

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2011-2014

Tesis para obtener el título de doctorado en Ciencias Sociales
con Especialización en Estudios Andinos

Territorios y poblaciones periféricas
en la estructuración desigual del espacio nacional: actores y materialidad
en la reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis
en la sierra de Ecuador y Perú

Lorena Isabel Toro Mayorga

Directora: María Cristina Cielo

Lectores: José Canziani, María Fernanda López, Liisa North y Cristina Vega

Quito, julio 2018

Dedicatoria

A Alegría y Leonardo

A los campesinos y campesinas que ponen alimentos en nuestra mesa y que esperan, tras una ardua jornada, el descanso en el hogar al final del día.

Epígrafe

“La distancia entre la antropología y la arquitectura es tan corta que cualquier arquitecto tiene que ser un poco antropólogo y viceversa”

Leif Korsbaek

“...las creaciones populares son un signo político de la habilidad de los pueblos de traer las expresiones estéticas a su lucha cotidiana por la sobrevivencia”

(Zeuler 2006).

Tabla de contenidos

Resumen	XI
Agradecimientos	XIII
Introducción	1
Tras los eventos extremos en Quero y Huaytará.....	4
Síntesis argumentativa.....	7
Relevancia del estudio.....	8
Capítulo 1	11
Consideraciones teóricas y metodológicas	11
1.1. Revisión de la literatura.....	11
1.1.1. La vivienda rural: perspectivas analíticas del siglo XX.....	11
1.2. Marco teórico.....	20
1.2.1. Espacio y vivienda.....	21
1.2.2. Territorio.....	25
1.2.3. Actores en el medio rural.....	27
1.3. Metodología.....	32
1.3.1. Método y enfoque.....	32
1.3.2. Estructura narrativa de la disertación.....	35
1.3.3. Trabajo de campo y emergencia de categorías teóricas.....	37
1.3.4. Selección de observaciones.....	40
1.3.5. Justificación de la comparación.....	45
Campesinos.....	47
Campesinos pobres.....	49
Campesinos pobres y vulnerables.....	50
Capítulo 2	56
Larga duración: la estructuración desigual del espacio nacional	56
2.1. Diferencias geofísicas y administrativas hoy.....	58
2.2. Los Andes posibles en la coyuntura global colonial.....	61
2.3. La época republicana, un cambio de esquema de la estructura territorial.....	69
2.4. Conclusiones de capítulo.....	77
Capítulo 3	80
Coyunturas del siglo XX: Distintas trayectorias de un mismo ideal de modernización	80

3.1. El ideal modernizador en el siglo XX.....	81
3.2. Hitos de coyuntura del siglo XX.....	83
3.2.1. Misión Andina en la sierra de Ecuador y Perú.....	83
Misión Andina y vivienda rural.....	88
3.2.2. Los enfoques de las Reformas Agrarias.....	94
3.2.3. Acumulación de conocimiento experto.....	98
3.3. Conclusiones del capítulo	106
Capítulo 4.....	109
Neoliberalismo: encuentro formal Estado- vivienda rural.....	109
4.1. Encuentro entre Estado y vivienda rural.....	109
4.2. Vivienda y Medición de pobreza por NBI.....	117
4.3. Localización de políticas neoliberales para zonas rurales serranas.....	119
4.4. Conclusiones del capítulo.....	126
Capítulo 5.....	128
Quero y Huaytará en situación de crisis: actores en <i>articulación centralizada</i> y <i>articulación extendida</i>.....	128
5.1. Los orígenes del protagonismo de los actores en situaciones de crisis.....	129
5.2. Actores en la reconstrucción.....	135
5.3. El anidamiento escalar de las soluciones de vivienda.....	142
5.4. Conclusiones del capítulo.....	147
Capítulo 6.....	149
Vivienda rural como proceso incidente en formas de territorialidad.....	149
6.1. Patrones de tenencia de la tierra en el acceso a la reconstrucción.....	150
6.2. Materiales y diseño de la vivienda: territorialización por dominación.....	158
Quero, vivienda con materiales eficientes.....	159
Huaytará, materiales de inspiración vernácula.....	166
6.2.1. Territorialización por apropiación.....	173
Quero: apropiación por oportunismo.....	174
Huaytará: apropiación por oportunidad.....	184
6.2.2. Limitada capacidad de réplica.....	190
6.2.2. Territorialización a nivel macro: transferencia geográfica de valor	194
Participación.....	196
Cooperación.....	203
6.3. Conclusiones del capítulo.....	207

Conclusiones.....	209
Síntesis de los hallazgos de la investigación	210
Palabras finales.....	220
Anexos.....	223
Lista de siglas y acrónimos.....	226
Lista de referencias.....	228

Lista de ilustraciones

Figuras

Figura 1: Mapa de ubicación de la zona de afectación del evento extremo en Quero, Ecuador	5
Figura 2: Mapa de ubicación de la zona de afectación del evento extremo en Huaytará, Perú	6
Figura 3: Fotografía con las observaciones en relación al centro urbano de Quero y el volcán Tungurahua.....	41
Figura 4: Dispersión de las observaciones en Quero-Ecuador.....	42
Figura 5: Dispersión de las observaciones en Huaytará – Perú.....	43
Figura 6: Observaciones hacia el Sur-Oeste del casco urbano de Huaytará.....	44
Figura 7: Observaciones hacia el Nor-Este del caso urbano de Huaytará.....	45
Figura 8: Cultivo de cebolla en comunidades rurales del cantón Quero.....	50
Figura 9: Vivienda en anexo rural en Huaytará	52
Figura 10: Vivienda en Huaytará con sembrío de forraje para animales.....	53
Figura 11: Mapa de Ecuador y Perú.....	58
Figura 12: Relieve costa-sierra en relación a Quero-Ecuador.....	60
Figura 13: Relieve costa-sierra en relación a Huaytará-Perú.....	61
Figura 14: Esquema de estructuración caminos en el territorio: Perú en la Época Colonial ...	64
Figura 15: Esquema de estructuración caminos en el territorio: Ecuador en la Época Colonial.....	65
Figura 16: La ruta del azogue.....	67
Figura 17: Ecuador en la Época Republicana: Red Ferroviaria.....	74
Figura 18: Esquema de estructuración vial principal. Perú en la Época Republicana.....	76
Figura 19: Quero: Parcela con siembra de cebolla blanca.....	154
Figura 20: Quero: Fragmentación de la propiedad para acceso al bono de vivienda.....	155
Figura 21: Planta arquitectónica de la vivienda tipo en Quero.....	165
Figura 22: Fachada Frontal vivienda tipo Quero.....	165
Figura 23: Planta arquitectónica vivienda tipo en Huaytará.....	169
Figura 24: Perspectiva de “vivienda terminada tipo sierra” en Huaytará.....	170
Figura 25: Alcance de la nube de ceniza en el mayor evento de actividad del volcán Tungurahua en Agosto 2006.....	179
Figura 26: Quero: viviendas deshabitadas.....	181

Figura 27: Quero: vivienda original con adecuaciones y ampliaciones.....	183
Figura 28: Huaytará: Cronograma de actividades familiares.....	187
Figura 29: Huaytará: Viviendas nuevas y preexistentes, adecuaciones y ampliaciones.....	189
Figura 30: Huaytará: Vivienda nueva y adecuaciones a espacios preexistentes.....	190
Figura 31: Quero: vivienda autoconstruida fuera del SIV.....	191
Figura 32: Huaytará: Adobes artesanales Vs. adobes recomendados.....	192
Figura 33: Huaytará, viviendas autoconstruidas.....	193
Figura 34: Relación costo de la vivienda, ingresos y aporte del beneficiario.....	202
Figura 35: Cooperación en relación al ingreso estimado.....	204
Figura 36: Estructura de hallazgos de la investigación.....	212

Tablas

Tabla 1: Esquema de tiempo, técnicas de recolección de datos, unidades de análisis y capítulos.....	36
Tabla 2: Coordenadas geográficas de las observaciones en Quero-Ecuador.....	42
Tabla 3: Coordenadas geográficas de las observaciones en Huaytará – Perú.....	44
Tabla 4: Población y porcentajes de acuerdo a región y área en Ecuador y Perú.....	47
Tabla 5: Comparación de datos de población, densidad de población y pobreza a nivel de provincia y departamento.....	49
Tabla 6: Comparación de datos locales en Quero y Huaytará.....	50
Tabla 7: Características comunes y disímiles en las localidades de Quero y Huaytará.....	54
Tabla 8: Diferencias en área y densidad poblacional nacional entre Ecuador y Perú.....	60
Tabla 9: Decrecimiento de la población rural en Ecuador y Perú 1950-2007.....	110
Tabla 10: Tipo de vivienda según ubicación en relación a Valores asignados en Ecuador. Año 2002.....	122
Tabla 11: Actores y escalas de acción en Quero y Huaytará frente a la necesidad de viviendas.....	143
Tabla 12: Tipo de adquisición del terreno de las casas edificadas en Quero y Huaytará Vs. requerimiento de la entidad ejecutora.....	152
Tabla 13: Tipo de posesión del terreno en Quero y Huaytará	157
Tabla 14: Comparación de asignación anual de bonos para vivienda rural en la Provincia de Tungurahua y en el canto Quero.....	180
Tabla 15: Tendencias de ocupación de las viviendas.....	181
Tabla 16: Exigencias y equivalencias de los aportes requeridos por los oferentes de vivienda en Quero y Huaytará en cuanto a participación y cooperación.....	197
Tabla 17: Relaciones monetarias en cuanto al costo de la vivienda, ingresos y aportes de los propietarios de las viviendas en Quero y Huaytará.....	201
Tabla 18: Instancias de participación/cooperación.....	205

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Lorena Isabel Toro Mayorga, autora de la tesis titulada “Territorios y poblaciones periféricas en la estructuración desigual del espacio nacional: actores y materialidad en la reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis en la sierra de Ecuador y Perú”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de doctorado en Ciencias Sociales con Especialización en Estudios Andinos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, julio de 2018



Lorena Isabel Toro Mayorga

Resumen

Este trabajo es motivado por las condiciones precarias de las viviendas en zonas rurales que se reportan desde las estadísticas comparativas de estudios nacionales y multilaterales. Pero además llaman la atención los marcados contrastes entre Ecuador y Perú en cuanto al uso de materiales en viviendas, mientras la tierra cruda ha sido reemplazada en Ecuador por materiales como el bloque prensado que se usa en más del 80% de las paredes de las viviendas, en Perú aun se construye el 70% de las viviendas con paredes de tierra cruda. Paradójicamente, independientemente de los materiales, las viviendas valoradas como “irrecuperables” se concentran en zonas rurales en ambos países. Con este precedente, este trabajo se planteó originalmente entender los vínculos locales y globales detrás de las desigualdades regionales en cuanto a condiciones de la vivienda y para ello buscó casos particulares que permitan examinar a la vivienda como un proceso y no solo como objeto o producto.

Las situaciones críticas ocasionadas por eventos naturales extremos pueden ser vistas como paisajes creados a una velocidad acelerada donde las condiciones concretas y no concretas de los territorios convergen; son escenarios que evidencian órdenes sociales preexistentes que bajo condiciones normales no son evidentes. Metodológicamente este trabajo es un estudio comparativo de configuraciones guiado por casos y no por variables. Se toman entonces dos situaciones de crisis como nodos críticos reveladores de complejidad, el caso de Quero-Ecuador y su episodio más crítico de emanación de ceniza del volcán Tungurahua del 17 de Agosto de 2006 y el caso de Huaytará-Perú y la crisis tras del sismo de Ica del 15 de Agosto de 2007.

La convención analítica de este trabajo ubica a las situaciones de crisis como puntos articuladores de necesidad de vivienda exacerbada que pueden dar cuenta de trayectorias históricas de producción de espacio y también ayudar a entender su incidencia en formas de territorialidad. Las preguntas planteadas fueron entonces ¿qué procesos históricos subyacen a las diferencias contrastantes en cuanto a los actores que se articulan en los territorios para reconstrucción de viviendas en situaciones de crisis en zonas rurales de la sierra en Ecuador y Perú? y de otro lado ¿qué tipo de incidencia tiene en los territorios la reconstrucción de viviendas en zonas rurales serranas en Ecuador y Perú?

El hallazgo central de este trabajo se relaciona precisamente con la característica que tuvo la reconstrucción en cada lugar. En Quero, tras el episodio crítico de emanación de ceniza del volcán Tungurahua y mediante un análisis territorial, se encontró una *articulación de actores centralizada con apoyo en organizaciones del mercado*, mientras que en Huaytará, localidad afectada por el sismo de Ica, se encontró una *configuración de actores extendida con apoyo en organizaciones de la sociedad civil*.

La argumentación de esta disertación se construyó en dos partes, primero que las propuestas de reconstrucción de viviendas en situaciones de crisis en zonas rurales montañosas de Ecuador y Perú son el reflejo de la configuración histórica desigual del espacio nacional, de marcada desventaja para las zonas rurales en general. Encontramos entonces que aun cuando en ambos países se da una inclusión marginal y periférica, se manifiesta de modo distinto a nivel local, en el caso de las zonas serranas de Quero se trata de una *inclusión subordinada* y en el caso de las zonas serranas de Huaytará se trata de una *inclusión relegada*.

La segunda parte del argumento sostuvo que las viviendas resultantes de los procesos de reconstrucción no son solamente elementos resultantes añadidos al espacio sino que son procesos generadores de territorialidad o de formas de apropiación de espacio. Si por un lado hay procesos históricos de producción de espacio que generan regiones marginales y periféricas, hay otros modos de construir territorio por parte de los mismos actores que se territorializan tanto por dominación cuanto por apropiación. Encontramos que las viviendas construidas son producto histórico de una territorialización por dominación evidenciada por el diseño de las viviendas etapa en la que los campesinos como usuarios finales no tienen ninguna incidencia. Pero, de otro lado encontramos también que las viviendas inciden en formas de territorialización a partir de los modos en que los usuarios se apropian de los espacios propios de la vivienda y su consiguiente incidencia en el paisaje. También mirar a la reconstrucción de viviendas como proceso da cuenta de cómo se fomenta la transferencia geográfica de valor y de las brechas que persisten entre la arquitectura formal y la de todos los días.

En general el viaje sincrónico y diacrónico en el que se ha basado esta disertación nos lleva a concluir que los hallazgos de la investigación no son el reflejo de la realidad sino que es una construcción coherente entre múltiples variables observables en una realidad compleja y contingente.

Agradecimientos

Al Dios del universo por el tiempo perfecto

A mi amorosa familia en nuestros tiempos-refugio de abrazos y *movies*

A mis padres Norma y Trajano por su entrega como abuelos con días y horas de apoyo

A mis días en *University of Louisville* y sus mentores que abrieron este camino para mi

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, por el apoyo completo académico y humano, en especial a su centro de cuidado infantil

A Maria Cristina Cielo, mi directora de tesis

A los campesinos y campesinas de Quero y Huaytará por la generosidad de su conocimiento

A las organizaciones en Ecuador y Perú que colaboraron en este trabajo

A mis amigas queridas compañeras del doctorado

Introducción

La edificación de viviendas campesinas en zonas rurales ha sido una práctica manual y arraigada a lo local por siglos, nombrada por estudios de arquitectura vernácula, reconocida como objeto de valor cultural en sí mismo desde la antropología y romantizada por el carácter comunitario de su edificación desde la producción social del hábitat. Pero cada vez más el paisaje rural y en particular en los Andes serranos de Ecuador y Perú se vuelve contradictorio, las casas pintorescas de la “arquitectura de antes” se deterioran y ceden espacio a nuevas construcciones que, aun incorporando materiales contemporáneos, dan más bien una imagen de precariedad.

En Ecuador un número creciente de casas incorpora productos de fabricación en serie, elementos industrializados con pretendidas cualidades técnicas de mayor resistencia; según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) en 2013 el uso de bloques prensados en paredes llegó al 80% de las viviendas en todo el país. En contraste, en Perú datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de 2010 muestran que aun cuando el 51% de viviendas a nivel nacional usa ladrillos o bloques de cemento como material en las paredes, el 80% de viviendas en zonas rurales serranas aun se construye con tierra cruda. Estas tendencias diferentes en ambos países andinos se prestan para interpretaciones apresuradas para caracterizar a campesinos y territorios modernos en la sierra ecuatoriana y a campesinos y territorios tradicionales en la sierra de Perú.

La preocupación de este trabajo por indagar a fondo las condiciones de la vivienda rural en zonas serranas no surge solo por los contrastes en las tendencias en el uso de materiales en viviendas en zonas rurales en Ecuador y Perú, sino por las desigualdades en las condiciones de precariedad que se reportan en las zonas rurales en ambos países. Datos del año 2009 afirman que las viviendas precarias en América Latina se concentran en las zonas rurales en razón de dos a uno con relación a zonas urbanas (Bouillon et al. 2012), y aun en Ecuador en donde hay una marcada tendencia al uso de materiales industrializados, en el año 2006 el porcentaje de viviendas irrecuperables en zonas rurales ecuatorianas alcanzó un 42% frente a un 15% en zonas urbanas (Ruiz 2010). Las condiciones de las viviendas reflejadas en los datos estadísticos al parecer son la punta del iceberg de un problema histórico de desigualdad. Partimos planteando que estas condiciones de desigualdad que se manifiestan a nivel micro en

las condiciones precarias de la mayoría de las viviendas en sectores rurales tienen anclaje en una escala global o macro.

De acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO (2003), en América Latina hay una población de montaña de aproximadamente 113 millones de personas, de las cuales 19 millones viven sobre los 2500 msnm. Según la misma organización, los habitantes de tierras altas mantienen prácticas agrícolas extensivas y son más vulnerables a los efectos de sismos y erupciones volcánicas. Dicha vulnerabilidad no solo que va a la par con la amenaza a sus medios de subsistencias por el avance de los imperios alimentarios (Van del Ploeg 2010) y por la pluriactividad de la ruralidad contemporánea (Martínez 2009), la vulnerabilidad conlleva también debilidad en las capacidades de reconstrucción autónoma de los elementos afectados por un evento extremo (Lavell 2003).

Sismos, erupciones volcánicas y otros eventos naturales extremos, según UNISDR Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción de Riesgos de Desastres y la Corporación OSSO (2013), son eventos que se han presentado con una frecuencia promedio de 23 desastres¹ intensivos por año entre 1990 y 2011 en 16 países de América Latina y cada evento ha dejado en promedio de 1.053 viviendas destruidas y 1.547 viviendas dañadas.² Aunque en apariencia el evento extremo es la causa de la crisis y la devastación, estudios contemporáneos sobre desastres muestran que el nivel de los daños no está en función directa o unilateral con la magnitud o intensidad de los eventos físicos *per se* sino que el nivel de daño es mayor cuanto más altas son las condiciones de vulnerabilidad de la población afectada (Narváez, Lavell y Pérez 2009).

Si consideramos que los eventos extremos no son una amenaza natural sino que tienen un carácter socialmente construido (Guellert de Pinto 2012) y las condiciones preexistentes de vulnerabilidad dificultan la recuperación y reconstrucción autónoma de los elementos

¹ La definición convencional de desastre lo ubica desde la ocurrencia del evento extremo. Eventos extremos de trascendencia han sido el terremoto en Chile el 27 de Febrero de 2010, el terremoto en Ecuador del 16 de Abril de 2016, y los últimos huracanes que afectaron de modo devastador a Haití en 2008 y 2016. Desde la década de los 1990s se plantea que los eventos extremos no son una amenaza *natural* sino que, dado su carácter socialmente construido, se convierten en desastres dependiendo de la afectación a la población y al contexto (Guellert de Pinto 2012).

² Viviendas destruidas: son las viviendas arrasadas, sepultadas, colapsadas o deterioradas que no son habitables. Viviendas dañadas: Viviendas con daños menores, no estructurales o arquitectónicos que pueden seguir siendo habitadas, aun cuando requieran acciones de reparación o de limpieza (UNISDR y Corporación OSSO 2013).

afectados, nos preguntamos ¿Cómo se lleva adelante la recuperación de viviendas precarias en zonas rurales de altura en Ecuador y Perú si se presenta una situación de crisis por eventos naturales extremos que agravan aquellas condiciones preexistentes de vulnerabilidad?

Este trabajo se centra en procesos de reconstrucción tras situaciones de crisis desatadas por eventos naturales extremos en Ecuador y Perú para entender los vínculos locales y globales detrás de las desigualdades regionales que preexisten a estos eventos buscando identificar actores y procesos. Al mismo tiempo este trabajo pretende mirar a las viviendas reconstruidas, como procesos y no solo como productos que dan cuenta de formas contemporáneas en que estos pobladores rurales habitan sus territorios. La convención analítica de este trabajo ubica entonces a la vivienda localizada en situaciones de crisis como un punto articulador hacia el análisis histórico de producción de espacio (Braudel 1968, Deler 2007) y de otro lado a formas de territorialidad (Haesbaert 2012), es decir como punto que incide en formas de territorialidad. El análisis de tales situaciones de crisis responde a la invitación a indagar lo que Eric Wolf (1999) refiere como el análisis del modo como se constituyen Estados y sus poblaciones periféricas; en este caso cómo los campesinos son atraídos a la nación.

Las situaciones críticas o exacerbadas de necesidad de vivienda pueden ser vistas como paisajes creados a una velocidad acelerada donde las condiciones concretas y no concretas de los territorios convergen, como situaciones reveladores tanto para las personas afectadas cuanto para quienes los analizan (Healey 2012); pero efectivamente *no* son escenarios “otros” fruto de condición de urgencia. Eric Klinenberg (2002), explica que las situaciones de crisis, como aquellas catástrofes generadas por el desate de eventos naturales extremos, son escenarios que evidencian órdenes sociales preexistentes que bajo condiciones normales no son evidentes.³ Al parecer, la efervescencia de la ayuda humanitaria y los esfuerzos de los actores para la reconstrucción, mucho más que brindar soluciones del momento ante las necesidades de vivienda de las familias afectadas, son un punto revelador de estructuras de desigualdad preexistentes.

³ Klinenberg (2002) se adentra en el estudio de caso de la ola de calor que tuvo lugar en Chicago en 1995, y argumenta que la cantidad de víctimas fatales no puede explicarse solamente por los efectos del fenómeno natural en sí mismo, sino por las condiciones socio-económicas y políticas de la misma ciudad que pusieron en situación de mayor vulnerabilidad a minorías étnicas y sectores pobres. La perspectiva de Klinenberg enfatiza cuanto pueden influir las condiciones del contexto frente a la capacidad de acción individual.

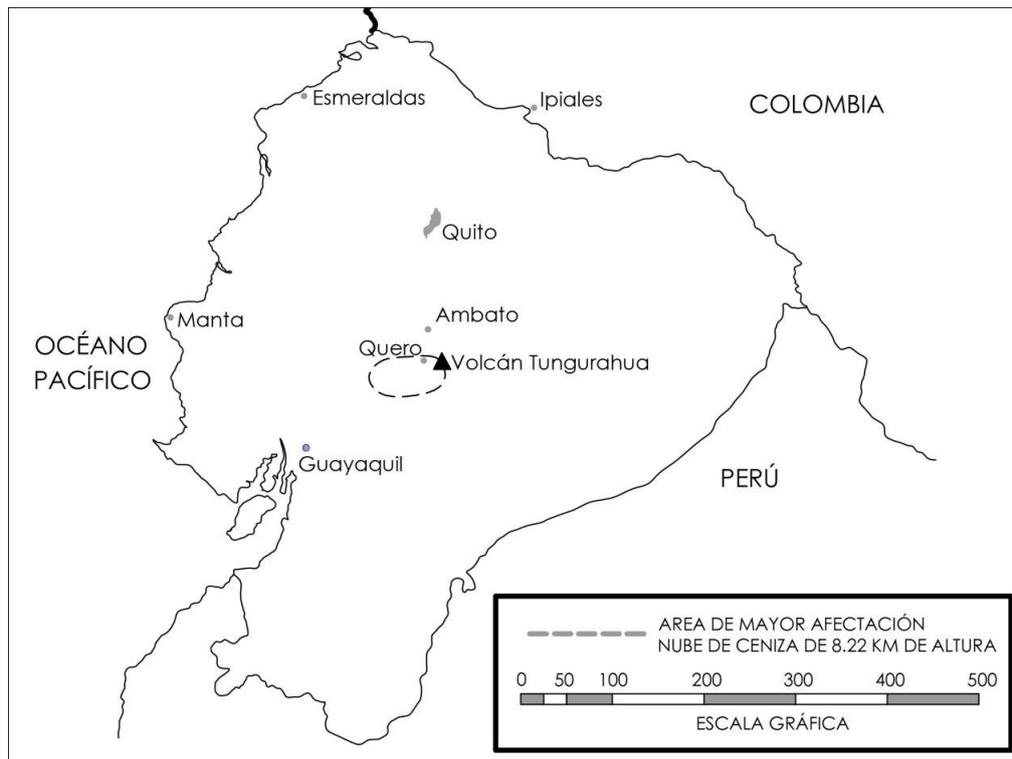
Tras los eventos extremos en Quero y Huaytará

El 17 de Agosto de 2006 el ambiente en las calles de dos ciudades importantes de la sierra central de Ecuador lucía polvoriento, frío y nublado, las partículas densas en el aire obligaron a la mayoría de transeúntes a llevar mascarilla para facilitar la respiración. Los comentarios de la gente desde tempranas horas de la mañana, al igual que los noticieros de radio y televisión hablaban de una fuerte explosión del Volcán Tungurahua que se habría iniciado el día anterior en horas de la tarde. Las poblaciones de las zonas aledañas al volcán estaban ya habituadas a comportamientos variados del volcán desde 1999⁴, como emanaciones de ceniza, gases, flujos piro plásticos y tremores, pero aquella mañana de Agosto de 2006 fue diferente; la dimensión de la explosión fue la más alta registrada desde que comenzó el proceso eruptivo del volcán desde 1999 (Resumen 2006). La intensidad de la explosión cubrió los centros urbanos con partículas diminutas de ceniza pero el panorama más desolador se encontraba en los vecindarios rurales en las faldas y frente al impredecible volcán.

A tempranas horas del 17 de Agosto de 2006, según el informe del Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional del Ecuador (Resumen 2006), el satélite de la NOAA registra una nube de unos 100 km que aumentaba con el pasar de las horas. Dado que los vientos que soplaron en dirección oeste y sur-oeste llevaron cascajo y escoria volcánica a las tierras altas en un radio menor de 13 km “la caída de fragmentos balísticos ocasiono que los techos sean perforados, en especial los construidos con planchas de zinc. Por otro lado, el peso de la ceniza y escoria depositada también ocasionó el colapso total o parcial de los techos” (Resumen 2006, s/p). Los datos de la Dirección Nacional de Defensa Civil Ecuatoriana, DNDC, acerca del impacto de la erupción del 2006 reportaron un saldo de 7 muertos, 61 heridos y quemados, 1250 personas evacuadas y 3.950 viviendas afectadas en varias provincias. “*The ash coated everything, things that move and those that did not. It covered the tin roofs of the houses, later to corrode them*” (Witthford y Graham 2009, 156). Solo en la provincia de Tungurahua el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda reportó 1.641 casas afectadas por el volcán (El Heraldo 2006).

⁴ En 1999 el volcán Tungurahua comenzó a dar señales de actividad luego de más de 80 años de calma; el ciclo anterior de actividad se cerró en 1925 tras una gran erupción en 1918 (Extracto 2005). El despertar del volcán sorprendió a una población y autoridades inexpertas que declararon alerta naranja a partir de los pronunciamientos técnicos del Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional y ordenaron evacuación temprana a un promedio de 30.000 personas de ciudades como Baños en Octubre de 1999.

Figura 1: Mapa de ubicación de la zona de afectación del evento extremo en Quero - Ecuador



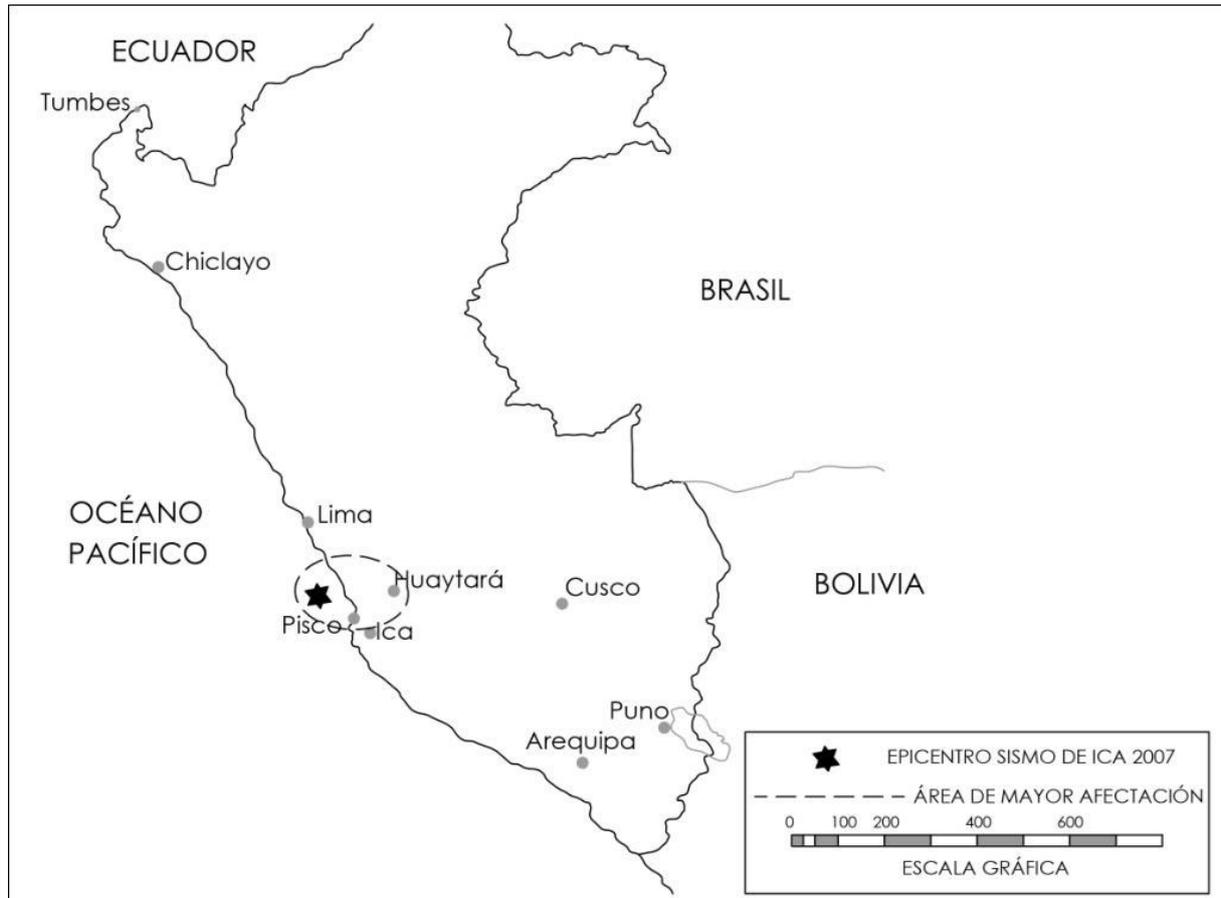
Fuente: Lorena Toro Mayorga

De entre las comunidades inscritas en el radio de acción del volcán Tungurahua que vieron los efectos de la emanación de gases y materiales en Agosto de 2006, este trabajo se enfoca en poblados rurales ubicadas sobre los 2.800 m.s.n.m. ubicados en el cantón Quero, que tuvieron una afectación no violenta pero de gran incidencia. Las viviendas de los campesinos de estas zonas sufrieron daños en las cubiertas por acumulación de materiales; en el episodio crítico de Agosto del 2006 los depósitos de ceniza llegaron a tener 10 cm. [4 pulgadas] de espesor (Vallejo 2014). Se trataba entonces de viviendas con condiciones preexistentes de vulnerabilidad si se toma en cuenta que las estadísticas del 2006 indicaban que al menos el 46% de viviendas en el sector rural presentaban un estado irrecuperable (Ruiz 2010).

Aproximadamente a 1.400 kilómetros de distancia al sur del cantón Quero, exactamente un año más tarde de la emanación fuerte de ceniza del volcán Tungurahua, en Perú se manifiesta otro evento natural extremo, siendo afectadas las comunidades de altura de la sierra peruana por la onda expansiva del sismo de Ica del 15 de Agosto de 2007 de 7.9 grados en escala de Richter. Este sismo destruyó escuelas, establecimientos de salud, locales comunales, canales

de riego y sistemas de agua potable; dejó 593 personas fallecidas y más de 10.000 viviendas inhabitables en los sectores rurales (CARE 2009). Si bien es cierto que la intensidad del sismo incidió fuertemente a poblaciones ubicadas en la costa peruana, en varias localidades serranas también se sintieron sus efectos.

Figura 2: Mapa de ubicación de la zona de afectación del evento extremo en Huaytará -Perú



Fuente: Lorena Toro Mayorga

Como era de esperarse, las zonas del desastre a raíz de la incidencia del sismo de Ica del 2007 fueron el foco de la atención mediática que provocó la movilización de recursos y de organizaciones de diferentes tipos. El INEI de Perú elaboró un censo de damnificados (CARE 2009) que aunque evidenciaba gran concentración de viviendas afectadas en la costa, se reportaron también daños en viviendas en algunas comunidades serranas sobre los 2.600 msnm. De las comunidades rurales de la Sierra reportadas como afectadas en el reporte del INEI, este trabajo se enfoca en la provincia de Huaytará ubicada en el departamento de Huancavelica. La situación de crisis después del sismo se percibía como de gran magnitud especialmente para las zonas rurales de tierras altas, considerando que más del 70% de las

viviendas en zonas rurales de Perú son construidas con tierra cruda de acuerdo al Grupo de Viviendas Seguras y Saludables (GVSS 2011).

Tras la declaratoria de alerta y emergencia en las zonas afectadas de Quero en Ecuador y de Huaytará en Perú, se movilizaron recursos a diferentes ritmos y con distintos niveles de participación de los actores, destacan en el proceso de recuperación de las viviendas los contrastes entre el uso de materiales y el involucramiento de las organizaciones del Estado central, de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y de los propios campesinos. Los afectados ecuatorianos mostraron muy poco involucramiento directo en las actividades de reconstrucción, obtuvieron respaldo de organizaciones del Estado central a través de la política de subsidios a la vivienda vigente que facultó a constructores privados la reconstrucción de viviendas en línea con la tendencia dominante de uso de materiales pre-elaborados en serie. En el caso de Perú, si bien el sismo afectó a poblaciones de la costa y de la sierra, las poblaciones de la costa fueron las únicas beneficiarias de la medida urgente de subsidio del Estado central mientras que esta subvención no llegó a *ninguno* de los poblados en zonas rurales de montaña; la reconstrucción en estas localidades fue auspiciada por organizaciones de la sociedad civil con el requerimiento de participación activa por parte de las familias afectadas y el uso de la tierra cruda como principal material de construcción.

Frente a estas situaciones contrastantes planteamos las preguntas de investigación que guían esta disertación: ¿Qué procesos históricos subyacen a las diferencias contrastantes en cuanto a los actores que se articulan en los territorios para reconstrucción de viviendas en situaciones de crisis en zonas rurales de la sierra en Ecuador y Perú? y de otro lado ¿Qué tipo de incidencia tiene en los territorios la reconstrucción de viviendas en zonas rurales serranas en Ecuador y Perú?

Síntesis argumentativa

El objetivo general de este trabajo es entender las diferencias en las condiciones de la vivienda rural en dos zonas de la sierra de Ecuador y Perú tomando como punto de referencia los procesos de reconstrucción de viviendas en situaciones de crisis. Se han planteado tres objetivos específicos: identificar procesos históricos de producción de espacio en cuanto a la estructura regional en ambos países dentro de la relación centro-periferia, identificar actores articulados en el territorio que se revelan tras situaciones de crisis y analizar las formas de

apropiación del espacio que reflejan las características de las viviendas reconstruidas tras situaciones de crisis.

La argumentación de esta disertación se compone de dos partes. Primero que las propuestas de reconstrucción de viviendas en situaciones de crisis en zonas rurales montañosas de Ecuador y Perú son el reflejo de la configuración histórica desigual del espacio nacional, de marcada desventaja para las zonas rurales en general. En esta estructuración histórica desigual (Harvey 2007), la mayor parte de las zonas de la sierra ecuatoriana y peruana son incorporadas al espacio nacional de modo periférico y marginal; sin embargo, hay diferencias particulares de integración de las zonas de estudio que se manifiestan de modo distinto a nivel local en las condiciones de vida de campesinos rurales. La segunda parte del argumento sostiene que las viviendas resultantes de los procesos de reconstrucción no son solamente productos o elementos resultantes añadidos al espacio sino que son procesos que inciden en formas de territorialidad desde las acciones de los actores en los territorios.

Clave para este análisis es el planteamiento de Rogelio Haesbaert (2012) de que, si por un lado hay procesos históricos que desterritorializan hay otros modos de construir territorio por parte de los mismos actores que se territorializan tanto por dominación cuanto por apropiación.

De otro lado, este trabajo pretende mostrar que las propuestas de vivienda que emergen en situaciones de crisis no son el resultado de acciones momentáneas (Klinenberg 2002) sino la manifestación de las tensiones locales-globales, micro y macro que se ejercen en los territorios. Central en este trabajo es la propuesta del enfoque territorial como herramienta analítica que ayuda a identificar amalgamas de poder, para “comprender las dinámicas territoriales de desarrollo rural de múltiples escalas que conforman una ruralidad contemporánea diferenciada” (Schneider 2010, 30).

Relevancia del estudio

Los estudios rurales contemporáneos aluden a una inminente nueva ruralidad que guarda correspondencia con el nuevo milenio urbanizado, vertiginoso y globalizado (Bonnamour 2001), escenario manifiesto de la pluriactividad económica (De Grammont y Martínez 2009). Aunque estas características puedan asociarse con los postulados del marxismo clásico de que el campesinado tiende a desaparecer (Kautsky 1977) hay estudios que muestran la

persistencia del campesinado y de sus estrategias aun frente a la consolidación de imperios alimentarios (Van del Ploeg 2010).

Si bien es cierto que las zonas rurales de Ecuador y Perú durante el XX estuvieron marcadas por el éxodo rural y una continuada migración campo-ciudad, en la actualidad esta tendencia se ha desacelerado; a pesar del carácter metropolitano global e interconectado que se le da al nuevo milenio la tasa de migración del campo a la ciudad es cada vez menos significativa (Carrión 2001). Según documentos de la Comisión Económica para América Latina CEPAL (2002), en las dos últimas décadas el incremento de la población urbana fue menos intenso y sus tasas medias de crecimiento se redujeron del 4 al 2%, de allí que los pobladores rurales lejos de desaparecer aun representarían más del 20% de la población latinoamericana para el 2030 (Lattes 2001).

Ahora bien, con referencia a las poblaciones rurales de tierras altas, datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO 2003), afirman que en América Latina hay una población de montaña de aproximadamente 113 millones de personas, de las cuales 19 millones viven sobre los 2500 msnm. Estos datos evidencian la persistencia de habitantes en zonas rurales de montaña aun cuando los indicadores se construyan con un sesgo urbano-centrado y arbitrario⁵ que unas veces se define por número de habitantes concentrados o número de viviendas; los datos sugieren que 3 millones de habitantes habitan zonas serranas rurales en el caso de Ecuador y más de 4.5 millones de personas en Perú (tabla 1.1 en el capítulo 1). Si consideramos además que de estos números de habitantes el 69% promedio entre Ecuador y Perú tienen como ocupación principal las actividades agrícolas, son aproximadamente 1 millón cuatrocientas mil familias campesinas en ambos países que habitan zonas rurales serranas y viven de la agricultura.

Frente a una evidente persistencia de pobladores rurales campesinos, esta disertación se alinea con la postura de un campesinado que se resiste a desaparecer, por lo tanto los hallazgos de este trabajo serán de gran relevancia y pertinencia para visibilizar la vinculación histórica de estas poblaciones a sus Estados-nación y como se producen formas de apropiación territorial. El ejercicio del poder que interesa revelar este trabajo es aquel manifiesto en los territorios rurales, “en un sentido relacional, el poder no se considera como una capacidad o un objeto –

⁵ Es uno de los aportes del Profesor Jose Canziani en calidad de lector de esta disertación, con respecto a los criterios para definir lo urbano y lo rural en el caso de Perú que sesgan los datos hacia procesos de urbanización.

como algo que se pueda tener -, sino como una relación de fuerzas muy desigual” (Haesbaert 2012, 25). En este sentido, dadas las relaciones desiguales de poder manifiestas en las propuestas de reconstrucción de viviendas, los actores tienen capacidad de incidencia en procesos de territorialización, en donde los campesinos son también moldeadores de las características de sus propios territorios (López et al. 2017).

De otro lado, este trabajo evidencia los límites de pensar e implementar soluciones de vivienda fuera de las particularidades territoriales y con limitada inclusión de los actores a nivel local. El aporte empírico de este trabajo radica en mostrar las posibilidades que brindan diferentes tipos de *articulaciones de actores* para llevar adelante procesos de reconstrucción post-eventos naturales extremos y en general para empoderar capacidades o reducir vulnerabilidades de poblaciones rurales campesinas serranas. En la misma línea, entender las raíces e implicaciones de la participación activa e involucramiento de organizaciones de la sociedad civil en el conocimiento y reconocimiento de las prácticas de sobrevivencia de poblaciones periféricas permite repensar el rol del mismo Estado, de las organizaciones no gubernamentales, de la cooperación para el desarrollo, de las universidades y los centros de investigación acerca de mundo rural y la importancia de sus esfuerzos sostenidos en el tiempo para afrontar de manera efectiva las vulnerabilidades económicas y sociales de sus pobladores, inclusive después de la efervescencia de la reconstrucción por situaciones de crisis por eventos extremos.

Teóricamente este estudio invita a pensar la vivienda rural de modo interdisciplinario desde la intersección de la arquitectura, geografía, sociología rural y antropología del Estado, desde los postulados del desarrollo geográfico desigual y desde la producción de espacio y territorialidad. Esta disertación pretende ser una colaboración al debate sobre el Estado desde un rol relacional y no unilateralmente determinante sobre las condiciones de vida de la población desde su accionar burocrático o desde las políticas públicas. Finalmente este estudio visibiliza la contundencia del discurso de la modernidad y su plena vigencia, contribuye a develar su omnipresencia bajo distintos ropajes para entender que diversas manifestaciones territoriales en los modos de hacer viviendas son distintas caras de una misma modernidad. En este sentido los campesinos están profundamente inmersos en relaciones locales globales históricas y contingentes aun cuando, desde una perspectiva simplificada, se pretenda ubicarlos desde la explicación binaria del lado tradicional opuesto a lo moderno.

Capítulo 1

Consideraciones teóricas y metodológicas

1.1. Revisión de Literatura

Para esta disertación ha sido un reto construir un marco teórico interdisciplinario coherente que permita analizar vivienda rural en zonas serranas; la combinación analítica vivienda-ruralidad no tiene asidero académico definido de discusión ni de análisis. Adicionalmente la vivienda rural es un tema poco estudiado lo largo del siglo XX comparado con la cantidad de estudios sobre vivienda para zonas urbanas, tal abundancia concuerda con las características del contexto en América Latina: las nuevas lógicas de urbanización propias del modelo económico de sustitución de importaciones y del Estado de bienestar (Carrión 2001). El crecimiento de las ciudades a lo largo del siglo XX ha dado lugar a que las características de las viviendas producidas en contextos urbanos se analicen desde enfoques más variados y multidisciplinarios en comparación a viviendas en contextos rurales.

Para ubicar el presente estudio sobre vivienda rural se han encontrado múltiples debates teóricos sugerentes que exigieron entrar en un proceso iterativo de cambios y combinaciones a lo largo de la estructuración de los capítulos de esta tesis. Para iniciar esta compleja discusión se presenta una revisión de literatura en lo que respecta a vivienda rural analizando las disciplinas desde las que se ha abordado el tema, destacándose su cercanía a la arquitectura vernácula, vivienda popular y vivienda como problema de déficit.

1.1.1. La vivienda rural: perspectivas analíticas del siglo XX

Desde la academia el tema de la vivienda rural se ha ubicado dentro de un amplio espectro disciplinario que si bien tiene un lugar en la arquitectura, ha tocado también los campos de la antropología, historia y la sociología. Pero debido a segmentación y especialización de las ciencias, se ha generado un conocimiento parcial y superficial sobre vivienda rural que no le ha generado un lugar importante ni de reflexión profunda en espacios académicos diversos. El interés pionero por la vivienda, que no fuera en contextos urbanos, se dio a finales del siglo XIX desde académicos de Europa y los Estados Unidos de Norteamérica interesados en las tradiciones vernáculas del mundo no-occidental e influenciados por el Movimiento de Artes y Artesanías (Asquith y Vellinga 2006). Para entonces la historia de la arquitectura abarcaba un espectro geográfico limitado a Europa y lo monumental del resto del mundo, privilegiando el registro de la producción de objetos arquitectónicos ligados a la riqueza y el poder por sobre

lo producido por la gente común, o lo que se llamaría mas tarde la arquitectura “sin abolengo” (Rudofsky 1964).

Por otro lado, desde la intersección arquitectura-antropología, la vivienda rural ha tenido su lugar en la dicotomía tradición-modernidad que constituyó la base conceptual y analítica de la modernidad del siglo XX. La vivienda rural se ha equiparado con las viviendas de *otras* culturas, espacialmente ubicadas fuera de la urbe y distantes de las innovaciones que traía el ideal de la vida moderna. Durante gran parte del siglo XX las viviendas exóticas estaban reservadas a las revistas de geografía y antropología (Rudofsky 1964). Según explican Carsten y Hugh-Jones (1995), se ha analizado con frecuencia la intersección entre el aspecto material, simbólico y social de la vivienda a través de diversas etnografías regionales, pero generalmente priorizando la dimensión simbólica y la cosmovisión detrás de sus elementos constitutivos. Este es el caso del concepto *house society*, desarrollado por uno de los padres de la antropología contemporánea Claude Levi Strauss, que analiza a las viviendas o casas como objetos con un valor simbólico capaz de explicar la organización social de diferentes grupos étnicos. La carga hermenéutica de los acercamientos antropológicos a la han sido importantes pero acrílicos y en una sola vía analítica, como explica Lefebvre (2007), se ha visto a la vivienda como variable independiente que da cuenta del orden jerárquico de los miembros del grupo a través de la ocupación del espacio en lugar de ubicarla como el resultado de un proceso, considerando que miembros de la sociedad viven sus normas sociales espacialmente.

Ahora bien, en lo que se refiere al campo de la arquitectura, la arquitectura misma como disciplina se ha ubicado entre los campos de las humanidades, las artes y las ciencias, dependiendo de los contextos culturales e influencias ideológicas donde se ha desarrollado (Aguirre 2002). De allí que el estudio de la vivienda rural desde la arquitectura haya tenido también un lugar distinto dependiendo de cuál de estas áreas del conocimiento se le haya dado más importancia. Durante la primera mitad del siglo XX, la principal corriente global en arquitectura fue el movimiento moderno¹ que derivó en varias escuelas de diseño y estilos arquitectónicos, cuyo objetivo fue dar nuevas respuestas a la realidad de las sociedades modernas de inicios del siglo XX a través de la tecnología y nuevos materiales. El enfoque de la arquitectura para entonces se centraba en las ciudades, en los crecientes problemas

¹ Tuvo particular influencia en la práctica arquitectónica el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna, CIAM, *Congrès Internationaux d'Architecture Moderne*, (1928-1959). Fue el lugar desde donde se discutieron los postulados y alcances de la arquitectura moderna.

habitacionales a partir de la consolidación de los centros industriales y la reconstrucción europea de la posguerra.

Hacia mediados de siglo XX el movimiento moderno contaba con varias décadas de recorrido y comenzó a manifestarse también en la producción arquitectónica latinoamericana. Este movimiento moderno no fue de ningún modo una corriente homogénea, aunque tenía como base común postulados de eficiencia, funcionalidad, coherencia con la época y ruptura con el pasado, generó también críticas inclusive desde sus mismos círculos de discusión; esto se evidenció en la ruptura del *Congrès internationaux d'architecture moderne*, CIAM por cuestionamientos desde los profesionales más jóvenes a los planteamientos utópicos del urbanismo moderno. Para Giedion (1941), la arquitectura moderna cayó en una generalización infructuosa condensada alrededor de un solo estilo, que al autocalificarse como internacional le quitaba raíces a la producción arquitectónica, a riesgo de una producción incesante de “arquitectura de cartón”.

En este contexto internacionalizado de la producción arquitectónica cobra fuerza un interés por la arquitectura vernácula que toma como referente a las viviendas de poblados dispersos y pequeños que contrastan con las grandes urbes. En 1964 Bernard Rudofsky busca romper los prototipos angostos del arte de construir y le da un lugar a la arquitectura “sin abolengo” a aquella que no tenía un lugar en los círculos formales del conocimiento ni un nombre y la bautiza como vernácula, anónima, espontánea, indígena o rural (Rudofsky 1964). A partir de la publicación de Rudofsky (1964) *Architecture Without Architects*, la vivienda rural gana un lugar básicamente porque su ubicación geográfica le facilitaba adquirir las dos características básicas otorgadas a la arquitectura vernácula: edificaciones levantadas por constructores locales sin conocimiento experto e integración del objeto arquitectónico con su entorno. En palabras de Rudofsky (1964) la arquitectura sin arquitectos se levanta como arquitectura ideal:

The untutored builders in space and time...demonstrate an admirable talent for fitting their buildings into the natural surroundings and place. Instead of trying to ‘conquer’ nature, as we do, they welcome the vagaries of climate and challenge the topography (Rudofsky 1964, 34).

Ser lugareña es el principal atributo de la arquitectura vernácula y en *strictu senso* conlleva el uso de materiales locales, autoconstrucción y una completa adaptabilidad de la edificación al entorno inmediato. May (2010) rescata la existencia en el mundo contemporáneo de construcciones sin arquitectos que aun combinan composición artística, forma y práctica.

La vivienda rural desde la arquitectura vernácula logra cierta visibilidad desde la práctica y producción teórica de profesionales críticos que encontraban una oposición ontológica entre los modos de construir cotidianos con respecto a aquellos planificados, entre la arquitectura espontánea y la arquitectura experta, y entre las construcciones sin arquitectos y aquella con arquitectos. La arquitectura vernácula, levantada desde las manos de sus usuarios, vio en la vivienda rural la más clara expresión en escala pequeña de soluciones adecuadas a las necesidades de habitar, catalogadas como las antítesis de la “máquina de habitar” propuesta por Le Corbusier (Ortiz 1999). Desde esta perspectiva, las viviendas rurales se erigían como espacios libres de conflicto y del estrés que producían los grandes conjuntos habitacionales proyectados para las crecientes clases de trabajadores asalariados públicos y privados que hicieron crecer las urbes.

Pero además de su carácter reaccionario al Estilo Internacional el interés por la arquitectura vernácula, como se dijo anteriormente, tuvo un lugar dentro mismo movimiento moderno aunque no como una corriente principal, comenzó inspirándose en el arte de ensamblar localmente las viviendas y se extendió al diseño de construcciones a más grande escala. Algunos arquitectos cercanos a los postulados de la arquitectura moderna buscaron reconciliar el distanciamiento entre texto y contexto que caracterizó al Estilo Internacional y encontraron en lo vernáculo la característica ideal para sus propuestas orientadas a la inmersión de las edificaciones con el lugar. Es así que cobra fuerza un diseño de inspiración vernácula que difiere con la concepción original de arquitectura vernácula; tal adaptación muestra lo maleable y cambiante que puede ser el contenido de lo vernáculo.

El caso más reconocido en arquitectura vernácula en América Latina que destaca la empática integración de la arquitectura con el paisaje es la obra del mexicano Luis Barragán, producida entre las décadas de los 1950s y 1970s pero reconocida a nivel internacional solo hasta 1980 cuando Barragán recibe el premio Pritzker. La integración objeto-lugar ha sido vista como una intención sin precedentes de Barragán de visibilizar lo vernáculo de la arquitectura mexicana; sin embargo, otros análisis muestran que la integración objeto-lugar fue ya lograda

por otros exponentes internacionales de la arquitectura moderna como el mismo Le Corbusier y Frank Lloyd Wright y Louis Kahn (Sewaga y Ross 2005).

En la década de los 1980s, conocida como la década perdida para América Latina, la producción arquitectónica de la región se visibiliza a través de su producción arquitectónica de inspiración vernácula, como parte de un proceso más amplio de internacionalización latinoamericana que coincide con la preocupación intelectual sobre la memoria en la cultura occidental en las últimas décadas del siglo XX (Sewaga y Ross 2005). Coincidentemente es en esta década cuando se internacionaliza la obra de la italiana radicada en Brasil Lina BoBardi; aun cuando su obra fue muy fructífera y reconocida en Brasil desde las décadas de los 1950s, su trabajo se da a conocer internacionalmente precisamente por un cierto carácter híbrido en su diseño que combina los principios de la arquitectura moderna con el entorno y la riqueza del arte popular local (Zeuler 2007).

Brasil fue en la segunda mitad del siglo XX un nicho importante del movimiento moderno, cuyo mayor exponente fue el proyecto de planificación urbanística y construcción de la ciudad de Brasilia. En este contexto se desarrolla en paralelo la obra de Lina BoBardi que le imprime a sus proyectos el carácter del lugar a través de propuestas que abrazan lo que se entendía por moderno y lo no-moderno (Zeuler 2007). Aun siguiendo los postulados de la arquitectura moderna LeCorbusiana, Lina BoBardi logra combinarlos con aquellos de la cultura popular brasileña produciendo lo que ella misma llamaría *arquitectura pobre* o *arquitectura simple* que contextualiza formas y materiales a partir de las prácticas sociales y culturales. Sus propuestas existen, como explica (Zeuler 2007) entre la racionalidad moderna y la espontaneidad de la vida cotidiana y la cultura popular.

De lo expuesto anteriormente se puede resumir que la arquitectura vernácula le pertenece al lugar incluyendo al mismo fabricante de la vivienda que la elabora con sus propias manos; por lo tanto, existe una discordancia ontológica en pretender lograr arquitectura vernácula desde la arquitectura formal. A lo sumo lo que lograrán los arquitectos será la producción de arquitectura formal de inspiración vernácula que puede enseñarse desde los círculos de práctica formal de la disciplina. Esta arquitectura formal de inspiración vernácula puede atender a distintas poblaciones objetivo y ubicarse en cualquier ubicación geográfica, urbana o rural. Tiene el mismo potencial de servir igualmente al diseño de viviendas altamente costosas y de lujo o a la mejora de viviendas en regiones remotas con poblaciones de muy

bajos ingresos. La especialización de la arquitectura formal con inspiración vernácula es igualmente diversa, puede enfocarse en el registro documental ya sea como registro histórico-antropológico de las viviendas *de antes* o enfocarse en la dimensión técnico y tecnológica de los procesos constructivos con miras a proponer mejorar las técnicas pre-existentes como alternativas para la construcción de viviendas en zonas donde están disponibles materiales del lugar. El otro enfoque tiene un carácter mucho más estético vinculado al área de diseño arquitectónico. Un trabajo interesante de producción ecuatoriana documental es “Saraguro Huasi, la casa en la tierra del Maíz” (Calderón 1985) que analiza las dimensiones técnicas, históricas y de significado de la vivienda para la región rural sur del país que en la actualidad persiste aunque expuesta a constantes cambios.

Si bien la vivienda rural ha encontrado en la arquitectura vernácula un asidero para evidenciar la persistencia de los modos de construir fuera de las prácticas formales dominantes, el modo disciplinar con que se la analiza tiene como gran limitación el reforzar la oposición binaria entre tradicional y moderno y a un fuerte pre-juicio prescriptivo de un “deber ser” anclado a su ubicación geográfica. Hoy, la arquitectura vernácula es presa de muchas miradas nostálgicas y románticas que ven distancias cada vez mayores entre la arquitectura sin arquitectos y la práctica profesional por lo que proponían reorientar acciones en defensa del arte vernáculo (Ortiz 1999). También lo vernáculo se identifica en la arquitectura de los pueblos, en el caso de Perú, como amenazada y en proceso de arrasamiento por la construcción con otros materiales, llamados nobles, que aducen ser modernos y universales (Burga 2010). Hacia finales del siglo XX, la arquitectura vernácula se consolida como campo de estudio académico interdisciplinario, pero se mantiene como un tema desconocido para el discurso y las políticas públicas (AlSayyad 2006). Este distanciamiento se entiende porque las respuestas que generan las reflexiones teóricas planteadas desde la arquitectura vernácula difícilmente entran en diálogo con otras disciplinas.

Planteamos que es estéril discutir la autenticidad de lo vernáculo, como sostienen Asquith y Vellinga (2006), pretender encontrar arquitectura verdaderamente vernácula es negar la naturaleza dinámica de las tradiciones constructivas. En la actualidad, las sociedades son cada vez menos enraizadas al lugar y se basan mucho más en la información temporal y de rápida circulación; ese es precisamente el caso de los campesinos contemporáneos inmersos en actividades pluri- económicas y multi-localizadas. Si en la década de los 1960s el carácter vernáculo de la vivienda rural se evidenciaba por su producción nativa, única y sin materiales

foráneos, hoy estos atributos tendrían que ser recalibrados; así mismo los criterios de clasificación de lo que es o no es vernáculo tienen que revisarse porque en algunas instancias lo vernáculo puede ser la expresión más moderna de la modernidad (AlSayyad 2006).

Para cerrar esta parte de la discusión, sostenemos que la arquitectura vernácula como estación analítica de vivienda rural tiende a darle un carácter estático y esencial; las preguntas comunes relacionadas con la amenaza o permanencia de vivienda rural no han trascendido en una dirección hacia afuera, es decir hacia indagar la relación de producción de vivienda y producción de espacio, o lo que evidencian las prácticas vernáculas sobre la ruralidad contemporánea. Más allá de las discusiones del carácter vernáculo o no de la vivienda rural, en la actualidad se requiere un cuestionamiento profundo que no dé cuenta solamente de su dimensión histórica y/o simbólica sino de su dimensión espacial, de la génesis de su cambio y transformación, como producto que conflicto y desigualdad. Si en definitiva las formas vernáculas de construir siempre han sido dinámicas y cambiantes (Asquith y Vellinga 2006), la práctica de la arquitectura formal también necesita reorientarse y descender de la posición jerárquica del arquitecto diseñador a la del arquitecto que acompaña, que analiza de modo crítico y holístico la edificación de viviendas y aporta a la arquitectura sin arquitectos.

Otro de los temas que surgen al revisar la literatura es el carácter popular que se le otorga a la vivienda rural. Lo que se entiende como arquitectura popular ha cambiado en el tiempo, según Del Pino (2010), antes lo popular era lo que venía del pueblo, *lo otro* de la cultura. Hoy, lo popular se identifica con lo masivo y lo que está dirigido a poblaciones con bajos niveles de ingresos. Hay también una contradicción entre lo popular del pasado que era equiparado con lo pintoresco, turístico, armoniosos y sin conflicto, versus lo popular de hoy que es inacabado de una estética improvisada, gris que denota abandono y descuido. Hoy la arquitectura popular puede ser con o sin arquitectos, lo que la define en la actualidad como popular es el grupo económico-social al que va dirigido, es decir sectores de bajos niveles de ingresos.

Partiendo de la precisión anterior, la vivienda rural va perdiendo su carácter vernáculo incorporando más bien características de vivienda popular, por lo que la arquitectura popular no necesariamente es vernácula y el carácter popular de la vivienda rural en la actualidad no se define tanto por quien la hace sino más bien que por el sector económico de la población al cual está dirigido. En sectores periféricos en las urbes, conviven proyectos de arquitectura formal de viviendas mínimas y viviendas que se hacen desde la informalidad, el apoyo en

redes sociales y de parentesco que circundan a la familia propietaria de la vivienda es común en zonas urbano-marginales (Del Pino 2010). La producción social del hábitat, como tema atravesado por análisis sociológicos y propuestas técnicas, ha sido una característica más bien visible en zonas urbanas periféricas que, en países como Uruguay y Bolivia, han atraído inclusive la atención de las políticas públicas.

En la década de los 1980s se da una intersección poco explorada entre la arquitectura popular y la sociología por la puesta en boga de la producción social del hábitat, como una tendencia que se manifiesta inclusive en iniciativas estatales calificadas como políticas públicas de segunda generación (Sepúlveda y Fernández 2000). En esta década, el desborde de la migración campo-ciudad se torna una problemática auto-evidente que a su vez desemboca en una efervescencia en la producción de estudios y manuales técnicos sobre autoconstrucción.

Mientras se vivía una efervescencia en los enfoques sobre producción social del hábitat en la década de los 1980s en la sociología urbana, la vivienda rural para la sociología rural no es un tema importante; en pocos casos se la toma como el testigo fehaciente de los procesos económicos cambiantes globales en donde el paisaje rural, a partir de las características materiales de las viviendas, da cuenta de procesos de hibridación de los modos de vida en los Andes ecuatorianos (Bebbington 2002). Por lo general la producción analítica y académica se vuelca a la vocación agrarista y productivista de las zonas rurales dando poca o ninguna importancia a su intersección con otras dimensiones de la cotidianidad como la vivienda, la salud o la educación. Dada esta tendencia, no se conoce de debates al respecto de vivienda rural y más bien se la percibe como un elemento fuera del conflicto y de la resistencia, más bien como de dominio de “lo privado” en donde solo entraría a ser parte de “lo público” solo a finales del siglo XX a manera de responsabilidad estatal en provisión de servicios paralelos a la salud, educación, etc.

De otro lado, dentro de la literatura sobre desarrollo rural no se ha identificado un cuerpo analítico que haya cuestionado el desarrollo de la vivienda sino que más bien se ha dado por sentada su posición de efecto de un proceso modernizador alcanzado o no-alcanzado. Las características de la vivienda se ubican como variable independiente como una evidencia, como una categoría física dada o como objeto, mucho más que como una categoría construida o proceso.

Esta breve revisión, que no es en ningún modo exhaustiva sino que ha ubicado como temas principales al carácter vernáculo o popular que puede vincularse a la vivienda rural desde una visión disciplinar de la arquitectura, antropología y sociología. Otro enfoque complementario que se vincula a la vivienda rural es como un problema de déficit. La vivienda, independientemente de su ubicación geográfica, ha sido tipificada a lo largo del siglo XX como un problema de carencia y a finales de siglo como un ámbito de intervención de las políticas públicas.

La vivienda como déficit desde la percepción de carencia para las zonas rurales se ha visto como un problema cultural, de prácticas embebidas en la tradición y de retraso o resistencia a la modernización; se han equiparado déficits de calidad de la vivienda rural con indicadores de analfabetismo, desnutrición, etc. Para las zonas urbanas, en cambio la percepción de déficit se da mayoritariamente en términos cuantitativos, que incide a su vez en la implementación de programas de vivienda desde la primera mitad del siglo XX y se popularizan contemporáneamente al desarrollismo latinoamericano. El crecimiento de las urbes en la segunda mitad del siglo XX muestra su contraparte en la percepción del vaciamiento del campo, siendo la vivienda rural un elemento complementario o de segunda prioridad en el contexto rural subordinado a la necesidad urgente de desarrollo del agro pregonado y practicado tanto desde la burocracia estatal cuanto por el aparato privado de las organizaciones no-gubernamentales y organismos multilaterales.

Los primeros datos sobre las condiciones materiales de la vivienda a nivel nacional se recogieron a través de los primeros Censos de Población y Vivienda en Perú en 1961 y en Ecuador en 1962. Estos datos procesados estuvieron disponibles a inicios de la década de los 1970s, solo entonces se confirmaban mediante datos las diferencias de las condiciones materiales de la vivienda entre zonas urbanas y rurales. Se ha encontrado que a partir de la creación del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI, a inicios de los 1990s, se incrementan las referencias a la vivienda rural en disciplinas como la economía y en temas de pobreza y desarrollo a nivel nacional e internacional. La metodología de medir la pobreza por NBI según Fresneda (2007), surge como un procedimiento práctico para medir algunas manifestaciones de pobreza en América Latina en ausencia de otra información sobre otros recursos. Desde entonces se facilita la elaboración de rankings comparativos internacionales sobre las condiciones de la vivienda basados en las condiciones y características de sus materiales.

Las características materiales de la vivienda rural han ocupado un lugar analítico central para definir la pobreza, por ser su dimensión más visible. Ha sido esta misma dimensión material la que ha servido de base para analizar sus dimensiones estéticas y simbólicas. Desde todas las intersecciones de la arquitectura con otras ciencias la vivienda rural es por lo general una variable independiente que explica resultados o es el efecto mismo de otros procesos. Si bien los análisis convencionales y ubicados en los segmentos de las disciplinas, llámese arquitectura, sociología, antropología, economía, hacen aportes interesantes al conocimiento sobre la vivienda rural, no logran profundizar en las raíces de su situación y mucho menos ubicarla como lente analítico de otros procesos que expliquen su relación con su contexto de producción.

En las líneas anteriores se ha identificado que aun siendo la dimensión material de la vivienda bastante explorada, no es suficiente para explicar su situación contemporánea. Existe un vacío que aborde la complejidad de la vivienda rural más allá de su dimensión material, de estadísticas comparativas o de indicadores de déficit. Es necesario un enfoque interdisciplinario² y un enfoque que proponga un ejercicio de ida y vuelta; es decir, desagregar el proceso mismo de producción de vivienda en zonas rurales no solo en su dimensión histórica sino en su dimensión de objeto-parte del espacio rural para entenderla desde su génesis imbricada en un contexto real en diferentes planos y escalas analíticas.

1.2. Marco Teórico

Los marcos teóricos en investigaciones cualitativas contienen conjuntos de conceptos más o menos vinculados entre sí que parten de la identificación de una teoría general (Sautu et al. 2005). Dado el vacío interdisciplinario encontrado en el estudio de la vivienda rural y siendo el objetivo de esta disertación entenderla no como objeto sino dentro de su contexto de producción, este estudio se ubica desde los planteamientos teóricos de la complejidad para entender como emerge un sistema en un espacio y tiempo determinado (Urry 2005). La complejidad examina como los componentes de un sistema a través de su interacción desarrollan espontáneamente ciertas distinciones o características colectivas (Urry 2005, Byrne 2005). Las situaciones de crisis, de necesidad exacerbada de vivienda a raíz de eventos

² Los estudios interdisciplinarios buscan la integración y complemento de métodos y conceptos de varias disciplinas o áreas de conocimiento (Aguirre 2002), más allá que una adición de conocimientos de diferentes campos de experticia que caracterizaría a la multidisciplinariedad.

naturales extremos, son hitos de complejidad que permiten ver como emerge una realidad material por medio de una localización espacio temporal, entendida como momento de todo el movimiento del mundo encajado en un punto geográfico o lugar; si por un lado el lugar es un conjunto de objetos, la localización es un cruce de fuerzas sociales que se ejercen en un lugar (Santos 1992).

Un análisis desde la complejidad remite entonces a ubicar una dimensión concreta en espacio y tiempo, un fenómeno en donde se articulan distintos factores humanos y no humanos, del presente y del pasado de un modo no lineal y claro sino complejo y entramado. Los eventos naturales extremos como terremotos, erupciones volcánicas, deslaves, etc., erróneamente llamados desastres naturales, generan situaciones críticas o de necesidad en la población que constituyen como hitos de complejidad. Las situaciones de necesidad exacerbada de vivienda pueden ser vistas como paisajes creados a una velocidad acelerada; en estas situaciones, las condiciones concretas y no concretas de los territorios convergen y pueden ser reveladoras. Klinenberg (2002) explica que las situaciones de crisis, como aquellas catástrofes generadas por el desate de fenómenos naturales, son escenarios que evidencian ciertos órdenes sociales que bajo condiciones normales no son evidentes;³ se trata de un catalizador de condiciones preexistentes que se encuentran en estado latente en la sociedad.

Ahora bien, para anclar teorías sustantivas o teorías particulares a la teoría general (Sautu et al. 2005), que en este caso plantea que las situaciones de crisis tras eventos naturales extremos son hitos de complejidad, examinemos brevemente los cuerpos teóricos que apoyaran las discusiones a lo largo de esta disertación, se trata de producción de espacio y vivienda, territorio - territorialidad y actores en el medio rural.

1.2.1. Espacio y vivienda

El término “Espacio” al igual que “territorio” son términos polisémicos y no es de uso exclusivo de ninguna disciplina (Santos 1992), pero ha sido desde la Geografía desde donde se han articulado conceptos o nociones clave para entender la relación entre las sociedades y el medio en que viven, conceptos clave como paisaje, región, espacio, lugar y territorio, cuyo

³ Klinenberg (2002) se adentra en el estudio de caso de la ola de calor que tuvo lugar en Chicago en 1995 y argumenta que la cantidad de víctimas fatales no puede explicarse solamente por los efectos del fenómeno natural en sí mismo sino por las condiciones socio-económicas y políticas de la misma ciudad, que pusieron en situación de mayor vulnerabilidad a minorías étnicas y sectores pobres. La perspectiva del autor enfatiza cuánto pueden influir las condiciones del contexto frente a la capacidad de acción individual.

común denominador es que todos refieren a la acción humana moldeando la superficie terrestre (Blanco 2007). Ahora bien, el espacio se concibe dentro de la Geografía desde distintas perspectivas, resaltaremos al menos dos: una que ve al espacio como soporte o contenedor de objetos y otra que lo pone en relación recíproca con la sociedad (Harvey 2007, Blanco 2007). Desde la primera perspectiva, solo es posible la relación unidireccional en la que el espacio no tiene ninguna injerencia sobre los procesos sociales y económicos que en él se producen. La otra línea interpretativa, en contraste, va más allá de la reificación del espacio ubicándolo en relación directa con la sociedad (Blanco 2007, Santos 1992).

A inicios del siglo XX la Geografía moderna estuvo fuertemente influenciada por el pensamiento kantiano (Soja 1989) y su percepción del espacio como una representación *a priori* que servía de base para las intuiciones externas; la dimensión “espacio” en contraste con el “tiempo” era un concepto no empírico: “*Geography thus also treated space as the domain of dead, the fixed, the undialectical, the immobile, a world of passivity and measurement rather than action and meaning*” (Soja 1989, 37). Para entonces, las ciencias sociales estaban fuertemente influenciadas por el historicismo, la espacialidad subordinada a la historia y no se cuestionaba la política y la ideología embebida en la construcción social de las geografías humanas, a pesar del momento crucial mundial del capitalismo en crisis (Soja 1989).

Por mucho tiempo el espacio se entendió de una manera inerte, como una dimensión atemporal y fuera del conflicto, siendo Henri Lefebvre (2007) desde su clásico trabajo *The production of Space* uno de los pioneros en plantear la imposibilidad de entender al espacio en sí mismo, igual que al tiempo en sí mismo. Para Lefebvre la historia se plasma y adquiere significado en el espacio, y por lo tanto hay entre espacio y tiempo una relación de constitución mutua:

The fact is that space ‘in itself’ is ungraspable, unthinkable, unknowable. Time ‘in itself’, absolute time is no less unknowable. But that is the whole point: time is known and actualized in space, becoming a social reality by virtue of a spatial practice Similarly space is known only in and through time (Lefebvre 2007, 218-219).

El aspecto ideológico más fuerte ligado a esta percepción de espacio-contenedor ha sido sin duda el ideal modernizador que tiene gran incidencia en la proyección del espacio planificado

o espacio imaginado (Soja 2008). Para Soja (1989), la modernización es un proceso continuo de reconstrucción del espacio, del tiempo y del ser social que se manifiesta en formas concretas. Esta modernización, al igual que todos los procesos sociales desarrolla de modo desigual, por lo tanto inscribe diferentes geografías históricas a través de diferentes formaciones sociales y regionales.

Según Blanco (2007), el espacio geográfico toma relevancia como concepto dinámico en la Geografía Humana de mediados del siglo XX que plantea entender la espacialidad como producto y productor social. Esta tendencia se evidencia a través de trabajos analíticos de economía política y cuerpos teóricos como el del Sistema Mundo y la Teoría de la Dependencia propuesta desde América Latina entre 1965 y la década de los 1970s (Soja 1989). La recuperación la dimensión del espacio dentro de las ciencias sociales dio paso al análisis de las relaciones centro-periferia, siendo la misma Teoría de la Dependencia insta a mirar las lógicas del sistema mundial capitalista desde la realidad del espacio. De un entramado mundial aparentemente homogéneo de relaciones entre naciones, los teóricos dependentistas notan la existencia de geografías desiguales y cómo un mismo sistema articulador genera zonas geográficas del mundo desarrolladas y subdesarrolladas.

Desde la aproximación dinámica al estudio de la espacialidad, no solo hay procesos que generan geografías desiguales sino que estas geografías desiguales al mismo tiempo le imprimen características a las sociedades, se van re-produciendo, como diría Santos (1992) las “localizaciones” o cruces de fuerzas que le van dando forma a los lugares. El círculo de formación de las geografías desiguales que se ha dado a lo largo de la historia del capitalismo -entendido como actividad normal del capital que busca ganancias- no solo que ha generado regiones desiguales, sino que se ha servido de estas inequidades regionales o espaciales para sobrevivir (Soja 1989). En este sentido, el modo como se conciben y materializan el centro y la periferia determinan las estructuras de sus desigualdades (Cielo 2010).

La producción de geografías desiguales (Harvey 2007) recalca el carácter dialectico de las diferencias geográficamente observables en el globo terrestre, especialmente en términos de desarrollo y pobreza. Frente a las diferencias entre regiones Soja (1989) plantea su tesis sobre el desarrollo desigual y en particular sobre la transferencia geográfica de valor, argumentando que existen regiones que se sirven de otras regiones como vinculadas en una relación dialéctica. Este planteamiento ha recibido críticas (Lopes Diniz Filho 1999) en cuanto a la

generalidad del argumento, para Lopes Diniz Filho (1999) la explotación económica es una relación social y solo puede existir en el ámbito de las relaciones de individuos, clases o grupos sociales pero nunca entre porciones de espacio. Sin embargo, el planteamiento de Soja (1989) de la existencia de procesos de transferencia geográfica de valor resulta útil considerando que las relaciones históricas sociales les imprimen un carácter a los territorios, carácter que se manifiesta en los paisajes que contrastan entre regiones; mientras unas regiones acumulan recursos, de otras se los extrae recibiendo en cambio limitada inversión desde afuera. Por ejemplo, un espacio rural degradado por la actividad minera incide en la des-territorialización y la precarización de las condiciones de vida de la población local, reforzándose así el círculo de explotación de recursos que se invierten en regiones con mayor poder económico o representación política.

Ha sido la Geografía humanista el campo disciplinario que gesta una concepción más construida del espacio a través del término “lugar”, que se vuelve un concepto clave al considerar el espacio que se percibe a través de los sentidos, la experiencia, las ideas y la articulación del espacio personal y del grupo (Blanco 2007). Blanco (2007) hace una diferenciación dentro de la concepción de espacio en relación con la sociedad: una primera aproximación lo ve como producto de la realidad social dentro de una relación causal más que dialéctica, mientras que una segunda aproximación entiende al espacio como una instancia de la realidad social, como productor y producto, como subordinante y subordinado. Esta relación dialéctica permite ver al espacio como producto y productor de procesos sociales (Santos 1992). Es aquí donde se ancla una perspectiva crítica del análisis espacial que consiste en mirar como las relaciones sociales y de capital dejan su huella en la estructura del espacio como tal, pero al mismo tiempo como esa estructuración espacial genera nuevas formas de apropiación del espacio.

Esta disertación parte de que los procesos de producción de espacio tienen una gran capacidad explicativa en los procesos de hacer vivienda en zonas rurales serranas, en los procesos están imbricados como dos elementos importantes los actores y la materialidad de las viviendas, y explicaremos brevemente por qué.

Como se vio en la revisión de la literatura, la vivienda rural se ha tomado como un objeto susceptible de evaluar y ser medido, en la mayoría de los casos abstraída de su entorno con una sobre-atención a su dimensión física-constructiva. Esta visión estática de la vivienda calza

con concepción de espacio que se manejaba en el campo de la arquitectura a mediados del siglo XX como una escala amplia que contiene a los elementos arquitectónicos, se refiere a las distancias, a la conversación e integración que pueda lograrse entre los elementos entre sí (Giedion 1941). Desde esta concepción, el espacio era una categoría fija resultante de la suma de elementos en el espacio.

En contraste con esta visión, planteamos que las viviendas no se asientan sobre un espacio vacío, son una forma-contenido localizada, una forma materializada resultante de un proceso histórico-espacial. La vivienda, al igual que todos los objetos del paisaje, tienen vida en relación con los procesos sociales; los procesos sociales resueltos en funciones se manifiestan a través de las formas (Santos 1992). Pero, la comprensión de estos procesos sociales tiene necesariamente un carácter interdisciplinario que convine el análisis de sus objetos de estudio:

Ni es la geografía exclusivamente el estudio del espacio y del terreno, sin tomar en cuenta factores no materiales que “habitan” el espacio y el terreno, ni es la antropología un estudio de la cultura, la estructura social y la evolución, sin tomar en cuenta el espacio y el terreno donde se llevan a cabo estos procesos (Korsbaek 2007, 62).

Entonces, las formas que adquieren las viviendas que se dan como parte del paisaje se vinculan profundamente a procesos de producción de espacio. Paisaje y espacio son conceptos imbricados en la medida que paisaje es la imagen del espacio, es una continuidad visible, es el modo como se dan a nuestros ojos los objetos o la configuración geográfica de los territorios (Santos 1992). Tanto la vivienda cuanto el espacio son elementos producidos que difieren únicamente en escala.

1.2.2. Territorio

Hablar de “territorio” puede significar varias cosas, se trata de un concepto polisémico usado de distinto modo de acuerdo a las disciplinas, no siendo un término del dominio exclusivo del léxico geográfico. La definición más generalizada de territorio lleva implícitas nociones de apropiación, dominio y control de una superficie terrestre, así como ideas de pertenencia y proyectos que una sociedad desarrolla sobre un espacio (Blanco 2007).

El territorio se vuelve un objetivo de análisis e intervención desde el enfoque territorial como un paradigma más del desarrollo rural en las últimas décadas del siglo XX usado por el

mismo Banco Mundial con base en la visión dominante en América Latina de la nueva ruralidad (Caballero et al. 2007). El enfoque territorial enfatiza el desarrollo productivo y se define desde cuatro características: es multisectorial, construye alianzas publico-privadas, busca la competitividad territorial y usa instrumentos como la planificación estratégica, constituyéndose así más bien una herramienta burocrática para la elaboración y ejecución de propuestas para el desarrollo rural que no marcan diferencias notables con aquellas enmarcadas en la lógica neoliberal de la competitividad y eficiencia; esta visión no se enfoca en el conflicto ni las tensiones propias de los territorios. Este mismo término territorio, usado por los organismos multilaterales de cooperación, más tarde se vuelve popular en el léxico planificador de los gobiernos de América Latina (Favareto 2010).

Otra concepción de territorio es aquella que lo ubica como un campo de disputa, en esta línea, la ruralidad podría entenderse como una categoría territorial. Para Abramovay (2006, 2) el atributo decisivo de la ruralidad como categoría territorial “está en la organización de sus ecosistemas, en la densidad demográfica relativamente baja, la sociabilidad de interconocimiento y su dependencia en relación a las ciudades”. Pero a más de considerar los diagnósticos de potencialidades y condiciones ambientales y físicas, un enfoque territorial pretende dar cuenta de relaciones de poder al considerar territorio como “espacio socialmente construido por actores que despliegan estrategias individuales y colectivas muy diversificadas” (Martínez 2008, 14). De allí que los territorios no se definen por límites físicos sino por la manera como se produce “en su interior” la interacción social (Abramovay 2006).

La literatura de la nueva ruralidad se inclina a mirar la interacción en los territorios, busca dar cuenta de relaciones complejas campo-ciudad a partir de considerar que el campo alberga mucho más que actividades agrícolas y que para comprender su procesos contemporáneos, merecían atención los procesos de interacción entre los diversos actores sociales (Abramovay 2006). Los estudios de la nueva ruralidad plantean una transición en los modos de vida rurales de las actividades agrícolas a la pluriactividad (Martínez 2009) de los campesinos que puede reflejarse también en procesos de hibridación que se manifiestan en el paisaje (Bebbington 2002).

De la discusión sobre territorio, es útil a este trabajo el enfoque territorial como una herramienta analítica. En este sentido, el enfoque territorial es un punto de anclaje que reconoce la existencia de actores múltiples en el territorio (Reffestin en Lopez et al. 2017).

Según Schneider (2010), es en los territorios en donde se manifiesta una combinación de factores y múltiples dimensiones en escalas variadas. Metodológicamente este autor recomienda un enfoque territorial para evitar una fragmentación analítica por sectores e implementar un análisis escalar observando niveles geográficos de gestión que permitan identificar actores y su forma de intervención, considerando que “los territorios resultan del ejercicio del poder de múltiples actores sobre un espacio físico determinado” (Schneider 2010, 29). Se han considerado para este análisis como actores a las organizaciones formales tanto del Estado, de la sociedad civil y del mercado y se las ha ubicado en tres escalas analíticas: escala global, escala nacional, escala provincial o departamental y escala local que sería a nivel de cada localidad.

Un enfoque territorial permite realizar estudios localizados en donde operacionalmente se haga un acercamiento empírico a los actores y sus organizaciones (Abramovay 2006) ya que la localización, según Santos (1992) es un momento de todo el movimiento del mundo, encajado en un punto geográfico o lugar; si por un lado el lugar es un conjunto de objetos, la localización es un cruce de fuerzas sociales que se ejercen en un lugar. El enfoque territorial como herramienta tiene un enfoque menos prescriptivo o proyectista sino y más analítico sobre la ruralidad contemporánea. Un enfoque de este tipo ayuda a identificar amalgamas de poder, en la medida que se orienta a “comprender las dinámicas territoriales de desarrollo rural de múltiples escalas que conforman una ruralidad contemporánea diferenciada” (Schneider 2010, 30).

Otro aspecto útil a esta disertación es la definición de formas de territorialidad que se pueden identificar por acciones en el espacio y por apropiación; si por un lado hay factores estructurales que generan des-territorialización, de otro lado los mismos actores entran en una constante re-territorialización de sus propios territorios (López et al. 2017). Desde esta definición, aun cuando los procesos de producción de espacio creen territorios periféricos por acciones e interacciones en el tiempo, se dan también de otro lado formas de territorialización identificables a nivel local a partir de la interacción de actores.

1.2.3. Actores en el medio rural

Como explica Van der Ploeg (2010), todos los casos conllevan estructuras-actor específicas y diferentes expresiones de agencia, que es este estudio se pueden leer las características de las viviendas como formas de territorialización (Haesbaert 2012). El término territorio conlleva

imbricadas relaciones de poder, de allí que un enfoque territorial visualiza estas interacciones en los procesos de territorialización; Rogelio Haesbaert con base en Lefebvre explica que:

Los grupos hegemónicos se territorializan mas por dominación que por apropiación, mientras que los pueblos o grupos mas subalternizados se territorializan mucho mas por apropiación que por dominación. En efecto, estos últimos pueden no tener la dominación concreta y efectiva sobre el territorio, pero pueden tener una apropiación mas simbólica y vivencial del espacio (Haesbaert 2012, 27).

Los actores con más poder tienen una dominación visible en los territorios, la materialidad del espacio, por ejemplo generalmente se define por quienes detentan el control sobre los recursos. Autores como Callon (1986) y Latour (1996) refieren a la teoría del actor red que aborda los aspectos materiales de las relaciones sociales así como la existencia de un proceso sociológico traducción⁴ en el que un actor trata de imponerse e impone su definición de la situación a otros. El tipo de material tiene una trayectoria implícita, ya que se convierte en una suerte de bandera que igualmente representa los intereses y las ideas del grupo que tiene más poder, considerando que *“debates over structural principles and building materials are never wholly innocent of politics”* (Healey 2009, 104).

Pero de otro lado los actores con menos poder no son recipientes pasivos, estos actores ejercen sus propias estrategias frente a la dominación generando formas particulares de apropiación que entendemos como formas de territorialidad, considerando que la territorialidad se produce por dominación y por apropiación (Haesbaert 2012). En esta línea, William Roseberry reconoce el carácter complejo de las relaciones de poder entre actores en los territorios que no pueden simplificarse como una relación dominador y dominado; para ello alude a un campo de fuerza:

El campo de fuerza se vuelve mucho más complejo a medida que las leyes, preceptos, programas y procedimientos del estado central son aplicados en regiones particulares, cada una de las cuales se caracteriza por diversos patrones de desigualdad y dominación, que a su vez son productos sociales, cuyas configuraciones son únicas, de procesos históricos que incluyen relaciones y tensiones previas entre centro y localidad (Roseberry 2001, 226).

⁴ Callon (1986) plantea la distancia que hay entre el conocimiento científicamente creado y la realidad social. Existen diferentes motivaciones por las que los actores se enganchan en una propuesta y que sin importar los argumentos y los dispositivos usados, el éxito no es nunca asegurado.

El objetivo final de analizar el campo de fuerza entre actores tiene como fin último crear ciencia reflexiva que revele el sentido común y “descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos sociales que constituyen el universo social, así como los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción o transformación” (Bourdieu y Wacquant 2005, 30).

Uno de los actores importantes sin duda en el medio rural es el Estado. De acuerdo a Soja (1989) el mismo capitalismo le otorga al Estado el rol de sofocar el malestar y la protesta frente a las desigualdades y los desequilibrios territoriales; por lo tanto este actor busca mediante políticas, redistributivas, proteccionistas, etc., controlar e incentivar el nuevo orden social por medio de un espacio *ideal* que teóricamente se prefigura moderno (Soja 1989). De allí que como sostiene James Scott (1998) las instituciones del Estado son entes diseminadores del de un alto modernismo como ideología basada en un orden racional. Según este autor, se trata de intereses que usan al poder del Estado para lograr cambios en los hábitos de trabajo, patrones de vida, conductas morales y visiones del mundo.

La perspectiva útil a este trabajo es una concepción de Estado que no haga referencia a una entidad cerrada y definida sino a un proceso de mutua redefinición con sus otros (Mussetta 2009). La trayectoria de estructuración histórica del espacio nacional evidencia un tipo de administración articulada en donde diversos actores del forman una amalgama de poder entramada en relaciones sociales complejas que se manifiestan en los territorios. Dadas las geografías desiguales inherentes al proceso de formación de los Estados nación, se plantea que el Estado adquiere diversos sentidos en diferentes espacios, entre otras razones “porque el estado en ciertas poblaciones se vio obligado a recrearse continuamente debido a la existencia de espacios de ilegibilidad” (Prieto 2015, 8), de modo que su acción se vuelve difusa y entrecruzada con otros actores, especialmente en el medio rural. Según la autora, el Estado se establece en los márgenes, o lo que se podrían llamar espacios ilegibles, aun desprovisto de recursos burocráticos. En la misma línea analítica, Krupa (2010) plantea la existencia de actores que al intervenir en las relaciones materiales cotidianas en los territorios, se auto-ubican en el lugar del Estado justificando así su dominio o mandato sobre las poblaciones locales, formándose de este modo un tipo de Estado que puede llamarse Estado por delegación.

Otro aspecto inherente al Estado como actor son sus efectos, que al igual que sus interrelaciones con otros actores, son difusos y entrelazados; son formas de control que no emanan desde una fuente omnipresente sino de procesos de gubernamentalidad.⁵ Según Mussetta (2009), el Estado no actúa como un ente supremo de poder sino como un ejercicio en la sociedad a partir de relaciones sociales y de las instituciones. Huxley (2008) expone un uso práctico el término de gubernamentalidad en el análisis geográfico planteando que el arte de gobernar se aplica a los espacios como instrumentos multiformes de gobernar que conectan elementos materiales y discursivos para formar ciertos dispositivos que son parte de los proyectos de gobierno que dan por sentados los hábitos y rutinas de los cuerpos de los sujetos modernos. Pero estos dispositivos son totalmente contingentes con efectos específicos que no necesariamente coinciden con el control que persiguen sino que generan reacciones no planificadas o no esperadas. La vivienda, desde el diseño puede considerarse un dispositivo parte de proyectos de gubernamentalidad, proyectos que según Huxley (2008) buscan crear sitios ordenados para inculcar ciertos hábitos en los cuerpos orientados a comportamientos particulares de los sujetos, pero la distribución espacial de los cuerpos y la canalización de actividades no producen por sí mismas sujetos dóciles y obedientes. Al contrario, hay una brecha entre las aspiraciones de gobernar y los resultados de los programas de gubernamentalidad.

Según James Scott (1985), los grupos marginales o subalternos en los sistemas de producción tienen formas de resistencia cotidiana que parte de la implícita negación de las metas públicas y simbólicas, es informal, encubierta y preocupada con ganancias de facto; los dominados lejos de consentir esa dominación se inventan otros modos de resistir, soportar, actuar, etc. Entonces planteamos que los discursos públicos y los discursos ocultos están íntimamente entrelazados, de modo que “lo que la hegemonía construye no es, entonces una ideología compartida, sino un marco común material y significativo para vivir a través de los ordenes sociales caracterizados por la dominación, hablar de ellos y actuar sobre ellos” (Roseberry 2001, 220).

Actores importantes también para este trabajo son los usuarios de las viviendas reconstruidas tras situaciones de crisis, que entran dentro de la categoría de campesinos. Los campesinos

⁵ “La gubernamentalidad no define cualquier relación de poder sino las técnicas de gobierno que sirven de base a la formación del Estado moderno” (Mussetta 2009, 47). Para Huxley (2008) la noción de gubernamentalidad es una forma de poder dispersa e históricamente contingente que busca incidir en las acciones de otros y en lo individual.

como grupo humano han permanecido por siglos en diversas zonas del mundo sin haber sido objeto de estudio ni cuestionamiento, se vuelven un tema de análisis desde finales del siglo XIX (Van der Ploeg 2010), emergen como actores en discusiones de la cuestión agraria, temática que tiene formalmente más de cien años de antigüedad (Mc Laughlin 1998). Los campesinos se vuelven centrales para el marxismo clásico en su interés por develar los alcances del desarrollo del capitalismo y dentro de este tema el destino de los campesinos que en un contexto de des-posesión capitalista, se cuestiona si los campesinos tenían posibilidades de aliarse al proletariado industrial o si desde su resistencia a convertirse en proletarios estarían también retardando el triunfo de una revolución socialista. En este sentido, desde la visión marxista, era conveniente un cambio de formas arcaicas en el campo a formas industrializadas de producción. Los campesinos se vuelven un objeto de estudio como estructura social, como una economía, como clase, como cultura e inclusive como objeto de las políticas del Estado moderno (Shanin 1979).

Desde mediados del siglo XX la preocupación por el destino del campesinado miraba una dualidad entre la producción agrícola familiar y la producción agrícola capitalista. Desde la postura marxista ortodoxa se da preferencia a la posición pesimista que predice la desaparición del campesinado básicamente debido a la mayor eficiencia de la producción agrícola capitalista a gran escala frente a la producción agrícola familiar (De Janvry 1981).

Una segunda postura calificada como populista o romántica considera a estructura social del campesinado como un tipo específico de economía definido por la agricultura familiar (Shanin 1979). El exponente más conocido por su postura campesinista ha sido Alexander Chayanov que sentó las bases para destacar la gran persistencia de las prácticas campesinas a pesar del predominio de las formas de producción capitalistas (Hernández 1993). Esta disertación se alinea con una postura campesinista que motiva un análisis de producción de vivienda en territorios rurales.

De toda esta discusión teórica podemos resumir que las construcciones territoriales evolucionan a largo plazo desde un proceso histórico de configuración del espacio nacional, pero estas construcciones territoriales descansan sobre mecanismos de coherencia y cohesión social (Deler 2007). Desde esta reflexión, los procesos de producción de espacio se evidencian en una realidad material a la que subyace una articulación de actores, factores de ideología y construcciones territoriales previas.

Analizar producción de espacio da cuenta de los factores que contribuyen a la formación de geografías desiguales, es un abordaje amplio que encaja con un análisis territorial añadiéndole la dimensión histórica que explica el poder de los actores en el territorio. La convención analítica de este trabajo ubica entonces a la vivienda localizada en situaciones de crisis como un punto articulador hacia el análisis histórico de producción de espacio y de otro lado como punto constitutivo de territorialidad.

1.3. Metodología

Edward Soja (1989) plantea que ninguna epistemología es perfecta y en tal virtud las fallas en los enfoques metodológicos se corrigen a nivel ontológico. La convención analítica de este trabajo plantea que las propuestas de reconstrucción de viviendas en situaciones de crisis en territorios rurales serranos en Ecuador y Perú son puntos articuladores hacia análisis paralelos históricos de producción de espacio y de otro lado son nodos articuladores de prácticas y de actores de que dan cuenta de modos de apropiación del espacio o de formas de territorialidad. Para explicar la metodología seleccionada para este trabajo haremos referencia al objetivo general de este trabajo, entender las diferencias en las condiciones de la vivienda rural en dos zonas de la sierra de Ecuador y Perú tomando como punto de referencia los procesos de reconstrucción de viviendas en situaciones de crisis. Se explicará entonces a continuación en primer lugar el tipo de método y enfoque, luego la estructura narrativa de la disertación, el trabajo de campo y emergencia de categorías teóricas, la selección de observaciones y finalmente la justificación de la comparación.

1.3.1. Método y enfoque

Dado que se busca entender a profundidad aspectos históricos y socio-territoriales de la vivienda rural en Ecuador y Perú, este estudio usa el método comparativo orientado por casos y no por variables. Se ha escogido hacer una comparación que va más allá de establecer similitudes y diferencias de unidades macro-sociales, se hace una comparación para interpretar trayectorias específicas nacionales para entender y explicar configuraciones de diversos resultados y procesos históricos que dan forma a los arreglos de actores y materialidad que se ven en el presente (Ragin 1989). Se toman también algunos aportes de la metodología de estudio de caso extendido⁶ que aun teniendo un fuerte anclaje en la etnografía, considera ir más allá del trabajo de campo para explorar patrones históricos amplios y macro-

⁶ Este término fue acotado por primera vez por la Escuela de Manchester de antropología (Burawoy 1998).

estructuras, en otras palabras, se trata de extender a otras escalas los fenómenos encontrados en las bases a nivel local (Burawoy 1998). La justificación de la comparación de los casos de estudio se con detalle más adelante.

Este trabajo se orienta mucho más a una concepción de ciencia reflexiva que a una concepción de ciencia positiva, por su énfasis en estrategias inductivas para el desarrollo de proposiciones teóricas Burawoy (1998) que expliquen la realidad que se da a nuestros ojos. Es algo similar a lo que planteó también Pierre Bourdieu (Bourdieu y Wacquant 2005) con la propuesta de una sociología reflexiva. En la misma línea de lo que entiende Byrne (2005) como útil en ciencias sociales, ésta investigación mucho más que pretender establecer generalizaciones con respecto a la situación de la vivienda rural en regiones serranas en Ecuador y Perú, pretende explicar cómo es que las cosas son del modo como se presentan, para encontrar cómo hacer futuros diferentes y transformados para territorios y poblaciones periféricas. Patton (2002) explica que si se pretende indagar por qué y cómo las tendencias que observamos ocurren, los hallazgos del trabajo de campo del fenómeno investigado pueden enmarcarse en la teoría de la complejidad que los analiza en un modo no-lineal para poder establecer un “orden” dentro de la complejidad que se observa.

El enfoque en la complejidad es un giro analítico de finales del siglo XX que plantea entender como emergen o surgen determinadas situaciones. La complejidad examina como los componentes de un sistema a través de su interacción desarrollan espontáneamente ciertas distinciones o características colectivas (Urry 2005). Mucho más que preocuparse por las partes del sistema, un abordaje desde la complejidad se enfoca en las interacciones y plantea que la relación entre variables no es lineal porque una misma causa puede ocasionar diferentes efectos (Urry 2005). Un modo de abordar la complejidad es entender el anidamiento de sistemas en dimensiones locales, regionales, nacionales y globales (Byrne 2005), en donde la dimensión geográfica es real.

Las situaciones de crisis tras eventos naturales extremos son tomadas como hitos de complejidad que anclan los casos de estudio como configuraciones complejas en lugar de considerarlas solamente como cúmulos de características que pueden reducirse en primera instancia a una comparación guiada por variables. Desde esta consideración, se asume que un modo de abordar la complejidad es entender el anidamiento de sistemas en dimensiones locales, regionales, nacionales y globales (Byrne 2005) en donde la dimensión geográfica es

real. Es esta dimensión “real” geográfica la que se toma como base en donde confluyen la relación tiempo/espacio, diacrónica/sincrónica de cada uno de los casos de estudio; es decir, las situaciones de crisis tras eventos extremos.

Las teorías que se presentaron en el marco teórico, han servido como marcos de referencia que no han dado sin embargo, categorías suficientes que empaten con la realidad observada. En este sentido, este trabajo fue evolucionando hacia la necesidad de generar categorías propias, ante la demanda de dar nombres a las situaciones encontradas. En la pretensión de “ordenar” un orden complejo, tal necesidad se pudo justificar desde los planteamientos de la teoría fundamentada que básicamente indaga ¿qué es lo que emerge de un análisis sistemático comparativo anclado al trabajo de campo de modo que se pueda explicar lo observado? (Patton 2000). Para Patton (2000) partimos de un *know nothing* a entender cómo llega a ser una realidad determinada, mientras que para Burawoy (1998, 16), no hay un punto teórico ‘cero’ de partida, siempre comenzamos con una teoría que no buscamos confirmar sino refutar para ahondar más en ella; en tal virtud, “instead of discovering grounded theory we elaborate existing theory”.

Considerando entonces que este estudio ha encontrado útiles planteamientos teóricos desde la geografía desigual y del enfoque territorial, se ha buscado re-reelaborar y adicionar otros análisis interdisciplinarios a estos postulados en base a los datos recogidos en cada caso para plantear explicaciones alternativas a lo que muestran las estadísticas y los datos que definen las condiciones de la vivienda rural desde la concepción de la ciencia positiva. Siguiendo a Ragin (1989), mientras mayor es la especificidad teórica o empírica y menor es el número de casos, crece la probabilidad de que el investigador encuentre dificultades en evaluar las explicaciones dentro de los estándares del *mainstream* de las ciencias sociales. Surgieron entonces categorías teóricas para nombrar la estructura desigual del espacio nacional como procesos propios a cada país, como *integración subordinada* e *integración relegada*. Luego, el análisis de actores en las situaciones de crisis evidenció también características distintas como *articulación de actores subordinada* o *articulación de actores relegada*, encontrando finalmente formas de territorialización fueron igualmente distintas, formas de territorialización por *dominación* o por *apropiación*.

Las limitaciones de este estudio radican en el ámbito de la generalización y en qué medida los hallazgos podrían elevarse a explicar situaciones similares en zonas serranas en Ecuador y

Perú. Los hallazgos de esta disertación son pensados como aportes teóricos y empíricos para entender cómo se generan territorialidades diferenciadas desde procesos macro. Para el caso de la vivienda rural, los hallazgos se orientan a entender como procesos a diferentes locales se reflejan en vulnerabilidades distintas. Acogiendo la postura de Burawoy (1998) la metodología de estudio de caso extendido no necesariamente abraza las exigencias de la ciencia positiva; sin embargo, brinda alternativas al permitir la exploración de amplias trayectorias históricas y macroestructuras, sin renunciar ni a la etnografía ni a la ciencia. En cuanto a la representatividad puede cuestionarse ¿en qué medida son útiles los hallazgos si es que no son generalizables? De acuerdo a Burawoy (1998) afortunadamente existe una alternativa a la ciencia positiva que es la ciencia reflexiva que reconoce el efecto situacional, partiendo de que el conocimiento no reside en los individuos sino en situaciones sociales construidas. Es así que un estudio de caso extendido no se preocupa por la exclusividad del caso analizado porque no se busca representatividad sino incrementar el contenido empírico de la teoría, es decir reconstruirla de una forma distinta. En este sentido, “*we have a craft mode of knowledge production in which the product governs the process*” (Burawoy 1998, 28).

1.3.2. Estructura narrativa de la disertación

Dado que este trabajo se planteó entender lo que emerge del análisis de situaciones de crisis que pueda explicar lo que se observa, ha sido útil la elaboración sistemática que propone la teoría fundamentada, comenzando por i) una descripción profunda, ii) el ordenamiento conceptual a través de la organización de los datos para la creación de categorías y iii) la teorización o reformulación de teoría. A esto se añade el carácter diacrónico-histórico de esta disertación que se complementa con un eje transversal sincrónico de comparación nacional y local que pretende dar cuenta de los procesos que subyacen a las condiciones de la vivienda rural en zonas serranas de Ecuador y Perú.

Para Ferdinand Braudel, la historia crea posibilidades de diálogo con otras disciplinas y ofrece varias posibilidades analíticas que permiten trascender de los hechos presentes, para el autor “puede y debe establecerse un dialogo entre la historia, la economía y la sociología... Todo trabajo histórico descompone al tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias y exclusivas más o menos conscientes” (Braudel 1968, 64). Un modelo explicativo se nutre de la intersección de varias realidades sociales en tiempo histórico; el

modelo o la explicación desentrañada tienen una duración variable que está en función de ciertas rupturas en la estructura (Braudel 2006).

En base a esta reflexión con respecto a la segmentación del tiempo, se ha tomado como un eje organizador para esta disertación el tiempo braudeliano que sugiere varias temporalidades, tiempo largo de estructuras o de larga duración, tiempos de coyunturas o tiempo medio y tiempos de corta duración (Casali 2007). El primer tiempo se refiere a temporalidades de larga duración, mayores a un siglo como realidades persistentes dentro de la historia que muestran algo sobre el devenir de las sociedades, el segundo se refiere a coyunturas económicas, políticas, culturales o realidades reiteradas por varios años e inclusive décadas. El último es el tiempo inmediato, del día a día de las experiencias inmediatas (para nuestro estudio, contiene al tiempo de las situaciones de crisis post-evento extremo). La tabla 1 muestra el esquema narrativo y analítico de la disertación que explica los contenidos de cada capítulo.

Tabla 1: Esquema de tiempo, técnicas de recolección de datos, unidades de análisis y capítulos

TIEMPO	TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	UNIDADES DE ANÁLISIS	CAPÍTULOS
LA LARGA DURACIÓN	Fuentes primarias documentales	Larga duración: la estructuración desigual del espacio nacional	Cap. 2
COYUNTURAS DEL SIGLO XX	Entrevistas a profundidad Fuentes primarias documentales	Coyunturas del siglo XX: Distintas trayectorias de una misma modernización	Cap. 3
EVENTOS EXTREMOS	Fuentes primarias documentales Entrevistas a profundidad Quero Huaytará	Quero y Huaytará en situación de crisis: actores en articulación centralizada y articulación extendida	Cap. 5
POST-EVENTO	Observación Entrevistas estructuradas	Vivienda rural y territorialidad	Cap. 6

Fuente: Producto de la investigación

La estructura narrativa de este trabajo combina las temporalidades del análisis histórico, listadas en la columna TIEMPO con las de técnicas de recolección de datos y las unidades de análisis para cada fase que hacen que se hacen en diversas etapas de la investigación. La columna de CAPÍTULOS indica la secuencia narrativa de la disertación que inicia con el tiempo histórico de larga duración contenido en el capítulo 2, de allí la narrativa avanza a las coyunturas del siglo XX en el capítulo 3 y un análisis particular del neoliberalismo en el capítulo 4. El capítulo 5 es la sección central de este trabajo con un análisis escalar de las situaciones de crisis para finalmente retomar las unidades de observación correspondientes a la situación actual de las viviendas contenidas en el capítulo 6.

Con base en Ragin (1989) diremos que las unidades de comparación que se usan a lo largo de los capítulos de esta disertación son de dos tipos: unidades de explicación o categorías teóricas y unidades de observación o categorías de datos. El tipo de unidades de comparación, ya sean de observación o de explicación, cambian de acuerdo con los capítulos del desarrollo de la tesis. Las unidades de comparación usadas en los tiempos de larga duración y de coyunturas del siglo XX son categorías de explicación teórica, mientras que las unidades de comparación en las temporalidades de las situaciones de crisis y post-evento extremo corresponden a unidades de observación o de datos obtenidas mediante entrevistas estructuradas y observaciones a mas de información documental.

1.3.3. Trabajo de campo y emergencia de categorías teóricas

Este trabajo inició como investigación exploratoria que se transformó en explicativa, llegando finalmente a plantear categorías teóricas emergentes de los mismos datos. El planteamiento de estas categorías teóricas fue sin embargo un proceso largo y circular, propio de un enfoque de teoría fundamentada, en donde cada etapa de recolección de datos llega a un punto de saturación que es característico en un análisis inductivo (Patton, 2002). Tal saturación incentiva a continuación la exploración de otros niveles de datos para complementar los hallazgos teóricos encontrados. Diremos entonces que el punto inicial donde se ancló este trabajo fue en el análisis documental de las dos situaciones de crisis tras eventos naturales extremos en Quero y Huaytará, consideradas desde la división *Braudeliana* del tiempo como el tiempo de los acontecimientos (Braudel 1968). Fue entonces un primer acercamiento documental a fuentes bibliográficas primarias publicadas en los años subsiguientes al 2006 en el caso crítico de emanación de ceniza del volcán Tungurahua en Quero y en 2007 a raíz del sismo de Ica que afectó a la provincia de Huaytará, lo que permitió identificar actores

protagonistas en cada caso. Gran cantidad de información proviene de fuentes bibliográficas primarias, especialmente documentos oficiales emitidos por las organizaciones involucradas en los procesos de reconstrucción.

Las situaciones de crisis tras los eventos extremos en Quero y Huaytará son el punto central de análisis de esta disertación que se discute en el capítulo 5. Tales eventos naturales extremos en Ecuador y Perú son tomados como manifestaciones de espacios vividos (Soja 1989) de confluencia de ideas y de materialización en el espacio. A esta fase inicial de análisis documental le siguió una primera fase exploratoria de trabajo de campo. Como ya se vio en la revisión de la literatura, la relación entre vivienda y espacio rural ha sido un tema poco explorado; por lo tanto, las posibles alternativas analíticas fueron recogiendo de diferentes campos disciplinarios. Fue entonces la disponibilidad de informantes clave en cada sitio de estudio la que permitió hacer el primer acercamiento de recolección de datos a través de entrevistas a profundidad, como se puede observar en la tabla 1, seleccionadas bajo el procedimiento de “bola de nieve”. La fase exploratoria se basó fundamentalmente en el trabajo de campo de un mes en cada sitio entre Abril y Junio de 2013, siendo las visitas a los sitios en Perú particularmente sugerentes para el rumbo que habría de tomar esta disertación.

Para esta fase fue de mucha utilidad un enfoque de análisis territorial centrado en actores, ya que es en los territorios en donde se manifiesta una combinación de factores y múltiples dimensiones en escalas variadas (Schneider 2010); así se identificaron actores y sus conexiones multiescalares. Del análisis de los datos emerge como el hallazgo la denominación teórica de cada uno de los procesos de reconstrucción como *articulación de actores centralizada* en el caso de Ecuador y como *articulación de actores extendida* en el caso de Perú.

Los marcados contrastes regionales dentro de un mismo país fueron una invitación a insertar el tema de investigación en un marco explicativo de la estructuración de geografías desiguales. A decir de David Harvey (2006) en el análisis geográfico predominan las discusiones teóricas y se deja de lado el conocimiento sustantivo de la realidad. De acuerdo al autor, la tendencia a realizar investigaciones de corto plazo y de resultados inmediatos resulta en una escasez de monografías sustantivas que inviertan mayor tiempo en entender lo que sucede en el mundo real; no se hace suficiente investigación de campo que genere mayor

evidencia para dejar de mirar el mundo con el mismo lente superficial que no permite cambiar el *statu quo*.

Luego del periodo de exploración previa basada en la primera fase del trabajo de campo se pudo constatar que hacía falta considerar aspectos geográficos e históricos que no se pensaron en la pregunta de investigación original. Se creó entonces la necesidad de realizar un análisis histórico espacial, a modo de método de caso extendido (Burawoy 1998) que le diera a este estudio un carácter explicativo macro que se fue construyendo interactivamente entre el argumento teórico y la evidencia empírica: teoría y datos se construyeron interactivamente (Sautu 2005). Entender lo que refleja un proceso de reconstrucción de viviendas localizado y situado en dos países con similitudes y contrastes implicaba entender a la par el contexto circundante y la construcción histórica de la espacialidad.

Los hallazgos de este tiempo de los acontecimientos, definidos como categorías teóricas de *articulaciones de actores*, plantearon la necesidad de explorar otros tiempos históricos para encontrar hitos que puedan reflejarse o expliquen lo encontrado. Mirando entonces a los dos casos desde la complejidad, se hace una caracterización de procesos de producción de espacio desde análisis histórico de la estructuración del espacio nacional en ambos países, no con el afán de explicar diferencias entre Ecuador y Perú y ponerlas en una relación causa-efecto con las *articulaciones de actores* en la reconstrucción sino para encontrar aspectos relevantes o hitos en los procesos de producción de espacio que se revelan mas tarde en la reconstrucción de viviendas post-evento extremo y en la situación actual de las viviendas en Quero y Huaytará.

Es entonces que, mirando detenidamente los tiempos de larga duración, donde son relevantes unidades de explicación teórica como los procesos de producción de espacio se encuentran elementos comunes a los dos países. Ahora bien, dentro de una trayectoria común, se dan aspectos distintos que permiten plantear dos categorías teóricas distintas dentro de una misma inclusión periférica de las zonas serranas bajo estudio, tratándose de una *inclusión subordinada e inclusión relegada* de las zonas rurales serranas en la estructuración del espacio nacional.

En el capítulo 3 se toman coyunturas históricas o hitos importantes que han incidido en las condiciones generales de las condiciones de la vivienda rural y se ha encontrado importante la

experiencia del Proyecto Indigenista Andino, PIA, también conocido como Misión Andina, las reformas agrarias, el rol de los actores de la sociedad civil el temas de vivienda y las políticas neoliberales. De este análisis emerge una categoría teórica importante que se ha llamado *acumulación de conocimiento experto* que refiere al capital intelectual acumulado que resulta de la valoración de modos de construir propios de zonas rurales periféricas. Finalmente, el capítulo 6 recoge las implicaciones que conllevaron los distintos procesos de reconstrucción para los territorios y poblaciones rurales, a las que llamamos formas de territorialización por dominación o por apropiación; estas categorías emergen desde la comparación de unidades de análisis de observación o de datos.

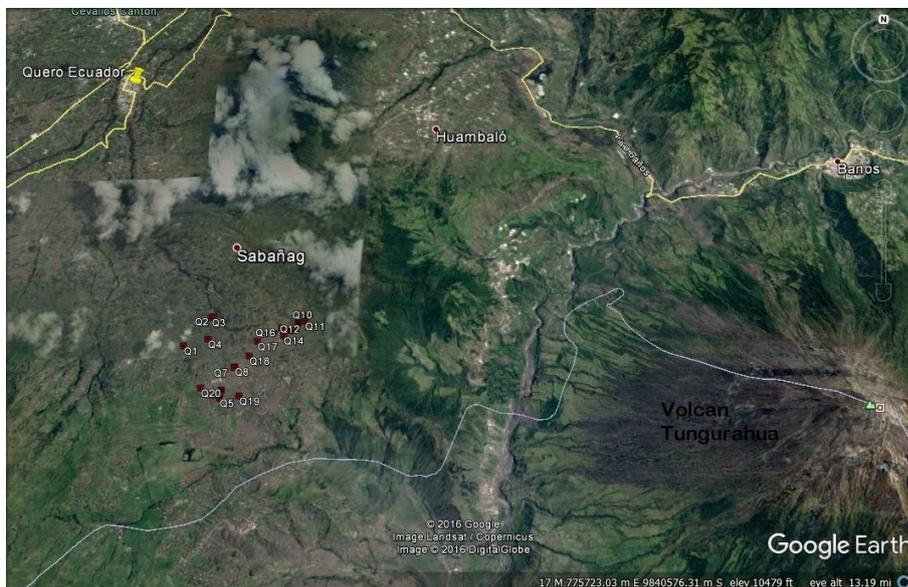
1.3.4. Selección de observaciones

Inicialmente esta disertación buscó incorporar una parte de análisis cuantitativo basado en un muestreo probabilístico, acción que no fue posible por cuestiones de tiempo y costos relacionadas con dificultades de acceso al universo de las unidades habitacionales que se construyeron tras las situaciones de crisis en los dos casos. Como estrategia alternativa se optó por realizar un muestreo no probabilístico por racimos a partir de la selección de una zona geográfica de cada país con ayuda de mapas. El criterio de selección de la muestra se hizo por racimos de ubicación geográfica, localidades rurales serranas sobre los 2500 msnm en el cantón Quero y en el distrito de Huaytará, ubicados a una distancia promedio de 10km del casco urbano de Quero y Huaytará.

Para la recolección de datos que se discuten en el capítulo 6, se justifica el uso de una muestra no probabilística por cuanto el objetivo analítico se centra en entender los dos casos como configuraciones, como explica Ragin (1987) el método comparativo se usa para determinar diferentes combinaciones de condiciones asociadas con diferentes resultados de los procesos; por lo tanto, el criterio estadístico no es indispensable para este enfoque. En tal virtud, no se ha estimado el porcentaje de error ni el nivel de confianza; se ha establecido una fracción muestral, entendida como la relación entre el tamaño de la muestra y el tamaño del universo. Nos hemos basado en las recomendaciones de estudios participativos para desarrollo rural (FAO 2008) en donde se estima el porcentaje de la muestra en relación a la cantidad de unidades del grupo; se sugiere tomar el 10% de unidades de muestra cuando las unidades totales del grupo están entre 200 y 500 unidades.

Para el caso de Quero-Ecuador se tomó como punto de partida el registro del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, MIDUVI que reportó la construcción de 203 viviendas en todo el cantón Quero en el año 2007. De todas las localidades que recibieron viviendas nuevas en este período se escogieron a las parroquias rurales ubicadas a mayor distancia de la zona urbana de Quero que se ubican justo al frente oeste del volcán Tungurahua que coincidió con las comunidades cercanas a la comunidad de Sabañag. La figura 3 muestra el centro urbano de Quero identificado con una señal amarilla, y la vivienda más alejada se encuentra a una distancia aproximada de 10 kilómetros.

Figura 3: Fotografía con las observaciones en relación al centro urbano de Quero y el volcán Tungurahua



Fuente: Datos de campo ingresados en Google Earth

De un total de 50 viviendas correspondientes a este grupo se hicieron visitas aleatorias con la premisa de encontrar a una persona adulta, propietaria de la vivienda como informante objetivo para la entrevista semi-estructurada (Ver anexos). En un lapso de 15 días, se completaron 20 visitas a viviendas ubicadas en promedio a 3200 msnm. Diremos entonces que se lograron 20 observaciones y en cada una se interactuó con los propietarios y los miembros disponibles de sus familias por un periodo de tiempo promedio de 2 horas por visita. En este lapso de tiempo se elaboraron diagramas de las viviendas y fotografías. La tabla 2 muestra la ubicación de las viviendas en el Sistema de Coordenadas Universal Transversal de Mercator, UTM.

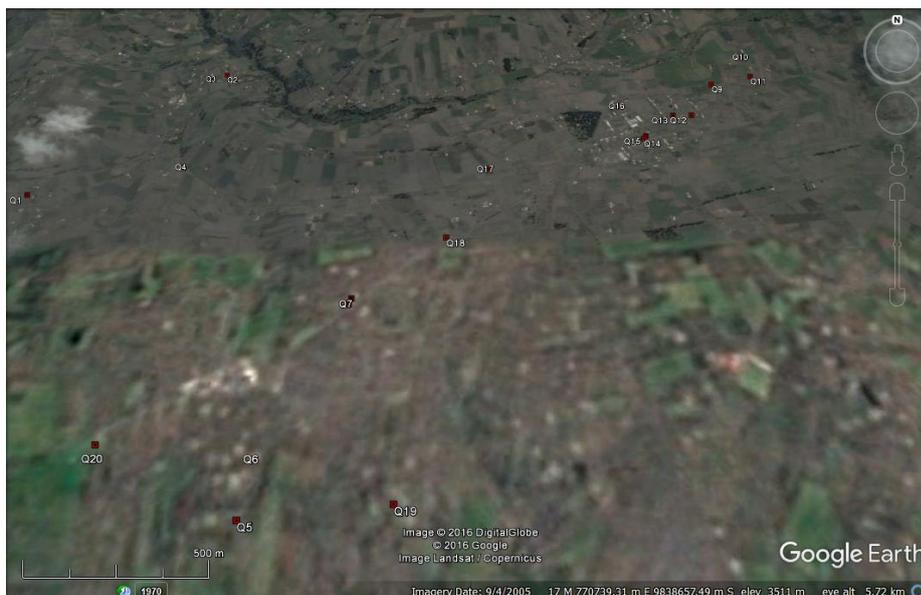
Tabla 2: Coordenadas geográficas de las observaciones en Quero-Ecuador

VIVIENDA	COORDENADAS GEOGRAFICAS	
Q1	17769049.00 m E	9839199.00 m S
Q2	17769658.00 m E	9839985.00 m S
Q3	17769599.00 m E	9839960.00 m S
Q4	17769599.00 m E	9839375.00 m S
Q5	17770073.00 m E	9837907.00 m S
Q6	17770098.00 m E	9838088.00 m S
Q7	17770333.00 m E	9838638.00 m S
Q8	17770340.00 m E	9838662.00 m S
Q9	17771746.00 m E	9839768.00 m S
Q10	17771907.00 m E	9839935.00 m S
Q11	17771913.00 m E	9839806.00 m S
Q12	17771631.00 m E	9839575.00 m S
Q13	17771559.00 m E	9839580.00 m S
Q14	17771423.00 m E	9839443.00 m S
Q15	17771433.00 m E	9839458.00 m S
Q16	17771350.00 m E	9839652.00 m S
Q17	17770808.00 m E	9839304.00 m
Q18	17770654.00 m E	9838935.00 m
Q19	17770518.00 m E	9837954.00 m
Q20	17769616.00 m E	9838134.00 m

Fuente: Producto de la investigación

En la figura 4 se puede observar la dispersión de las 20 observaciones en el sitio, los hitos representados por la letra Q acompañada por el número de observación-encuesta-entrevista, se ubican a razón de 3 km. aproximadamente entre los datos extremos.

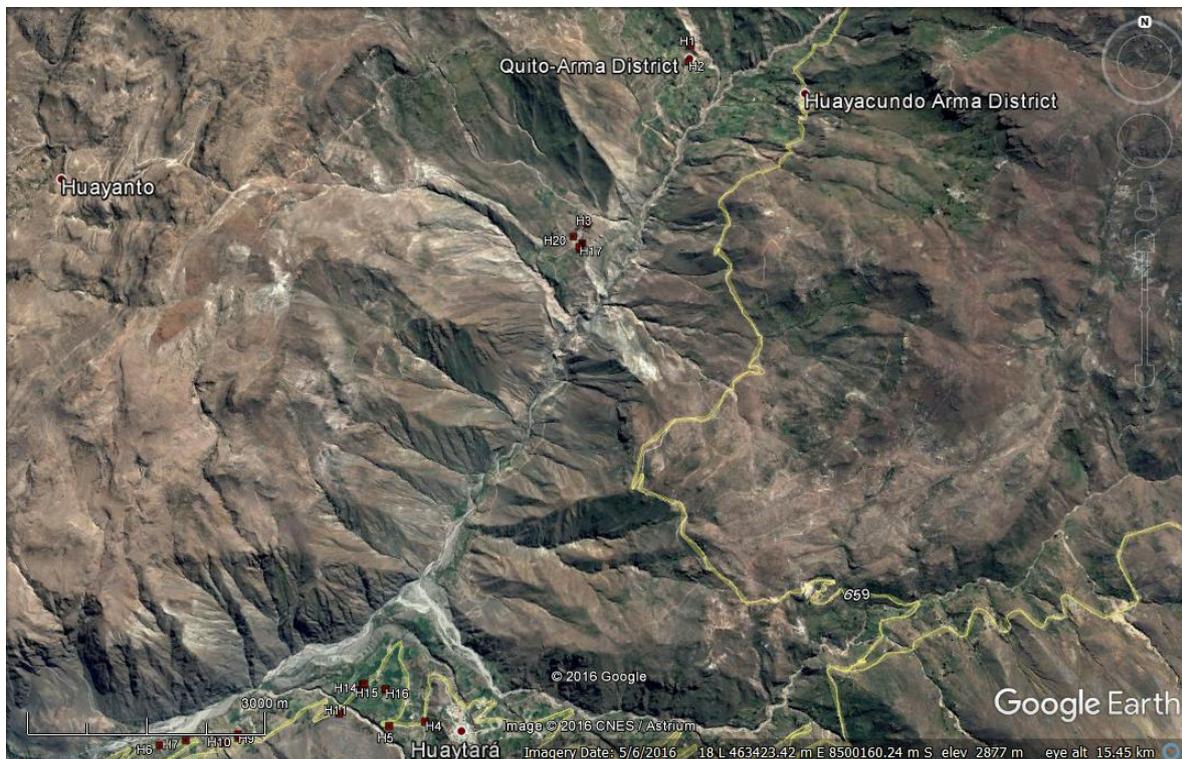
Figura 4: Dispersión de las observaciones en Quero-Ecuador



Fuente: Datos de campo ingresados en Google Earth

Para el caso de Huaytará en Perú, dado que el Estado no participó de modo directo en la reconstrucción, se tomaron los reportes de la reconstrucción de la publicación de CARE (2009) con un registro de construcción aproximada de 100 viviendas en la provincia de Huaytará. Un informante clave fue el presidente de la comunidad de Huaytará que participó activamente durante el proceso de reconstrucción y ofreció su guía hacia las localidades donde CARE patrocinó la construcción de las viviendas para recabar la información. De todas las comunidades que recibieron viviendas nuevas en este periodo se escogieron las localidades ubicadas a mayor distancia de la zona urbana de Huaytará, correspondiente a Quito Arma y Collcapamba, completándose el número de 20 observaciones. A diferencia del caso en Ecuador, la recolección de datos tomó mucho más tiempo, dadas las distancias y la dispersión de las viviendas. La figura 5 ilustra el total de la muestra fue tomado en un radio de una distancia total de 18 km aproximadamente, divididos en de 9 km siguiendo la ruta asfaltada desde el centro urbano de Huaytará hacia el sur-oeste hasta el punto de observación más bajo, H6, y otra distancia de 9 km desde el centro urbano de Huaytará hacia Quito Arma al Nor-este hasta el punto más H1 a 3440 msnm.

Figura 5: Dispersión de las observaciones en Huaytará – Perú



Fuente: Datos de campo ingresados en Google Earth

Tabla 3: Coordenadas geográficas de las observaciones en Huaytará - Perú

VIVIENDA	COORDENADAS GEOGRAFICAS	
H1	461358.45 m E	8496093.74 m S
H2	464517.08 m E	8504217.55 m S
H3	463261.04 m E	8502214.11 m S
H4	461358.45 m E	8496093.74 m S
H5	460916.83 m E	8496032.26 m S
H6	458038.04 m E	8495727.39 m S
H7	458360.66 m E	8495790.57 m S
H8	458873.58 m E	8495773.86 m S
H9	459027.59 m E	8495883.78 m S
H10	459036.68 m E	8495841.40 m S
H11	460289.23 m E	8496154.82 m S
H12	460508.76 m E	8496435.32 m S
H13	460559.14 m E	8496503.60 m S
H14	460582.56 m E	8496514.69 m S
H15	460851.29 m E	8496459.79 m S
H16	460842.29 m E	8496448.72 m S
H17	463162.26 m E	8501924.59 m S
H18	463198.25 m E	8501974.40 m S
H19	463173.12 m E	8501893.27 m S
H20	463086.34 m E	8502051.66 m S

Fuente: Producto de la investigación

En las figuras 6 y 7 se puede apreciar mejor la distribución de las observaciones en el caso de Huaytará, en donde cada punto se identifica con la letra H acompañada por un número.

Figura 6: Observaciones hacia el Sur-Oeste del casco urbano de Huaytará



Fuente: Datos de campo ingresados en Google Earth

Figura 7: Observaciones hacia el Nor-Este del caso urbano de Huaytará



Fuente: Datos de campo ingresados en Google Earth

Las técnicas usadas en cada caso fueron la observación para levantar una ficha técnica por cada casa acompañada de una entrevista semi-estructurada para conocer desde los propietarios como fue el proceso de edificación de sus viviendas. Para el efecto, la entrevista-encuesta se estructuró alrededor de 3 momentos (ver en la sección de anexos), cada uno con los siguientes contenidos: durante la situación de crisis, durante la adjudicación – ejecución de las viviendas, después de la reconstrucción de viviendas. Para concluir este capítulo abordaremos la justificación para la pertinencia del análisis de situaciones de crisis en territorios rurales serranos y de la validez de la comparación de dos configuraciones espaciales y territoriales distintas en base la característica común de campesinos pobres en condiciones distintas de vulnerabilidad.

1.3.5. Justificación de la comparación

Buscar casos de estudio sobre vivienda rural en zonas rurales de Ecuador y Perú bajo el esquema de similitudes y diferencias implicaba recurrir a más datos y estadísticas similares a aquellas que generaron las inquietudes de esta investigación. Se plantea entonces un método comparativo no orientado por variables sino por casos (Ragin 1987) que van desde una comparación local a una comparación escalar, diacrónica y sincrónica. Los casos o escenarios se han seleccionado teóricamente como espacios vividos (Soja 2008) o hitos de complejidad

que empíricamente muestran necesidad de vivienda exacerbada a raíz del acontecimiento de eventos naturales extremos. En Ecuador y Perú dos localidades rurales en la sierra sufren el embate de eventos naturales extremos en tiempos similares: en Quero la emanación de ceniza del volcán Tungurahua⁷ llegó a un punto crítico el 16 de Agosto de 2006 de acuerdo al Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica del Ecuador (IGEPE 2012) e igualmente localidades serranas de la provincia de Huaytará en Perú, un año más tarde fueron afectadas por el sismo de Ica del 15 de Agosto de 2007.

Comenzaremos explicando que lo rural tiene para países como Ecuador y Perú un marcado paralelismo simbólico con las regiones montañosas. Aludir a zonas rurales de estos países refiere generalmente a zonas de tierras altas, tal vez por los registros que antigüedad de sus localidades y por la persistencia de sus pobladores que aun desde su posición periférica y económicamente marginal se manifiestan en la vida económica, social y política nacional tras siglos de explotación y silenciamiento (Bretón 2012). Para este estudio, las zonas rurales de la sierra no son sinónimo de tierras Andinas, dado que *lo andino* comprende una red compleja de relaciones entre tierras altas y tierras bajas que no solo abarcan poblaciones de regiones montañosas. Diremos además que la delimitación territorial de lo rural es arbitraria porque lo que se considera como zona urbana o rural en términos físicos cambia con el tiempo y de acuerdo a la localidad. Por ejemplo, para el caso de Ecuador, entre 1994 y 1999 eran considerados como ciudades aquellos centros poblados de más de 5000 habitantes, pero desde 2003 el criterio se redujo, el INEC considera como ciudad a asentamientos de más de 2000 habitantes (FAO 2008). Para el caso de Perú, área rural es el territorio que se extienden desde los linderos de los centros poblados urbanos hasta los límites del distrito, siendo centros poblados rurales aquellos que tienen menos de 100 viviendas agrupadas contiguamente o están dispersos sin ser capital de distrito (INEI 2009).

Para poder hacer relacionar estos datos y tomamos un promedio de miembros por familia nacionales de 3.9, estimamos que en Ecuador las localidades son rurales cuando albergan aproximadamente a 500 familias agrupadas, mientras que, si consideramos que en zonas rurales habían en promedio 1.5 familias por vivienda en Perú son rurales las localidades que albergan 150 familias. Concluimos entonces que la definición de lo que es una localidad rural

⁷ Sin duda el sector más afectado fue el agropecuario con un monto de 26 millones de dólares, seguido por el sector de la vivienda que alcanza 12 millones de dólares (FAO 2010).

por concentración de habitantes o por número de viviendas agrupadas es arbitraria; en Ecuador se mide por concentración de habitantes y en Perú por viviendas no dispersas.

Ahora bien, si bien la categoría de lo rural se ha construido de modo distinto en Ecuador y Perú, ambos países guardan similitud en los porcentajes de población serrana rural. Si se toma como referencia la escala nacional en Ecuador y Perú se encuentra que la mayoría de la población en ambos países vive en zonas urbanas pero en Perú la diferencia en la proporción urbano-rural es más marcada. En la tabla 4 se observa un 74% de población urbana en Perú frente a un 62.77% en Ecuador. Cabe notar, sin embargo, que si nos fijamos hay cierto balance entre población urbana y rural en las regiones serranas de ambos países. Una convergencia interesante entre ambos países radica en sus similares porcentajes de población serrana rural en relación al total de la población del país, de casi 20% del total nacional en Ecuador, frente a un 15% en Perú. Tienen entonces Ecuador y Perú porcentajes similares de población rural serrana en relación al total nacional de cada país.

Tabla 4: Población y porcentajes de acuerdo a región y área en Ecuador y Perú

País - Región - Área	Numero total de habitants		% del total nacional		% del total nacional		% urbano-rural	
	ECUADOR	PERU	ECUADOR	PERU	ECUADOR	PERU	ECUADOR	PERU
NACIONAL	14,483,499	29,461,933						
Urbano	9,090,786	21,805,837					62.77%	74.01%
Rural	5,392,713	7,656,096					37.23%	25.99%
SIERRA	6,449,355	8,122,804	44.53%	27.57%				
Urbano	3,614,585	3,646,568			24.96%	12.38%	56.05%	44.89%
Rural	2,834,770	4,476,236			19.57%	15.19%	43.95%	55.11%
COSTA	7,269,206	18,573,454	50.19%	63.04%				
AMAZONIA	739,814	2,765,675	5.11%	9.39%				
INSULAR	25,124		0.17%					

Fuente: INEI proyecciones 2010. SIISE 2010.

Campeños

En este trabajo la palabra “campesinos” define a los pobladores de tierras montañosas con residencia permanente por sobre los 2.500 msnm en Quero y Huaytará. La categoría de campesinos es totalmente pertinente y justifica la base de la comparación porque se trata de dos grupos de habitantes que tienen como principal actividad generadora de ingresos las actividades agropecuarias, con un 70 y 68% respectivamente, reconociendo sin embargo que

son también poblaciones en ejercicio de pluriactividad para generar recursos para subsistencia que va mas allá de las actividades agrícolas (Martínez 2009).

Para este trabajo se ha tomado como punto de partida la apreciación que hace Eric Wolf (1982, 1987) con respecto al campesinado como un grupo heterogéneo en que se encuentran diferencias de clase, tipo de actividad, tipo de tenencia de la tierra, propiedad, cercanía a ciudades, acceso a recursos, etc. Pero, explica que a pesar de esta diferenciación aun es posible categorizar al campesinado por su asociación con la producción agrícola y la toma decisiones autónomas con respecto a dicha producción. Van der Ploeg (2010) matiza esta pretensión de autonomía notando que en la actualidad los campesinos buscarían mucho mas la integración al sistema que la autonomía. Wolf (1987) resalta otro factor importante que caracteriza al campesinado y es su posición dentro de un sistema en condiciones de intercambio desigual porque sus excedentes son transferidos a otro grupo que detenta el poder adquisitivo de sus productos.

Aun cuando la nueva ruralidad se define por la pluriactividad en el campo (Martínez 2009), hay sin embargo una permanencia de campesinos que no renuncia completamente a sus vínculos con la producción de la tierra y mantiene las más diversas estrategias para sostener sus modos de vida. Aun en la época de imperios alimentarios, los campesinos se adaptan a las condiciones sociales políticas y económicas del mercado para mantener sus propias prácticas y no desaparecer (Van der Ploeg 2010). En las comunidades de nuestros casos de estudio habita campesinos cuyos ingresos dependen en gran medida de las actividades agrícolas y ganaderas, en un 70% en el caso de Quero y 68% en el caso de Huaytará.

En cuanto al patrón de producción territorial, Quero y Huaytará son territorios sin patrón productivista. La caracterización actual de los territorios rurales toma como referente al capitalismo agrario orientado al productivismo para exportación en los llamados agronegocios o *agribusiness*. Según explica Martínez (2014) con base en Pecqueur, hoy predomina un modelo productivista en el sector rural que permitiría hacer una diferenciación de los territorios en, a) territorios con un fuerte modelo productivista, b) territorios donde coexisten un modelo productivista y uno de producción tradicional y c) territorios sin un patrón productivista orientado a la exportación. En esta última categoría enterarían las comunidades rurales de Quero y Huaytará que no han sido históricamente tierras de grandes haciendas y en consecuencia no presentan hoy patrones de agro negocios; se trata más bien de

localidades con casco urbano pequeño y una mayoría de parroquias rurales con comunidades dispersas.

Campesinos pobres

Quero en Ecuador es uno de los nueve cantones de Tungurahua, provincia con una población aproximada de 500.000 habitantes. Huaytará en Perú es una de las provincias del departamento de Huancavelica con una población similar a la de Tungurahua, pero distribuida en un área mucho más amplia. Como resultante, ambas provincias tienen densidades contrastantes de 150 y 27 habitantes por kilómetro cuadrado, lo cual puede dar una idea de la dispersión de los poblados rurales en Huaytará. De otro lado, la provincia de Tungurahua en Ecuador es conocida por sus características endógenas que le dan un aspecto dinámico a las relaciones territoriales (Ospina et al. 2011) con un 57% de pobreza por NBI, mientras que el departamento de Huancavelica en Perú es conocido como una región pobre que ocupa uno de los últimos lugares en desempeño económico a nivel nacional con un 92.6 % de pobreza por NBI. Estos datos pueden apreciarse en la tabla 5 que indica las comparaciones del nivel administrativo que le sigue al ámbito nacional: la provincia de Tungurahua a la que pertenece el cantón Quero y el departamento de Huancavelica que contiene a la provincia de Huaytará y al distrito del mismo nombre.

Tabla 5: Comparación de datos de población, densidad de población y pobreza a nivel de provincia y departamento

	Quero- Ecuador Tungurahua (provincia)	Huaytará- Perú Huancavelica (departamento)
Población de la provincia	542.583 hab	454.797 hab
Densidad de la provincia	150 hab/km ²	27 hab/km ²
Pobreza por NBI provincia	57 %	92.6%

Fuente: SIISE 2013, INEI 2010

Ahora bien, tanto en la región de Huancavelica como en la provincia de Tungurahua el panorama está lejos de ser blanco y negro, si descendemos en la escala administrativa territorial, nos daremos cuenta de que los niveles de pobreza son similares a nivel micro. Dentro de la pobreza generalizada del departamento de Huancavelica de 70.6% hay distritos como Huaytará que registra el índice de desarrollo humano más alto de la región, equivalente a 0.564 que corresponde al tercer quintil de este indicador a nivel nacional y un porcentaje de pobreza de 46,6%. De igual modo, al interior de la provincia de Tungurahua en donde priman

indicadores socio-económicos favorables, hay cantones como Quero que para el año 2010 fue el cantón más pobre de la provincia de Tungurahua con un 84.4% de pobreza por NBI (SIISE 2010).

Tabla 6: Comparación de datos locales en Quero y Huaytará

	Quero	Huaytará
Área de la división administrativa	173 km ² (Cantón)	400 km ² (distrito)
Población	19.200 hab	2.249 hab
Densidad	110 hab/km ²	5,6 hab/km
Pobreza por NBI	84.5 %	46.6%
Actividades agrícolas y ganaderas	70%	68%

Fuente: Datos INEI, INEC 2010-2013

Campeños pobres y vulnerables

El cantón Quero es una localidad de la sierra central ecuatoriana expuesta a la acción de procesos modernizadores, especialmente en la década de los 1980s de inicio del neoliberalismo. En el cantón Quero, no fueron las haciendas sino la intervención desarrollista del Estado la que ha incidido en la dependencia de los campesinos de la zona en pocos productos.⁸ La figura 8 muestra que en la actualidad, los pobladores de la zona dependen del cultivo de cebolla blanca.



Figura 8: Cultivo de cebolla en comunidades rurales del cantón Quero

Fuente: Lorena Toro Mayorga

En la década de los 1980s el cantón Quero fue directamente intervenido por las políticas estatales post-reforma agraria siguiendo el paradigma del Desarrollo Integral Rural, DRI.

⁸ Desde que el volcán Tungurahua inicio su proceso eruptivo en 1999, los campesinos del cantón Quero se han inclinado a la siembra de cebolla blanca (*Allium fistulosum*), por su resistencia a las emanaciones de ceniza. Este tipo de siembra es predominante, acompañado en menor proporción de la cría de ganado lechero.

Según una publicación del Centro de Investigaciones y Estudios Socioeconómicos (El Estado y los campesinos 1981), el Estado ecuatoriano en 1975 suspende la política de la reforma agraria y la reemplaza por una política productivista que buscó integrar la producción campesina al mercado y propiciar su participación activa en los proyectos y en la vida política nacional. Se crea entonces en 1980 la Secretaría de Desarrollo Rural Integral que entre 1980 y 1984 bajo los lineamientos del Plan Nacional de Desarrollo vigente, implementa 17 proyectos de desarrollo. La provincia de Tungurahua fue una de los siete primeras en intervenir, con una inversión de 429 millones de sucres en un área aproximada de 14.000 ha. e involucrando a 63.000 personas (El Estado y los campesinos 1981).

Particularmente en el cantón Quero se buscó desarrollar cultivos rentables como papas, cebolla y ajo para el mercado. Con los incentivos a unos productos se redujo el cultivo de otros de subsistencia como el maíz suave y forrajes, creando así una capa de campesinos acomodados vinculados al mercado de bienes y salarios. Se excluyeron de los incentivos de la política estatal a campesinos con propiedades inferiores a tres hectáreas y mayores de veinte (Proyecto Quero 1981). En las tierras altas de Quero, dado que el 42.8% de las propiedades eran de menos de una hectárea, por lo menos la mitad de la población de la zona quedó fuera de la política de apoyo del Ministerio de Agricultura y Ganadería, MAG. El DRI apoyó a campesinos acomodados por lo que su enfoque productivista redujo la calidad de vida de los campesinos pobres (Martínez 1984). Si bien estos proyectos produjeron un impacto en la producción de papas, ajo y cebolla en la zona, incidieron también en el cambio de las relaciones de producción. Las relaciones de reciprocidad fueron disminuyendo al aumentar las relaciones y dependencia monetaria entre campesinos con más y menos recursos. Esta atomización local del campesinado se ve reflejada en las pocas organizaciones de base que hay en la zona de estudio.

El hecho de que la mayoría de las comunidades de campesinos de Quero no hayan sido zonas previas de hacienda ha sido tomado como un factor incidente en la evolución de sus pobladores a campesinos emprendedores exitosos. Sin embargo, con una mirada más cercana se puede encontrar condiciones de dependencia en la producción de pocos productos y en consecuencia mayores condiciones de vulnerabilidad que de otro lado explican los patrones altos de pobreza del cantón en relación con el resto de la provincia de Tungurahua.

De otro lado, analizando las vulnerabilidades del distrito de Huaytará en Perú se encuentra la paradójica disponibilidad de ríos que bajan de los Andes centrales de la sierra y su aprovechamiento en zonas de la Costa. Dado que el distrito de Huaytará colinda con el departamento costero de Ica, esta localidad está próxima a una diversidad de centros poblados bien ubicados y dinámicos pero otros dentro de la misma provincia y en el departamento de Huancavelica están separados por distancias físicas grandes y caminos lastrados. Existen también amplias zonas rocosas y secas con pequeñas zonas verdes generalmente en las riveras de los ríos que separan a pequeños caseríos que se observan dispersos en las tierras altas. Las dificultades de articulación de muchos centros poblados en esta zona se deben a procesos de desinversión en infraestructura, pero también a una extracción de recursos fuera de la región, en otras palabras a la confluencia de la acción humana con las condiciones geográficas (Webb 2012).

La producción de los campesinos de la zona se ha concentrado principalmente en la cría de ganado y producción de leche, actividad que ha ido reemplazando paulatinamente a la agricultura extensiva, debido principalmente a escasas de agua. En la figura 9 se puede observar que las zonas donde más se siembra son las cercanas a donde hay disponible agua.



Figura 9: Vivienda en anexo rural en Huaytará

Fuente: Lorena Toro Mayorga

Se observa que en medio del paisaje árido, como se observa en la figura 10, los campesinos siembran distintos tipos de pastos para alimentar ganado vacuno para producción de leche.



Figura 10: Vivienda en Huaytará con sembrío de forraje para animales

Fuente: Lorena Toro Mayorga

Se alude con frecuencia a la dificultad del relieve y a las condiciones rocosas y áridas del departamento de Huancavelica que dificultan la agricultura, pero, el distrito de Huaytará tiene ciertos privilegios por ubicarse cerca del río Huaytará aunque poco se ha hecho en tema de proyectos de regadío. Según personas conocedoras del problema en la provisión del agua se trata mucho más un problema de gestión que de real escases. Así lo explica uno de campesinos de la zona:

El agua viene desde lagunas como Choclococha en Huancavelica, baja por las montañas y llega a la costa y por eso ellos [la región de la costa] se benefician del agua porque ellos se han registrado [como administradores] desde muchos años atrás. El agua en la sierra casi nadie paga derechos de agua, ahora último por medio de ALA [Administración Local del Agua] todo se está regularizando, pero siempre se toma el control desde la costa, en este caso desde Pisco.⁹ (Usuario de la vivienda P10, Huaytará, entrevista con la autora, 20/10/2014).

⁹ La Autoridad Nacional de Agua, ANA, es “el ente rector y la máxima autoridad técnico-normativa del Sistema Nacional de Gestión de los Recursos Hídricos, así también, un organismo especializado adscrito al Ministerio de Agricultura y Riego. Creada el 13 de marzo del 2008 por el decreto legislativo N° 997, con el fin de administrar conservar, proteger y aprovechar los recursos hídricos de las diferentes cuencas de manera sostenible, promoviendo a su vez la cultura del agua”. Tomado de www.ana.gob.pe

Se le atribuye a Huancavelica graves problemas de escases del líquido vital, de vías e infraestructura, de lluvias, etc., datos del INEI (2013) muestran que la superficie agrícola que no se trabaja por falta de agua corresponde al 49%. Pero la escasez [aun en el caso del agua] tiende a ser naturalizada y se omiten las dimensiones de la acción humana que la causan. La escasez no es una condición natural, es socialmente mediada y el resultado de procesos socio-políticos (Mehta 2011). Pero aun bajo condiciones adversas para la agricultura, según la Oficina de Estudios Económicos y Estadísticos de Perú (OEEE)¹⁰ el cultivo de arveja en grano verde, haba en grano verde y cebada en grano verde representan el 17, 16 y 12% respectivamente del total de la superficie de estos cultivos a nivel nacional.

Para resumir las generalidades de las dos poblaciones en donde se ancla nuestro estudio, la tabla 7 sintetiza la discusión anterior y resalta algunas de las similitudes y diferencias entre Quero y Huaytará encontradas a partir de datos preliminares. Se recalca que son las facilidades que brinda el entorno para la práctica de la agricultura y la cercanía de estas comunidades rurales de montaña a sus respectivos mercados regionales y nacionales las características que diferencian a estas poblaciones, esto implica en resumidas cuentas un mayor acceso de los campesinos de Quero ingresos en dinero en efectivo y acceso bienes de consumo en relación a los campesinos de Huaytará. De otro lado, el distrito de Huaytará corresponde administrativamente, para trámites y asuntos legales, al departamento de Huancavelica que es considerado como uno de los de más difícil acceso del territorio nacional peruano.

Tabla 7: Características comunes y disímiles en las localidades de Quero y Huaytará

	Quero	Huaytará
Territorios de ex – haciendas	X	X
Actividades productivistas de agro-negocios	X	X
Campesinos mestizos	✓	✓
Campesinos pobres	✓	✓
Dependencia en pocos productos (campesinos económicamente vulnerables)	✓	✓
Facilidades que brinda el medio para prácticas de agricultura extensiva	✓	X
Facilidad en la integración física a otros mercados regionales.	✓	X

Fuente: Producto de la investigación

¹⁰ Datos correspondientes al año 2006 de la página del Ministerio de Agricultura de Perú.

Con los datos expuestos anteriormente se justifica la pertinencia del análisis de situaciones de crisis en Quero y Huaytará y de la validez de la comparación de dos configuraciones espaciales y territoriales distintas en base la característica común de campesinos pobres en condiciones distintas de vulnerabilidad. Los factores que no comparten estas dos localidades ponen en situación de ventaja comparativa a los campesinos de Quero en cuanto a la facilidad que brinda el medio para agricultura extensiva y la facilidad de integración física a otros mercados regionales.

Capítulo 2

Larga duración: la estructuración desigual del espacio nacional

Dudo que la fotografía sociológica del presente sea más ‘verdadera’ que el cuadro histórico del pasado, tanto menos cuanto más alejada pretenda estar de lo reconstruido. Fernand Braudel.

Para Fernand Braudel el tiempo no es lineal ni unitario y en consecuencia es susceptible de ser descompuesto en tiempos socio-históricos, como la larga duración que se enfoca en tiempos mayores a un siglo con realidades persistentes dentro de la historia que permiten explicar el devenir de las sociedades (Casali 2007). Este capítulo surge de la necesidad de establecer una conexión histórica entre las características que adquieren los procesos de reconstrucción post-evento extremo con los postulados del desarrollo geográfico desigual y sus inherentes conexiones locales y globales. Para ello se hace una revisión histórica sobre el modo como se han integrado las zonas montañosas a la estructura del espacio nacional en Ecuador y Perú, o lo que hemos llamado procesos de producción de espacio, o lo que calificaría David Harvey (2003) como la creación de paisajes geográficos: relaciones espaciales, de organización territorial y de sistemas de lugares vinculados a una división global del trabajo.

El hallazgo relevante de esta sección muestra que las poblaciones de las regiones montañosas en Ecuador y Perú han tenido históricamente relaciones importantes de conexiones con poblaciones de tierras bajas y que su posición periférica se relaciona con el período histórico de formación de los Estados nacionales. De hecho, la serranía tuvo un papel aun importante como región en la época colonial, aunque con roles complementarios y diferenciados entre las mismas poblaciones de regiones de altura. Las zonas serranas comienzan su trayectoria hacia zonas periféricas con los inicios de la época republicana, con distintas características en Ecuador y Perú.

Veremos a continuación indicios de que las condiciones geofísicas del territorio no son determinantes en el aislamiento físico y económico de varias zonas de la sierra. Como diría Sheppard (2011), la geografía no es una variable que incide independientemente en el desarrollo económico, la geografía por sí misma no confina a localidades desaventajadas. La estructura del espacio nacional no responde a un geo-determinismo sino mas bien a “mecanismos de coherencia y cohesión de los espacios sociales en los cuales puede descansar

una construcción territorial que evoluciona a largo plazo en un espacio nacional” (Deler 2007: 14). Como se ha señalado en el marco teórico que sustenta este trabajo, los procesos de producción de espacio pueden identificarse a partir del cruce de construcciones territoriales previas, actores e ideología atravesada por procesos económicos nacionales y globales.¹

En las líneas que siguen se aclaran primeramente las diferencias en cuanto a relieve y a la administración territorial en la actualidad en Ecuador y Perú. Seguidamente en el acápite de “Los Andes posibles” se muestra el modo como el gobierno colonial² emplea su noción propia de integración territorial muy distinta al ideal precolombino de integración. Paralelamente al fraccionamiento administrativo del régimen colonial subyace el ideal de integrar los roles económicos de sus colonias desde el incentivo de la coyuntura del mercantilismo global de la época que incide también en la visibilidad y roles que adquieren las regiones montañosas de los Andes en Ecuador y Perú. Mientras se le asigna un rol más artesanal y productivista para la Audiencia de Quito, la extracción minera que insta un modelo de desarrollo local inducido en zonas serranas del Virreinato de Perú, en ambos casos estos roles incentivados por el gobierno colonial tiene un funcionamiento simultáneo con la integración e interdependencia entre poblaciones de diferentes pisos climáticos en los Andes. Se encuentra también que sobre las dinámicas interregionales que sobrevivieron en la época colonial se conoce muy poco, no han sido reconocidas ni visibilizadas sino más bien opacadas por los relatos históricos de las ciudades coloniales.

En el acápite de “El ideal de integración en la época republicana” se explica que con el advenimiento de la república se busca fundar a Ecuador y Perú como Estados nacionales independientes, pero se arrastran herencias coloniales importantes: los límites administrativos establecidos por el régimen colonial en sus colonias y la dualidad étnica y social que subyace a la fundación de Ecuador y Perú como naciones, que se trasfiere a lo largo del siglo XIX a la estructuración del espacio nacional y el consecuente posicionamiento de las regiones montañosas como periferias en distinto grado, dependiendo de los niveles de integración

¹ Desde un análisis de producción de espacio se plantea entender cómo “se hace” la realidad que se muestra a nuestros ojos, es decir el paisaje que, de acuerdo a Santos (2000) es el modo como el espacio se manifiesta a los sentidos, considerando que las relaciones de poder se inscriben en la espacialidad de la vida social.

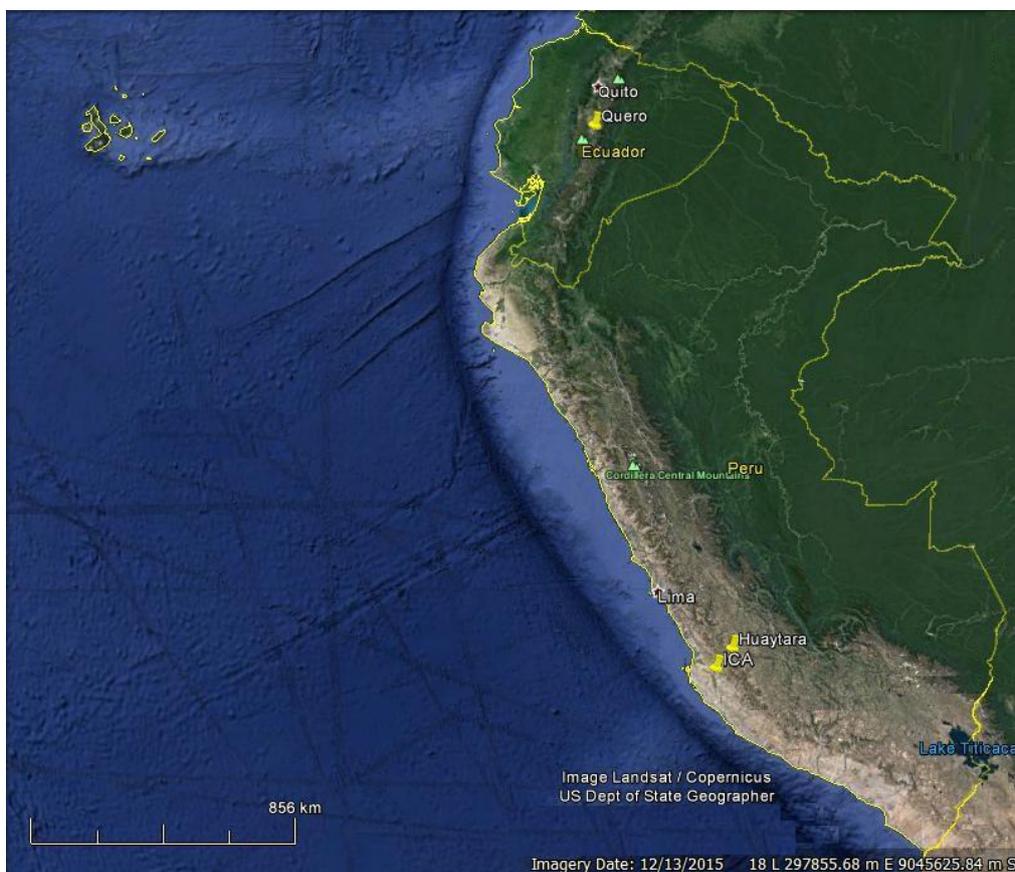
² Se alude a las organizaciones de poder político para incluir también a las autoridades políticas de la época pro-hispánica y de la colonia. A partir de la época republicana se puede hablar de organizaciones estatales. En este capítulo se da cuenta de procesos de producción de espacio desde los modos como el Estado se reinventa en los márgenes y se define en cuanto a relación con otros actores, ejerciendo su poder de un modo complejo con implicaciones en la realidad material.

regional mediante infraestructura vial. En este sentido, las condiciones geográficas y las dimensiones del territorio nacional son variables que se añaden a la complejidad mucho más que variables causales del aislamiento y desintegración de las zonas de estudio en la sierra. La condición de periferia de localidades en la sierra no es una condición determinada por las condiciones geográficas del relieve sino más bien han estado en función de los objetivos político-económicos del poder central en concordancia con la coyuntura global. Los distintos patrones de integración entre tierras altas y tierras bajas en Ecuador y Perú son indicio de distintos modos de incorporación de las regiones montañosas al espacio nacional: de un modo *subordinado o relegado*.

2.1. Diferencias geofísicas y administrativas hoy

Si tomamos como referente la evolución histórica del espacio nacional, las dificultades para integrar físicamente los territorios han sido mayores en Perú que en Ecuador; el área física de Perú es 4.5 veces más grande que Ecuador (figura 11).

Figura 11: Mapa de Ecuador y Perú



Fuente: Google Earth

La primera sub- división territorial-administrativa en Ecuador está dada por 21 provincias divididas subsecuentemente en cantones y parroquias, mientras que la primera sub-división territorial-administrativa de Perú está dada por 25 departamentos que a su vez se dividen en provincias y distritos. Las provincias ecuatorianas serían el equivalente a los departamentos peruanos en cuanto a divisiones administrativas de primer nivel.

En los siguientes sub-niveles la división administrativa de Perú se vuelve mucho más numerosa de modo que se podrían comparar solamente en área los cantones ecuatorianos y los distritos peruanos, porque en números Ecuador cuenta con 221 cantones mientras que Perú cuenta con 1854 distritos que van en aumento año a año. Tal desagregación de distritos en el territorio peruano dificulta la gestión del gobierno central y si además la mayoría de la población se concentra en centros urbanos de la costa, queda aún un porcentaje de población minoritario altamente disperso en poblados alejados en la inmensidad del territorio que ha sido calificado históricamente de “geografía difícil”.³ Las cifras del INEI (2013) muestran que el 61.6% de la población vive en seis de los 25 departamentos del país.

Ecuador también muestra patrones de concentración de la población en pocas provincias, según datos del INEC (2010), el 53% de la población total ecuatoriana vive en 3 de las 21 provincias del país, pero el resto de la población se distribuye de un modo más o menos homogéneo tanto en la costa como en la sierra. De allí que los contrastes más profundos entre Ecuador y Perú se dan entre las dimensiones de sus territorios nacionales y la densidad de población; mientras la densidad promedio de Perú es de 24 hab/km², Ecuador tiene una densidad poblacional de 57 hab/km² (tabla 8). Lo que resulta entonces es una dispersión poblacional en Perú mucho más visible agravada por las extensas zonas montañosas y desérticas que atraviesan su territorio.

³ Webb (2012) plantea que la incidencia de factores geográficos en la situación dual de la nación no ha sido analizada a profundidad. Se ha tomado más bien la “geografía agreste” peruana como una categoría fija no-dialéctica e inmóvil, limitada a las características difíciles del relieve. Este vacío analítico se entiende porque desde inicios hasta mediados del siglo XX, según Soja (1989) la geografía como disciplina mantenía un lugar aislado y subordinado al historicismo.

Tabla 8: Diferencias en área y densidad poblacional nacional entre Ecuador y Perú

	Ecuador	Perú
Área del territorio nacional	283.560 km ²	1'285.215 km ²
Densidad en el territorio nacional	57 hab/km ²	24 hab/km ²

Fuente: Datos INEI, INEC 2010-2013

Las fotografías satelitales (figuras 12 y 13) ilustran los contrastes entre la cobertura con vegetación y la cobertura rocosa del relieve en Ecuador y en Perú en las zonas de transición de la sierra hacia la costa. La figura 12 muestra en la esquina inferior derecha la ubicación del cantón Quero y de las observaciones de las viviendas tomadas como muestra.

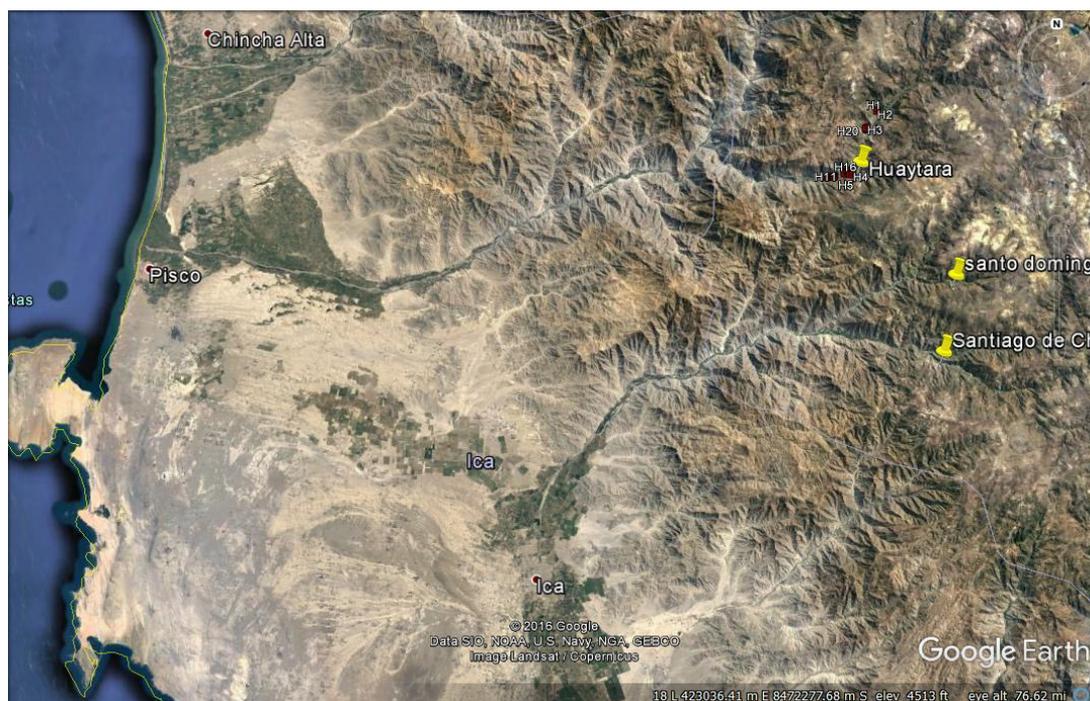
Figura 12: Relieve costa-sierra en relación a Quero-Ecuador



Fuente: Google Earth

En la figura 13 se puede observar la ubicación del distrito de Huaytará y las observaciones de las viviendas en esta localidad, con un predominio de zonas rocosas y desérticas cruzadas por pequeñas franjas de ríos y riveras con angostas zonas verdes.

Figura 13: Relieve costa-sierra en relación a Huaytará-Perú



Fuente: Google Earth

Desde estas condiciones del relieve se puede entender que las dificultades de la gestión administrativa del Estado central en zonas rurales de tierras altas serranas en Perú guardan cierta relación con las dimensiones del territorio nacional. En las líneas que siguen se hará una revisión histórica para determinar de qué manera las condiciones geofísicas del relieve se relacionan con la integración de zonas y poblaciones de zonas montañosas al espacio nacional.

2.2. Los Andes posibles en la coyuntura global colonial

Ecuador y Perú son conocidos como países con pertenencia y ancestro Andino.⁴ En el ámbito geográfico la región andina agrupa a países ubicados a lo largo de la cadena montañosa de los Andes: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile. De las épocas precolombinas el grupo étnico sobre el cual se ha construido una relación con los Andes fueron los Incas. El

⁴ Lo “andino” tiene diferentes significados de acuerdo a la disciplina desde donde se lo aborde. El enfoque dominante andino en términos geográficos hace referencia a poblaciones de tierras altas; sin embargo, la supervivencia de estos poblados se ha dado históricamente por una dinámica de conexión física, económica, social y política con poblaciones de tierras bajas que no son reconocidas formalmente como “andinas” Para Heraclio Bonilla (2005), la región andina entra en una ruptura con “lo nacional” y se transforma en un espacio no solo diverso sino también opuesto. En este sentido, si por un lado hoy “lo andino” está marcado por lo dinámico y diferente, aun es relevante la conformación histórica de la región frente al carácter parroquial que puedan tener las historias nacionales andinas. Este autor hace referencia también a una omnipresente *andinidad* indefinida cuyos rasgos constitutivos no se han identificado con precisión.

avance el imperio de los Incas se orientó a vencer el carácter de “archipiélago” del relieve Andino mediante la integración vertical de las sociedades de tierras altas con otros pisos ecológicos para aprovechar los recursos y producción, intentaron conectar núcleos poblacionales y económicos divididos por grandes extensiones de territorio y buscaron mantener la unidad de diversos grupos étnicos con ritos, creencias y lenguas propias (Murra 2002). Los Incas a lo largo del siglo XV procuraron el ideal de la integración regional tratando de vincular administrativamente zonas más amplias de territorio y así mantener consolidado su imperio en los Andes pese a las dificultades que presentaba esta cadena montañosa (Deler 2007). Aunque en la época prehispánica las zonas montañosas concentraban mayor cantidad de población, las localidades más antiguas se ubicaban en la zona de la costa (Ayala Mora 2003).

Los conquistadores exploraron y sometieron primero a las poblaciones de zonas de montaña, valiéndose en inicio también de los caciques y curacas aborígenes (Ayala Mora 2002), estableciendo sus ciudades españolas sobre localidades nativas en regiones muy bien servidas por alimentos y caminos como fue el caso de la primera capital del virreinato del Perú en la ciudad de Jauja, ubicada en los andes centrales de Perú, y la ciudad de Quito en los andes ecuatorianos; ambas en 1534. Desde otra lógica administrativa, opuesta a la integración territorial a la que apuntaba el ideal del Imperio Inca, los conquistadores buscaron integrar las colonias directamente a la metrópoli, optando por dividir el espacio de las colonias en virreinos, audiencias, capitanías y otras unidades administrativas con el afán de mantener el control sobre los recursos y la población (Deler 2007). Las colonias al ser parte del imperio español no tenían un centro político propio y por lo tanto la acumulación se orientaba a la metrópoli (Pirez 1978).

De otro lado, el paradigma económico global mercantilista de la época incentivó la organización de roles económicos productivos de las colonias americanas, en este caso de la Audiencia de Quito como proveedora de bienes de consumo y del Virreinato del Perú como proveedora de minerales para cerrar los círculos de riqueza por acumulación de metales preciosos. Según explica Deler (2007) hacia finales del siglo XVI, la importancia de las minas de Potosí transformó a la región de Perú y del Alto Perú en el polo de mayor importancia organizador de la división regional del trabajo; con tal protagonismo, la corona española decidió dejar las minas ecuatoriales en segundo plano para que la Audiencia de Quito se dedicara a la manufactura y al suministro de productos agrícolas y textiles para proveer a los

gobiernos coloniales de Perú y Chile. El espacio entonces se configuró en función de las decisiones del gobierno colonial en cuanto a la función de los territorios coloniales en el plan de sostenimiento de la metrópoli (Pirez 1978).

Aun cuando el ejercicio directo del poder colonial se concentraba en poblaciones de montaña, los conquistadores vieron también la importancia de los puertos de la costa para acceder a la circulación de mercancías, fue así que se fundan ciudades en 1535, los puertos de Portoviejo y Guayaquil en Ecuador y la capital del virreinato del Perú se traslada de Jauja a Lima.

El interés de la corona en los recursos minerales ubicados en la sierra desemboca en intercambios regionales, que aunque forzados, extractivistas y de cuestionable administración (Contreras 1982), funcionaron conectando costa-sierra. De otro lado, según explica Evelyn Mesclier (2001) existieron conexiones espontaneas entre costa y los fondos de valle de los Andes serranos permitieron el desarrollo de pequeños centros poblados articulados por caminos y rutas interregionales. Evelyn Mesclier (2001) sugiere un esquema de estructuración del territorio denominado la “herencia de la época colonial” (figura 14). Este esquema muestra en esquema las redes de caminos y poblados entre la costa y la sierra⁵ dejando solo a la Amazonía como región inexplorada para el dominio del virreinato o virreinal. Localidades como Huancavelica y Ayacucho se vinculan a la costa por Huancayo hacia Lima y hacia otras localidades de la Sierra como Cusco y Puno. Cabe resaltar una ruta importantísima que vinculaba a Huancavelica directamente con la costa a través de Chíncha para completar el círculo de la explotación minera.

⁵ Los centros poblados importantes en la figura No. 14 están identificados por sus nombres en la actualidad que no necesariamente coinciden con sus denominaciones en la época colonial; sin embargo se los ubica con sus nombres contemporáneos para facilitar la referencia en el gráfico.

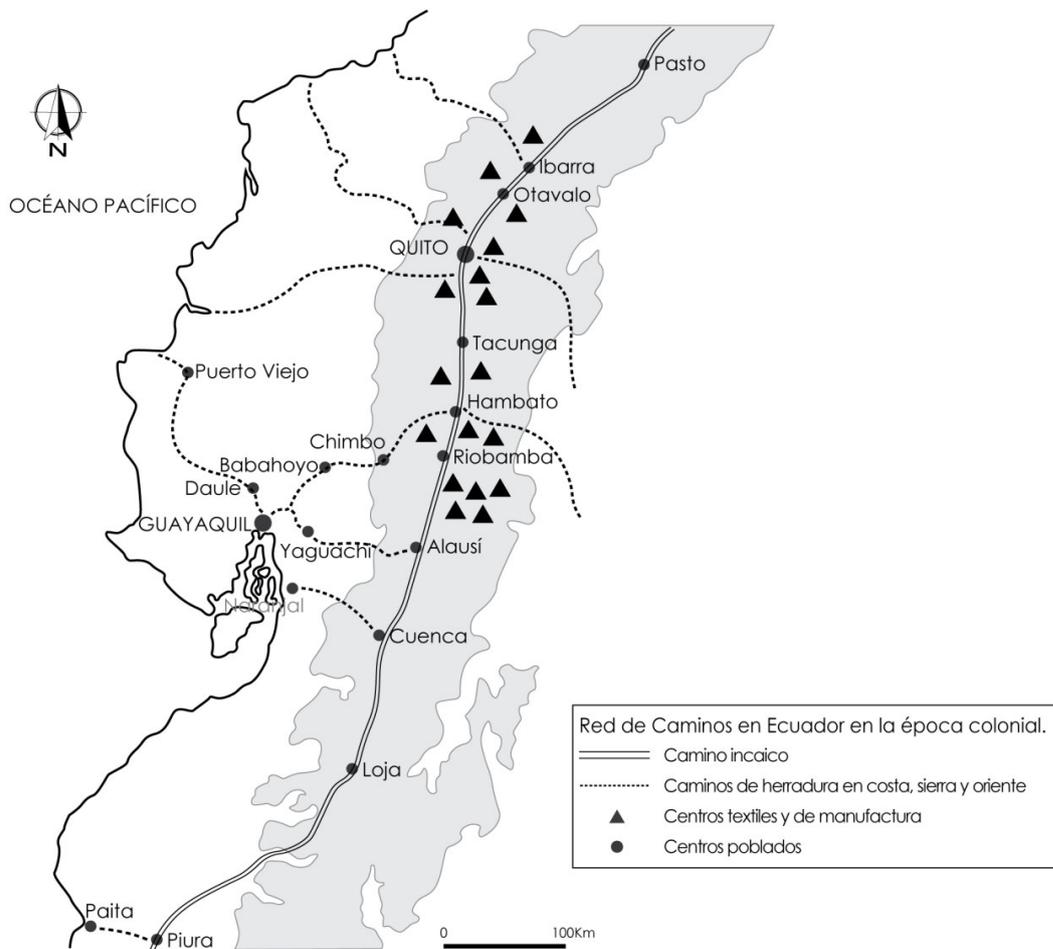
Figura 14: Esquema de estructuración caminos en el territorio: Perú en la Época Colonial



Fuente: Lorena Toro Mayorga con base en Mesclier (2001)

En el caso de Ecuador sucede algo parecido en cuanto a las conexiones sierra-costa. Como se puede observar en la figura 15, la doble línea transversal corresponde al camino incaico usado por los viajeros y correos. Las líneas entrecortadas muestran las rutas de camino de herradura o de canales fluviales navegables con balsas que conectaban la sierra y la costa. Se observa también, que contrariamente a lo que sucede en Perú, en territorio ecuatoriano se abrieron caminos hacia la amazonia, en donde la administración de poblaciones estuvo delegada a los misioneros católicos (Ayala Mora 2003). El interés en las riquezas míticas del Oriente generó una red de fundaciones urbanas hacia el Oriente que disminuyeron por sublevaciones y enfermedades (Deler 2007).

Figura 15: Esquema de estructuración caminos en el territorio: Ecuador en la Época Colonial



Fuente: Lorena Toro Mayorga con base en Deler (2007)

Ahora bien, si bien es cierto que en Ecuador se desarrollaron importantes centros mineros en la sierra austral con explotación de oro y plata, las sublevaciones en los asentamientos en la amazonia, terminaron con el espejismo amazónico y reorientaron las actividades de los colonizadores hacia la sierra; pero, mantener actividades mineras en la Audiencia de Quito incrementaría el rápido deterioro de mano de obra barata de poblaciones de montaña, por lo cual la corona optó por reforzar actividades manufactureras en la zona (Deler 2007). Como se puede ver en la figura 15, el área de la sierra central se consolida como área de distintas manufacturas, especialmente textiles.

En términos administrativos, en la época colonial la Audiencia de Quito mantuvo cierta autonomía frente al virreinato del Perú, lo cual permitió a sus poblaciones un desarrollo más autónomo y menos controlado por parte de la corona que generó a su vez una “simbiosis lenta y progresiva” entre las tierras montañosas y las tierras adyacentes a la costa (Deler 2007). El

gobierno colonial tenía un interés central en los territorios de producción minera y por lo tanto buscó tener control más directo en regiones montañosas remotas en el virreinato del Perú. De este modo, la región de Huancavelica ubicada en la sierra central peruana de rasgos geográficamente difíciles, fue de importancia económica vital. Aunque esta región se caracteriza aun en la actualidad por la presencia de ríos, quebradas y lagunas además de temporales extremos de heladas y sequías (Webb 2014), la administración colonial logró cobertura y dominio de sus territorios por casi dos siglos (1570-1750). Una actividad productiva tan importante como la minería del mercurio se basó en instituciones coercitivas como la encomienda y la mita, siendo el objetivo del poder central hacer rentable esta actividad productiva mucho más que instaurar orden y justicia (Contreras 1982).

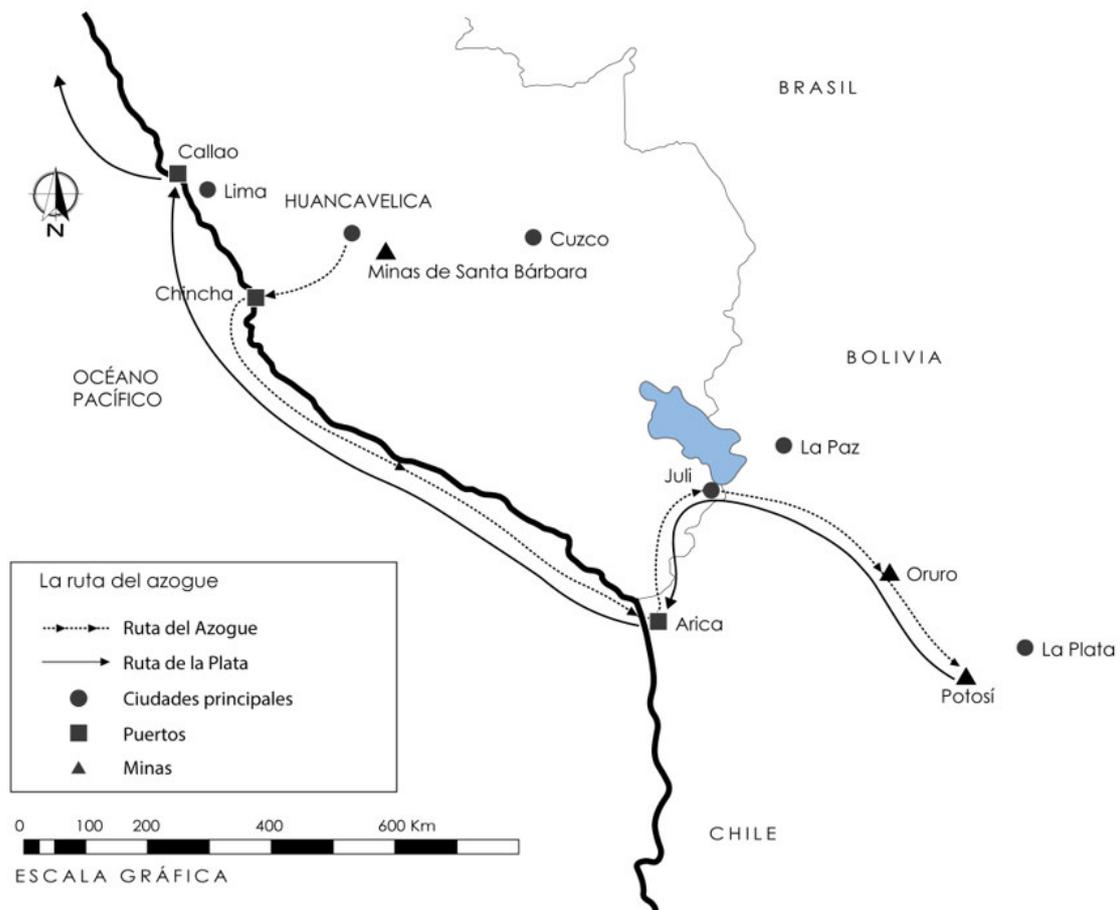
La actual ciudad de Huancavelica capital de la región del mismo nombre donde se ubica la provincia de Huaytará, fue fundada en los Andes centro-sur a aproximadamente 400 kilómetros de Lima, la capital del Virreinato del Perú. Su fundación obedeció al hallazgo⁶ de minas de azogue o mercurio, y su explotación motivó a los colonizadores a montar todo un sistema logístico de vías para conectar centros urbano-mineros ubicados en lugares distantes (Contreras 1982). Escritos que datan de 1590 se referían a Huancavelica y a otras zonas mineras de Perú como la dote [*dowry*] o premio que motivaba el dominio de tierras agrestes [*rugged land*] (Scott 2012). Fue así que hacia finales del siglo XVII, zonas de difícil relieve fueron poblándose paulatinamente con indios mitayos que poco a poco se establecieron en las periferias formando nuevos barrios que a su vez atraieron obreros de artes manuales, comerciantes y mercaderes (Eguren et al. 2005).

En base al hallazgo del mercurio se constituyó una de las rutas interregionales más importantes en la colonia conocida como la “ruta del azogue” (figura 16) que mediante acarreo de llamas y burros partía de las minas de Santa Bárbara en Huancavelica y llegaba, atravesando los Andes, al puerto de Chíncha para ser embarcado hacia Arica; desde Arica se reanudaba la travesía por los Andes hasta llegar a las minas Potosí en el entonces Alto Perú (Eguren et al. 2005). El sistema de mita se instauró en las minas importantes como Santa Bárbara en Huancavelica y Potosí de modo que estas zonas fueron abastecidas de indios mitayos de una amplia zona geográfica (Rubina y Barreda 2000). El ejercicio directo poder central colonial adquirió protagonismo en los territorios serranos en donde fueron apareciendo

⁶ El mercurio o azogue fue explotado en grandes magnitudes por los españoles, aunque este mineral era ya conocido por pobladores nativos del incario y usado con fines rituales y para decoración (Eguren et al. 2005)

poblados mineros, que aun siendo localidades donde se practicaba la coerción y control, incentivaron también la circulación de personas y mercancías (Contreras 1982). El rol que tuvieron los puertos costero en Ecuador y Perú fueron diferenciados, todos eran puntos de comunicación de los conquistadores hacia el interior.

Figura 16: La ruta del azogue



Fuente: Lorena Toro Mayorga con base en Rubina y Barreda (2000)

Las actividades económicas coloniales entrelazadas a la coyuntura del mercantilismo global motivaron al poder central colonial a vencer la geografía agreste característica de la sierra del Virreinato del Perú para extraer minerales en cadena. De hecho, la producción de mercurio, vital para la explotación de la plata en el Alto Perú, vinculó a Huancavelica con el circuito económico que generaba la mayor riqueza de la corona española (Rubina y Barreda 2000). El abastecimiento de alimentos y otras mercancías no fue un problema porque se conseguía localmente maíz, trigo y se traían de las tierras cálidas la caña de azúcar; si bien el trabajo en las minas y otros factores incidieron en la disminución de la población andina, con las

actividades mineras el comercio creció y se proliferaron los arrieros necesitados por los comerciantes (Eguren et al. 2005).

La presencia de la burocracia en el asiento minero, con fuerte dependencia en el gobierno central, estaba no solo destinada a garantizar el éxito de la producción del mercurio sino también a impedir la emergencia de un poder local entre los mineros que desafiase el poder colonial. Tal protagonismo del poder central en el territorio se relaciona con la valoración que dio la administración colonial a la producción minera. De allí que, la posición periférica que hoy se observa en los asentamientos serranos alrededor de Huancavelica no ha sido una condición permanente ni predeterminada por las condiciones geográficas del relieve sino mas bien su integración regional ha estado en función de los objetivos político-económicos del poder central en concordancia con la coyuntura global.

Tanto en Ecuador como en Perú la división administrativa auspiciada por la corona, dio paso a procesos de urbanización forzada originando verdaderos pueblos de indios a partir de instituciones como las reducciones y encomiendas (Bonilla 2005). A la par se sostenía una suerte de tejido o articulación territorial más o menos desarrollado entre los poblados de tierras altas de la sierra y tierras de la costa tanto en Ecuador como en Perú (Deler 2017, Mannarelli 2017). Como se explicó anteriormente, una menor injerencia del control administrativo colonial directo en Ecuador propició movimientos de población más autónomos entre las regiones ecuatorianas. La producción del azogue y las actividades mineras disminuyeron entre 1650 y 1750 (Contreras 1982) y se redujo drásticamente el dinamismo e importancia de la región de Huancavelica en Perú.

Tras décadas de crisis y recesión económica en la Audiencia de Quito, reducida en espacio territorial, se consolidaron tres regiones, la sierra norte, la sierra sur y la región de la costa que tuvo como eje principal una ciudad de Guayaquil pequeña e insalubre, pero conectada fluvialmente para el transporte de productos (Ayala Mora 2002).

2.3. La época republicana, un cambio de esquema de la estructura territorial

El fin de la colonia quedaron marcadas ciertas tendencias para la estructura espacial de Ecuador y Perú en sus inicios como Estados-nacionales independientes, una de ellas fueron los límites administrativos coloniales y estructura dualidad étnica y social propia de la sociedad colonial. La herencia colonial no se limitó solamente a límites territoriales sino que

trascendió al orden del nuevo Estado una estructura social colonial con régimen de privilegios y administración paternalista (Cotler 1978). Los proyectos de nación se obtuvieron en ambos países militarmente con guerras de independencia siendo las clases propietarias de los recursos y de la producción las encargadas de fundar el Estado que garantizara al mismo tiempo un anclaje a la economía global y al mismo tiempo la cohesión local (Pirez 1978).

Las dos nuevas naciones pretendieron escribir una nueva historia bajo la figura de la república⁷ que según Maiguashca (1994, 45) “fue una especie de partida de nacimiento de los pueblos latinoamericanos y como tal, enfatizó el aspecto unitario más que los conflictos internos de las nuevas nacionalidades”. Con la instauración de la independencia, los criollos se inspiran en un nuevo, limpio y a-histórico concepto Ilustrado de nación como un cuerpo de ciudadanos cuya expresión era el estado territorial (Thurner 1997, 6). En este sentido, desde el ideal de integración se buscó establecer naciones homogéneas mucho más que la inclusión de las poblaciones marginales desde su diversidad y la diversidad de sus territorios.

En el caso de Perú, durante la época colonial en la sierra se dieron estructuras productivas de enclave, como la extracción minera. Este tipo de actividades generan mal empleo, extracción de excedentes y favorecen dinámicas territoriales con poco o nulo sostenimiento o sostenibilidad (Favareto, Aguirre y Escobal 2012). En el caso de Ecuador, dado que no tuvieron protagonismo estructuras productivas de enclave con directo control colonial, se venía ya esbozando una estructura territorial de intercambios entre tierras altas y tierras bajas aun cuando el puerto de Guayaquil y de Portoviejo tenían porcentajes bajos de población en contraste con la sierra. Como veremos a continuación, los cambios en la estructuración del espacio nacional y el lugar periférico de las regiones de la sierra es un fenómeno que inicia en la época republicana; es decir, en los mismos orígenes de Perú como Estado nacional a inicios del siglo XIX, pero como un proceso lento y multidimensional de acumulación en polos de riqueza que se refleja mas tarde en diferentes grados de integración por medio de infraestructura vial a lo largo del territorio nacional, modos que tienen una gran incidencia en la ubicación periférica de las zonas rurales montañosas.

⁷ Una acepción del término república ya se usó en la colonia para separar legalmente al mundo hispano del mundo indígena (Maiguashca 1994). Según explica Thurner (1997), el ideal de nación se manifestaba antes de la Ilustración ligando nación al linaje ancestral y la corporación étnica local. Este pensamiento permitió al régimen colonial levantar su administración colonial dividida en republica de españoles y republica de Indios.

En ambos casos, la conformación del Estado nacional en Perú y Ecuador desde los inicios de la época republicana muestra un carácter oligárquico⁸ (Guerrero 2010, Bonilla 2005) que instauration patrones geográficamente identificables del poder político con el poder económico, en el caso de Perú, se encuentra un patrón concentrador en la costa mientras que en Ecuador el poder se concentra en polos o ciudades claves en la sierra y la costa. Paradójicamente, el siglo XIX fue la época de auge del proyecto criollo nacionalista de unificar las naciones divididas (Turner 1997). El Ecuador republicano, al igual que Perú, surgió como nación dividida, entre indios tributarios y ciudadanos que eran los fundadores del estado nación, blanco-mestizos hispanohablantes (Guerrero 2010).

La organización del espacio de la audiencia de Quito no se modificó de mayor manera hasta la primera mitad del siglo XIX, Guayaquil hasta entonces tenía un desarrollo modesto como ciudad; a inicios de la época republicana la población se concentraba en la región serrana con una región costera casi despoblada (Deler 2007). Fue solo hacia finales del siglo XIX que la población en la costa fue en aumento por incentivo de producción de cacao para la exportación, pero este mismo boom del cacao se refleja en una desigual jerarquización de las ciudades andinas (Deler 2007).

Si bien los procesos históricos de acumulación costeña en Perú se basaron en el modelo primario-exportador centrado en la costa (Thorp y Paredes 2011) este modelo no guarda mayores diferencias con el modelo Ecuatoriano en cuanto a concentración de privilegios, el modelo de crecimiento ecuatoriano que comienza más tarde en Ecuador, caracterizado por la producción y exportación del cacao o “pepa de oro” tiene lugar desde el siglo XIX con muy poca distribución de beneficios para la población fuera de las clases altas involucradas directamente con el modelo (Acosta 1995).

Adicionalmente, la vinculación del Ecuador a los mercados internacionales por medio de la producción del cacao hace que tome fuerza el régimen hacendatario de la sierra por cuanto esta región produce para el mercado interno Deler (2007). A diferencia de la costa central de Perú, que está atravesada por amplias zonas desérticas, la costa de Ecuador se conecta mediante ríos y un subtropical húmedo a las estribaciones de la cordillera de sierra, que

⁸ Una organización oligárquica responde a una estructura de clases polarizada y a un reducido grupo de la población que participa en los mecanismos de control político (Alberti y Cotler 1972)

aunque presenta dificultades por la presencia de escarpadas montañas, la transición sierra costa no tiene extensos y marcados contrastes de tierras secas.

Las actividades económicas coloniales insertadas en la lógica del mercantilismo y de acumulación de riqueza por medio de oro y plata en particular, dieron lugar a diferentes roles económicos integrados entre la Audiencia de Quito y el Virreinato del Perú, en donde se logró de cierto modo vencer la geografía “agreste” para lograr la extracción de minerales en cadena. Pero, con el fin del régimen colonial en Perú pierde primacía el sector minero y cada región comienza a operar de modo fragmentado alrededor de las haciendas, mientras que el Estado peruano es controlado por gobiernos de caciques regionales y caudillos (Eguren et al. 2005).

Las elites gobernantes peruanas se acomodan al interior del nuevo Estado-nación bajo el liderazgo de militares protagonistas de las guerras de independencia aliados a fracciones de oligarquías regionales concentradas en la costa (Cotler 1978, Mariátegui 1972, Flores Galindo 1977), dando forma a un Estado decimonónico oligárquico (Guerrero 2010, Bonilla 2005). Bajo este esquema, los nexos territoriales inter-regionales preexistentes de la época colonial pierden vitalidad debido a la concentración de intereses políticos y económicos de las elites costeñas que buscaron la integración funcional del espacio nacional de la costa a la coyuntura mundial como país primario-exportador (Thorp y Paredes 2011).

En este contexto las dinámicas interregionales de los pueblos pequeños de la sierra no desaparecen drásticamente sino que, dadas las condiciones de desbalance económico y político, decaen en dinamismo e importancia por no ser relevantes para el nuevo funcionamiento territorial del Estado. Las dinámicas de supervivencia de las localidades serranas fueron opacadas, pero no anuladas, “los mundos indígenas [nativos] funcionaban en continuo intercambio con diversos grupos de la región... pese a su aparente aislamiento y fantaseada segregación estaban incluidos en un amplio espectro social” (Mannerelli 2017, 149).

David Harvey (2003) explica que el capitalismo está sometido al impulso de eliminar las barreras espaciales y para ello adapta el espacio, produce paisajes geográficos que reflejan la dinámica de acumulación de un momento particular en la historia, para ello se sirve de tecnologías e innovaciones en la circulación de mercancías, en la construcción de infraestructuras físicas y de la organización territorial. Complementando este planteamiento,

para Webb (2012), la condición geográfica es un rasgo territorial que se entrelaza con otros factores como los costos en la provisión de servicios que se agrava cuando ha existido una histórica concentración regional de recursos. En el caso de Perú, la concentración de recursos y de poder político en la costa es un fenómeno territorialmente evidente en temas como la provisión de infraestructura vial. En el caso de Ecuador una distribución de poder político y económico más balanceado entre la sierra y la costa se refleja igualmente en un patrón de conexiones viales entre los polos urbanos importantes, no obstante, como lo muestra Deler (2007) la forma de integración regional del espacio nacional ecuatoriano da cuenta también de espacios no privilegiados que se integran de modo subordinado a los centros económicos importantes generando una suerte de “modernismo periférico”.

La comunicación mediante caminos de herradura entre la sierra y la costa ecuatoriana, que existía desde el periodo colonial, se mantuvo a inicios de la vida republicana, entrando en empatía con la distribución regional de poder que impulsó a la ya existente conexión regional (Ibarra 1987). El territorio ecuatoriano se desarrolló históricamente alrededor de dos polos económicos, Quito en la sierra y Guayaquil en la costa, potenciándose así las relaciones interregionales mediante circulación de bienes y productos que se extendieron paulatinamente hacia la Sierra sur o región del austro (Ayala Mora 2003).

De allí que el asilamiento de las localidades de la sierra no sigue una trayectoria marcada como en el caso de Perú; en Ecuador las dinámicas territoriales no oficiales o de las poblaciones nativas convivían de modo más cercano con a las obras integradoras de los Estados nacionales. Aun la arriería, o pequeño comercio agrícola, que se vio afectada por la inauguración del ferrocarril en 1908, logró sobrevivir como actividad de transporte de panela y aguardiente por rutas antiguas hasta cuando entra en operación el transporte en camión (Ibarra 1987). En la sierra central de Ecuador, por ejemplo, la intervención Estatal para obras públicas que inició en el siglo XIX [1825 y 1896] se mantuvo hasta 1925⁹ mediante el cobro de un impuesto a la población rural llamado trabajo subsidiario o subsidio (Ibarra 1987).

Llegados los inicios del siglo XX, la nación ecuatoriana enfrentara conflictos internos repartidos entre los intereses de una clase propietaria exportadora, liberal de la costa y una clase terrateniente serrana conservadora de modo que la nación ecuatoriana era un cuerpo

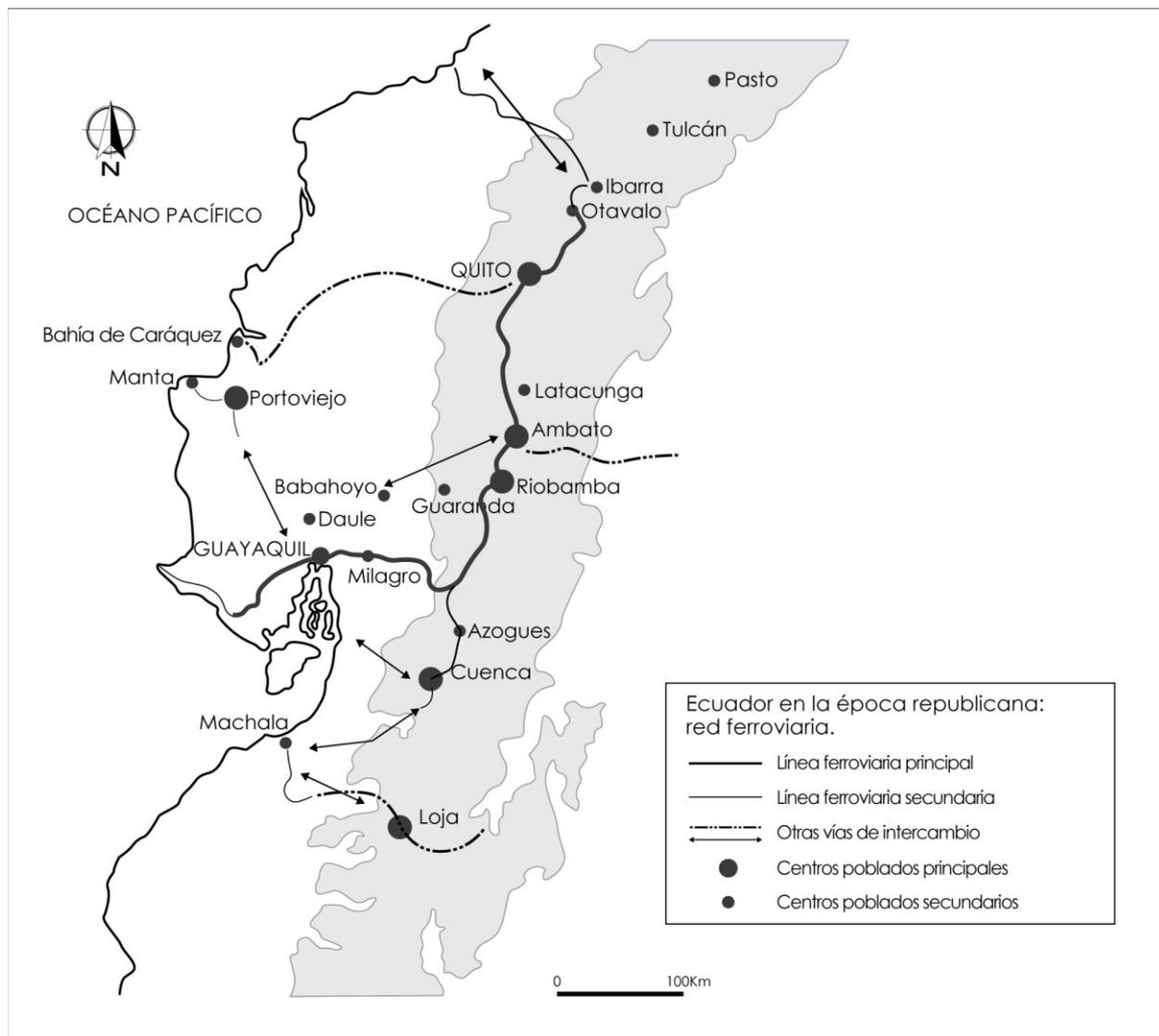
⁹ Este impuesto generó problemas de disciplina y resistencia tanto entre la población blanca como indígena, subsistiendo hasta 1925, mientras que en provincias como Guayas fue abolido en 1890 (Ibarra 1987).

político frágil, siendo la rivalidad entre Quito y Guayaquil lo que marcaría sus rasgos específicos y originales (Deler 2007). En este contexto, la construcción de infraestructura se apoya en la bipolaridad del poder político-económico de la costa y la sierra en decir entre Quito y Guayaquil, extendiéndose a un tercer polo serrano hacia la ciudad de Cuenca, mientras que en Perú el desbalance económico político privilegia a la costa.

Según Deler (2007) hacia inicios del siglo XX, ya existía una vía para vehículos y otra para ferrocarril que unía a las tierras altas de la sierra con Guayaquil (figura 17) y aunque la construcción del ferrocarril inaugurado en 1906 endeudó considerablemente a Ecuador, el papel que desempeñó en la consolidación de la unidad del Ecuador fue mucho más grande que en el resto de republicas andinas.

A pesar de sus menores dimensiones y condiciones de comunicación inter-regional un poco más ventajosas para Ecuador, la integración de la nación no se logra de modo tácito por la existencia de un factor estructural étnico-social. A pesar de la antigüedad de las dinámicas interregionales en algunas zonas del espacio nacional ecuatoriano el ideal de integración del espacio nacional deja localidades aisladas que dan cuenta de un modernismo periférico (Deler 2007).

Figura 17: Ecuador en la Época Republicana: Red Ferroviaria



Fuente: Lorena Toro Mayorga con base en Deler 2007

Las dimensiones menores en cuanto a superficie del territorio ecuatoriano hacen aparecer a la situación periférica de las zonas rurales de la sierra como menos radical y más cercana; sin embargo, la integración aparente de los territorios rurales de la sierra en Ecuador se muestra en el centralismo administrativo, siendo los intentos de descentralización del Estado propuestas con muy poco éxito (Mantilla 2012).

En contraste con Ecuador, que contaba con grupos de poder más o menos equilibrados en la Sierra y en la Costa que marcó un triángulo centralizado entre Quito, Guayaquil y Cuenca (Deler 2007), el poder económico en el Perú del siglo XX ya estaba altamente concentrado en el litoral, y coexistían en aislamiento económico varias localidades ubicadas en tierras altas desancladas del modelo nacional de crecimiento económico hacia afuera. Las condiciones del

territorio peruano definido con carácter de archipiélago (Cotler 1978), por los contrastes entre centros poblados y extensas zonas rocosas y desérticas, fueron un agravante que se añadió al desbalance económico entre costa y sierra generando porciones de poblaciones montañosas dispersas desprovistas de servicios de infraestructura vial.

En el caso de Perú, el desarrollo de la comunicación por medio de infraestructura vial evidentemente privilegió a la costa, que fue a la par con procesos de desinversión en la sierra. A decir de (Thorp y Paredes 2011) el patrón de crecimiento primario-exportador centrado en la costa no tenía necesidad de modernizar las zonas de altura, por lo tanto no se desarrollaron las capacidades estatales para integrar efectivamente a sus poblaciones. En el Perú del siglo XX, el poder político no estaba interesado en invertir en la región serrana distante, rural y retrasada en contraste con la región costera que prometía destacarse como eje para el desarrollo nacional. Prueba de este desinterés es que existieron planes viales interesantes¹⁰ pero ningún proyecto vial tuvo un carácter consistente inter-regional. La figura 18, con base en un estudio de Evelyn Mesclier (2001), muestra que el proyecto nacional vial se trató más bien de segmentos que de trecho en trecho llegaron a formar la ruta que atraviesa las principales ciudades la costa, que se conoce hoy como vía Panamericana, en lugar de una verdadera red vial nacional que priorice la integración transversal y longitudinal del territorio.

El caso del proyecto de ferrocarril en Perú muestra también el desinterés por promover las conexiones interregionales. La construcción de una vía ferroviaria se venía discutiendo desde 1860 en razón de que el trazado de puentes vías, ferrocarriles y puertos eran considerados como íconos del progreso (Webb 2012). Lastimosamente un proyecto nacional de vía férrea no llegó a concretarse, dándose más bien proyectos aislados como la red de comunicación del Ferrocarril del Sur (Mollendo-Arequipa-Puno-Cuzco) y una red de Ferrocarril Central.

¹⁰ Una iniciativa importante se dio en la presidencia de Leguía cuando se lanza el plan vial de carreteras mediante la Ley de Conscripción Vial de 1920 que obligaba a trabajar gratuitamente doce días del año en la construcción de carreteras a todo hombre de poblados rurales de 18 a 60 años, o alternativamente, a un pago de diez soles (Webb 2012).

Figura 18: Esquema de estructuración vial principal. Perú en la Época Republicana



Fuente: Lorena Toro Mayorga con base en Mesclier (2001)

Eventualmente llegó a construirse otro fragmento ferroviario en la sierra central conocido como el Tren Macho (Eguren et al. 2005), planificado para unir Huancayo y Ayacucho siendo Huancavelica un destino de paso. El Tren Macho, que inició su construcción en 1907, llega a Huancavelica en 1926 pero jamás llegó a Ayacucho, funcionando hasta 1970 como medio de transporte de ganado. En la actualidad moviliza también personas y mercaderías a razón de dos viajes completos diarios: Huancayo – Huancavelica – Huancayo, recorriendo 128 km. en 5 horas de viaje. Si bien el Tren Macho sirvió para unir a la región de Huancavelica con Huancayo (Figura 18), se truncaron al mismo tiempo las posibilidades de integración de este y otros poblados serranos con la costa a través de ciudades más dinámicas como Pisco (Eguren et al. 2005). Este fragmento ferroviario constituye un aporte nulo a la integración de estas localidades al resto del país, no los vincula con centros económicos importantes como Lima u otras ciudades costeñas (Flores Galindo 1977).

Los evidentes procesos de desinversión en infraestructura vial en la sierra peruana han incidido en la acentuación de los contrastes regionales a lo largo del siglo XX¹¹. El diagnóstico de la Asociación Madre Coraje (2006) sostiene que el problema con las rutas y caminos en la región de la sierra no es solo un problema de baja calidad de los caminos sino de la densidad vial, indicador que resulta del ratio entre redes viales vs. la superficie del departamento (como división administrativa territorial). La densidad vial es baja en Huancavelica, 0.20, pero es aún menor en Cajamarca, 0.18 y en Ayacucho, 0.11. Algunos estudios han encontrado que la infraestructura de servicios públicos, especialmente de carreteras, incide en la reducción de las brechas del crecimiento económico de largo plazo entre las regiones peruanas, mucho más que la electricidad y las telecomunicaciones (Urrunaga y Aparicio 2012). Hasta 1995 la zona serrana de Huancavelica no tenía ningún tramo de camino asfaltado (Asociación Madre Coraje 2006).

Pero además del desinterés en integrar poblaciones de la costa con la sierra por medio de infraestructura vial, según explica Webb (2012), una actitud fatalista se generalizó a lo largo del siglo XX con respecto al destino de localidades de la sierra centro-sur de Perú. Las incursiones que se han hecho en la región han sido mucho más con el fin de extraer su riqueza, de recursos minerales y más tarde de la generación de energía hidroeléctrica para dotar de servicios a ciudades de la costa (Webb 2014). La asistencia social de organizaciones del Estado y no estatales que vuelven su ejercicio visible en particular en el departamento de Huancavelica en la década de los 1990 luego del episodio de la violencia de Sendero Luminoso (Asociación Madre Coraje 2006).

2.4. Conclusiones de capítulo

En el presente pueden notarse contrastes importantes comparando las dimensiones del territorio nacional entre Ecuador y Perú, desde el hecho que el área física de Perú es 4.5 veces más grande que Ecuador y la densidad poblacional es de 57 hab/km² en Ecuador frente a 24 hab/km² en Perú. También se identifican extensas zonas desérticas en el territorio peruano que van de la costa a la sierra con grandes zonas rocosas y declives profundos en las montañas. Pero a pesar de estos evidentes contrastes, desde un análisis histórico se ha

¹¹ Los procesos de desinversión en infraestructura vial para la sierra peruana comienzan a tomar una nueva dirección en 1995 con el arranque del plan PROVIAS, implementado para compensar las pérdidas por la guerra con Sendero Luminoso (Webb 2012). Desde 2008 el Estado central revive la necesidad de articular al país mediante infraestructura vial a través del “Proyecto Perú” que pone en la mira a los distritos más pobres de la sierra peruana, buscando revertir siglos de desinversión y articular mejor a localidades distantes.

encontrado que las condiciones físicas del relieve no determinan unilateralmente el patrón de integración de las regiones serranas al espacio nacional. Ha existido históricamente una incidencia importante de coyunturas económicas globales que actúan como un incentivo para que los territorios de geografía agreste sean dominados por la administración central. Aun frente a la fragmentación administrativa que caracterizó al régimen colonial con miras a mantenerlas controladas directamente desde la metrópoli, se evidencia la intención de integrar el funcionamiento de las colonias y complementar sus roles frente a la coyuntura económica mercantilista del siglo XVI. Es esta misma coyuntura global la que incentiva a la visibilidad e importancia de territorios de geografía difícil extrema en la sierra peruana como lo es la región de Huancavelica por la producción minera.

Con el advenimiento de la república los espacios nacionales se van configurando desde la raíz común de la dominación y la dualidad étnica y social como un proceso lento y multidimensional de acumulación en polos de riqueza que se refleja más tarde en diferentes grados de integración por medio de infraestructura vial a lo largo del territorio nacional, modos que tienen una gran incidencia en la ubicación periférica de las zonas rurales montañosas, mucho más evidente en el caso de Perú. En el caso de Ecuador se prioriza el ideal de integración física de los territorios de acuerdo al ideal liberal burgués de progreso por sobre una integración *de facto* de sus grupos étnicos marginales.

Aunque en el caso de Ecuador el aislamiento físico de algunas localidades serranas no es tan evidente como en el caso de Perú, coexisten sin embargo, de manera más cercana relaciones centro-periferia en el territorio nacional. Como se verá en el siguiente capítulo, a lo largo del siglo XX, los territorios rurales de la sierra en Ecuador y Perú van adquiriendo patrones de integración similares en cuanto a dependencia y situación periférica, pero distintos al mismo tiempo, distintos en escalas de apreciación.

Desde una perspectiva histórica de larga duración se ha tratado de ilustrar cómo el carácter que adquieren las zonas rurales se apoya en construcciones territoriales previas que dan forma a los procesos siguientes a manera de una cadena que muestra los orígenes de dos tendencias de incorporación de las regiones montañosas al espacio nacional. Planteamos entonces que las zonas serranas en Ecuador y Perú vieron afectadas sus relaciones simbióticas interregionales notoriamente a partir de la época republicana, es decir desde la formación de los Estados nacionales, siendo objetos de una integración marginal y periférica pero en distinto grado.

Concluimos entonces que se han identificado distintos patrones de integración de las zonas serranas cercanas a nuestros casos de estudio en Ecuador y Perú, en el caso de Ecuador se trata de una *inclusión subordinada* mientras que en el caso de Perú se evidencia una *inclusión relegada*.

Queda entonces por explorar en el siguiente capítulo nodos críticos en un análisis de tiempo de coyunturas del siglo XX para establecer que otras categorías teóricas emergen que puedan acercarnos a entender dos distintos desenlaces tras eventos extremos en situaciones de crisis.

Capítulo 3

Coyunturas del siglo XX: Distintas trayectorias de un mismo ideal de modernización

En el capítulo anterior, desde un enfoque histórico de larga duración, se encontró que la estructura territorial colonial basada en roles económicos complementarios entre la Real Audiencia de Quito y el Virreinato del Perú entra en un nuevo patrón estructural con el inicio de la época republicana. Si bien preexisten las divisiones administrativas coloniales y ambos Estados-nación se construyen sobre la dualidad étnica y social preexistente, pueden notarse distintas trayectorias en Ecuador y Perú. En ambos casos, las poblaciones nativas continúan habitando en zonas remotas de montaña, funcionando en un continuo intercambio con diversos grupos de la región (Mannarelli 2016), mientras de otro lado la acumulación de poder político y económico en tres polos urbanos, en el caso de Ecuador, y en pocas ciudades de la costa en el caso de Perú, se refleja luego en la provisión de infraestructura vial, clave para la integración nacional. Estos distintos patrones de integración de muchas de las tierras de la sierra en ambos países permiten plantear distintos modos de incorporación periférica al espacio nacional de regiones montañosas, de *modo subordinado* en el caso de Ecuador y de *modo relegado* en el caso de Perú.

Este capítulo busca identificar nodos críticos que se manifiestan dentro de una segunda periodización histórica propuesta por Braudel que se refiere al tiempo de coyunturas económicas, políticas, culturales o realidades reiteradas por varios años e inclusive décadas (Casali 2007) que permitan establecer que hitos históricos tendrían incidencia en los modos de reconstrucción tras situaciones de crisis. Son tres momentos coyunturales de análisis a lo largo del siglo XX que dan cuenta de la fuerza y persistencia del ideal de modernización. Como primera coyuntura relevante se analiza el umbral entre el paradigma de la integración y del discurso de desarrollo a través del Proyecto Indigenista Andino (PIA) conocido también como Misión Andina (MA); una segunda coyuntura representan los enfoques de las reformas agrarias en cuanto a patrones de tenencia de la tierra, luego veremos una tercera coyuntura de despliegue técnico- intelectual al que hemos llamado *acumulación de conocimiento experto* con respecto a métodos de construcción propios de tierras serranas.

Los acontecimientos vertiginosos del siglo XX que se abordan en este capítulo no son de ningún modo exhaustivos, pero muestran claves para el análisis posterior que se presenta cómo se resuelven las situaciones de crisis tras eventos naturales extremos. En estos hitos o

coyunturas encontramos que el Estado no se constituye como una entidad autónoma que ejerce dominio sobre el espacio rural, son más bien las coyunturas globales las que se reflejan en los territorios, siendo estas mismas configuraciones territoriales las que de modo cíclico le confieren características a la sociedad; la estructura social se refleja en las relaciones territoriales centro-periferia.

3.1. El ideal modernizador en el siglo XX

A inicios del siglo XX se reescribe la fórmula etnicidad-gente-nación para combinarla con la doctrina moderna del deseo de estatismo (*statehood*) que constituye la noción contemporánea de Estado-nación; esta nueva noción de nación implicaba ya no solamente agrupar un cuerpo de ciudadanos cuya expresión era el Estado territorial (Turner 1997) sino apuntaba a lograr que el Estado alcance y regule de modo homogéneo la diversidad étnica. Esta noción contemporánea de nación se manifiesta en la corriente de pensamiento indigenista que trae nuevamente a la escena la existencia *otra* de las poblaciones, en especial de los *indios* habitantes de regiones montañosas desintegrados de la nación; se buscaba agrupar a los ciudadanos bajo la expresión del Estado territorial (Turner 1997) o en palabras de Eric Wolf (1999) de atraer a las poblaciones periféricas hacia la nación.

En este contexto de búsqueda de identidad de los Estados nación latinoamericanos, convergen el redescubrimiento de su componente nativo y su exaltación desde el indigenismo y el ideal de modernización. El retraso y la tradicionalidad atrincherada en zonas no urbanas, y particularmente en regiones rurales montañosas se visibilizan como un obstáculo para el establecimiento del Estado liberal moderno, de allí que los territorios rurales fueron puntos objetivos de intervenciones modernizadoras con miras a cambiar las prácticas de sus habitantes.

Las intervenciones modernizadoras tienen una expresión más explícita a mediados de siglo porque a inicios del siglo XX el paradigma decimonónico de la integración aun tenía plena vigencia, de hecho los organismos internacionales multilaterales inauguran su presencia física en las zonas rurales serranas aun desde el mismo ideal de integración pero no para enfatizar la integración física de la nación sino con un énfasis en procesos de aculturación de poblaciones indígenas con miras a su integración a la vida nacional (Mannarelli 2017).

Para los indigenistas Andinos de principios del siglo XX, según explica Mercedes Prieto,¹ era prioritaria la integración a la nación de las poblaciones nativas, mientras que para los estudiosos y políticos la integración sería posible con inversión en infraestructura vial (Webb 2012). La compleja coyuntura de la guerra fría de mediados del siglo XX incide en un cambio de paradigma que trasciende de la integración a la modernización.

El ideal de modernización, entendido como una doctrina orientadora de acciones para superar la tradicionalidad, ha tenido una incidencia trascendental para las zonas rurales serranas en Ecuador y Perú y no por sus efectos directos, sino por las consecuencias de las distancias entre la teoría y la práctica misma de la modernización, entre lo que Soja (2008) llamaría, la distancia entre espacios imaginados y espacios vividos. Tal vez pueda notarse un periodo intenso de vigencia de este paradigma en ambos países que coincide con el complejo ambiente de Guerra Fría que conjuga varios aspectos relevantes para promover la modernización: las ideas del indigenismo de principios del siglo XX (Albo 1996), la presión campesina de las luchas por la tierra, la necesidad internacional de inducir cambios moderados a las estructuras agrarias latinoamericanas (Bretón 1997) y la política internacional expansionista de los Estados Unidos de Norteamérica en su afán de calmar el ambiente revolucionario que se iba dando en América Latina y detener una posible ola de socialismos emergentes (Albo 1996).

Kay (2001) establece para Latinoamérica un periodo histórico en el que las relaciones sociales y de producción funcionan bajo el paradigma de la modernización que se ubica entre los años 1950 y 1965. Pero el paradigma de la modernización ha ido mucho más de un periodo de vivencia frontal y formal, este término sobrevive a lo largo del siglo XX bajo diferentes ropajes como una ideología que subyace a las intervenciones acciones y políticas del medio rural con gran incidencia inclusive hasta inicios del siglo XXI. Paredes (2010), con base en Latour (1996), explica que modernización implica una invención incidente y autoritaria que no tiene, sin embargo, un poder esencial y que trata de dar a una cultura particular una autoridad política sobre otros.

Para Edward Soja (1989) la modernización es un proceso continuo de reconstrucción del espacio, del tiempo y del ser social que se manifiesta en formas concretas. Esta

¹ Comunicación personal 21 de marzo 2016, Quito- Ecuador.

modernización, al igual que todos los paradigmas se inserta en los procesos sociales, se desarrolla de modo desigual y por lo tanto inscribe diferentes geografías históricas a través de diferentes formaciones sociales y regionales. Para Paredes (2010), los procesos de modernización se apuntalan empíricamente en dos tipos de dispositivos, las políticas y los proyectos, que son principios de intervención que siguen un proceso continuo de transformación. Eso es lo que se muestra en las líneas que siguen, las diferentes “modernizaciones” resultantes de un mismo ideal modernizador: en comunes coyunturas globales; tales coyunturas se transparentan en procesos de reconstrucción tras situaciones de crisis, en la medida que el Estado se inserta en un campo en el que tienen dominio otros actores y unas condiciones territoriales propias que conllevan modos particulares de entender y de hacer la vivienda.

3.2. Hitos de coyuntura del siglo XX

3.2.1. Misión Andina en la sierra de Ecuador y Perú

El análisis del Proyecto Indigenista Andino (PIA), conocido como Misión Andina (MA), es un hito del siglo XX que muestra de un lado la relación que existe entre la estructuración desigual del espacio nacional con el modo como se localiza o se manifiesta la intervención de una iniciativa multilateral en territorios rurales serranos en Ecuador y Perú, dando indicios también de sus alcances en el objetivo de modernización de las viviendas. A mediados de siglo, la evidente situación periférica de las poblaciones de zonas de montaña llama la atención de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, pero con relación a sus condiciones del trabajo. La coyuntura global de la guerra fría hace uso del discurso liberal de integración de poblaciones periféricas, justo antes de que se popularice el paradigma del desarrollo.

En este periodo de mediados de siglo XX, un análisis a las características de localización de MA en Ecuador y Perú permite ver una de las experiencias pioneras de de anclaje de estos Estados nacionales a la ayuda humanitaria a través de el accionar de organismos multilaterales. Se toma entonces como punto de partida la temporalidad de mediados de siglo XX, desde el reporte de las condiciones de las viviendas de las poblaciones de zonas rurales montañosas que hace la Misión Andina.

MA orientó sus acciones a la integración de las poblaciones indígenas de zonas montañosas al resto de la nación. Si bien MA se engendra en la base común de la noción contemporánea de

integración y desde un lugar de enunciación común de un organismo multilateral, se localiza de modos distintos en zonas rurales de la sierra en Ecuador y Perú, entendiendo como localización al cruce de fuerzas que van dando forma a los lugares (Santos 1992). En el caso de Ecuador, MA logra intervenir en aspectos de la vivienda rural, mientras que en el caso de Perú este tipo de intervenciones no llegan a realizarse. Los alcances de intervención de MA en las condiciones de la vivienda en Ecuador muestran que en este país existió una propensión/disposición más temprana de los actores en los territorios rurales de la sierra a procesos de modernización, en parte debido a la estructuración histórica regional que permitió una mayor circulación de bienes y de personas que dieron sin embargo paso a la construcción de una modernidad precaria, o lo que Deler (2007) denomina un modernismo periférico.

Las dimensiones menores del territorio Ecuatoriano en relación con Perú, facilitaron los intercambios interregionales y la consolidación de un poder hacendatario que, de acuerdo a Krupa (2010) se extendió por toda la serranía ecuatoriana desde los años 1600 hasta los 1960s, de modo que aun las comunidades libres² dependían de las haciendas para su sobrevivencia. La hegemonía del poder hacendatario en la sierra ecuatoriana no incentiva, de otro lado la presencia directa de la burocracia estatal.

La presencia de una clase terrateniente vinculada a la iglesia apoya la administración de poblaciones (Guerrero 2010) de un modo tal que no requería de la acción directa de las organizaciones del Estado. En Perú en cambio, las iniciativas de MA en el territorio se engranan con la dispersión de la población, los contrastes regionales del espacio nacional y una actuación dispersa de la burocracia estatal. Los procesos previos de des-inversión en infraestructura en la sierra peruana hacen mucho más visible su carácter fragmentado y dual que se corresponde con una acción dispersa y atomizada de organizaciones de dentro y fuera del Estado.

Como se vio en el capítulo anterior, tanto como en Ecuador como en Perú, las mayoría de poblaciones rurales serranas pasaron a ocupar una posiciones periféricas en la estructuración del espacio nacional a partir de la época republicana; sin embargo, la apreciación de esta posición periférica es geográficamente más evidente en el caso de Perú. Hacia mediados del

² Eric Wolf hace un interesante postulado sobre las comunidades cerradas, que ha encontrado cierto eco en los hallazgos contemporáneos de correlación entre mayor capacidad de auto-definición en las comunidades fuera del poder hacendatario.

siglo XX Ecuador y Perú eran países “rurales”, aunque en Perú podía ya leerse una tendencia más marcada hacia la urbanización. Según fuentes del INEI, el censo de 1940 en Perú reportó un 65% de población rural, mientras que en Ecuador en 1950 la población rural alcanzaba el 71% del total nacional (INEC). Para el caso de Perú, las características físicas de su relieve y las dimensiones del país apuntalaron de modo más evidente su carácter dual de nación en cuanto a contrastes entre la costa y la sierra. En el caso de Ecuador, el marcado regionalismo y la centralidad de Quito y Guayaquil dejaron también zonas rurales periféricas a la integración nacional, especialmente en la sierra. Como explica Salgado (2008, 118) “a mediados del siglo XX, Ecuador era un país fragmentado, no integrado ni geográfica ni económicamente y con una dinámica regional que actuaba de manera centrífuga”. Esta afirmación respalda el argumento de Jean Paul Deler sobre la existencia de un modernismo periférico que caracteriza a las zonas serranas ecuatorianas donde se asientan la mayoría de poblaciones indígenas cuya situación económicamente subordinada no tenían las dimensiones visiblemente geográficas que caracterizaban a aquellas en Perú.

En 1949 durante la IV Conferencia Regional Americana, la Organización Internacional del Trabajo, OIT, resuelve crear una comisión para mejorar las condiciones de trabajo de las poblaciones indígenas (Bretón 2001). Nace entonces la Misión de Asistencia Técnica en el Altiplano Andino, conocida más tarde como la Misión Andina (MA) que operó en Ecuador, Perú y Bolivia en la década de los 1950s como una iniciativa multilateral que adquiere legitimidad política a través de la persuasión a los gobiernos de las estas naciones para que efectúen solicitudes de intervención extranjera desde la lógica de cooperación a su propio desarrollo, de este modo en los documentos oficiales de MA se establece que “las misiones de asistencia técnica van a los países insuficientemente desarrollados por invitación de los gobiernos interesados” (Beaglehole 1953, 591). Autores como Soja (1989) argumentan que mediados del siglo XX es el contexto en el cual en el primer mundo la Geografía aplicada le fue de mucha utilidad a los Estados para acciones inteligencia, planificación y administración que pudo extenderse, sin recurrir a las armas, por el tercer mundo.

El principal objetivo que la misión de la OIT se planteó fue diagnosticar la situación de las poblaciones aborígenes del altiplano andino que se resolvió en la primera reunión de la Comisión de expertos en trabajo indígena celebrada en La Paz, Bolivia en enero de 1951 (Beaglehole 1953). Con conocimiento y consentimiento de sus respectivos gobiernos y con la colaboración de la recientemente creada ONU, UNESCO, OEA y OMS, los expertos realizan

visitas técnicas de diagnóstico en 1952 a Perú, Ecuador y Bolivia y encuentran catorce millones de indios con un nivel de vida extremadamente bajo; a raíz de semejante panorama, en 1953 la ONU y OIT crean MA (Bretón 2000). Prieto (2015b) encuentra que la Misión Andina fue una iniciativa de la OIT que inspirada en la grandiosidad pasada del imperio Inca fija su atención en los Andes como un laboratorio de experimentación e ingeniería social con la intención de integrar a la población indígena a los Estados nacionales llevado adelante como iniciativa de protección social y desarrollo. La MA se enmarca en el ideal de integración mucho más que en el de desarrollo económico, que es un paradigma posterior (Prieto 2015b).

Las condiciones de las viviendas de las zonas rurales montañosas, o de tierras altas, fueron para la Misión Andina un indicador cualitativo de condiciones de vida subjetivamente valorado y sesgado hacia su dimensión material. Para entonces, los organismos multilaterales respaldaban modos teóricos de conocer realidades *otras* desde una posición objetivista y empirista (Escobar 2007, 26). Estas organizaciones desde sus conocimientos académicos y en el auge de la Antropología Aplicada tornaban las condiciones de vida de los indígenas andinos en situaciones legibles para sus propios Estados nacionales. Los diagnósticos ejecutados por MA combinan las diferencias geográficas y étnicas enmarcando una descripción heredada del espacio (Soja 1989) de regiones serranas que se descubre a mediados de siglo como contenedor de tradicionalidad, retraso y marginalidad.

Aunque ambos gobiernos en Ecuador y Perú dieron similar apertura a MA en su meta de integrar a la nación a poblaciones indígenas de tierras altas, las características de implementación ya en los territorios fueron diferentes. Una de las diferencias fue la novedad que significó para Ecuador el recibir formalmente a una misión internacional para operar en las comunidades rurales de tierras altas, mientras que en Perú operaban ya de modo paralelo otras iniciativas puntuales con fondos públicos y privados en varias localidades de la extensa serranía peruana. Una de estas iniciativas financiadas con fondos privados fue el proyecto Cornell- Perú, llevado a cabo por la Universidad Cornell en 1952, particularmente en la hacienda Vicos en el departamento de Ancash, que se convertiría en un paradigma para el desarrollo internacional en las décadas posteriores de los 1960s y 1970s³. De acuerdo a Fitzpatrick (2012), otros proyectos de intervención internacional datan inclusive de 1943

³ Información disponible en la página electrónica: *Vicos: a virtual tour*.
https://courses.cit.cornell.edu/vicosperu/vicos-site/cornellperu_page_1.htm

como la misión católica *Maryknoll*, que estuvo relacionada con la política exterior estadounidense conocida como *Good neighbor policy*⁴ que entra por el Sur de Sudamérica y sus relaciones con países como Brasil, Argentina y Chile, desde donde avanza a Perú con la visita de sacerdotes a la región de Puno; desde entonces Perú es uno de los países que recibió el mayor número de misiones católicas en el periodo de Guerra Fría en Latinoamérica (Fitzpatrick 2012).

En el caso de Ecuador, MA opera desde 1952 con proyectos pilotos en tres diferentes localidades de la sierra rural en las provincias de Imbabura, Chimborazo y Loja. Se implementaron múltiples actividades como adiestramiento a maestros, alumnos y pobladores, asistencia sanitaria, dental, contra la tuberculosis, vacunación, nutrición, talleres artesanales, introducción de especies maderables como el eucalipto, planes de riego y uso del agua y persuaden inclusive en la necesidad de mejorar las condiciones de las viviendas (Bretón 2001). Al acercarse a las comunidades rurales, MA encontró espacios sin mayores intervenciones burocráticas estatales previas dado que el actuar de la burocracia estatal llegaba únicamente hasta las cabeceras cantonales (Entrevista a la profesora Mercedes Prieto, 03-2016) y también porque la administración de poblaciones en localidades rurales de montaña estaba delegada al poder gamonal y a la iglesia (Guerrero 2010). Esta situación pudo ser un factor que le permitió a MA una vinculación más directa con las poblaciones de las comunidades rurales sin presencia previa de burocracia estatal ecuatoriana.

En el caso de Perú, MA planeó inicialmente dos proyectos pilotos, Puno-Tambopata y Muquiyauyo en Junín; finalmente el proyecto de Junín no llegó a ejecutarse. En la región de Puno se trataba de combinar el desarrollo de actividades rurales y de proporcionar mejores condiciones de vida a los indígenas que emigraban el valle cercano de Tambopata (Bretón 2000). Las iniciativas aquí se concentraron en la implementación de talleres para trabajos en madera y metal con especialidades en carpintería y mecánica, tanto en la sede de la organización como en distintos puntos dentro de la región (OIT 1962). Pero, a diferencia de lo que ocurrió en Ecuador, las actividades de MA en Perú constantemente se entrecruzaban con programas de la burocracia estatal. Muchas comunidades rurales de la sierra peruana a mediados del siglo XX ya contaban con funcionarios del Estado que llegaban por temas de extensión en educación rural y salud. El mismo desarrollo del indigenismo en Perú incidió de

⁴ Esta política es la contraparte exterior enfocada en América Latina relacionada con la época del *New Deal* estadounidense.

algún modo en el reconocimiento oficial de las comunidades indígenas y la implementación de educación bilingüe en algunas escuelas rurales en la década de los 1920s (Albo 1996). Sin embargo, el proyecto de educación bilingüe en zonas de montaña fue poco exitoso por el bajo interés de las élites hacendatarias que sostenían su poder económico en la ignorancia de las poblaciones locales. Cabe señalar que la actuación de las organizaciones del Estado peruano era dispersa y poco efectiva porque el Estado se tejía mediante una red de relaciones domésticas y por parentescos que ponían en evidencia la obtención de cargos públicos por prebendas (Mannarelli 2017).

Misión Andina y vivienda rural

Las zonas rurales de tierras altas estuvieron a inicios de siglo habitadas principalmente por indígenas que construyeron sus viviendas con tierra por siglos a la medida de sus posibilidades, independientemente de si eran parte o no de los regímenes de hacienda. La vivienda de los indios fue hasta mediados del siglo XX parte de la otredad indígena que no mereció ningún tipo de acción por parte de las organizaciones del Estado ni en Ecuador ni en Perú. “La choza de paredes de barro y techo de paja se la describe reiteradamente en novelas y ensayos de la época como parte sustancial de la vida indígena; esta imagen de la vivienda subraya la simplicidad de su forma de vida” (Prieto 2015c, 35) cuyas condiciones precarias de higiene y salubridad han sido criticadas inclusive desde el indigenismo ecuatoriano (Garcés en Prieto 2015c).

Existen sin embargo indicios de que en Ecuador, en la primera mitad del siglo XX, en algunos casos fueron los terratenientes quienes buscaron mejorar las viviendas de los indios huasipungueros al interior de las haciendas o construir casas para profesores que venían a trabajar en la zona; se trató de proyectos inspirados en la encíclica papal *Rerum Novarum*⁵ de la iglesia católica (Mercedes Prieto, Quito, en entrevista con la autora, 03-2016). En este sentido, MA en la década de los 1950s **no** inaugura intervenciones con respecto a la vivienda, lo que si logran es introducir un *deber ser* de la vivienda rural que viene a ser una intervención de segunda instancia o complementaria frente a otras prioridades programáticas de adoctrinamiento y cambio de costumbres (Bretón 2000).

⁵ Primera encíclica social de la iglesia católica en 1891 por el papa León XIII.

En el caso de Ecuador, MA se plantea modificar las precarias condiciones de vida de las poblaciones indígenas por medio de sus intervenciones en varios ámbitos incluyendo aquel de modernizar la vivienda rural a partir de modelos implementados como infraestructura en comunidades remotas (Bretón 2000). Se inició primero con la construcción de escuelas y posteriormente siguieron iniciativas de construir viviendas mejoradas, usando para ello MA usa la institución de la minga. Según Prieto (2015b), la minga fue incentivada tanto por los diseñadores del proyecto cuanto por los funcionarios de campo, precisamente dentro de la línea de rescate de la organización del trabajo colectivo implantado por los Incas en construcción de caminos, escuelas, puentes y canales de riego.

La construcción de viviendas nuevas de MA en Ecuador no obtuvo sin embargo los resultados esperados de inmediato. Se presentaron críticas en las evaluaciones de los primeros informes en 1959 en donde se encuentran fallas en los diagnósticos previos y en las estrategias de persuasión impuestas por los técnicos en temas de vivienda. Así lo muestra una carta dirigida al director general de MA:

...another aspect which I consider a serious handicap for the effective work of the Mission, is the lack of basic research. In all the years the Mission has been working in Ecuador there has not been any research of the type that would help the staff understand properly how the economy, social relations...home construction, meals and methods of work function. ..For example, from what I know of the Ecuadorian Indian, it appears to me that the function of the stove is not only to cook meals but also to warm the house and its inhabitants. For this reason the fire is kept going all the time and at night the beds are made up next to it. Since the field workers [oficiales de MA] are not aware of this, they start by trying to persuade the people to build the stove up high the ground for the sake of hygiene (Carta de Anibal Buitron al director general de MAE Julio, 1959 en Informe MAE 1959).

A pesar de estos inconvenientes, hacia 1961 la MA junto al Programa Nacional de Reconstrucción, implementado por el gobierno de turno a raíz del terremoto de Ambato, y el Instituto de Vivienda, se habían construido ya 110 viviendas inspiradas en los modos de edificación de las escuelas, “la misión Andina aportaba con el diseño y la dirección técnica la maquinaria indispensable y ciertos materiales que no podían obtenerse en la zona con el concurso de la comunidad “(Guzmán en Bretón 2000, 83).⁶ En el empeño de mejorar los

⁶ Experiencia de Marco Antonio Guzmán Carrasco como director de la MA en 1968-1969.

hábitos de higiene de las comunidades, MA incursionó en el adoctrinamiento de la gente que incluía buenas prácticas en el uso del agua así como la mejora de las viviendas. Se tenía en mente una intervención significativa en términos de unidades de vivienda, para ello” se experimentaba sobre métodos de edificación más baratos y eficaces en colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda y la Universidad Central del Ecuador” (Bretón 2000, 30).

La posición operativa de MA en cuanto a la promoción de viviendas en Ecuador conllevaba un doble objetivo, en ambos casos anclados en el ideal de modernización, ideal entendido como la doctrina orientadora de acciones para superar la tradicionalidad. De un lado consideraba que los modos de habitar hacia el interior de las viviendas debían cambiarse por hábitos higiénicos, saludables y de otro lado consideraba que las viviendas edificadas con tierra cruda no ofrecían las características necesarias de estabilidad y resistencia física en el tiempo. El proceso de modernizar las viviendas implicaba entonces cambiar la materialidad de las casas para incidir consecuentemente en el cambio de los hábitos en su interior. Fue así que se buscaron introducir mejoras en estos mismos elementos constructivos:

La Misión Andina estima que este problema debe ser solucionado por los campesinos, con sus propios medios; pero está estudiando la forma de ayudarles a preparar nuevos materiales de construcción a costos mínimos. Al respecto, se han hecho experimentos de fabricación de adobes estabilizados con cemento, para comparar su costo con el de los ladrillos comunes. Se han realizado estudios de laboratorio, con la colaboración de la fábrica de cemento “Chimborazo” y, de este modo, se ha podido establecer hasta ahora que el costo de adobes estabilizados en algunos sitios es menor al de los ladrillos comunes, razón por la cual se los utilizara en construcciones para presentar los informes correspondientes (MAE 1959, 9).

Para entonces, la experiencia del terremoto de 1949 en Ambato hizo un llamado informal a la población para revisar las técnicas de construcción con tierra, en concordancia con esta tenencia la Corporación de Fomento realizó estudios para dar vivienda antisísmicas, baratas y de fácil ejecución, y Cemento Chimborazo emite un informe en el que recomienda ya la introducción del hormigón o concreto como parte de las viviendas y para compensar el costo recomienda el uso de adobe mejorado con cemento: “para viviendas estables formadas por una estructura ligera de hormigón armado, los rellenos en vez de ladrillo podrían hacerse con adobe estabilizado cuyas resistencias eran aun superiores al ladrillo conocido” (MAE 1959,

s/p). Estas iniciativas muestran el temprano uso del cemento en las localidades rurales de la sierra ecuatoriana.

El uso del adobe estabilizado con cemento, requería tiempo para su elaboración manual, y dado que el uso del cemento alcanzó a las localidades serranas en la construcción de instalaciones escolares, pronto se prefirió usar el cemento como aglomerante y traer ladrillos previamente fabricados a elaborar localmente los bloques de adobe estabilizado. Sin embargo, el uso del ladrillo no estaba al alcance de la mayoría de la población por los costos de transporte. Por lo general las primeras viviendas con ladrillo pudieron construirse con fondos de MA que continuó con sus proyectos de casas modelos en comunidades rurales de tierras altas. Mientras que el objetivo de instaurar cambios en la materialidad de las viviendas pudo impulsarse de algún modo por MA, el objetivo de modernizar el uso al interior de las viviendas probó ser más difícil.

Bretón (2000) argumenta que las comunidades seleccionadas para el trabajo de la MA no presentaban rasgos típicamente indígenas; para inicios de 1960s las comunidades donde actuaba MA “ya presentaban rasgos de procesos previos de aculturación, lo cual facilitaba el trabajo de la misión”. Aun así, un tipo de resistencia a las nuevas propuestas de vivienda puede leerse en el trabajo de Tuaza (2013):

La misión construyó dos o tres casas como demostración para que los otros comuneros inmediatamente procedan a construir casas similares rechazando para esto sus antiguas chozas [elaboradas con tierra cruda]. Pero la reacción fue distinta: no siguieron el modelo de construcción diseñada por la Misión Andina, los comuneros continuaron prefiriendo sus chozas, aún los mismos beneficiarios de las casas continuaban viviendo en la casa tradicionalmente construida. En este sentido, P Modesto Arrieta y Homero García sostienen que los indígenas en vez de habitar en las casas de ladrillo y de teja, pusieron a los animales y siguieron en sus chozas. La Hermana Isabel Fonseca, misionera Laurita, por su parte, manifiesta que el proyecto de “las casas fue un fracaso, porque una vez que la Misión Andina terminaba su intervención, al regresar a las comunas encontraron que las ventanas grandes de las casas habían sido cerradas (Tuaza 2013, 37).

La descripción de Tuaza (2013) refleja las dificultades que generó desde mediados del siglo XX la imposición de modelos de vivienda que no encajan con las realidades socio-económicas de las localidades serranas rurales ecuatorianas. Esta iniciativa muestra el

objetivo errado de conseguir cambios a corto plazo desde las pretensiones de dar un salto agigantado, como explica Hernández (1990), a “grandes trancos”, sin considerar que la casa es un proceso socio cultural imbricado. La negativa de usar las viviendas del modo programado no muestra una resistencia confrontadora sino más bien de un tipo de resistencia cotidiana (Scott 1985) o lo que pueden llamarse bajos niveles de apropiación del espacio construido evidenciados en las adaptaciones de los usos impuestos que dan los usuarios al interior de sus casas. Estas acciones pueden verse inclusive, hasta finales del siglo XX respecto a algunas propuestas de vivienda implementadas en zonas serranas de altura como en el caso de Quero tras la situación de crisis por el evento del volcán Tungurahua (estos usos de las viviendas se analizan detenidamente más adelante en el capítulo final de esta disertación).

En el caso de Perú, las iniciativas para construcción de vivienda no llegaron a implementarse como el caso de Ecuador. Esto se debe en parte a que MA no encontró la misma estructura territorial de integración que en Ecuador que permitió la experimentación con materiales nuevos como el cemento para estabilización de adobe y el uso de ladrillo. Además, en los territorios rurales serranos en Perú ya venía trabajando una burocracia estatal atomizada y otras organizaciones internacionales trabajando en la zona que opacaron la novedad de implementación de MA como proyecto. La MA en Perú se alineó mucho más con los objetivos laborales la OIT en la medida que “estaba empeñada en que los pobladores indígenas del altiplano superaran la economía de subsistencia y diversificaran sus oficios” (Mannarelli 2017, 137). A este propósito central acompañaban también iniciativas para solucionar problemas de desnutrición, higiene, etc. MA en Perú también incursionó en ámbitos de infraestructura construyendo escuelas nuevas con mano de obra gratuita de los interesados. Sin embargo, MA en Perú no alcanzó grandes intervenciones en vivienda rural, sino más bien en aspectos puntuales a través de inculcar el cuidado de la salud mediante cambios de ventanas y puertas de madera en las localidades de influencia donde se ubicaron los centros de instrucción; de hecho los expertos recomendaron no invertir en remodelaciones completas ni en construir casas modelo, solicitaron el apoyo de las universidades locales pero no tuvieron el apoyo esperado (Mannirelli 2017).

Tras varios años de operación en varios puntos de la sierra, tanto en Ecuador como en Perú los proyectos de MA llegaron a nacionalizarse, aun frente a los reparos que daban sus directivos. En Ecuador, informes evaluativos del funcionamiento de MA en Ecuador en 1959 y 1960 dirigidos al Ministerio de Previsión Social y Trabajo daban cuenta de problemas

relacionados a la gran dispersión territorial de las comunidades y de las dificultades en el transporte que se reflejaban en las visitas esporádicas de los técnicos y expertos internacionales que pasaban pocas horas en las comunidades con nulo conocimiento de la lengua nativa y de la falta de integralidad de las propuestas de los técnicos (Bretón 2000). Además, el informe evaluativo de Buitrón y la reflexión de Tuaza (2013) que se refieren en las líneas anteriores, muestran el peso del objetivo de aculturación que conllevaba la construcción de viviendas.

En el caso de Perú los reparos fueron en relación a las dificultades operativas de MA dados los prejuicios de la población mestiza peruana frente a los indios y las pocas capacidades de las burocracias del Estado (Mannarelli 2017). De todos modos, en el caso de Perú, el proceso de nacionalización de la MA ocurrió más pronto que en Ecuador, pero así mismo desapareció en corto tiempo por falta de fondos. El Proyecto Puno Tambopata ejecutado por MA desde 1953 pasó a ser parte formal de Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen, PNIPA, en 1959, instancia del Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas financiado con fondos de asistencia técnica de la ONU (Mannarelli 2017). Cabe recalcar que en el caso de Perú, las actividades de MA no fueron pioneras en el medio rural, de hecho no fue tampoco la única organización que logró incorporarse más tarde a los círculos de la burocracia del Estado como si lo fue en el caso de Ecuador. En Perú, a más de MA también el proyecto de Cornell-Perú dio paso al involucramiento directo con agencias del Estado hasta 1974 a través de personal, como doctores, profesores y trabajadores sociales, en la medida de sus posibilidades.⁷

En Ecuador, las actividades de la MA fueron reconocidas por el Estado ecuatoriano como positivas y en 1964 se nacionaliza como Misión Andina Ecuador (MAE) y se constituye como una organización de derecho privado, con finalidad social, personería jurídica, patrimonio y fondos propios que por ley de la república es ejecutora del programa de desarrollo rural (MAE 1967). Las actividades de la MAE se facilitaron y extendieron por la apertura de los gobiernos de turno hasta que entraron en declive en 1973, año de promulgación de la segunda ley de Reforma Agraria ecuatoriana (Bretón 2000).

⁷ Tomado de la página electrónica de Cornell University, *Vicos: a virtual tour*. Disponible en https://courses.cit.cornell.edu/vicosperu/vicos-site/cornellperu_page_1.htm

3.2.2. Los enfoques de las Reformas Agrarias

El segundo hito de coyuntura relevante que muestra una incidencia mayor del ideal modernizador en Ecuador son los enfoques de las Reformas Agrarias y, como veremos más adelante, la incidencia que estos distintos enfoques en los procesos de reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis. Sobre las reformas agrarias en Ecuador y Perú hay diferentes lecturas, lo que compete a este análisis son los diferentes enfoques que tuvieron estas leyes y su relación en el caso de Ecuador a acelerar la modernización del campo y en el caso de Perú a la estructuración de patrones de propiedad de tierras comunales más diversos. En el caso de Ecuador se encuentra un enfoque mayormente productivista y una suerte de urgencia en modernizar a las relaciones precarias de producción con una consecuente extensión de la frontera agrícola por colonización (North 2004). En el caso de Perú, por otro lado se observa un enfoque reformista desde la premura por suplantar el protagonismo de las oligarquías regionales por el de un Estado capaz de organizar la producción de los campesinos apelando al estereotipo de comunidad.

Recordemos que el paradigma de la modernización encuentra en el caso de Ecuador a un poder delegado a los hacendatarios y a la iglesia en zonas serranas que no incentivó a la burocracia estatal, al menos durante la primera mitad del siglo XX, a proveer directamente de servicios sociales a sus poblaciones. En la segunda parte del siglo XX se cambia el paradigma de la integración por el de la modernización basado en la construcción de situaciones imaginadas que entran con fuerza más tarde con el desarrollismo y el desarrollo rural integral.

En el contexto de tensión política de Guerra Fría, la necesidad de vivienda en sectores rurales no fue una prioridad para las organizaciones del Estado, en Ecuador como se vio anteriormente, fue un ámbito de intervención más bien de pocos terratenientes (Entrevista a la profesora Mercedes Prieto, 03-2016) y de la OIT a través de Misión Andina. Para las organizaciones del Estado en Ecuador y Perú la situación de las viviendas en el campo se encontraba naturalizada, mimetizada con el paisaje rural, la situación les resultaba ilegible. Lo que si ocupó el interés de la burocracia estatal fue la tradicionalidad y la necesidad de modernizar la producción en el campo así como las presiones populares de campesinos que comenzaba a reclamar “la tierra para quien la trabaja”. A pesar de que las protestas campesinas habían tenido manifestaciones desde siglos anteriores, se tornan visibles en la década de los 1960s por su anclaje con la coyuntura global-local.

Las reformas agrarias tanto en Ecuador como en Perú, en términos generales fueron implementadas *en* la época de políticas económicas de crecimiento hacia adentro de Industrialización por Sustitución de Importaciones, ISI, y no *antes* como lo fue en Asia; en un orden lógico las reformas agrarias son un prerrequisito para la industrialización (Kay 2002). De otro lado, sus efectos han sido muy limitados en cuanto a cambios en la estructura de propiedad de la tierra y en la mejora sustancial de las condiciones productivas para los campesinos,⁸ de hecho pueden notarse como se discute más adelante, que los procesos de des-campesinización siguen cronológicamente a la aplicación de las reformas agrarias. Kay (2002) afirma que a pesar de estas reformas, varios países de América Latina aun mantienen las estructuras agrarias más polarizadas del mundo. Las reformas agrarias en ambos países fueron ideadas con fines políticos (Kay 2002) y puestas en operación con fines económicos modernizadores con vista a mejorar los índices de producción de las unidades agrícolas para importar menos alimentos, alimentar a la creciente población urbana proletaria que se iba ligando a la producción manufacturera, extender el mercado para productos nacionales y reducir la migración (Kay 2001, 2002).

En Ecuador tuvieron lugar dos reformas agrarias con diferentes enfoques: redistributivo, de colonización y productivista, fuertemente orientados al cambio en el campo de prácticas tradicionales por modernas, pero al final domina el enfoque de colonización y productivista. La primera reforma agraria de 1964 en Ecuador suprime las relaciones precarias de trabajo a través del decreto de abolición del huasipungo (Korovkin 2003) con miras a cambiar la estructura agraria del país considerada como un obstáculo para el progreso (Deler 2007). La segunda reforma agraria de 1973 tiene un enfoque más productivista que distributivo (Bretón 1997) con miras a integrar al campesinado a la producción eficiente. A pesar de que se hablaba de redistribución de la tierra, los resultados redistributivos fueron bajos, especialmente en Ecuador. Según explica Bretón (2001), en Ecuador la mayor adjudicación de tierras correspondió a tierras no colonizadas, datos del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, IERAC indican que el 75,6% de la tierra otorgada se lo hizo bajo el régimen de colonización, expandiéndose así la frontera agrícola hacia bosques húmedos, atenuando así la presión sobre las tierras de las haciendas.

⁸ En la región Andina, la propiedad de la tierra no se acompañó de acceso a otros medios de producción para los campesinos, en consecuencia, no pudieron manejar adecuada e independientemente sus propiedades. A la larga se mantuvo su dependencia con el poder central que alimentó posteriormente relaciones clientelares con los líderes de las comunidades rurales (Albo 1996).

La reforma agraria en Perú muestra un enfoque redistributivo y reformista, a este respecto se estudiaba tempranamente⁹ el camino menos radical de revertir procesos históricos de acumulación alrededor de la propiedad de la tierra. Una primera propuesta fue planteada y postergada en el congreso en 1964 (Cotler 1978), entrando finalmente en operación en 1969. Esta reforma tiene lugar cuando una ideología anti-oligárquica y nacionalista se hacía presente en todas las organizaciones políticas (North 1983). Esta versión de reforma ha sido calificada como la más completa en Latinoamérica después de la de Cuba (McClintock 1994) y socialmente desata un proceso de ampliación de derechos a la organización y de institucionalización rural (Coronel 2001). El enfoque de la reforma agraria peruana fue redistributivo inspirado en la experiencia de Bolivia (Chirinos Almaza 1975) y también reformista pensado para dismantelar las estructuras productivas oligárquicas, reemplazándolas por cooperativas productivas en la costa y en la sierra dirigidas por el Estado, denominadas Sociedades Agrícolas de Interés Social, SAIS, y Empresas de Propiedad Social, EPSs.

Al ser las SAIS y las EPSs el resultado de la transformación de las antiguas haciendas en una suerte de negocios cooperativos dirigidos por el Estado, esto restó independencia a las familias campesinas beneficiarias que fueron perdiendo el entusiasmo decayendo en funcionamiento las propiedades colectivas (Albo 1996). La falta de capacitación, crédito y apoyo en la comercialización hicieron que estas asociaciones fracasaran (Baldovino 2016). Sin embargo, cuando estas organizaciones dejan de funcionar dejaron de sí patrones de tenencia comunitarios que no se han revertido del todo, siendo la base de las actuales comunidades campesinas que mayoritariamente se aglutinan en la sierra peruana.¹⁰ La reforma agraria peruana de 1969 se basó en un modo de entender esta política dándole mayor valor a la propiedad y a la posesión bajo el principio de que la tierra es para quien la trabaja (Del Castillo 1997).

A pesar del precedente de propiedad comunal que de algún modo instauró en las zonas de la sierra, a la reforma agraria peruana se la ha calificado como un proceso trunco (Mc Clintock 1994) que dejó, entre otras características, problemas de titulación. Al desaparecer las SAIS y

⁹ Se crea en el gobierno reformista de Manuel Prado en 1956 la Comisión para la Reforma Agraria y Vivienda, CRAV.

¹⁰ La mayor parte de comunidades campesinas están en Puno, Cuzco, Huancavelica, Ayacucho y Apurímac (CEPES 2014).

EPS, surgen gran cantidad de nuevos propietarios que en su mayoría no tiene título de propiedad; del total de comunidades campesinas según censo de 1994 solo el 20% tienen sus tierras correctamente deslindadas pero no se sabe cuántas han inscrito su propiedad en los registros públicos (Del Castillo 1997). Aunque estén inscritas como “comunidades campesinas” en los registros públicos, no necesariamente su propiedad comunal está inscrita en la Superintendencia Nacional de Registros Públicos, SUNARP (CEPES 2014). Esta falta de registros formales, es suplida por una organización interior que logra mediante las asambleas y sus directivos mediar y adjudicar el uso de la tierra a los miembros de acuerdo a sus necesidades (CEPES 2014). A pesar de las limitaciones de la reforma agraria peruana, las pasadas adjudicaciones del Estado tienen hoy incidencia en el acceso de los campesinos pobres a edificar viviendas en zonas rurales de la sierra.

En cuanto a lo sucedido en Ecuador con respecto a la propiedad de la tierra, los balances sobre la reforma agraria indican que no se modificaron patrones de concentración de la tierra sino que más bien se eliminaron las formas precarias de trabajo y se impulsaron las relaciones salariales (Martínez 2016). El Estado también apoyó la organización de cooperativas estatales a mando del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, IERAC que se liquidan en 1990 con la repartición de tierra entre sus miembros.

En Ecuador, el enfoque productivista de las reformas agrarias y los pocos efectos en cuanto a redistribución incentivaron patrones de tenencia individuales, en consecuencia, la escasez de tierras comunales es una situación que persiste a lo largo del siglo XX aun cuando los procesos de despojo por parte de las haciendas intentaron detenerse con la publicación de la Ley de Comunas de 1937 como herramienta para que las comunidades campesinas defiendan sus territorios (SIPAE 2011). La reforma agraria de 1964 no solucionó este problema sino que se dedicó a abolir formas precarias de trabajo en la sierra y la costa (Martínez 2006). Los cambios de las reformas agrarias y las políticas estatales de impulso a la modernización capitalista del agro modificaron también los usos del suelo coadyuvando así a la transformación de paisaje agrario (Chiriboga 1988), a la producción por parcelas individuales mucho más que a la redistribución o al reforzamiento de la propiedad comunal.

Según explica Martínez (2006), la tendencia a la privatización de la propiedad comunal es un fenómeno no estudiado a profundidad en Ecuador. Aunque la Ley de comunas de 1937 trataba de impedir las asignaciones parcelarias, abundan los registros particulares en los archivos que

muestran una tendencia que desde 1980 se consolida en la desaparición de las tierras comunales. A finales del siglo XX se consolida la tendencia privatizadora del espacio comunal, es decir que las mismas familias buscan la posesión particular de sus tierras y la descomunalización de las tierras comunales; “las comunas ya no tienen casi ninguna injerencia en el manejo de este recurso [la tierra], rol que ha pasado casi enteramente a las familias” (Martínez 2006, 166).

En Ecuador los patrones de posesión individual de la tierra son el resultado de los bajos efectos redistributivos de la reforma agraria y de su énfasis en la modernización del agro, además de la implementación de una contrarreforma agraria que culminó con la Ley de Desarrollo Agrario de 1994. Esta ley permitió la compra-venta de tierras comunales con el único registro de aceptación de las dos terceras partes de sus miembros (Martínez 2006). Ahora bien, aunque en el caso de Perú igualmente se han dado modificaciones legales para facilitar el mercado de tierras comunales, como la Ley de Promoción de Inversiones en el Sector Agrario de 1991 o la Ley de Promoción de las Inversiones en las Tierras del Territorio Nacional y de las Comunidades Campesinas Nativas en 1995, según Del Castillo (1997), se encuentra una actitud contradictoria en los mismos campesinos, que aunque no se oponen abiertamente a la privatización de sus tierras, de otro lado reconocen los beneficios de mantener sus tierras comunales.

De lo expuesto hasta aquí se puede resumir que aunque los efectos redistributivos de las reformas agrarias son cuestionables en ambos países, se notan dos distintos enfoques: productivista modernizador en el caso de Ecuador y reformista en el caso de Perú que en ambos casos incidieron en los porcentajes de tierra de propiedad comunal. En Ecuador el censo agropecuario del año 2000 reconoce la propiedad particular, comunal y estatal de la tierra. El 94,5 % de la tierra agrícola es de propiedad privada, 4.9% es de propiedad comunal y 0.6% es de propiedad Estatal (SIPAE, 2011). En Perú, el censo agropecuario de 1994 indica que el 39,8 % de la superficie agrícola es de propiedad de las comunidades campesinas.

3.2.3. Acumulación de conocimiento experto

No siempre las viviendas en zonas rurales recibieron atención de los círculos formales de la enseñanza de la arquitectura o la ingeniería. Como se vio en el capítulo 1 de la revisión de la literatura, la arquitectura vernácula, la de todos los días, adquiere reconocimiento solo desde la segunda mitad del siglo XX. Además, en la revisión de literatura se concluyó que en los

círculos formales se hace arquitectura con inspiración vernácula, que puede clasificarse en dos vertientes, una enfocada en la parte documental analítica y técnica y otra enfocada en el diseño arquitectónico. En este acápite se analizan dos niveles distintos de lo que hemos llamado *acumulación de conocimiento experto* con respecto a los modos localizados practicados por la gente común en cuanto a construcción con tierra cruda en zonas rurales de la sierra que se torna como una coyuntura en el umbral de los 1980s, justo antes de que entre en plena vigencia el paradigma neoliberal.

El alcance de las prácticas de construcción con tierra cruda en zonas rurales a los círculos de enseñanza formal de la arquitectura guarda relación, como veremos, con los procesos de producción de espacio y con los alcances del ideal de modernización; por lo tanto la *acumulación de conocimiento experto* tiene distinta intensidad y distintos niveles de aplicación en la construcción contemporánea de vivienda rural.

Primeramente es importante señalar que existe cierta correspondencia entre el indigenismo militante peruano y el indigenismo liberal del Ecuador con la atención que brindan los círculos académicos a los modos de construir en las zonas periféricas de montaña. La dualidad étnica de la nación ecuatoriana no ha tenido una marcación regional tan evidente como en el caso de Perú, en Ecuador la cercanía de las relaciones centro-periferia puso un velo, por así decirlo, sobre la situación de inequidad que vivían las poblaciones de las tierras altas rurales, en su gran mayoría indígenas, no así en Perú.

Los procesos de desinversión en la sierra peruana visibilizaron la dualidad de un territorio nacional contrastante entre zonas destinadas al progreso ubicadas en la costa y zonas tradicionales atrincheradas en la sierra. Esta dualidad física fue una preocupación para el indigenismo del siglo XVI.¹¹ Manuel Gonzales Prada inaugura una nueva etapa del indigenismo de la primera mitad del siglo XX en Perú que tiene en José Carlos Mariátegui a su mayor exponente. Esta corriente indigenista renovada en Perú se manifiesta en la conformación de publicaciones como *El deber pro-Indígena* y más tarde por la famosa

¹¹ El indigenismo como movimiento que tiene como tema central el *indio* y denuncia su explotación y reclama su incorporación a la vida nacional tiene sus orígenes en 1511 y se desarrolla en la corriente humanista con exponentes como Fray Bartolomé de las Casas (1474- 1566). El peruano Garcilazo de la Vega fue uno de los primeros escritores mestizos del indigenismo que pedía justicia para las poblaciones nativas relegadas en su trabajo *Comentarios Reales* publicado en 1608 y le *Historia general del Perú* apareció póstumamente en 1617, mientras que Felipe Guamán Poma fue el más importante cronista indio (1550, 1615). En el siglo XIX sobresale el trabajo de indigenismo literario de Manuel Gonzalez Prada (1844-1918) y la publicación de *Nuestros Indios* en 1924 (Chang 1984).

publicación indigenista Amauta que denunciaba las condiciones de vida al interior del país (Chang 1984).

Dicho de otra manera, la diferenciación regional en Perú también incide, aunque no de modo único, en la intensidad intelectual y política del indigenismo peruano de inicios del siglo XX. De otro lado en Ecuador, para los líderes liberales de inicios del siglo XX el ideal de integración de la nación era posible y se abstuvieron, inclusive los militantes del indigenismo ecuatoriano, de hacer críticas suficientemente radicales sobre la situación de las poblaciones indígenas como ocurrió en el caso de Perú (Becker 2002). En modo similar a lo que la fragmentación regional peruana inspira al indigenismo en el país, en Perú puede notarse una tendencia a generar un repositorio que *acumula conocimiento experto* en cuanto a formas tradicionales de construcción desde la década de los 1970s, tal tendencia es motivada en parte por este carácter *otro* con el que se conoce a muchas de las regiones serranas peruanas en donde el Estado y los procesos de modernización no tienen un grado de incidencia distinto que en zonas urbanas. Afirmamos entonces que la práctica de la construcción con tierra cruda, en el caso de Perú, lejos de ser una expresión de tradicionalidad es la expresión clara de un mismo proyecto de modernidad que se construye de modo paralelo a la estructuración desigual del espacio nacional.

En el caso de la construcción con tierra cruda, que en Perú es una práctica contemporánea y milenaria al mismo tiempo, pasa de ser exclusivamente un conocimiento *otro* vernáculo romantizado a ser un campo de experticia de la ingeniería y la arquitectura practicado por organizaciones de la sociedad civil peruanas, cosa que no ocurre en Ecuador. Tal *acumulación de conocimiento experto* en Perú tendrá incidencia en el proceso de reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis en Huaytará tras el sismo de Ica a partir de una propuesta de arquitectura formal de inspiración vernácula.

En 1964, como se vio en la revisión de la literatura del capítulo 1 se publica *Architecture Without Architects*, obra de Bernard Rudofsky (1964) que busca romper los prototipos angostos del arte de construir y le da un lugar a la arquitectura sin abolengo a aquella que no tenía un lugar en los círculos formales del conocimiento de la arquitectura ni un nombre y la bautiza como vernácula, anónima, espontánea, indígena o rural. En el caso de Perú, esta coyuntura de mirar la arquitectura *pobre*, como la calificaría Lina BoBardi, es el eco de la particular dualidad regional y étnica de la nación que atrajo a los centros de investigación y

las facultades de arquitectura e ingeniería de las universidades peruanas a dar un salto temprano de interés en la vivienda rural desde una perspectiva más técnica.

Adicionalmente, dos experiencias de terremotos en 1966 y 1970 apuntalaron una coyuntura para el salto desde la arquitectura de producción informal sin arquitectos en amenaza de extinción a la arquitectura formal de inspiración vernácula, siendo el denominador común de ambas tipologías un mayor o menor grado de uso de recursos del lugar. Mientras el primer tipo de arquitectura quedaba para los análisis documentales, el segundo corresponde ya a un tipo de arquitectura que podía hacerse y enseñarse desde los círculos de práctica formal de las disciplinas relacionadas a la edificación de lugares para habitar en múltiples escalas.

Este interés temprano de los técnicos y académicos peruanos le permitió al país contar con un bagaje importante de conocimiento sobre edificaciones con tierra, dado que la gran mayoría de la población en zonas rurales construía con este material sus casas. De acuerdo a Blondet et al. (2005), la experiencia en investigación sobre construcción con tierra iniciada en la década de los 1970s como tierra-armada o sismo adobe ha sido complementada con ensayos en 1973 y 1978 en proyectos financiados por USAID en 1983 y otras varias iniciativas auspiciadas desde 1994 por GTZ para el mejoramiento de mampostería con geomalla.

Adicionalmente, una coyuntura importante empuja este proceso de *acumulación de conocimiento experto* con respecto a modos de construir propios de zonas serranas. Julio Vargas de Ecosur (2007) explica que dos experiencias de terremotos en Perú en 1966 y en 1970 el terremoto de Huaraz, pusieron en evidencia la necesidad de una investigación técnica continua en el tema de viviendas construidas con tierra, con miras a reducir el número de víctimas mortales en estos eventos; así se explican más de cuatro décadas de avance en las normas peruanas en cuanto a construcción con adobe. Desde la perspectiva de una ingeniera civil que trabaja varios años en el Servicio Nacional de Capacitación para la Industria de Construcción SENCICO, la investigación en adobe en Perú responde a la necesidad:

El adobe se ha investigado desde mucho antes en Perú, pero de forma más sistemática desde los 1970s a raíz del terremoto devastador de los 70s que fue un llamado de atención para las universidades y los investigadores. Desde entonces se hizo un esfuerzo más sostenido en investigación (Arquitecta de SENCICO, Lima, entrevista con la autora, 17/10/2014).

Según el documento de Ecosur (2007), la Pontificia Universidad Católica de Perú fue pionera en actividades de investigación de construcciones con tierra desde 1970 e incide en la creación del código E.080 Adobe en 1977. Ningún país de América Latina había tenido hasta entonces ninguna investigación sostenida y profunda sobre este tema. Los avances en el conocimiento de las viviendas hechas con adobe, tanto por la experiencia de los terremotos cuanto por los experimentos de laboratorio, alcanzaron prestigio y reconocimiento internacional llegando a ser la base para normativas latinoamericanas y de India y Nepal (Ecosur 2007). Desde su primera versión de 1977, el código E.080 Adobe se ha actualizado en 1986 y 2000¹² y sirvieron en la década de los 1980s como base para varios programas de vivienda estatales y usados por el Banco de la Vivienda, el Banco de Materiales, BANMAT y el Banco Hipotecario.

Esta exitosa trayectoria en el estudio de la construcción con tierra cruda no ha seguido sin embargo una ruta uniforme, los avances en el conocimiento de la construcción con tierra y en particular de adobe en Perú fueron perdiendo potencia a finales del siglo XX, básicamente porque la provisión de vivienda para zonas rurales en general no era prioridad gubernamental y por su énfasis en procesos modernizadores eficientes. En la década de los 1990 como parte de las políticas de reducción del Estado, desaparecen estas instituciones financieras y con ellas el Estado deja de apoyar programas de viviendas con adobe (Ecosur 2007). Pero a pesar de estas dificultades, el interés por la construcción con tierra se mantiene precisamente por la necesidad de vivienda en zonas rurales serranas donde otros materiales no son disponibles dándose una confluencia entre *conocimiento experto* con respecto a modos de construcción propios de zonas serranas en áreas de ingeniería y diseño en arquitectura. Un documento de Centro-Tierra (2013) resalta los aportes de la enseñanza de la arquitectura en tierra tanto para la mitigación de riesgos cuanto para la formación de profesionales competentes con la diversidad del país.

Esta *acumulación de conocimiento experto* con respecto a modos de construcción propios de zonas serranas y en particular con tierra cruda, fue la base para que el día siguiente del sismo

¹² Tomado Del documento: Evolución de las normas sísmicas peruanas y el diseño sismo resiste. Torrealba, Daniel. Presentado en el Foro: Evaluación de la vulnerabilidad y medidas de prevención ante riesgo sísmico y tsunami. 2012. Disponible en el link: <http://www.vivienda.gob.pe/dnc/archivos/difusion/eventos/2012/TOTAL/8.%20Evoluci%C3%B3n%20de%20las%20Normas%20S%C3%ADsmicas%20Peruanas%20y%20el%20Dise%C3%B1o%20Sismo%20Resistente.pdf>

de Ica se conformara el Grupo de Viviendas Seguras y Saludables (GVSS) como un conglomerado de organizaciones de la sociedad civil peruana que toma las riendas y se involucra directamente con el proceso de reconstrucción. Este involucramiento de organizaciones de la sociedad civil en el proceso de reconstrucción es algo que no ocurrió en Quero – Ecuador, entre otras cosas por este vacío de conocimientos con respecto a tipos de construcción *otros* propios de tierras rurales de altura.

En contraste con lo que ocurrió en Perú, las investigaciones sobre construcción con tierra en Ecuador toman impulso solo a partir de 1987 a raíz de la manifestación de fuertes sismos en la sierra ecuatoriana (Ceballos 1992). Como vimos anteriormente, los estudios para mejorar la construcción con tierra se iniciaron en la década de los 1950s en el marco del proyecto indigenista andino Misión Andina en Ecuador, con un fuerte sesgo modernizador y prescriptivo. Con la colaboración de la Universidad Central del Ecuador y otras organizaciones como Cemento Chimborazo se juntaron esfuerzos para mejorar la resistencia de materiales como los adobes. Pero estas investigaciones estuvieron claramente orientadas a modernizar la vivienda rural:

A tal fin se intenta persuadir a los campesinos de la necesidad de mejorar la calidad de la construcción de sus viviendas poniendo como ejemplo las escuelas levantadas bajo los auspicios de la MAE. Se experimentaba sobre métodos de edificación más baratos y eficaces en colaboración con el instituto nacional de la Vivienda y la Universidad central del Ecuador (Bretón 2000, 30).

Pero pronto los esfuerzos de MA por mejorar los métodos de construcción con tierra decayeron, generándose durante las décadas de 1960 y 1970 una brecha de desinterés de los centros de investigación que fue aislando los modos de construcción de zonas rurales y en particular de la sierra. De otro lado, la formación en las escuelas de arquitectura ecuatorianas estuvo fuertemente influenciada por Estilo Internacional derivado del movimiento moderno, en el caso de la escuela de Quito en la década de los 1950, y aunque en la escuela de Cuenca se forja una tendencia a la revalorización de las tradiciones de construcción artesanal local, este uso de materiales nunca fue *de ni para* el pueblo sino que se desarrolló un estilo de viviendas con materiales locales para las élites (Klaufus 2009). De allí que no se produjo ningún estudio sistemático de los sistemas constructivos locales con tierra sino mas bien valoraciones desde el lente antropológico.

En contraste con lo que sucede en Perú, el lugar del estudio de modos de construcción con tierra cruda en las universidades ecuatorianas tiene un lugar esporádico y marginal. La experiencia de un miembro de la Fundación Ecuatoriana del Hábitat (FUNHABIT), una de las pocas ONGs con experiencia en construcción con tierra cruda en Ecuador, recalca la poca importancia que las universidades le han dado al estudio de técnicas constructivas de vivienda rural:

...nosotros [fundación para vivienda] teníamos un centro de tecnologías, hoy es un centro de capacitación, hicimos capacitación casi 5 años de tecnologías tradicionales de construcción y tuvimos cierto éxito, las universidades se interesaron y pusieron algún pensum pero solo como [materia] optativa, no era tan importante. Algunos técnicos del FUNHABIT se fueron a dar cursos, pero la pena es que permaneció como optativa, no hay esa formación desde las universidades para que tengamos técnicos con esa valía, con esa calidad, por eso tienen que buscar esa formación fuera en un posgrado. No hay una parte de vivienda sustentable en la facultad, el diseño de vivienda rural lo pasan “de pasito” (Director de FUNHABIT, Quito, entrevista con la autora, 07/23/2012).

Y no se trata de que en Ecuador no se hayan presentado necesidades exacerbadas de vivienda, sino que no se construyó un repositorio diverso de *conocimiento experto* que sirviera como caja de herramientas para propuestas diversificadas. Una oportunidad importante se dio en Ecuador en la localidad serrana de Pujilí para construir con tierra cruda como materia prima como medida de urgencia para restaurar y reparar viviendas afectadas por el terremoto de 1996. Alfonso Calderón (1986) en su artículo acerca de vivienda indígena campesina explica que la zona rural de Pujilí, debido a su situación geográfica aislada, mantuvo por más tiempo las formas tradicionales de vida incluyendo la forma de construir viviendas, la construcción típica de la zona era el *chaqui-huasi*: paredes de tierra cruda, techo de madera y cubierta de paja de páramo. Sin embargo, en el proceso de reconstrucción post evento no se evidenció un uso importante de materiales locales.

Tras el sismo de Pujilí en Ecuador, gran cantidad de viviendas construidas con tierra colapsaron, no tanto por el tipo de material sino por el modo como fueron construidas. De acuerdo a Blondet et al (2005), las construcciones contemporáneas levantadas con tierra tienen paredes hechas con un espesor menor que las construcciones más antiguas en donde los

muros de 50 cm de espesor representaban el 33% del área total de la vivienda. La disminución en el grosor de las paredes probablemente responde a la búsqueda de ahorro en el tiempo de construcción y la búsqueda de similitud con paredes más delgadas de ladrillo o bloque. Aunque varias organizaciones no-gubernamentales llevaron sus esfuerzos a la zona para reponer las viviendas colapsadas, las propuestas no tenían un patrón común sino respondían a la experiencia particular de cada entidad. Un miembro del departamento de construcciones de la Fundación del Fondo Ecuatoriano *Populorum Progressio*, FEPP, que participó activamente en esta coyuntura, manifestó que entre la diversidad de propuestas implementadas muy pocas usaban tierra cruda:

Varias entidades participaron para construir y “reconstruir” las casas afectadas por el sismo. Aunque del total de edificaciones afectadas en Pujili, el 90% eran de adobe o tapial¹³, pocas ONGs implementaron propuestas de reconstrucción que usaban tierra como materia prima, entre ellas se destacaron FUNHABIT, el FEPP y *Operazione Mato Grosso* OMG. FUNHABIT lideró la ejecución de aproximadamente 100 viviendas de tapial y adobe mientras que el FEPP y OMG gestionaron la importación de maquinas prensadoras para elaborar bloques de terrocemento.¹⁴ Las máquinas eran transportadas a cada obra para la elaboración de los bloques de terrocemento con los que se hicieron aproximadamente 150 viviendas nuevas (Ingeniero de FEPP Construcciones, Quito, entrevista con la autora, 12/12/2014).

FUNHABIT fue la única organización que hizo propuestas exclusivas con tierra cruda en Pujilí, así lo manifiesta uno de sus técnicos de vivienda: “En el sismo del 96 fuimos los únicos con propuestas de adobe, el resto vino con estructuras metálicas, bloques, laminas de aluminio, *galvalume*¹⁵, aduciendo la rapidez de la producción sacrificando un confort que la gente que habita el páramo” (Director de FUNHABIT, Quito, entrevista con la autora, 07/23/2012).

Este vacío de conocimiento se ancla también con otros aspectos históricos que hemos discutido anteriormente, siendo una brecha que facilita la homogenización de tendencias constructivas hacia materiales industrializados de rápido ensamblaje. Esta homogenización se puso en evidencia cuando el Estado ecuatoriano intervino en Pujilí con la provisión de

¹³ Las construcciones en tapial o adobe colapsan por fallas constructivas en el grosor de las paredes, falta de cimientos, falta de soleras de amarre o refuerzos y travesaños adecuados en las esquinas y en el anclaje de la cubierta.

¹⁴ Terrocemento o la combinación tierra-cemento es una adición de cemento a la tierra cruda en proporciones determinadas para lograr diferentes niveles de resistencia. A esta mezcla se la hidrata y usa directamente en moldes de paredes compactadas o bloques de mampostería.

¹⁵ Panel de acero protegido con aluminio y zinc para hacerlo más resistente y con más larga vida

materiales pre elaborados sin analizar su idoneidad para condiciones climáticas serranas de altura. Un diario de circulación nacional publicó en los días siguientes al terremoto que el Banco Ecuatoriano de la Vivienda, BEV, destinó cuatro millones de sucres para la reconstrucción en el área del desastre para lo que “gestionó rebajas ante los propietarios de fabricas y empresas proveedoras de cemento, zinc y *eternit*”¹⁶ (Diario Hoy 1996. Cursiva añadida).

Quince años después del sismo de Pujili, ni en el área urbana ni el área rural del cantón se aprecia que los pobladores hayan construido vivienda alguna con tierra como materia prima; todo lo contrario, las únicas viviendas de tierra que se observan son las que sobrevivieron al sismo y se ha generalizado la construcción con cemento, bloques de piedra pómez y cubiertas de fibrocemento o zinc. El caso de la reconstrucción tras el sismo de Pujilí en Ecuador en 1989 muestra que el uso de la tierra cruda no es geo-determinado, que aun en localidades distantes en Ecuador aun donde no existen facilidades de transporte, la construcción con tierra cruda no es una opción que tenga asidero local para su uso como estrategia de reconstrucción. Una coyuntura importante a considerar que sin ser necesariamente causal tendría incidencia en lo que se observa es el vacío de *acumulación de conocimiento experto* en Ecuador, por cuanto ni los centros de conocimiento formal, ni sus investigaciones, ni las organizaciones de la sociedad civil han prestado una atención detenida a los modos locales de construcción propios de tierras altas, y en particular de construcción con tierra.

3.3. Conclusiones del capítulo

El análisis de este capítulo se ha enmarcado dentro de una segunda periodización histórica que identifica nodos críticos, o lo que propone Braudel como tiempo de coyunturas económicas, políticas, culturales o realidades reiteradas por varios años e inclusive décadas (Casali 2007). El enfoque en coyunturas del siglo XX responde a la metodología de caso extendido que analiza conexiones globales con hitos que se transparentan luego en los procesos de reconstrucción en situaciones de crisis.

Es así que se han encontrado la persistencia del ideal modernizador que se manifiesta a nivel local con distintas caras, resultantes sin embargo de un mismo ideal de modernidad. Se ha

¹⁶ Eternit es la marca comercial de techos fabricados con fibrocemento (cemento y asbesto principalmente) Eternit fue la marca más popular y lideró el mercado de producción de techos de fibrocemento a partir de los 1980s en Ecuador.

buscado establecer ¿qué aspectos de la estructuración del espacio nacional durante el siglo XX en Ecuador y Perú son relevantes para explicar los modos de reconstrucción tras situaciones de crisis y la situación contemporánea de la vivienda rural? y hemos encontrado tres aspectos importantes.

El proyecto de MA en el caso de Ecuador muestra mayores facilidades para la adopción de estrategias modernizadoras en parte debido a la estructuración histórica regional que permitió una mayor circulación de bienes y de personas que aun así deriva en un modernismo periférico. Además, la presencia de una clase terrateniente vinculada a la iglesia apuntala una administración de poblaciones (Guerrero 2010) que no requería de la acción directa de las organizaciones del Estado. En el caso de Perú, MA en el territorio se engrana con la dispersión de la población, los contrastes regionales del espacio nacional y una actuación dispersa de la burocracia estatal. La incursión del MA en vivienda rural en Ecuador inicia como una iniciativa para mejorar la resistencia de los materiales, pero pronto las acciones se orientan a cambiar los modos de construir en zonas de montaña para superar la tradicionalidad propiciando el uso del cemento como material de construcción. En el caso de Perú, la fase de intervención en vivienda no prospera porque el enfoque de MA se dirigió al adiestramiento en temas de educación y oficios además del choque con la misma burocracia estatal peruana atomizada en puntos de la sierra y la existencia de otras iniciativas privadas con las que MA compartió el protagonismo.

Con respecto a las leyes de reforma agraria, con enfoque productivista en el caso de Ecuador y con enfoque reformista en el caso de Perú, dejan distintos patrones de propiedad de la tierra. Históricamente el enfoque reformista agrario y el impulso a la formación de empresas comunitarias rurales abrieron una trayectoria para que en gran parte de la sierra peruana coexista la propiedad privada con importantes áreas de propiedad comunal. En Ecuador en cambio, los patrones de tenencia de la tierra son predominantemente privados. Al servir dichos patrones a los intereses particulares de cada familia la tendencia se orienta al uso privado y a la proliferación de minifundio.

Finalmente, la categoría que hemos encontrado y la hemos llamado *acumulación de conocimiento experto* en cuanto a modos de construir propios de la sierra rural y en particular de construcción con tierra cruda, se genera de modo distinto en los dos países. En Perú se ha generado un repertorio de estudios sobre construcciones alternativas al uso de materiales

industrializados con el protagonismo de organizaciones de la sociedad civil. En Ecuador, dadas las condiciones de modernismo periférico se han difundido tendencias constructivas y el uso de materiales como el cemento que contrastan con un limitado interés de las organizaciones de la sociedad civil en otros modos de construir. Como consecuencia, los conocimientos alternativos en construcción en Ecuador han entrado en un inminente desuso y demanda por parte de los mismos pobladores rurales.

Capítulo 3

Coyunturas del siglo XX: Distintas trayectorias de un mismo ideal de modernización

En el capítulo anterior, desde un enfoque histórico de larga duración, se encontró que la estructura territorial colonial basada en roles económicos complementarios entre la Real Audiencia de Quito y el Virreinato del Perú entra en un nuevo patrón estructural con el inicio de la época republicana. Si bien preexisten las divisiones administrativas coloniales y ambos Estados-nación se construyen sobre la dualidad étnica y social preexistente, pueden notarse distintas trayectorias en Ecuador y Perú. En ambos casos, las poblaciones nativas continúan habitando en zonas remotas de montaña, funcionando en un continuo intercambio con diversos grupos de la región (Mannarelli 2016), mientras de otro lado la acumulación de poder político y económico en tres polos urbanos, en el caso de Ecuador, y en pocas ciudades de la costa en el caso de Perú, se refleja luego en la provisión de infraestructura vial, clave para la integración nacional. Estos distintos patrones de integración de muchas de las tierras de la sierra en ambos países permiten plantear distintos modos de incorporación periférica al espacio nacional de regiones montañosas, de *modo subordinado* en el caso de Ecuador y de *modo relegado* en el caso de Perú.

Este capítulo busca identificar nodos críticos que se manifiestan dentro de una segunda periodización histórica propuesta por Braudel que se refiere al tiempo de coyunturas económicas, políticas, culturales o realidades reiteradas por varios años e inclusive décadas (Casali 2007) que permitan establecer que hitos históricos tendrían incidencia en los modos de reconstrucción tras situaciones de crisis. Son tres momentos coyunturales de análisis a lo largo del siglo XX que dan cuenta de la fuerza y persistencia del ideal de modernización. Como primera coyuntura relevante se analiza el umbral entre el paradigma de la integración y del discurso de desarrollo a través del Proyecto Indigenista Andino (PIA) conocido también como Misión Andina (MA); una segunda coyuntura representan los enfoques de las reformas agrarias en cuanto a patrones de tenencia de la tierra, luego veremos una tercera coyuntura de despliegue técnico- intelectual al que hemos llamado *acumulación de conocimiento experto* con respecto a métodos de construcción propios de tierras serranas.

Los acontecimientos vertiginosos del siglo XX que se abordan en este capítulo no son de ningún modo exhaustivos, pero muestran claves para el análisis posterior que se presenta cómo se resuelven las situaciones de crisis tras eventos naturales extremos. En estos hitos o

coyunturas encontramos que el Estado no se constituye como una entidad autónoma que ejerce dominio sobre el espacio rural, son más bien las coyunturas globales las que se reflejan en los territorios, siendo estas mismas configuraciones territoriales las que de modo cíclico le confieren características a la sociedad; la estructura social se refleja en las relaciones territoriales centro-periferia.

3.1. El ideal modernizador en el siglo XX

A inicios del siglo XX se reescribe la fórmula etnicidad-gente-nación para combinarla con la doctrina moderna del deseo de estatismo (*statehood*) que constituye la noción contemporánea de Estado-nación; esta nueva noción de nación implicaba ya no solamente agrupar un cuerpo de ciudadanos cuya expresión era el Estado territorial (Turner 1997) sino apuntaba a lograr que el Estado alcance y regule de modo homogéneo la diversidad étnica. Esta noción contemporánea de nación se manifiesta en la corriente de pensamiento indigenista que trae nuevamente a la escena la existencia *otra* de las poblaciones, en especial de los *indios* habitantes de regiones montañosas desintegrados de la nación; se buscaba agrupar a los ciudadanos bajo la expresión del Estado territorial (Turner 1997) o en palabras de Eric Wolf (1999) de atraer a las poblaciones periféricas hacia la nación.

En este contexto de búsqueda de identidad de los Estados nación latinoamericanos, convergen el redescubrimiento de su componente nativo y su exaltación desde el indigenismo y el ideal de modernización. El retraso y la tradicionalidad atrincherada en zonas no urbanas, y particularmente en regiones rurales montañosas se visibilizan como un obstáculo para el establecimiento del Estado liberal moderno, de allí que los territorios rurales fueron puntos objetivos de intervenciones modernizadoras con miras a cambiar las prácticas de sus habitantes.

Las intervenciones modernizadoras tienen una expresión más explícita a mediados de siglo porque a inicios del siglo XX el paradigma decimonónico de la integración aun tenía plena vigencia, de hecho los organismos internacionales multilaterales inauguran su presencia física en las zonas rurales serranas aun desde el mismo ideal de integración pero no para enfatizar la integración física de la nación sino con un énfasis en procesos de aculturación de poblaciones indígenas con miras a su integración a la vida nacional (Mannarelli 2017).

Para los indigenistas Andinos de principios del siglo XX, según explica Mercedes Prieto,¹ era prioritaria la integración a la nación de las poblaciones nativas, mientras que para los estudiosos y políticos la integración sería posible con inversión en infraestructura vial (Webb 2012). La compleja coyuntura de la guerra fría de mediados del siglo XX incide en un cambio de paradigma que trasciende de la integración a la modernización.

El ideal de modernización, entendido como una doctrina orientadora de acciones para superar la tradicionalidad, ha tenido una incidencia trascendental para las zonas rurales serranas en Ecuador y Perú y no por sus efectos directos, sino por las consecuencias de las distancias entre la teoría y la práctica misma de la modernización, entre lo que Soja (2008) llamaría, la distancia entre espacios imaginados y espacios vividos. Tal vez pueda notarse un periodo intenso de vigencia de este paradigma en ambos países que coincide con el complejo ambiente de Guerra Fría que conjuga varios aspectos relevantes para promover la modernización: las ideas del indigenismo de principios del siglo XX (Albo 1996), la presión campesina de las luchas por la tierra, la necesidad internacional de inducir cambios moderados a las estructuras agrarias latinoamericanas (Bretón 1997) y la política internacional expansionista de los Estados Unidos de Norteamérica en su afán de calmar el ambiente revolucionario que se iba dando en América Latina y detener una posible ola de socialismos emergentes (Albo 1996).

Kay (2001) establece para Latinoamérica un periodo histórico en el que las relaciones sociales y de producción funcionan bajo el paradigma de la modernización que se ubica entre los años 1950 y 1965. Pero el paradigma de la modernización ha ido mucho más de un periodo de vivencia frontal y formal, este término sobrevive a lo largo del siglo XX bajo diferentes ropajes como una ideología que subyace a las intervenciones acciones y políticas del medio rural con gran incidencia inclusive hasta inicios del siglo XXI. Paredes (2010), con base en Latour (1996), explica que modernización implica una invención incidente y autoritaria que no tiene, sin embargo, un poder esencial y que trata de dar a una cultura particular una autoridad política sobre otros.

Para Edward Soja (1989) la modernización es un proceso continuo de reconstrucción del espacio, del tiempo y del ser social que se manifiesta en formas concretas. Esta

¹ Comunicación personal 21 de marzo 2016, Quito- Ecuador.

modernización, al igual que todos los paradigmas se inserta en los procesos sociales, se desarrolla de modo desigual y por lo tanto inscribe diferentes geografías históricas a través de diferentes formaciones sociales y regionales. Para Paredes (2010), los procesos de modernización se apuntalan empíricamente en dos tipos de dispositivos, las políticas y los proyectos, que son principios de intervención que siguen un proceso continuo de transformación. Eso es lo que se muestra en las líneas que siguen, las diferentes “modernizaciones” resultantes de un mismo ideal modernizador: en comunes coyunturas globales; tales coyunturas se transparentan en procesos de reconstrucción tras situaciones de crisis, en la medida que el Estado se inserta en un campo en el que tienen dominio otros actores y unas condiciones territoriales propias que conllevan modos particulares de entender y de hacer la vivienda.

3.2. Hitos de coyuntura del siglo XX

3.2.1. Misión Andina en la sierra de Ecuador y Perú

El análisis del Proyecto Indigenista Andino (PIA), conocido como Misión Andina (MA), es un hito del siglo XX que muestra de un lado la relación que existe entre la estructuración desigual del espacio nacional con el modo como se localiza o se manifiesta la intervención de una iniciativa multilateral en territorios rurales serranos en Ecuador y Perú, dando indicios también de sus alcances en el objetivo de modernización de las viviendas. A mediados de siglo, la evidente situación periférica de las poblaciones de zonas de montaña llama la atención de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, pero con relación a sus condiciones del trabajo. La coyuntura global de la guerra fría hace uso del discurso liberal de integración de poblaciones periféricas, justo antes de que se popularice el paradigma del desarrollo.

En este periodo de mediados de siglo XX, un análisis a las características de localización de MA en Ecuador y Perú permite ver una de las experiencias pioneras de de anclaje de estos Estados nacionales a la ayuda humanitaria a través de el accionar de organismos multilaterales. Se toma entonces como punto de partida la temporalidad de mediados de siglo XX, desde el reporte de las condiciones de las viviendas de las poblaciones de zonas rurales montañosas que hace la Misión Andina.

MA orientó sus acciones a la integración de las poblaciones indígenas de zonas montañosas al resto de la nación. Si bien MA se engendra en la base común de la noción contemporánea de

integración y desde un lugar de enunciación común de un organismo multilateral, se localiza de modos distintos en zonas rurales de la sierra en Ecuador y Perú, entendiendo como localización al cruce de fuerzas que van dando forma a los lugares (Santos 1992). En el caso de Ecuador, MA logra intervenir en aspectos de la vivienda rural, mientras que en el caso de Perú este tipo de intervenciones no llegan a realizarse. Los alcances de intervención de MA en las condiciones de la vivienda en Ecuador muestran que en este país existió una propensión/disposición más temprana de los actores en los territorios rurales de la sierra a procesos de modernización, en parte debido a la estructuración histórica regional que permitió una mayor circulación de bienes y de personas que dieron sin embargo paso a la construcción de una modernidad precaria, o lo que Deler (2007) denomina un modernismo periférico.

Las dimensiones menores del territorio Ecuatoriano en relación con Perú, facilitaron los intercambios interregionales y la consolidación de un poder hacendatario que, de acuerdo a Krupa (2010) se extendió por toda la serranía ecuatoriana desde los años 1600 hasta los 1960s, de modo que aun las comunidades libres² dependían de las haciendas para su sobrevivencia. La hegemonía del poder hacendatario en la sierra ecuatoriana no incentiva, de otro lado la presencia directa de la burocracia estatal.

La presencia de una clase terrateniente vinculada a la iglesia apoya la administración de poblaciones (Guerrero 2010) de un modo tal que no requería de la acción directa de las organizaciones del Estado. En Perú en cambio, las iniciativas de MA en el territorio se engranan con la dispersión de la población, los contrastes regionales del espacio nacional y una actuación dispersa de la burocracia estatal. Los procesos previos de des-inversión en infraestructura en la sierra peruana hacen mucho más visible su carácter fragmentado y dual que se corresponde con una acción dispersa y atomizada de organizaciones de dentro y fuera del Estado.

Como se vio en el capítulo anterior, tanto como en Ecuador como en Perú, las mayoría de poblaciones rurales serranas pasaron a ocupar una posiciones periféricas en la estructuración del espacio nacional a partir de la época republicana; sin embargo, la apreciación de esta posición periférica es geográficamente más evidente en el caso de Perú. Hacia mediados del

² Eric Wolf hace un interesante postulado sobre las comunidades cerradas, que ha encontrado cierto eco en los hallazgos contemporáneos de correlación entre mayor capacidad de auto-definición en las comunidades fuera del poder hacendatario.

siglo XX Ecuador y Perú eran países “rurales”, aunque en Perú podía ya leerse una tendencia más marcada hacia la urbanización. Según fuentes del INEI, el censo de 1940 en Perú reportó un 65% de población rural, mientras que en Ecuador en 1950 la población rural alcanzaba el 71% del total nacional (INEC). Para el caso de Perú, las características físicas de su relieve y las dimensiones del país apuntalaron de modo más evidente su carácter dual de nación en cuanto a contrastes entre la costa y la sierra. En el caso de Ecuador, el marcado regionalismo y la centralidad de Quito y Guayaquil dejaron también zonas rurales periféricas a la integración nacional, especialmente en la sierra. Como explica Salgado (2008, 118) “a mediados del siglo XX, Ecuador era un país fragmentado, no integrado ni geográfica ni económicamente y con una dinámica regional que actuaba de manera centrífuga”. Esta afirmación respalda el argumento de Jean Paul Deler sobre la existencia de un modernismo periférico que caracteriza a las zonas serranas ecuatorianas donde se asientan la mayoría de poblaciones indígenas cuya situación económicamente subordinada no tenían las dimensiones visiblemente geográficas que caracterizaban a aquellas en Perú.

En 1949 durante la IV Conferencia Regional Americana, la Organización Internacional del Trabajo, OIT, resuelve crear una comisión para mejorar las condiciones de trabajo de las poblaciones indígenas (Bretón 2001). Nace entonces la Misión de Asistencia Técnica en el Altiplano Andino, conocida más tarde como la Misión Andina (MA) que operó en Ecuador, Perú y Bolivia en la década de los 1950s como una iniciativa multilateral que adquiere legitimidad política a través de la persuasión a los gobiernos de las estas naciones para que efectúen solicitudes de intervención extranjera desde la lógica de cooperación a su propio desarrollo, de este modo en los documentos oficiales de MA se establece que “las misiones de asistencia técnica van a los países insuficientemente desarrollados por invitación de los gobiernos interesados” (Beaglehole 1953, 591). Autores como Soja (1989) argumentan que mediados del siglo XX es el contexto en el cual en el primer mundo la Geografía aplicada le fue de mucha utilidad a los Estados para acciones inteligencia, planificación y administración que pudo extenderse, sin recurrir a las armas, por el tercer mundo.

El principal objetivo que la misión de la OIT se planteó fue diagnosticar la situación de las poblaciones aborígenes del altiplano andino que se resolvió en la primera reunión de la Comisión de expertos en trabajo indígena celebrada en La Paz, Bolivia en enero de 1951 (Beaglehole 1953). Con conocimiento y consentimiento de sus respectivos gobiernos y con la colaboración de la recientemente creada ONU, UNESCO, OEA y OMS, los expertos realizan

visitas técnicas de diagnóstico en 1952 a Perú, Ecuador y Bolivia y encuentran catorce millones de indios con un nivel de vida extremadamente bajo; a raíz de semejante panorama, en 1953 la ONU y OIT crean MA (Bretón 2000). Prieto (2015b) encuentra que la Misión Andina fue una iniciativa de la OIT que inspirada en la grandiosidad pasada del imperio Inca fija su atención en los Andes como un laboratorio de experimentación e ingeniería social con la intención de integrar a la población indígena a los Estados nacionales llevado adelante como iniciativa de protección social y desarrollo. La MA se enmarca en el ideal de integración mucho más que en el de desarrollo económico, que es un paradigma posterior (Prieto 2015b).

Las condiciones de las viviendas de las zonas rurales montañosas, o de tierras altas, fueron para la Misión Andina un indicador cualitativo de condiciones de vida subjetivamente valorado y sesgado hacia su dimensión material. Para entonces, los organismos multilaterales respaldaban modos teóricos de conocer realidades *otras* desde una posición objetivista y empirista (Escobar 2007, 26). Estas organizaciones desde sus conocimientos académicos y en el auge de la Antropología Aplicada tornaban las condiciones de vida de los indígenas andinos en situaciones legibles para sus propios Estados nacionales. Los diagnósticos ejecutados por MA combinan las diferencias geográficas y étnicas enmarcando una descripción heredada del espacio (Soja 1989) de regiones serranas que se descubre a mediados de siglo como contenedor de tradicionalidad, retraso y marginalidad.

Aunque ambos gobiernos en Ecuador y Perú dieron similar apertura a MA en su meta de integrar a la nación a poblaciones indígenas de tierras altas, las características de implementación ya en los territorios fueron diferentes. Una de las diferencias fue la novedad que significó para Ecuador el recibir formalmente a una misión internacional para operar en las comunidades rurales de tierras altas, mientras que en Perú operaban ya de modo paralelo otras iniciativas puntuales con fondos públicos y privados en varias localidades de la extensa serranía peruana. Una de estas iniciativas financiadas con fondos privados fue el proyecto Cornell- Perú, llevado a cabo por la Universidad Cornell en 1952, particularmente en la hacienda Vicos en el departamento de Ancash, que se convertiría en un paradigma para el desarrollo internacional en las décadas posteriores de los 1960s y 1970s³. De acuerdo a Fitzpatrick (2012), otros proyectos de intervención internacional datan inclusive de 1943

³ Información disponible en la página electrónica: *Vicos: a virtual tour*.
https://courses.cit.cornell.edu/vicosperu/vicos-site/cornellperu_page_1.htm

como la misión católica *Maryknoll*, que estuvo relacionada con la política exterior estadounidense conocida como *Good neighbor policy*⁴ que entra por el Sur de Sudamérica y sus relaciones con países como Brasil, Argentina y Chile, desde donde avanza a Perú con la visita de sacerdotes a la región de Puno; desde entonces Perú es uno de los países que recibió el mayor número de misiones católicas en el periodo de Guerra Fría en Latinoamérica (Fitzpatrick 2012).

En el caso de Ecuador, MA opera desde 1952 con proyectos pilotos en tres diferentes localidades de la sierra rural en las provincias de Imbabura, Chimborazo y Loja. Se implementaron múltiples actividades como adiestramiento a maestros, alumnos y pobladores, asistencia sanitaria, dental, contra la tuberculosis, vacunación, nutrición, talleres artesanales, introducción de especies maderables como el eucalipto, planes de riego y uso del agua y persuaden inclusive en la necesidad de mejorar las condiciones de las viviendas (Bretón 2001). Al acercarse a las comunidades rurales, MA encontró espacios sin mayores intervenciones burocráticas estatales previas dado que el actuar de la burocracia estatal llegaba únicamente hasta las cabeceras cantonales (Entrevista a la profesora Mercedes Prieto, 03-2016) y también porque la administración de poblaciones en localidades rurales de montaña estaba delegada al poder gamonal y a la iglesia (Guerrero 2010). Esta situación pudo ser un factor que le permitió a MA una vinculación más directa con las poblaciones de las comunidades rurales sin presencia previa de burocracia estatal ecuatoriana.

En el caso de Perú, MA planeó inicialmente dos proyectos pilotos, Puno-Tambopata y Muquiyauyo en Junín; finalmente el proyecto de Junín no llegó a ejecutarse. En la región de Puno se trataba de combinar el desarrollo de actividades rurales y de proporcionar mejores condiciones de vida a los indígenas que emigraban el valle cercano de Tambopata (Bretón 2000). Las iniciativas aquí se concentraron en la implementación de talleres para trabajos en madera y metal con especialidades en carpintería y mecánica, tanto en la sede de la organización como en distintos puntos dentro de la región (OIT 1962). Pero, a diferencia de lo que ocurrió en Ecuador, las actividades de MA en Perú constantemente se entrecruzaban con programas de la burocracia estatal. Muchas comunidades rurales de la sierra peruana a mediados del siglo XX ya contaban con funcionarios del Estado que llegaban por temas de extensión en educación rural y salud. El mismo desarrollo del indigenismo en Perú incidió de

⁴ Esta política es la contraparte exterior enfocada en América Latina relacionada con la época del *New Deal* estadounidense.

algún modo en el reconocimiento oficial de las comunidades indígenas y la implementación de educación bilingüe en algunas escuelas rurales en la década de los 1920s (Albo 1996). Sin embargo, el proyecto de educación bilingüe en zonas de montaña fue poco exitoso por el bajo interés de las élites hacendatarias que sostenían su poder económico en la ignorancia de las poblaciones locales. Cabe señalar que la actuación de las organizaciones del Estado peruano era dispersa y poco efectiva porque el Estado se tejía mediante una red de relaciones domésticas y por parentescos que ponían en evidencia la obtención de cargos públicos por prebendas (Mannarelli 2017).

Misión Andina y vivienda rural

Las zonas rurales de tierras altas estuvieron a inicios de siglo habitadas principalmente por indígenas que construyeron sus viviendas con tierra por siglos a la medida de sus posibilidades, independientemente de si eran parte o no de los regímenes de hacienda. La vivienda de los indios fue hasta mediados del siglo XX parte de la otredad indígena que no mereció ningún tipo de acción por parte de las organizaciones del Estado ni en Ecuador ni en Perú. “La choza de paredes de barro y techo de paja se la describe reiteradamente en novelas y ensayos de la época como parte sustancial de la vida indígena; esta imagen de la vivienda subraya la simplicidad de su forma de vida” (Prieto 2015c, 35) cuyas condiciones precarias de higiene y salubridad han sido criticadas inclusive desde el indigenismo ecuatoriano (Garcés en Prieto 2015c).

Existen sin embargo indicios de que en Ecuador, en la primera mitad del siglo XX, en algunos casos fueron los terratenientes quienes buscaron mejorar las viviendas de los indios huasipungueros al interior de las haciendas o construir casas para profesores que venían a trabajar en la zona; se trató de proyectos inspirados en la encíclica papal *Rerum Novarum*⁵ de la iglesia católica (Mercedes Prieto, Quito, en entrevista con la autora, 03-2016). En este sentido, MA en la década de los 1950s **no** inaugura intervenciones con respecto a la vivienda, lo que si logran es introducir un *deber ser* de la vivienda rural que viene a ser una intervención de segunda instancia o complementaria frente a otras prioridades programáticas de adoctrinamiento y cambio de costumbres (Bretón 2000).

⁵ Primera encíclica social de la iglesia católica en 1891 por el papa León XIII.

En el caso de Ecuador, MA se plantea modificar las precarias condiciones de vida de las poblaciones indígenas por medio de sus intervenciones en varios ámbitos incluyendo aquel de modernizar la vivienda rural a partir de modelos implementados como infraestructura en comunidades remotas (Bretón 2000). Se inició primero con la construcción de escuelas y posteriormente siguieron iniciativas de construir viviendas mejoradas, usando para ello MA usa la institución de la minga. Según Prieto (2015b), la minga fue incentivada tanto por los diseñadores del proyecto cuanto por los funcionarios de campo, precisamente dentro de la línea de rescate de la organización del trabajo colectivo implantado por los Incas en construcción de caminos, escuelas, puentes y canales de riego.

La construcción de viviendas nuevas de MA en Ecuador no obtuvo sin embargo los resultados esperados de inmediato. Se presentaron críticas en las evaluaciones de los primeros informes en 1959 en donde se encuentran fallas en los diagnósticos previos y en las estrategias de persuasión impuestas por los técnicos en temas de vivienda. Así lo muestra una carta dirigida al director general de MA:

...another aspect which I consider a serious handicap for the effective work of the Mission, is the lack of basic research. In all the years the Mission has been working in Ecuador there has not been any research of the type that would help the staff understand properly how the economy, social relations...home construction, meals and methods of work function. ..For example, from what I know of the Ecuadorian Indian, it appears to me that the function of the stove is not only to cook meals but also to warm the house and its inhabitants. For this reason the fire is kept going all the time and at night the beds are made up next to it. Since the field workers [oficiales de MA] are not aware of this, they start by trying to persuade the people to build the stove up high the ground for the sake of hygiene (Carta de Anibal Buitron al director general de MAE Julio, 1959 en Informe MAE 1959).

A pesar de estos inconvenientes, hacia 1961 la MA junto al Programa Nacional de Reconstrucción, implementado por el gobierno de turno a raíz del terremoto de Ambato, y el Instituto de Vivienda, se habían construido ya 110 viviendas inspiradas en los modos de edificación de las escuelas, “la misión Andina aportaba con el diseño y la dirección técnica la maquinaria indispensable y ciertos materiales que no podían obtenerse en la zona con el concurso de la comunidad “(Guzmán en Bretón 2000, 83).⁶ En el empeño de mejorar los

⁶ Experiencia de Marco Antonio Guzmán Carrasco como director de la MA en 1968-1969.

hábitos de higiene de las comunidades, MA incursionó en el adoctrinamiento de la gente que incluía buenas prácticas en el uso del agua así como la mejora de las viviendas. Se tenía en mente una intervención significativa en términos de unidades de vivienda, para ello” se experimentaba sobre métodos de edificación más baratos y eficaces en colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda y la Universidad Central del Ecuador” (Bretón 2000, 30).

La posición operativa de MA en cuanto a la promoción de viviendas en Ecuador conllevaba un doble objetivo, en ambos casos anclados en el ideal de modernización, ideal entendido como la doctrina orientadora de acciones para superar la tradicionalidad. De un lado consideraba que los modos de habitar hacia el interior de las viviendas debían cambiarse por hábitos higiénicos, saludables y de otro lado consideraba que las viviendas edificadas con tierra cruda no ofrecían las características necesarias de estabilidad y resistencia física en el tiempo. El proceso de modernizar las viviendas implicaba entonces cambiar la materialidad de las casas para incidir consecuentemente en el cambio de los hábitos en su interior. Fue así que se buscaron introducir mejoras en estos mismos elementos constructivos:

La Misión Andina estima que este problema debe ser solucionado por los campesinos, con sus propios medios; pero está estudiando la forma de ayudarles a preparar nuevos materiales de construcción a costos mínimos. Al respecto, se han hecho experimentos de fabricación de adobes estabilizados con cemento, para comparar su costo con el de los ladrillos comunes. Se han realizado estudios de laboratorio, con la colaboración de la fábrica de cemento “Chimborazo” y, de este modo, se ha podido establecer hasta ahora que el costo de adobes estabilizados en algunos sitios es menor al de los ladrillos comunes, razón por la cual se los utilizara en construcciones para presentar los informes correspondientes (MAE 1959, 9).

Para entonces, la experiencia del terremoto de 1949 en Ambato hizo un llamado informal a la población para revisar las técnicas de construcción con tierra, en concordancia con esta tenencia la Corporación de Fomento realizó estudios para dar vivienda antisísmicas, baratas y de fácil ejecución, y Cemento Chimborazo emite un informe en el que recomienda ya la introducción del hormigón o concreto como parte de las viviendas y para compensar el costo recomienda el uso de adobe mejorado con cemento: “para viviendas estables formadas por una estructura ligera de hormigón armado, los rellenos en vez de ladrillo podrían hacerse con adobe estabilizado cuyas resistencias eran aun superiores al ladrillo conocido” (MAE 1959,

s/p). Estas iniciativas muestran el temprano uso del cemento en las localidades rurales de la sierra ecuatoriana.

El uso del adobe estabilizado con cemento, requería tiempo para su elaboración manual, y dado que el uso del cemento alcanzó a las localidades serranas en la construcción de instalaciones escolares, pronto se prefirió usar el cemento como aglomerante y traer ladrillos previamente fabricados a elaborar localmente los bloques de adobe estabilizado. Sin embargo, el uso del ladrillo no estaba al alcance de la mayoría de la población por los costos de transporte. Por lo general las primeras viviendas con ladrillo pudieron construirse con fondos de MA que continuó con sus proyectos de casas modelos en comunidades rurales de tierras altas. Mientras que el objetivo de instaurar cambios en la materialidad de las viviendas pudo impulsarse de algún modo por MA, el objetivo de modernizar el uso al interior de las viviendas probó ser más difícil.

Bretón (2000) argumenta que las comunidades seleccionadas para el trabajo de la MA no presentaban rasgos típicamente indígenas; para inicios de 1960s las comunidades donde actuaba MA “ya presentaban rasgos de procesos previos de aculturación, lo cual facilitaba el trabajo de la misión”. Aun así, un tipo de resistencia a las nuevas propuestas de vivienda puede leerse en el trabajo de Tuaza (2013):

La misión construyó dos o tres casas como demostración para que los otros comuneros inmediatamente procedan a construir casas similares rechazando para esto sus antiguas chozas [elaboradas con tierra cruda]. Pero la reacción fue distinta: no siguieron el modelo de construcción diseñada por la Misión Andina, los comuneros continuaron prefiriendo sus chozas, aún los mismos beneficiarios de las casas continuaban viviendo en la casa tradicionalmente construida. En este sentido, P Modesto Arrieta y Homero García sostienen que los indígenas en vez de habitar en las casas de ladrillo y de teja, pusieron a los animales y siguieron en sus chozas. La Hermana Isabel Fonseca, misionera Laurita, por su parte, manifiesta que el proyecto de “las casas fue un fracaso, porque una vez que la Misión Andina terminaba su intervención, al regresar a las comunas encontraron que las ventanas grandes de las casas habían sido cerradas (Tuaza 2013, 37).

La descripción de Tuaza (2013) refleja las dificultades que generó desde mediados del siglo XX la imposición de modelos de vivienda que no encajan con las realidades socio-económicas de las localidades serranas rurales ecuatorianas. Esta iniciativa muestra el

objetivo errado de conseguir cambios a corto plazo desde las pretensiones de dar un salto agigantado, como explica Hernández (1990), a “grandes trancos”, sin considerar que la casa es un proceso socio cultural imbricado. La negativa de usar las viviendas del modo programado no muestra una resistencia confrontadora sino más bien de un tipo de resistencia cotidiana (Scott 1985) o lo que pueden llamarse bajos niveles de apropiación del espacio construido evidenciados en las adaptaciones de los usos impuestos que dan los usuarios al interior de sus casas. Estas acciones pueden verse inclusive, hasta finales del siglo XX respecto a algunas propuestas de vivienda implementadas en zonas serranas de altura como en el caso de Quero tras la situación de crisis por el evento del volcán Tungurahua (estos usos de las viviendas se analizan detenidamente más adelante en el capítulo final de esta disertación).

En el caso de Perú, las iniciativas para construcción de vivienda no llegaron a implementarse como el caso de Ecuador. Esto se debe en parte a que MA no encontró la misma estructura territorial de integración que en Ecuador que permitió la experimentación con materiales nuevos como el cemento para estabilización de adobe y el uso de ladrillo. Además, en los territorios rurales serranos en Perú ya venía trabajando una burocracia estatal atomizada y otras organizaciones internacionales trabajando en la zona que opacaron la novedad de implementación de MA como proyecto. La MA en Perú se alineó mucho más con los objetivos laborales la OIT en la medida que “estaba empeñada en que los pobladores indígenas del altiplano superaran la economía de subsistencia y diversificaran sus oficios” (Mannarelli 2017, 137). A este propósito central acompañaban también iniciativas para solucionar problemas de desnutrición, higiene, etc. MA en Perú también incursionó en ámbitos de infraestructura construyendo escuelas nuevas con mano de obra gratuita de los interesados. Sin embargo, MA en Perú no alcanzó grandes intervenciones en vivienda rural, sino más bien en aspectos puntuales a través de inculcar el cuidado de la salud mediante cambios de ventanas y puertas de madera en las localidades de influencia donde se ubicaron los centros de instrucción; de hecho los expertos recomendaron no invertir en remodelaciones completas ni en construir casas modelo, solicitaron el apoyo de las universidades locales pero no tuvieron el apoyo esperado (Mannirelli 2017).

Tras varios años de operación en varios puntos de la sierra, tanto en Ecuador como en Perú los proyectos de MA llegaron a nacionalizarse, aun frente a los reparos que daban sus directivos. En Ecuador, informes evaluativos del funcionamiento de MA en Ecuador en 1959 y 1960 dirigidos al Ministerio de Previsión Social y Trabajo daban cuenta de problemas

relacionados a la gran dispersión territorial de las comunidades y de las dificultades en el transporte que se reflejaban en las visitas esporádicas de los técnicos y expertos internacionales que pasaban pocas horas en las comunidades con nulo conocimiento de la lengua nativa y de la falta de integralidad de las propuestas de los técnicos (Bretón 2000). Además, el informe evaluativo de Buitrón y la reflexión de Tuaza (2013) que se refieren en las líneas anteriores, muestran el peso del objetivo de aculturación que conllevaba la construcción de viviendas.

En el caso de Perú los reparos fueron en relación a las dificultades operativas de MA dados los prejuicios de la población mestiza peruana frente a los indios y las pocas capacidades de las burocracias del Estado (Mannarelli 2017). De todos modos, en el caso de Perú, el proceso de nacionalización de la MA ocurrió más pronto que en Ecuador, pero así mismo desapareció en corto tiempo por falta de fondos. El Proyecto Puno Tambopata ejecutado por MA desde 1953 pasó a ser parte formal de Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen, PNIPA, en 1959, instancia del Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas financiado con fondos de asistencia técnica de la ONU (Mannarelli 2017). Cabe recalcar que en el caso de Perú, las actividades de MA no fueron pioneras en el medio rural, de hecho no fue tampoco la única organización que logró incorporarse más tarde a los círculos de la burocracia del Estado como si lo fue en el caso de Ecuador. En Perú, a más de MA también el proyecto de Cornell-Perú dio paso al involucramiento directo con agencias del Estado hasta 1974 a través de personal, como doctores, profesores y trabajadores sociales, en la medida de sus posibilidades.⁷

En Ecuador, las actividades de la MA fueron reconocidas por el Estado ecuatoriano como positivas y en 1964 se nacionaliza como Misión Andina Ecuador (MAE) y se constituye como una organización de derecho privado, con finalidad social, personería jurídica, patrimonio y fondos propios que por ley de la república es ejecutora del programa de desarrollo rural (MAE 1967). Las actividades de la MAE se facilitaron y extendieron por la apertura de los gobiernos de turno hasta que entraron en declive en 1973, año de promulgación de la segunda ley de Reforma Agraria ecuatoriana (Bretón 2000).

⁷ Tomado de la página electrónica de Cornell University, *Vicos: a virtual tour*. Disponible en https://courses.cit.cornell.edu/vicosperu/vicos-site/cornellperu_page_1.htm

3.2.2. Los enfoques de las Reformas Agrarias

El segundo hito de coyuntura relevante que muestra una incidencia mayor del ideal modernizador en Ecuador son los enfoques de las Reformas Agrarias y, como veremos más adelante, la incidencia que estos distintos enfoques en los procesos de reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis. Sobre las reformas agrarias en Ecuador y Perú hay diferentes lecturas, lo que compete a este análisis son los diferentes enfoques que tuvieron estas leyes y su relación en el caso de Ecuador a acelerar la modernización del campo y en el caso de Perú a la estructuración de patrones de propiedad de tierras comunales más diversos. En el caso de Ecuador se encuentra un enfoque mayormente productivista y una suerte de urgencia en modernizar a las relaciones precarias de producción con una consecuente extensión de la frontera agrícola por colonización (North 2004). En el caso de Perú, por otro lado se observa un enfoque reformista desde la premura por suplantarse el protagonismo de las oligarquías regionales por el de un Estado capaz de organizar la producción de los campesinos apelando al estereotipo de comunidad.

Recordemos que el paradigma de la modernización encuentra en el caso de Ecuador a un poder delegado a los hacendatarios y a la iglesia en zonas serranas que no incentivó a la burocracia estatal, al menos durante la primera mitad del siglo XX, a proveer directamente de servicios sociales a sus poblaciones. En la segunda parte del siglo XX se cambia el paradigma de la integración por el de la modernización basado en la construcción de situaciones imaginadas que entran con fuerza más tarde con el desarrollismo y el desarrollo rural integral.

En el contexto de tensión política de Guerra Fría, la necesidad de vivienda en sectores rurales no fue una prioridad para las organizaciones del Estado, en Ecuador como se vio anteriormente, fue un ámbito de intervención más bien de pocos terratenientes (Entrevista a la profesora Mercedes Prieto, 03-2016) y de la OIT a través de Misión Andina. Para las organizaciones del Estado en Ecuador y Perú la situación de las viviendas en el campo se encontraba naturalizada, mimetizada con el paisaje rural, la situación les resultaba ilegible. Lo que sí ocupó el interés de la burocracia estatal fue la tradicionalidad y la necesidad de modernizar la producción en el campo así como las presiones populares de campesinos que comenzaba a reclamar “la tierra para quien la trabaja”. A pesar de que las protestas campesinas habían tenido manifestaciones desde siglos anteriores, se tornan visibles en la década de los 1960s por su anclaje con la coyuntura global-local.

Las reformas agrarias tanto en Ecuador como en Perú, en términos generales fueron implementadas *en* la época de políticas económicas de crecimiento hacia adentro de Industrialización por Sustitución de Importaciones, ISI, y no *antes* como lo fue en Asia; en un orden lógico las reformas agrarias son un prerrequisito para la industrialización (Kay 2002). De otro lado, sus efectos han sido muy limitados en cuanto a cambios en la estructura de propiedad de la tierra y en la mejora sustancial de las condiciones productivas para los campesinos,⁸ de hecho pueden notarse como se discute más adelante, que los procesos de des-campesinización siguen cronológicamente a la aplicación de las reformas agrarias. Kay (2002) afirma que a pesar de estas reformas, varios países de América Latina aun mantienen las estructuras agrarias más polarizadas del mundo. Las reformas agrarias en ambos países fueron ideadas con fines políticos (Kay 2002) y puestas en operación con fines económicos modernizadores con vista a mejorar los índices de producción de las unidades agrícolas para importar menos alimentos, alimentar a la creciente población urbana proletaria que se iba ligando a la producción manufacturera, extender el mercado para productos nacionales y reducir la migración (Kay 2001, 2002).

En Ecuador tuvieron lugar dos reformas agrarias con diferentes enfoques: redistributivo, de colonización y productivista, fuertemente orientados al cambio en el campo de prácticas tradicionales por modernas, pero al final domina el enfoque de colonización y productivista. La primera reforma agraria de 1964 en Ecuador suprime las relaciones precarias de trabajo a través del decreto de abolición del huasipungo (Korovkin 2003) con miras a cambiar la estructura agraria del país considerada como un obstáculo para el progreso (Deler 2007). La segunda reforma agraria de 1973 tiene un enfoque más productivista que distributivo (Bretón 1997) con miras a integrar al campesinado a la producción eficiente. A pesar de que se hablaba de redistribución de la tierra, los resultados redistributivos fueron bajos, especialmente en Ecuador. Según explica Bretón (2001), en Ecuador la mayor adjudicación de tierras correspondió a tierras no colonizadas, datos del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, IERAC indican que el 75,6% de la tierra otorgada se lo hizo bajo el régimen de colonización, expandiéndose así la frontera agrícola hacia bosques húmedos, atenuando así la presión sobre las tierras de las haciendas.

⁸ En la región Andina, la propiedad de la tierra no se acompañó de acceso a otros medios de producción para los campesinos, en consecuencia, no pudieron manejar adecuada e independientemente sus propiedades. A la larga se mantuvo su dependencia con el poder central que alimentó posteriormente relaciones clientelares con los líderes de las comunidades rurales (Albo 1996).

La reforma agraria en Perú muestra un enfoque redistributivo y reformista, a este respecto se estudiaba tempranamente⁹ el camino menos radical de revertir procesos históricos de acumulación alrededor de la propiedad de la tierra. Una primera propuesta fue planteada y postergada en el congreso en 1964 (Cotler 1978), entrando finalmente en operación en 1969. Esta reforma tiene lugar cuando una ideología anti-oligárquica y nacionalista se hacía presente en todas las organizaciones políticas (North 1983). Esta versión de reforma ha sido calificada como la más completa en Latinoamérica después de la de Cuba (McClintock 1994) y socialmente desata un proceso de ampliación de derechos a la organización y de institucionalización rural (Coronel 2001). El enfoque de la reforma agraria peruana fue redistributivo inspirado en la experiencia de Bolivia (Chirinos Almaza 1975) y también reformista pensado para dismantelar las estructuras productivas oligárquicas, reemplazándolas por cooperativas productivas en la costa y en la sierra dirigidas por el Estado, denominadas Sociedades Agrícolas de Interés Social, SAIS, y Empresas de Propiedad Social, EPSs.

Al ser las SAIS y las EPSs el resultado de la transformación de las antiguas haciendas en una suerte de negocios cooperativos dirigidos por el Estado, esto restó independencia a las familias campesinas beneficiarias que fueron perdiendo el entusiasmo decayendo en funcionamiento las propiedades colectivas (Albo 1996). La falta de capacitación, crédito y apoyo en la comercialización hicieron que estas asociaciones fracasaran (Baldovino 2016). Sin embargo, cuando estas organizaciones dejan de funcionar dejaron de sí patrones de tenencia comunitarios que no se han revertido del todo, siendo la base de las actuales comunidades campesinas que mayoritariamente se aglutinan en la sierra peruana.¹⁰ La reforma agraria peruana de 1969 se basó en un modo de entender esta política dándole mayor valor a la propiedad y a la posesión bajo el principio de que la tierra es para quien la trabaja (Del Castillo 1997).

A pesar del precedente de propiedad comunal que de algún modo instauró en las zonas de la sierra, a la reforma agraria peruana se la ha calificado como un proceso trunco (Mc Clintock 1994) que dejó, entre otras características, problemas de titulación. Al desaparecer las SAIS y

⁹ Se crea en el gobierno reformista de Manuel Prado en 1956 la Comisión para la Reforma Agraria y Vivienda, CRAV.

¹⁰ La mayor parte de comunidades campesinas están en Puno, Cuzco, Huancavelica, Ayacucho y Apurímac (CEPES 2014).

EPS, surgen gran cantidad de nuevos propietarios que en su mayoría no tiene título de propiedad; del total de comunidades campesinas según censo de 1994 solo el 20% tienen sus tierras correctamente deslindadas pero no se sabe cuántas han inscrito su propiedad en los registros públicos (Del Castillo 1997). Aunque estén inscritas como “comunidades campesinas” en los registros públicos, no necesariamente su propiedad comunal está inscrita en la Superintendencia Nacional de Registros Públicos, SUNARP (CEPES 2014). Esta falta de registros formales, es suplida por una organización interior que logra mediante las asambleas y sus directivos mediar y adjudicar el uso de la tierra a los miembros de acuerdo a sus necesidades (CEPES 2014). A pesar de las limitaciones de la reforma agraria peruana, las pasadas adjudicaciones del Estado tienen hoy incidencia en el acceso de los campesinos pobres a edificar viviendas en zonas rurales de la sierra.

En cuanto a lo sucedido en Ecuador con respecto a la propiedad de la tierra, los balances sobre la reforma agraria indican que no se modificaron patrones de concentración de la tierra sino que más bien se eliminaron las formas precarias de trabajo y se impulsaron las relaciones salariales (Martínez 2016). El Estado también apoyó la organización de cooperativas estatales a mando del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, IERAC que se liquidan en 1990 con la repartición de tierra entre sus miembros.

En Ecuador, el enfoque productivista de las reformas agrarias y los pocos efectos en cuanto a redistribución incentivaron patrones de tenencia individuales, en consecuencia, la escasez de tierras comunales es una situación que persiste a lo largo del siglo XX aun cuando los procesos de despojo por parte de las haciendas intentaron detenerse con la publicación de la Ley de Comunas de 1937 como herramienta para que las comunidades campesinas defiendan sus territorios (SIPAE 2011). La reforma agraria de 1964 no solucionó este problema sino que se dedicó a abolir formas precarias de trabajo en la sierra y la costa (Martínez 2006). Los cambios de las reformas agrarias y las políticas estatales de impulso a la modernización capitalista del agro modificaron también los usos del suelo coadyuvando así a la transformación de paisaje agrario (Chiriboga 1988), a la producción por parcelas individuales mucho más que a la redistribución o al reforzamiento de la propiedad comunal.

Según explica Martínez (2006), la tendencia a la privatización de la propiedad comunal es un fenómeno no estudiado a profundidad en Ecuador. Aunque la Ley de comunas de 1937 trataba de impedir las asignaciones parcelarias, abundan los registros particulares en los archivos que

muestran una tendencia que desde 1980 se consolida en la desaparición de las tierras comunales. A finales del siglo XX se consolida la tendencia privatizadora del espacio comunal, es decir que las mismas familias buscan la posesión particular de sus tierras y la descomunalización de las tierras comunales; “las comunas ya no tienen casi ninguna injerencia en el manejo de este recurso [la tierra], rol que ha pasado casi enteramente a las familias” (Martínez 2006, 166).

En Ecuador los patrones de posesión individual de la tierra son el resultado de los bajos efectos redistributivos de la reforma agraria y de su énfasis en la modernización del agro, además de la implementación de una contrarreforma agraria que culminó con la Ley de Desarrollo Agrario de 1994. Esta ley permitió la compra-venta de tierras comunales con el único registro de aceptación de las dos terceras partes de sus miembros (Martínez 2006). Ahora bien, aunque en el caso de Perú igualmente se han dado modificaciones legales para facilitar el mercado de tierras comunales, como la Ley de Promoción de Inversiones en el Sector Agrario de 1991 o la Ley de Promoción de las Inversiones en las Tierras del Territorio Nacional y de las Comunidades Campesinas Nativas en 1995, según Del Castillo (1997), se encuentra una actitud contradictoria en los mismos campesinos, que aunque no se oponen abiertamente a la privatización de sus tierras, de otro lado reconocen los beneficios de mantener sus tierras comunales.

De lo expuesto hasta aquí se puede resumir que aunque los efectos redistributivos de las reformas agrarias son cuestionables en ambos países, se notan dos distintos enfoques: productivista modernizador en el caso de Ecuador y reformista en el caso de Perú que en ambos casos incidieron en los porcentajes de tierra de propiedad comunal. En Ecuador el censo agropecuario del año 2000 reconoce la propiedad particular, comunal y estatal de la tierra. El 94,5 % de la tierra agrícola es de propiedad privada, 4.9% es de propiedad comunal y 0.6% es de propiedad Estatal (SIPAE, 2011). En Perú, el censo agropecuario de 1994 indica que el 39,8 % de la superficie agrícola es de propiedad de las comunidades campesinas.

3.2.3. Acumulación de conocimiento experto

No siempre las viviendas en zonas rurales recibieron atención de los círculos formales de la enseñanza de la arquitectura o la ingeniería. Como se vio en el capítulo 1 de la revisión de la literatura, la arquitectura vernácula, la de todos los días, adquiere reconocimiento solo desde la segunda mitad del siglo XX. Además, en la revisión de literatura se concluyó que en los

círculos formales se hace arquitectura con inspiración vernácula, que puede clasificarse en dos vertientes, una enfocada en la parte documental analítica y técnica y otra enfocada en el diseño arquitectónico. En este acápite se analizan dos niveles distintos de lo que hemos llamado *acumulación de conocimiento experto* con respecto a los modos localizados practicados por la gente común en cuanto a construcción con tierra cruda en zonas rurales de la sierra que se torna como una coyuntura en el umbral de los 1980s, justo antes de que entre en plena vigencia el paradigma neoliberal.

El alcance de las prácticas de construcción con tierra cruda en zonas rurales a los círculos de enseñanza formal de la arquitectura guarda relación, como veremos, con los procesos de producción de espacio y con los alcances del ideal de modernización; por lo tanto la *acumulación de conocimiento experto* tiene distinta intensidad y distintos niveles de aplicación en la construcción contemporánea de vivienda rural.

Primeramente es importante señalar que existe cierta correspondencia entre el indigenismo militante peruano y el indigenismo liberal del Ecuador con la atención que brindan los círculos académicos a los modos de construir en las zonas periféricas de montaña. La dualidad étnica de la nación ecuatoriana no ha tenido una marcación regional tan evidente como en el caso de Perú, en Ecuador la cercanía de las relaciones centro-periferia puso un velo, por así decirlo, sobre la situación de inequidad que vivían las poblaciones de las tierras altas rurales, en su gran mayoría indígenas, no así en Perú.

Los procesos de desinversión en la sierra peruana visibilizaron la dualidad de un territorio nacional contrastante entre zonas destinadas al progreso ubicadas en la costa y zonas tradicionales atrincheradas en la sierra. Esta dualidad física fue una preocupación para el indigenismo del siglo XVI.¹¹ Manuel Gonzales Prada inaugura una nueva etapa del indigenismo de la primera mitad del siglo XX en Perú que tiene en José Carlos Mariátegui a su mayor exponente. Esta corriente indigenista renovada en Perú se manifiesta en la conformación de publicaciones como *El deber pro-Indígena* y más tarde por la famosa

¹¹ El indigenismo como movimiento que tiene como tema central el *indio* y denuncia su explotación y reclama su incorporación a la vida nacional tiene sus orígenes en 1511 y se desarrolla en la corriente humanista con exponentes como Fray Bartolomé de las Casas (1474- 1566). El peruano Garcilazo de la Vega fue uno de los primeros escritores mestizos del indigenismo que pedía justicia para las poblaciones nativas relegadas en su trabajo *Comentarios Reales* publicado en 1608 y le *Historia general del Perú* apareció póstumamente en 1617, mientras que Felipe Guamán Poma fue el más importante cronista indio (1550, 1615). En el siglo XIX sobresale el trabajo de indigenismo literario de Manuel Gonzalez Prada (1844-1918) y la publicación de *Nuestros Indios* en 1924 (Chang 1984).

publicación indigenista Amauta que denunciaba las condiciones de vida al interior del país (Chang 1984).

Dicho de otra manera, la diferenciación regional en Perú también incide, aunque no de modo único, en la intensidad intelectual y política del indigenismo peruano de inicios del siglo XX. De otro lado en Ecuador, para los líderes liberales de inicios del siglo XX el ideal de integración de la nación era posible y se abstuvieron, inclusive los militantes del indigenismo ecuatoriano, de hacer críticas suficientemente radicales sobre la situación de las poblaciones indígenas como ocurrió en el caso de Perú (Becker 2002). En modo similar a lo que la fragmentación regional peruana inspira al indigenismo en el país, en Perú puede notarse una tendencia a generar un repositorio que *acumula conocimiento experto* en cuanto a formas tradicionales de construcción desde la década de los 1970s, tal tendencia es motivada en parte por este carácter *otro* con el que se conoce a muchas de las regiones serranas peruanas en donde el Estado y los procesos de modernización no tienen un grado de incidencia distinto que en zonas urbanas. Afirmamos entonces que la práctica de la construcción con tierra cruda, en el caso de Perú, lejos de ser una expresión de tradicionalidad es la expresión clara de un mismo proyecto de modernidad que se construye de modo paralelo a la estructuración desigual del espacio nacional.

En el caso de la construcción con tierra cruda, que en Perú es una práctica contemporánea y milenaria al mismo tiempo, pasa de ser exclusivamente un conocimiento *otro* vernáculo romantizado a ser un campo de experticia de la ingeniería y la arquitectura practicado por organizaciones de la sociedad civil peruanas, cosa que no ocurre en Ecuador. Tal *acumulación de conocimiento experto* en Perú tendrá incidencia en el proceso de reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis en Huaytará tras el sismo de Ica a partir de una propuesta de arquitectura formal de inspiración vernácula.

En 1964, como se vio en la revisión de la literatura del capítulo 1 se publica *Architecture Without Architects*, obra de Bernard Rudofsky (1964) que busca romper los prototipos angostos del arte de construir y le da un lugar a la arquitectura sin abolengo a aquella que no tenía un lugar en los círculos formales del conocimiento de la arquitectura ni un nombre y la bautiza como vernácula, anónima, espontánea, indígena o rural. En el caso de Perú, esta coyuntura de mirar la arquitectura *pobre*, como la calificaría Lina BoBardi, es el eco de la particular dualidad regional y étnica de la nación que atrajo a los centros de investigación y

las facultades de arquitectura e ingeniería de las universidades peruanas a dar un salto temprano de interés en la vivienda rural desde una perspectiva más técnica.

Adicionalmente, dos experiencias de terremotos en 1966 y 1970 apuntalaron una coyuntura para el salto desde la arquitectura de producción informal sin arquitectos en amenaza de extinción a la arquitectura formal de inspiración vernácula, siendo el denominador común de ambas tipologías un mayor o menor grado de uso de recursos del lugar. Mientras el primer tipo de arquitectura quedaba para los análisis documentales, el segundo corresponde ya a un tipo de arquitectura que podía hacerse y enseñarse desde los círculos de práctica formal de las disciplinas relacionadas a la edificación de lugares para habitar en múltiples escalas.

Este interés temprano de los técnicos y académicos peruanos le permitió al país contar con un bagaje importante de conocimiento sobre edificaciones con tierra, dado que la gran mayoría de la población en zonas rurales construía con este material sus casas. De acuerdo a Blondet et al. (2005), la experiencia en investigación sobre construcción con tierra iniciada en la década de los 1970s como tierra-armada o sismo adobe ha sido complementada con ensayos en 1973 y 1978 en proyectos financiados por USAID en 1983 y otras varias iniciativas auspiciadas desde 1994 por GTZ para el mejoramiento de mampostería con geomalla.

Adicionalmente, una coyuntura importante empuja este proceso de *acumulación de conocimiento experto* con respecto a modos de construir propios de zonas serranas. Julio Vargas de Ecosur (2007) explica que dos experiencias de terremotos en Perú en 1966 y en 1970 el terremoto de Huaraz, pusieron en evidencia la necesidad de una investigación técnica continua en el tema de viviendas construidas con tierra, con miras a reducir el número de víctimas mortales en estos eventos; así se explican más de cuatro décadas de avance en las normas peruanas en cuanto a construcción con adobe. Desde la perspectiva de una ingeniera civil que trabaja varios años en el Servicio Nacional de Capacitación para la Industria de Construcción SENCICO, la investigación en adobe en Perú responde a la necesidad:

El adobe se ha investigado desde mucho antes en Perú, pero de forma más sistemática desde los 1970s a raíz del terremoto devastador de los 70s que fue un llamado de atención para las universidades y los investigadores. Desde entonces se hizo un esfuerzo más sostenido en investigación (Arquitecta de SENCICO, Lima, entrevista con la autora, 17/10/2014).

Según el documento de Ecosur (2007), la Pontificia Universidad Católica de Perú fue pionera en actividades de investigación de construcciones con tierra desde 1970 e incide en la creación del código E.080 Adobe en 1977. Ningún país de América Latina había tenido hasta entonces ninguna investigación sostenida y profunda sobre este tema. Los avances en el conocimiento de las viviendas hechas con adobe, tanto por la experiencia de los terremotos cuanto por los experimentos de laboratorio, alcanzaron prestigio y reconocimiento internacional llegando a ser la base para normativas latinoamericanas y de India y Nepal (Ecosur 2007). Desde su primera versión de 1977, el código E.080 Adobe se ha actualizado en 1986 y 2000¹² y sirvieron en la década de los 1980s como base para varios programas de vivienda estatales y usados por el Banco de la Vivienda, el Banco de Materiales, BANMAT y el Banco Hipotecario.

Esta exitosa trayectoria en el estudio de la construcción con tierra cruda no ha seguido sin embargo una ruta uniforme, los avances en el conocimiento de la construcción con tierra y en particular de adobe en Perú fueron perdiendo potencia a finales del siglo XX, básicamente porque la provisión de vivienda para zonas rurales en general no era prioridad gubernamental y por su énfasis en procesos modernizadores eficientes. En la década de los 1990 como parte de las políticas de reducción del Estado, desaparecen estas instituciones financieras y con ellas el Estado deja de apoyar programas de viviendas con adobe (Ecosur 2007). Pero a pesar de estas dificultades, el interés por la construcción con tierra se mantiene precisamente por la necesidad de vivienda en zonas rurales serranas donde otros materiales no son disponibles dándose una confluencia entre *conocimiento experto* con respecto a modos de construcción propios de zonas serranas en áreas de ingeniería y diseño en arquitectura. Un documento de Centro-Tierra (2013) resalta los aportes de la enseñanza de la arquitectura en tierra tanto para la mitigación de riesgos cuanto para la formación de profesionales competentes con la diversidad del país.

Esta *acumulación de conocimiento experto* con respecto a modos de construcción propios de zonas serranas y en particular con tierra cruda, fue la base para que el día siguiente del sismo

¹² Tomado Del documento: Evolución de las normas sísmicas peruanas y el diseño sismo resiste. Torrealba, Daniel. Presentado en el Foro: Evaluación de la vulnerabilidad y medidas de prevención ante riesgo sísmico y tsunami. 2012. Disponible en el link: <http://www.vivienda.gob.pe/dnc/archivos/difusion/eventos/2012/TOTAL/8.%20Evoluci%C3%B3n%20de%20las%20Normas%20S%C3%ADsmicas%20Peruanas%20y%20el%20Dise%C3%B1o%20Sismo%20Resistente.pdf>

de Ica se conformara el Grupo de Viviendas Seguras y Saludables (GVSS) como un conglomerado de organizaciones de la sociedad civil peruana que toma las riendas y se involucra directamente con el proceso de reconstrucción. Este involucramiento de organizaciones de la sociedad civil en el proceso de reconstrucción es algo que no ocurrió en Quero – Ecuador, entre otras cosas por este vacío de conocimientos con respecto a tipos de construcción *otros* propios de tierras rurales de altura.

En contraste con lo que ocurrió en Perú, las investigaciones sobre construcción con tierra en Ecuador toman impulso solo a partir de 1987 a raíz de la manifestación de fuertes sismos en la sierra ecuatoriana (Ceballos 1992). Como vimos anteriormente, los estudios para mejorar la construcción con tierra se iniciaron en la década de los 1950s en el marco del proyecto indigenista andino Misión Andina en Ecuador, con un fuerte sesgo modernizador y prescriptivo. Con la colaboración de la Universidad Central del Ecuador y otras organizaciones como Cemento Chimborazo se juntaron esfuerzos para mejorar la resistencia de materiales como los adobes. Pero estas investigaciones estuvieron claramente orientadas a modernizar la vivienda rural:

A tal fin se intenta persuadir a los campesinos de la necesidad de mejorar la calidad de la construcción de sus viviendas poniendo como ejemplo las escuelas levantadas bajo los auspicios de la MAE. Se experimentaba sobre métodos de edificación más baratos y eficaces en colaboración con el instituto nacional de la Vivienda y la Universidad central del Ecuador (Bretón 2000, 30).

Pero pronto los esfuerzos de MA por mejorar los métodos de construcción con tierra decayeron, generándose durante las décadas de 1960 y 1970 una brecha de desinterés de los centros de investigación que fue aislando los modos de construcción de zonas rurales y en particular de la sierra. De otro lado, la formación en las escuelas de arquitectura ecuatorianas estuvo fuertemente influenciada por Estilo Internacional derivado del movimiento moderno, en el caso de la escuela de Quito en la década de los 1950, y aunque en la escuela de Cuenca se forja una tendencia a la revalorización de las tradiciones de construcción artesanal local, este uso de materiales nunca fue *de ni para* el pueblo sino que se desarrolló un estilo de viviendas con materiales locales para las élites (Klaufus 2009). De allí que no se produjo ningún estudio sistemático de los sistemas constructivos locales con tierra sino mas bien valoraciones desde el lente antropológico.

En contraste con lo que sucede en Perú, el lugar del estudio de modos de construcción con tierra cruda en las universidades ecuatorianas tiene un lugar esporádico y marginal. La experiencia de un miembro de la Fundación Ecuatoriana del Hábitat (FUNHABIT), una de las pocas ONGs con experiencia en construcción con tierra cruda en Ecuador, recalca la poca importancia que las universidades le han dado al estudio de técnicas constructivas de vivienda rural:

...nosotros [fundación para vivienda] teníamos un centro de tecnologías, hoy es un centro de capacitación, hicimos capacitación casi 5 años de tecnologías tradicionales de construcción y tuvimos cierto éxito, las universidades se interesaron y pusieron algún pensum pero solo como [materia] optativa, no era tan importante. Algunos técnicos del FUNHABIT se fueron a dar cursos, pero la pena es que permaneció como optativa, no hay esa formación desde las universidades para que tengamos técnicos con esa valía, con esa calidad, por eso tienen que buscar esa formación fuera en un posgrado. No hay una parte de vivienda sustentable en la facultad, el diseño de vivienda rural lo pasan “de pasito” (Director de FUNHABIT, Quito, entrevista con la autora, 07/23/2012).

Y no se trata de que en Ecuador no se hayan presentado necesidades exacerbadas de vivienda, sino que no se construyó un repositorio diverso de *conocimiento experto* que sirviera como caja de herramientas para propuestas diversificadas. Una oportunidad importante se dio en Ecuador en la localidad serrana de Pujilí para construir con tierra cruda como materia prima como medida de urgencia para restaurar y reparar viviendas afectadas por el terremoto de 1996. Alfonso Calderón (1986) en su artículo acerca de vivienda indígena campesina explica que la zona rural de Pujilí, debido a su situación geográfica aislada, mantuvo por más tiempo las formas tradicionales de vida incluyendo la forma de construir viviendas, la construcción típica de la zona era el *chaqui-huasi*: paredes de tierra cruda, techo de madera y cubierta de paja de páramo. Sin embargo, en el proceso de reconstrucción post evento no se evidenció un uso importante de materiales locales.

Tras el sismo de Pujilí en Ecuador, gran cantidad de viviendas construidas con tierra colapsaron, no tanto por el tipo de material sino por el modo como fueron construidas. De acuerdo a Blondet et al (2005), las construcciones contemporáneas levantadas con tierra tienen paredes hechas con un espesor menor que las construcciones más antiguas en donde los

muros de 50 cm de espesor representaban el 33% del área total de la vivienda. La disminución en el grosor de las paredes probablemente responde a la búsqueda de ahorro en el tiempo de construcción y la búsqueda de similitud con paredes más delgadas de ladrillo o bloque. Aunque varias organizaciones no-gubernamentales llevaron sus esfuerzos a la zona para reponer las viviendas colapsadas, las propuestas no tenían un patrón común sino respondían a la experiencia particular de cada entidad. Un miembro del departamento de construcciones de la Fundación del Fondo Ecuatoriano *Populorum Progressio*, FEPP, que participó activamente en esta coyuntura, manifestó que entre la diversidad de propuestas implementadas muy pocas usaban tierra cruda:

Varias entidades participaron para construir y “reconstruir” las casas afectadas por el sismo. Aunque del total de edificaciones afectadas en Pujilí, el 90% eran de adobe o tapial¹³, pocas ONGs implementaron propuestas de reconstrucción que usaban tierra como materia prima, entre ellas se destacaron FUNHABIT, el FEPP y *Operazione Mato Grosso* OMG. FUNHABIT lideró la ejecución de aproximadamente 100 viviendas de tapial y adobe mientras que el FEPP y OMG gestionaron la importación de maquinas prensadoras para elaborar bloques de terrocemento.¹⁴ Las máquinas eran transportadas a cada obra para la elaboración de los bloques de terrocemento con los que se hicieron aproximadamente 150 viviendas nuevas (Ingeniero de FEPP Construcciones, Quito, entrevista con la autora, 12/12/2014).

FUNHABIT fue la única organización que hizo propuestas exclusivas con tierra cruda en Pujilí, así lo manifiesta uno de sus técnicos de vivienda: “En el sismo del 96 fuimos los únicos con propuestas de adobe, el resto vino con estructuras metálicas, bloques, laminas de aluminio, *galvalume*¹⁵, aduciendo la rapidez de la producción sacrificando un confort que la gente que habita el páramo” (Director de FUNHABIT, Quito, entrevista con la autora, 07/23/2012).

Este vacío de conocimiento se ancla también con otros aspectos históricos que hemos discutido anteriormente, siendo una brecha que facilita la homogenización de tendencias constructivas hacia materiales industrializados de rápido ensamblaje. Esta homogenización se puso en evidencia cuando el Estado ecuatoriano intervino en Pujilí con la provisión de

¹³ Las construcciones en tapial o adobe colapsan por fallas constructivas en el grosor de las paredes, falta de cimientos, falta de soleras de amarre o refuerzos y travesaños adecuados en las esquinas y en el anclaje de la cubierta.

¹⁴ Terrocemento o la combinación tierra-cemento es una adición de cemento a la tierra cruda en proporciones determinadas para lograr diferentes niveles de resistencia. A esta mezcla se la hidrata y usa directamente en moldes de paredes compactadas o bloques de mampostería.

¹⁵ Panel de acero protegido con aluminio y zinc para hacerlo más resistente y con más larga vida

materiales pre elaborados sin analizar su idoneidad para condiciones climáticas serranas de altura. Un diario de circulación nacional publicó en los días siguientes al terremoto que el Banco Ecuatoriano de la Vivienda, BEV, destinó cuatro millones de sucres para la reconstrucción en el área del desastre para lo que “gestionó rebajas ante los propietarios de fabricas y empresas proveedoras de cemento, zinc y *eternit*”¹⁶ (Diario Hoy 1996. Cursiva añadida).

Quince años después del sismo de Pujili, ni en el área urbana ni el área rural del cantón se aprecia que los pobladores hayan construido vivienda alguna con tierra como materia prima; todo lo contrario, las únicas viviendas de tierra que se observan son las que sobrevivieron al sismo y se ha generalizado la construcción con cemento, bloques de piedra pómez y cubiertas de fibrocemento o zinc. El caso de la reconstrucción tras el sismo de Pujilí en Ecuador en 1989 muestra que el uso de la tierra cruda no es geo-determinado, que aun en localidades distantes en Ecuador aun donde no existen facilidades de transporte, la construcción con tierra cruda no es una opción que tenga asidero local para su uso como estrategia de reconstrucción. Una coyuntura importante a considerar que sin ser necesariamente causal tendría incidencia en lo que se observa es el vacío de *acumulación de conocimiento experto* en Ecuador, por cuanto ni los centros de conocimiento formal, ni sus investigaciones, ni las organizaciones de la sociedad civil han prestado una atención detenida a los modos locales de construcción propios de tierras altas, y en particular de construcción con tierra.

3.3. Conclusiones del capítulo

El análisis de este capítulo se ha enmarcado dentro de una segunda periodización histórica que identifica nodos críticos, o lo que propone Braudel como tiempo de coyunturas económicas, políticas, culturales o realidades reiteradas por varios años e inclusive décadas (Casali 2007). El enfoque en coyunturas del siglo XX responde a la metodología de caso extendido que analiza conexiones globales con hitos que se transparentan luego en los procesos de reconstrucción en situaciones de crisis.

Es así que se han encontrado la persistencia del ideal modernizador que se manifiesta a nivel local con distintas caras, resultantes sin embargo de un mismo ideal de modernidad. Se ha

¹⁶ Eternit es la marca comercial de techos fabricados con fibrocemento (cemento y asbesto principalmente) Eternit fue la marca más popular y lideró el mercado de producción de techos de fibrocemento a partir de los 1980s en Ecuador.

buscado establecer ¿qué aspectos de la estructuración del espacio nacional durante el siglo XX en Ecuador y Perú son relevantes para explicar los modos de reconstrucción tras situaciones de crisis y la situación contemporánea de la vivienda rural? y hemos encontrado tres aspectos importantes.

El proyecto de MA en el caso de Ecuador muestra mayores facilidades para la adopción de estrategias modernizadoras en parte debido a la estructuración histórica regional que permitió una mayor circulación de bienes y de personas que aun así deriva en un modernismo periférico. Además, la presencia de una clase terrateniente vinculada a la iglesia apuntala una administración de poblaciones (Guerrero 2010) que no requería de la acción directa de las organizaciones del Estado. En el caso de Perú, MA en el territorio se engrana con la dispersión de la población, los contrastes regionales del espacio nacional y una actuación dispersa de la burocracia estatal. La incursión del MA en vivienda rural en Ecuador inicia como una iniciativa para mejorar la resistencia de los materiales, pero pronto las acciones se orientan a cambiar los modos de construir en zonas de montaña para superar la tradicionalidad propiciando el uso del cemento como material de construcción. En el caso de Perú, la fase de intervención en vivienda no prospera porque el enfoque de MA se dirigió al adiestramiento en temas de educación y oficios además del choque con la misma burocracia estatal peruana atomizada en puntos de la sierra y la existencia de otras iniciativas privadas con las que MA compartió el protagonismo.

Con respecto a las leyes de reforma agraria, con enfoque productivista en el caso de Ecuador y con enfoque reformista en el caso de Perú, dejan distintos patrones de propiedad de la tierra. Históricamente el enfoque reformista agrario y el impulso a la formación de empresas comunitarias rurales abrieron una trayectoria para que en gran parte de la sierra peruana coexista la propiedad privada con importantes áreas de propiedad comunal. En Ecuador en cambio, los patrones de tenencia de la tierra son predominantemente privados. Al servir dichos patrones a los intereses particulares de cada familia la tendencia se orienta al uso privado y a la proliferación de minifundio.

Finalmente, la categoría que hemos encontrado y la hemos llamado *acumulación de conocimiento experto* en cuanto a modos de construir propios de la sierra rural y en particular de construcción con tierra cruda, se genera de modo distinto en los dos países. En Perú se ha generado un repertorio de estudios sobre construcciones alternativas al uso de materiales

industrializados con el protagonismo de organizaciones de la sociedad civil. En Ecuador, dadas las condiciones de modernismo periférico se han difundido tendencias constructivas y el uso de materiales como el cemento que contrastan con un limitado interés de las organizaciones de la sociedad civil en otros modos de construir. Como consecuencia, los conocimientos alternativos en construcción en Ecuador han entrado en un inminente desuso y demanda por parte de los mismos pobladores rurales.

Capítulo 4

Neoliberalismo: encuentro formal Estado- vivienda rural

Las últimas décadas del siglo XX fueron testigos del encuentro entre vivienda rural y las organizaciones del Estado o de la burocracia estatal, entendiendo a la burocracia como un poder impersonal de apariencia perfectamente racional disuelto en una cadena de mandatarios responsables de las ordenes que reciben de la autoridad (Bourdieu 2005, 64). Plantear que existió un punto de encuentro entre las organizaciones del Estado la vivienda rural implica afirmar que la vivienda en sectores rurales pasa a ser objeto de las políticas públicas paradójicamente en un contexto político-económico neoliberal que supone un repliegue del Estado. En este contexto un enfoque de provisión social incentiva este encuentro debido a la aguda crisis económica de la década de los 1980s que afectó a Ecuador y Perú y por la invención de medición de la pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI.

Globalización neoliberal

Más tarde, el mismo contexto engendra políticas de raigambre neoliberal que, teniendo como lugar de enunciación común al BID como organismo multilateral, aterriza o se localiza de distintos modos en Ecuador y Perú, se encuentran indicios de la histórica incorporación *subordinada* de los territorios de la sierra en Ecuador del mismo modo se da una cobertura subordinada a la vivienda rural en zonas de montaña y dado el carácter *relegado* de los territorios de la sierra en Perú no ofrece suficientes incentivos para una cobertura de vivienda bajo el esquema de cuasi-mercados en las regiones serranas de Perú que hemos tomado como casos de estudio.

4.1. Encuentro entre Estado y vivienda rural

Las décadas que siguieron a las reformas agrarias coinciden con los indicadores más altos de migración campo-ciudad en Ecuador y Perú. Como se puede observar en la tabla 9 este proceso de descampesinización ocurre más temprano en Perú evidenciado por una urbanización más temprana.

Tabla 9: Decrecimiento de la población rural en Ecuador y Perú 1950-2007

DECRECIMIENTO DE LA POBLACION RURAL 1950-2007												
ECUADOR												
AÑO CENSO	1950		1962		1974		1982		1990		2001	
POB. URBANA	913,934	29%	1,612,346	36%	2,698,722	41%	3,968,362	49%	5,345,858	55%	7,431,355	61%
POB RURAL	2,288,825	71%	2,863,651	64%	3,822,988	59%	4,092,350	51%	4,302,331	45%	4,725,253	39%
TOTAL	3,202,759		4,475,997		6,521,710		8,060,712		9,648,189		12,156,608	
PORCENTAJE DE DECRECIMIENTO				-7		-5		-8		-6		-6
PERU												
AÑO CENSO	1940		1961		1972		1981		1993		2007 a/	
POB. URBANA	2,197,133	35%	4,698,178	47%	8,058,495	60%	11,091,923	65%	15,458,599	70%	20,810,288	76%
POB RURAL	4 010 834	65%	5 208 568	53%	5 479 713	40%	5 913 287	35%	6 589 757	30%	6 601 869	24%
TOTAL	6,207,967		9,906,746		13,538,208		17,005,210		22,048,356		27,412,157	
PORCENTAJE DE DECRECIMIENTO						-13		-5		-5		-6

Fuente: Censo 2000 en Ecuador, censo 2000 Perú

Para ubicarnos demográficamente, en 1950 la población rural en Ecuador era el 71% mientras que la población rural en Perú era el 60% aproximadamente. Si comparamos los datos de los censos en ambos países entre 1960 y 1973, la población rural se reduce en Perú 13 puntos porcentuales y se estabiliza desde la década de los 1980s en un decrecimiento de -5 puntos porcentuales cada diez años. En el caso de Ecuador entre 1950 y 1962 la población rural se reduce en -7 puntos porcentuales con una ligera desaceleración entre 1962 y 1974 de -5 para volver a acelerarse en el periodo de 1974 a 1982 en -8 puntos porcentuales. Estas estadísticas muestran que hasta 1972 tuvieron lugar los mayores porcentajes de vaciamiento de las zonas rurales peruanas, mientras que la disminución de la población rural en Ecuador se produce más tardíamente con un pico entre 1974 y 1982 al decrecer en 8 puntos porcentuales.

Los porcentajes más altos de descampesinización ocurren en Ecuador a partir de 1973 después de la segunda reforma agraria, cuando las organizaciones estatales en Ecuador buscan mantener una relación más directa con las comunidades rurales a través de sus proyectos de Desarrollo Rural Integral (DRI) con énfasis en la modernización de las prácticas agrícolas de las economías campesinas. Las dos reformas agrarias [1964 y 1973] ecuatorianas no lograron incentivar la permanencia de los pobladores rurales en sus lugares de origen ni los proyectos desarrollistas del DRI de los años posteriores. Según Martínez (2002), la ruptura de la hacienda tradicional en el caso de Ecuador benefició a los terratenientes que dejaron de mantener obligaciones con sus peones y perjudicó a los campesinos que tuvieron que buscar estrategias para sobrevivir con muy pocos recursos materiales. La búsqueda de sobrevivencia engrosa las cifras de población urbana que, a finales de los 1980s por primera vez, sobrepasa a la población rural.

En el caso de Perú, los porcentajes de migración campo-ciudad son altos hasta 1972 y en adelante las tendencias de migración campo ciudad se desaceleran, se mantienen a un ritmo más o menos sostenido desde un carácter urbano de 60% frente a un 40% de población rural. Adicionalmente, el fracaso de las cooperativas agrícolas con dirección centralizada implementadas en las zonas rurales de la sierra de Perú, ratifica las dificultades de las organizaciones del Estado para operar de un modo sostenido y coherente en zonas rurales de la sierra peruana.

Pero la desigualdad en términos de inversión en infraestructura es también un fenómeno que acompaña la descampesinización; las décadas de los 1970s y 1980s fueron de fuerte inversión con sesgo urbano en ambos países. Para Ecuador el hallazgo del primer yacimiento petrolífero en la Amazonia ecuatoriana en la década de los 1970s significó un aumento en los ingresos del país que incidió en la expansión del Estado y en la inversión en infraestructura. En Ecuador continúan proyectos del BEV [creado en 1961] del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, de las Mutualistas y de la JNV (Acosta 2009). Entre 1984 y 1988 se ejecutan planes de construcción masiva de viviendas mínimas bajo el emblema del “Plan Techo” con base en préstamos internacionales y en cooperación multilateral, invirtiéndose más del 60% de los recursos en viviendas en las ciudades de Quito y Guayaquil (Informe 1988).

Esta tendencia de inversión en vivienda urbana se dio también en Perú con proyectos de conjuntos habitacionales de la Empresa Nacional de Edificaciones, ENACE, creada en 1981 para clase media (Córdova 2007). En el mismo año se instaura también el Instituto Nacional de Investigación y Normalización de la Vivienda, ININVI, con adscripción al Ministerio de la Vivienda para “fomentar, orientar, y ejecutar investigaciones y trabajos científicos, tecnológicos, socio-económicos y de toda naturaleza vinculados a la problemática de la vivienda y la edificación...con el fin de promover y difundir procedimientos y usos de técnicas que aseguren el abaratamiento, calidad y los tipos más adecuados a las exigencias de nuestra realidad nacional”.¹ Una iniciativa novedosa del Estado peruano fue la creación del Banco de Materiales, BANMAT,² en Noviembre de 1980 con el fin de impulsar la

¹ Decreto legislativo N0. 145. Ley del Instituto nacional de Investigación y Normalización de la Vivienda, ININVI.

² El BANMAT se crea en el gobierno del arquitecto Belaunde Terry a partir de un fondo rotativo financiado con fondos del Estado y más tarde con fondos de FONAVI. Se modifica por la Ley No. 26903 y se liquida en Agosto de 2012.

autoconstrucción mediante préstamo de materiales de construcción adquiridos al por mayor; pero, este procedimiento resultó muy complejo y se cambió luego por el otorgamiento de créditos para que cada usuario comprara sus propios materiales (Córdova 2007).

Lamentablemente, las iniciativas del BANMAT tuvieron dificultades de llegar a las zonas rurales de la sierra de Perú (CARE 2009).

Ahora bien, los procesos de descampesinización en Ecuador y en Perú y el sesgo urbano de inversión en programas de vivienda son la antesala que converge con un contexto de aguda crisis económica en la década de los 1980s. Esta crisis y los inicios del neoliberalismo son los factores que apuntalan el encuentro de las organizaciones del Estado con la vivienda rural en zonas rurales.

La década de los 1980s constituye una etapa de transición en varios aspectos para Ecuador y Perú, no solo por el retorno a la democracia después de regímenes militares sino por el giro que toma el rol del Estado de proveedor a facilitador. Aquí las políticas sociales transitan de la multiplicación institucional y endeudamiento hacia recortes y medidas austeras para enfrentar agudas crisis económicas. Los gobiernos de turno emprenden campañas en instancias internacionales para dejar claras las dificultades que enfrentaban como países al poner sus recursos al servicio de la deuda y al mismo tiempo responder a las demandas de servicios sociales de la población.³

Esta situación de crisis y de alto endeudamiento para ambos países coincide con una nueva corriente de pensamiento económico que deslegitima el rol del Estado y renueva las bases ideológicas que recurren al mercado y a la utopía de su autorregulación. Se abre paso entonces en la región la renovación del paradigma del liberalismo económico clásico conocido como neoliberalismo. Aunque no existe un criterio unificado con respecto al significado del neoliberalismo, se lo entiende como un agregado de ideas que desde la perspectiva económica neoclásica asume que el crecimiento económico y eficiencia se maximiza cuando el capital y el intercambio de bienes y servicios son manejados por

³ En 1984 el presidente ecuatoriano Oswaldo Hurtado plantea una reunión internacional para enfrentar el tema de la deuda externa (Acosta 1995). El mandatario peruano Alan García en la conferencia de las Naciones Unidas en 1985 en su intervención alude a la corresponsabilidad entre deudores y acreedores por la situación de crisis: “en la década de los 1970s, cuando era necesario para el capitalismo colocar petrodólares en créditos para los países pobres, el Fondo Monetario alentó el endeudamiento en esos años... fue cómplice del crecimiento desmesurado de la administración pública” (Fuente: Discurso de Alan García en la ONU 1985).
<https://www.youtube.com/watch?v=gQHEE1esBxw>)

capitalistas privados con la mínima intervención, regulación, recaudación o redistribución del Estado (Jaffee 1998). De otro lado, el neoliberalismo sugiere la reducción de gastos por parte del Estado para aumentar la demanda agregada como salida a la crisis económica.

La globalización neoliberal fue posible debido a la crisis de la deuda de los 1980s que obligó a los países de América Latina a pedir préstamos a organismos multilaterales que de otro lado pusieron reglas causando así dependencia política y económica (Fair 2008). En términos generales Ecuador y Perú adoptan posiciones económicas aperturistas para conseguir nuevas formas de inserción en el mercado mundial (Acosta 1995) y por otro lado implementan una serie de medidas de ajuste estructural enarboladas por el Consenso de Washington (North 2004) como la de reducción del gasto público, el tamaño del Estado y privatizaciones. En Ecuador hacia 1982 en el gobierno ecuatoriano implementa el primer programa de ajuste que elimina una serie de subsidios e incrementa los precios de bienes y servicios públicos (Acosta 1995). En Perú, en 1988 se aplicaron políticas de estabilización exigidas por el Fondo Monetario Internacional (Silva 2002).

La doctrina económica neoliberal se populariza en América Latina, entre otras cosas, privilegiando prácticas políticas y económicas del libre mercado e incentivando la menor intervención del Estado en asuntos económicos de los Estados nacionales (Cunha Leite 2015). Es así que el encuentro de las organizaciones del Estado con la vivienda rural en contexto neoliberal se da precisamente en las zonas de la sierra como medida paliativa a las agudas crisis internas en Ecuador y Perú; en el caso de Ecuador intentando extender los proyectos de vivienda de interés social que el Estado mantenía en zonas urbanas y de este modo equilibrar el descenso del desarrollismo de los proyectos de DRI, y en el caso de Perú con proyectos esporádicos y dispersos en zonas rurales montañosas.

En Ecuador la administración de Febres Cordero (1984-1988) fue cada vez menos comprometida con los programas desarrollo rural que operaron en décadas anteriores, debido a los aportes a exportaciones de productos de la agroindustria y también por prescripción del Banco Mundial que aconsejaba que “la estrategia agrícola del gobierno debía orientarse hacia la producción alejándose de los programas de desarrollo rural integrado y de planes amplios de riego y drenaje” (Banco Mundial 1983 en De Janvry y Glikman 1991). Otras de las medidas tomadas fueron la apertura de las importaciones y la eliminación del control en el valor para adquirir algunos productos, para lo cual se creó el Fondo de Productos Agrícolas

para reemplazar el sistema de control de precios (Montufar 2000). En este contexto, el problema de la vivienda rural comienza a ser parte de las políticas gubernamentales paliativas con la creación en 1985 de la Ley de Impuesto para Vivienda Rural de Interés Social, se trató de un subsidio cruzado recaudado a partir de 1986 que consistió en un porcentaje añadido en el impuesto predial urbano de acuerdo al costo de los inmuebles.⁴

Los recursos recaudados mediante el Impuesto para Vivienda Rural de Interés Social en Ecuador le sirvieron al Estado para la construcción y mejoramiento de viviendas en el campo, entre 1886 y 1998 a través de la Junta Nacional de la Vivienda (JNV). Esta junta era la encargada de la ejecución de proyectos en zonas urbanas desde la década de los 1970s e inicia intervenciones esporádicas en zonas rurales con la creación del impuesto; así lo explica un funcionario del MIDUVI con más de 30 años de trabajo en la institución: “en la época de la JNV habían algunos *proyectitos* que los construyó la misma JNV en el país en zonas rurales” (Subsecretario del MIDUVI, Quito, entrevista con la autora, 02/16/2014. Cursiva añadida).

Entre 1986 y 1998 la ejecución de vivienda en zonas rurales, a cargo de la JNV con la recaudación del Impuesto para la Vivienda Rural de Interés Social, correspondió a proyectos esporádicos y dispersos. Los funcionarios del MIDUVI coinciden en que las casas se construían con elementos prefabricados como bloques prensados para comunidades especialmente en la sierra con una asignación poco clara, desapercibida y subordinada en relación a las políticas de vivienda para zonas urbanas. Según un miembro de la institución: “no hay información exacta y compilada que el MIDUVI disponga con respecto a los *proyectitos de vivienda* que se hizo la JNV” (Subsecretario del MIDUVI, Quito, entrevista con la autora, 02/16/2014. Cursiva añadida).

Esta falta de información se entiende porque entre 1986 y 1998 se tiene lugar una reducción administrativa del tamaño del Estado fruto de ideología modernizadora neoliberal. El proceso pragmático de modernización del Estado en Ecuador alcanza al sector de la vivienda en 1992 cuando mediante decreto ejecutivo No. 3 se crea el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, MIDUVI que engloba vivienda y desarrollo urbano. Acto seguido en 1993, se hace

⁴ Según explica el documento del Registro Oficial No. 183 del 10 de Mayo de 1985, el dinero recaudado por las municipalidades debía ser depositado en las sucursales del BEV a una cuenta de la JNV. Modificada en el registro Oficial No. 198 del 7 de Noviembre de 2000

pública la ley de modernización del Estado ecuatoriano,⁵ que entre otros aspectos alude a un período pasado de ajustes estructurales y la necesidad de asumir un modelo de Estado más eficiente considerando:

Que se torna ineludible entrar en un proceso de privatización y concesión de servicios, con la finalidad de atenuar las cargas económicas que soporta el Presupuesto General del Estado y con el propósito de contar con recursos financieros que permitan atender la más apremiantes demandas de los sectores sociales más postergados (Registro Oficial # 349).

Desde entonces proliferan las prácticas de absorción de unas entidades burocráticas a otras, en 1994⁶ el MIDUVI absorbe las funciones de la JNV y del Instituto Ecuatoriano de Obras Sanitarias, IEOS, y continúa en 1999 con “la racionalización y simplificación de la estructura administrativa y económica del sector público” (Registro Oficial # 461) agregándole otras dependencias.⁷

Por otro lado, mientras en Ecuador las organizaciones del Estado emprendieron proyectos de vivienda en zonas rurales de la sierra como una extensión de los proyectos de construcción de la JNV en zonas urbanas, en Perú las organizaciones del Estado encuentran su acción en vivienda rural en la sierra con proyectos puntuales y vinculados a las prácticas agrícolas. La desinversión en infraestructura que incidió en el carácter aislado de varias localidades de la sierra de Perú se agravó con la presencia de grupos insurgentes como fue el caso de Sendero Luminoso⁸ (Bourque y Warren 1989). Esta situación crítica llama la atención al gobierno central sobre las condiciones de vida en las zonas serranas y surge por primera vez en Perú una institución encargada de la vivienda y territorio en zonas rurales que opera entre 1985 y 1990. Fue el caso del Proyecto de Reacondicionamiento Territorial y Vivienda Rural, PRATVIR, implementado como una iniciativa puntual y dispersa en zonas de la sierra peruana que buscó anclar vivienda y producción agrícola. Entre las actividades que desarrolló el PRATVIR se resaltan:

⁵ Registro oficial # 349 del 31 de Diciembre de 1993.

⁶ Registro Oficial # 461 del 14 de Junio de 1994

⁷ Registro Oficial # 186 del 7 de Mayo de 1999 MIDUVI absorbe la Dirección Nacional de Avalúos y Catastros

⁸ Sendero Luminoso tiene sus orígenes en década de los 1970s, pero en los 1980s este movimiento subversivo pasa a la clandestinidad ocupando inicialmente zonas rurales de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, algunas de las áreas más pobres de la sierra peruana. Quienes se han estudiado la relación entre la emergencia de grupos insurgentes y las condiciones geofísicas del territorio encuentran que estas características no tienen un efecto causal sino más bien son un agravante que incide en la intensificación del conflicto (Do y Iyer 2010).

... permitió rescatar la tecnología incaica de la construcción de andenes para ampliar la frontera agrícola de comunidades campesinas de la región andina, creando de esta manera una fuente permanente de trabajo. De esta manera se pudo construir más de 1.000 hectáreas de andenes abandonados y 200 km de pequeños canales de regadío. Adicionalmente se hicieron 2,100 viviendas rurales que pudieron pagarse con la producción de las tierras incorporadas al cultivo. *Esta ha sido la primera y única vez que el Estado peruano se preocupó de la vivienda del campesino andino.* Los comuneros pagaron puntualmente sus préstamos hasta que el gobierno cerró el Banco de la Vivienda (Acuña 2006, PREDES 2008. Cursiva añadida).

Dentro de este proyecto se otorgaron préstamos para campesinos interesados en mejorar sus viviendas, pero las políticas agrarias de ajuste incluyeron la eliminación de controles a los precios de productos e insumos agrícolas y el cierre del Banco Agrario (Kendall y Rodríguez 2009) eliminando así el financiamiento para vivienda rural (Acuña 2006). De otro lado, el PRATVIR no solo fue estricto ejecutor de obras sino que también se apoyó en iniciativas de otras instituciones no gubernamentales como *Craterre* América Latina⁹ para editar en 1992 la obra: *Vivienda Rural Andina 92: Manual didáctico para el Proyecto de Acondicionamiento Territorial y Vivienda Rural*, PRATVIR, dedicadas a técnicos de campo vinculados al proyecto. Operativamente, tampoco se encontraron datos exactos sobre sus áreas de cobertura, varios entrevistados coinciden en que al parecer su accionar ha sido, aunque exitoso, también puntual y disperso. La ejecución de viviendas para zonas rurales serranas desde el PRATVIR perdió fuerza en 1992 tras los procesos de modernización del Estado. Este organismo fue transferido al Ministerio de Agricultura junto con una asignación directa de fondos del Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI) y de las arcas fiscales para promover el desarrollo de la vivienda, saneamiento y acondicionamiento rural.¹⁰

El funcionamiento del Estado en Perú en la década de los 1990s fue muy cercano a la doctrina neoliberal de apoyo a la injerencia del sector privado. La nueva constitución de 1993 no reconoció el derecho a la vivienda en contraste con la constitución anterior de 1979 que sí lo considera como tal; se evidenció también un retroceso en temas de atención a la vivienda para sectores populares, como los cambios en el funcionamiento del BANMAT¹¹ (Quispe 2005). En Mayo de 1992 se eliminó el Ministerio de la Vivienda y lo fusionó con el Ministerio de

⁹ <http://craterre.org/>

¹⁰ Decreto de Ley No. 25742, Septiembre 1992.

¹¹ De préstamos para auto-construcción a nivel nacional pasa a financiar otras obras como comedores, hospedajes, etc. Los grupos beneficiarios, blancos de manipulaciones políticas, organizaron "comités de no-pago" que causaron una morosidad del 80% (Quispe 2005). BANMAT se liquidó en agosto de 2012.

Transportes y de Comunicaciones resultando el Ministerio de Transportes, Comunicaciones, Vivienda y Construcción.¹² Los fondos disponibles se invirtieron en obras significativas de infraestructura para la sierra como apoyo al regreso a una economía extractivista. Además, la construcción de escuelas y hospitales en áreas rurales hicieron ganar respaldo al fujimorismo (Thorp y Paredes 2011).

En 2002 se restituye al Ministerio de Vivienda bajo el nombre de Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento del Perú, MVCS. El proceso de modernización del Estado continúa y se pretende centralizar acciones des-institucionalizadas y dispersas del sector en todo el aparato estatal en las anteriores administraciones (CEPAL 2004). Según explica Quispe (2005), la perspectiva del flamante MVCS fue la de continuar facilitando procesos de construcción de vivienda para zonas urbanas.

Como se ha visto, la década de los 1980s marca el encuentro de las organizaciones estatales con la vivienda rural, en Ecuador como medida paliativa a las políticas de ajuste que de otro lado redujeron toda intervención y apoyo a proyectos de desarrollo rural, y en el caso de Perú como medida para establecer la presencia del Estado en zonas donde crecía la conflictividad social; en ambos casos se evidencia que el neoliberalismo es época de intervenciones *light* o livianas ajenas a demandas sociales más relevantes (Fair 2008).

4.2. Vivienda y Medición de pobreza por NBI

Un aspecto que intensifica la relación entre las organizaciones del Estado y la vivienda rural es el uso del parámetro de medición de la pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI. En el afán de organizar y hacer una planificación más eficiente, propia de la ideología neoliberal, se implementan nuevos métodos para ubicar y medir la pobreza. Fresneda (2007) explica que la elaboración de “mapas de pobreza” se origina en Chile a mediados de los años 70s y se popularizan en Ecuador y Perú a inicios de los 1990s. Estos mapas se idearon para cuantificar la pobreza a través de indicadores de NBI, basados en las condiciones de la vivienda, equipamientos domésticos, hacinamiento, indicadores de localización regional y escolaridad del jefe de hogar.

¹² Con la fusión de ministerios, instituciones dependientes del anterior Ministerio de la Vivienda como ENACE, BANMAT y FONAVI fueron integrados al Ministerio de la Presidencia (Castro Pozo 2009).

Esta metodología para medir la pobreza toma en cuenta a las condiciones de las viviendas como parte del indicador; previo a este método, las condiciones de la vivienda se levantaban como datos censales que cada país, recogidos cada 10 años aproximadamente. De allí que antes de que entrara en boga el método de las NBI, fueron los datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda¹³ los que dieron cuenta de las condiciones materiales habitacionales a nivel nacional recogidos en Perú en 1961 y en Ecuador en 1962. Estos datos procesados estuvieron disponibles a inicios de la década de los 1970s, solo entonces se confirmaban mediante datos las diferencias de las condiciones materiales de la vivienda entre zonas urbanas y rurales. En Ecuador el Primer Censo de Población se realiza en 1950, coincidentemente con el año del Censo de las Américas, pero por falta de recursos los resultados se publicaron 10 años mas tarde. En 1962 se hace el Segundo Censo de Población y el primero de Vivienda. Se incluyen preguntas sobre los materiales de la vivienda en el censo de 1974 (INEI s/f). En Perú, el Primer Censo de vivienda se realizó en 1836 y el Sexto Censo de Población y Primero de Vivienda y Agropecuario se realizó en 1961.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL y otros organismos multilaterales como el PNUD, UNICEF respaldaron la recolección de los datos de los censos nacionales para elaborar índices de NBI que servirían de insumos para programas de desarrollo económico y social. Desde 1989 y principios de los 1990s, la metodología de NBI se difunde a varios países de América latina entre ellos Ecuador y Perú usando datos de censos de la década de los 1980s y en otros casos de encuestas a hogares en ausencia de datos. Dada la distribución geográfica de la población, el levantamiento de las NBI era menos complicado para las zonas urbanas, para las zonas rurales la información era en su gran mayoría se presenta como “no disponible”.

Es entonces que hacia finales del siglo XX se empieza ya no solo a pensar en la atención a la vivienda rural como medida paliativa sino que el respaldo de los datos le dan una corporalidad evidente al problema, y al igual que en otros modos de entender la escasez, se manifiestan en volúmenes en relación al crecimiento poblacional y demanda. Pero este modo particular de entender a la situación de la vivienda como problema de escasez implica que la provisión de productos esenciales para la solución del problema sea mediada por transacciones entre instituciones y el mercado (Mehta 2011). De allí la congruencia entre estos modos de medir la

pobreza y los programas sugeridos y apoyados por organismos multilaterales como el BID que llegaran buscando alianzas Estado-mercado inclusive para las zonas rurales; el análisis que sigue muestra sin embargo que los alcances de estas políticas están mediadas por los procesos de producción de espacio inherentes a la estructuración de cada espacio nacional.

4.3. Localización de políticas neoliberales para zonas rurales serranas

En contraste con la década de los 1980s en donde el pensamiento neoliberal incidió en la implementación de políticas de ajuste, la década de los 1990s es para Ecuador y Perú más bien un período de privatizaciones basadas en el objetivo final de modernizar el Estado, reducir su tamaño mediante el incentivo de la participación del sector privado-mercado. Resulta un periodo de fin de siglo calificado como Neoestructuralismo (Kay 2001), que lejos de representar un cambio drástico de paradigma, representa más bien un periodo complementario del neoliberalismo en donde se consolidan procesos de reestructuración de funcionamiento y operación de los Estados.

En este contexto según Harvey (2003) la tarea del Estado de promover un clima económico favorable y el bienestar de los pobres es reemplazado por las subvenciones públicas al capital (por medio de subsidios a la demanda) teniendo para ello que penetrar más profundamente en algunos aspectos, siendo paradójicamente evidente un carácter intervencionista del Estado. Además, como asegura Ferguson (2006), el neoliberalismo no implica una anulación de las organizaciones gubernamentales de la provisión de servicios a la población, sino más bien un cambio en las relaciones entre el Estado y el resto de organizaciones de la sociedad.

Veamos entonces los orígenes de los modos de localización de las políticas del BID en dos países distintos y su utilidad para solventar sus situaciones de crisis. Usaremos el término localización desde el análisis geográfico de Santos (1992), entendido como cruce de fuerzas que le van dando forma a los lugares; desde el análisis antropológico, localización permite ver los límites de la nación, que genera espacios *ilegibles* para la acción burocrática del Estado central, situación que ha incentivado al Estado a reinventarse (Prieto 2015).

A la par con los procesos de modernización de los Estados o de reducción de su tamaño está la contraparte de la eficiencia, otro de los postulados de la ideología neoliberal (Jaffee 1998). Con esta base teórica, se plantean políticas de cuasi-mercados o mercados incompletos que desde la experiencia de Estados Unidos y el Reino Unido se popularizan en Latinoamérica

comenzando por Chile. Desde la propuesta de mercados incompletos o cuasi-mercados, el costo de la provisión de servicios como educación, salud y vivienda desde el Estado puede reducirse insertando actores competitivos. Bajo esta lógica, el Estado se transforma en comprador de servicios de bienestar a proveedores de servicios en libre competencia (Le Grand y Bartlett 1993) y en el caso de la vivienda, el sector privado de la construcción es el organizador de la demanda de vivienda. El Estado facilita los desembolsos de los subsidios conocidos como bonos que deben ser endosados por los ciudadanos beneficiarios al constructor para que éste reciba los recursos y los administre de acuerdo a un contrato. En el caso de Ecuador la política de vivienda de cuasi-mercado alcanza cobertura a zonas serranas montañosas mientras que en Perú no logra cobertura.

En 1997 el BID, aprueba para el gobierno del Ecuador el Programa de Apoyo al Sector Habitacional a través de dotaciones económicas directas a la demanda o bonos buscando incluir al sector privado en la producción de viviendas y fortaleciendo al MIDUVI (BID 2012). Ya en 1996 un periódico local anunció que el gobierno creaba el Sistema de Incentivos de Vivienda, SIV, mediante decreto ejecutivo 3574 de Marzo de 1996 (Diario Hoy 1996). Este incentivo se implementa a partir de 1998 con financiamiento del 90% con crédito del BID y 10% de aporte del gobierno del Ecuador (Cadena et al. 2010).

El SIV como política se basa en la entrega de un subsidio focalizado de acuerdo a los niveles de pobreza de la población, quienes endosan el bono a un constructor privado que se encarga de entregar la vivienda a los beneficiarios que a su vez debían completar su aporte con ahorro y crédito. A partir de la implementación del SIV, el MIDUVI se convirtió en el brazo más visible del Estado ecuatoriano en materia de vivienda en zonas urbanas para los quintiles más pobres, y como tal dejó en segundo plano al BEV que se desempeña aun solo como financiador a constructores para proyectos habitacionales o como ente financiero de segundo piso (BEV 2012). Se puntualiza que el Sistema de Incentivos a la vivienda es un aporte del Estado como complemento financiero único y directo de carácter no reembolsable y por una sola vez, en favor de las familias de menores ingresos que sirve exclusivamente para adquirir o construir nuevas soluciones habitacionales o mejorar la vivienda (Diario Hoy 1996).

Desde 1998 entra en operación el SIV con cobertura nacional, pero con diferenciación geográfica en cuanto a la fuente de financiamiento y organismo ejecutor: únicamente las viviendas en zonas urbanas se financiaban con los fondos del BID y eran ejecutadas por el

MIDUVI, mientras que el resto de viviendas se financiaban con fondos fiscales provenientes del ya existente Impuesto para la Vivienda Rural de Interés Social¹⁴ y eran ejecutadas por la JNV. Para normar los procedimientos del SIV en el mismo año mediante decreto ejecutivo No. 1238, se expiden *las Normas de los Incentivos Habitacionales para Vivienda Rural y Urbano Marginal*,¹⁵ según las cuales el Estado ecuatoriano podía ser ejecutor directo de las viviendas en zonas rurales y urbano marginales o podía contratar a ejecutores de acuerdo a la ley de contratación pública vigente. De este modo se crean de dos categorías únicas, una que homogeniza a la vivienda rural con la vivienda urbano-marginal y la otra que se refiere a viviendas en zonas urbanas.

En el año 2000 se modifican las *Normas para los incentivos de Vivienda rural y urbano-marginal* para incluir dentro de la misma normativa a la rehabilitación de vivienda en áreas urbanas centrales de los cascos históricos¹⁶. En el mismo año se modifica también la Ley del Impuesto para Vivienda Rural de Interés Social¹⁷ que faculta solamente al MIDUVI para ejecutar viviendas ya sea en áreas urbanas o rurales y ya no a la JNV, con el fin de guardar la armonía y concordancia con las circunstancias socio-económicas que vive el país.¹⁸

Dos años más tarde, en 2002 se dan dos cambios importantes en las normas: se establece que el bono para vivienda rural y urbano-marginal puede ser ejecutado ya no solamente por el Estado y por medio de la Ley de contratación pública sino por gobiernos seccionales y organizaciones de la sociedad civil, mediante la suscripción de convenios entre el MIDUVI, la unidad ejecutora y las comunidades de beneficiarios. Según el artículo 11 se explicita que los ejecutores:

Son las organizaciones de derecho público, organismos del régimen seccional autónomo, organizaciones no gubernamentales jurídicamente reconocidas, organizaciones que legalmente representen al grupo humano que quiere construir o mejorar su vivienda...la participación de la sociedad civil organizada... y organizaciones pro-vivienda.

¹⁴ Este fondo fue administrado originalmente por la JNV y pasó a ser parte del MIDUVI ya en 1994.

¹⁵ Decreto Ejecutivo No. 1238 en Registro Oficial No. 286 del 30 de marzo de 1998

¹⁶ Decreto ejecutivo 550. Registro Oficial No. 115 del 7 de Julio de 2000

<http://www.derechoecuador.com/productos/producto/catalogo/registros-oficiales/2000/julio/code/17058/registro-oficial-6-de-julio-del-2000>

¹⁷ Ley reformativa del Impuesto a la Vivienda Rural de Interés Social en Registro Oficial N. 198.

¹⁸ Registro Oficial No. 198 del 7 de Noviembre de 2000.

<http://www.derechoecuador.com/productos/producto/catalogo/registros-oficiales/2000/noviembre/code/17145/registro-oficial-7-de-noviembre-del-2000>

Cuando se indagó a autoridades de las organizaciones no gubernamentales FUNHABIT y FEPP las causas por las que no incurrían la mayor parte de organizaciones habilitadas por el MIDUVI en la construcción de viviendas con el subsidio del SIV, coincidieron en señalar que “los proyectos que las ONGs ejecutan en la sierra se enfocan en proyectos productivos y de empoderamiento, la vivienda se considera como un bien de consumo y nuestras fuentes de financiamiento no tienen interés en construir casas... además la gente tiene otras prioridades en el campo que le demanda tiempo de trabajo, no están pensando necesariamente en una casa nueva” (Director de FUNHABIT, Quito, entrevista con la autora, 23/06/2012).

El segundo cambio incorporado en el año 2002 a las normas de funcionamiento del subsidio tiene que ver con la asignación en los valores del bono para la construcción de vivienda nueva y para mejoramiento (tabla 10), aunque en ambos casos una brecha separa a la vivienda urbana de zonas no urbanas que triplica el valor de la asignación a viviendas en zonas urbanas en relación a la otra categoría.

Tabla 10: Tipo de vivienda según ubicación en relación a Valores asignados en Ecuador. Año 2002

Valores en Dólares Estadounidenses	Valor del bono para vivienda nueva	Valor del bono para mejoramiento de vivienda
Tipo de vivienda según ubicación		
Vivienda para sectores rurales y urbano marginales	Hasta \$500	Hasta \$250
Vivienda para sectores urbanos	Hasta \$1.800	Hasta \$750

Fuente: Registro oficial No. 514 del 14 de Febrero de 2002

A inicios de 2003, con el afán de fortalecer la seguridad jurídica del país y realizar una depuración de la normativa ecuatoriana se derogan varias leyes y acuerdos mediante Decreto Ejecutivo¹⁹ y se publica el Texto Unificado de Legislación Secundaria del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, MIDUVI.

¹⁹ Decreto 3411 publicado en el Registro Oficial N. 1 del 16 de Enero de 2003 <http://www.derechoecuador.com/productos/producto/catalogo/registros-oficiales/2003/enero/code/17737/registro-oficial-16-de-enero-del-2003>

Como se ha visto, el funcionamiento del SIV desde su implementación en 1996 y por más de 10 años fue objeto de las más diversas adaptaciones para optimizar su cobertura en zonas rurales. Pero fue solo hasta el año 2007²⁰ que se produce el cambio más sustancial en la asignación presupuestaria para los bonos, a tiempo que se expide el “Reglamento del Sistema de Incentivos Habitacionales para la Adquisición, Construcción en Terreno Propio o Mejoramiento de Vivienda Rural y Urbana marginal”. Se mantiene la categoría unificada de vivienda rural y urbano-marginal, se eleva sustancialmente el valor del bono de \$500 de \$3.600 para viviendas nuevas y de \$250 a \$1.000 para mejoramientos y se amplía el espectro de ejecutores a todo tipo de oferentes privados. Así lo explicita el artículo 11 del reglamento:

De los ejecutores: Son las organizaciones de derecho público, organismos del régimen seccional autónomo, organizaciones no gubernamentales jurídicamente reconocidas, *personas naturales o jurídicas (contratistas)*, organizaciones que legalmente representen al grupo humano que requiere construir o mejorar su vivienda (cursiva añadida).

Esta apertura a que las viviendas en zonas rurales puedan ser ejecutadas por organizaciones del mercado demuestra la intención de masificar la ejecución de viviendas en zonas rurales y urbano-marginales haciéndola atractiva para los constructores privados ya que bajo las condiciones anteriores no incentivaron suficientemente a organizaciones no gubernamentales a la ejecución. Según describe una funcionaria de una ONG ecuatoriana, la no incursión masiva de las ONGs en vivienda rural se debe a que este es un tema secundario frente a otros que interesan más a sus entidades financiadoras: “proyectos productivos o de empoderamiento captan más recursos, además trabajar con el bono del MIDUVI requiere mucho sacrificio, porque el trabajo con las mingas en las comunidades es duro, la gente trabaja todo el día y le interesa más ganarse el pan trabajando o invertir en algo que le rinda” (Entrevista ingeniera FEPP Construcciones 2014 -código 12-03-2014).

Como se ha visto, desde que se expiden las Normas para los incentivos de *Vivienda rural y urbano-marginal* en Ecuador en 1998, el recorrido normativo de la política del SIV ha tenido un camino tortuoso con múltiples cambios y ajustes. La clasificación unificada de vivienda rural y urbano-marginal se mantiene hasta el presente desde 1998 que institucionalmente el Estado ecuatoriano otorga un tratamiento similar en materia de política de vivienda a los habitantes de los márgenes de las ciudades y de las zonas rurales. De otro lado, una política de

²⁰ Mediante Acuerdo Ministerial No. 000416 de febrero de 2007.

cuasi-mercados busca facilitar la ejecución y ampliar la cobertura, lo cual se revela mas tarde en el diseño de la vivienda.

En Perú se crean programas de apoyo a la provisión de vivienda en zonas urbanas desde el nuevo rol facilitador del Estado peruano. Fue el caso en 1998 del Fondo Mi Vivienda, FMV, a través de la “Ley de promoción del acceso de la población a la propiedad privada de vivienda y fomento del ahorro, mediante mecanismos de financiamiento con participación del sector privado”²¹ capitalizándose con recursos del FONAVI. El FMV desplegó a su vez varios programas dirigidos a sectores medios para construcción de viviendas nuevas y al financiamiento para más planes de renovación urbana (Quispe 2005).

Tratándose del auspicio del BID, en Perú bajo la misma lógica de cuasi mercados se crea el Bono Habitacional Familiar (BHF)²² que en el año 2002 se une a una iniciativa preexistente del gobierno peruano inaugurada en la administración de Alejandro Toledo (2001-2006) denominada “Techo Propio”. Techo Propio funcionaba como proyecto dependiente del FMV e incluía al sector privado y a las entidades financieras en la provisión de vivienda para sectores urbanos. Más tarde Techo Propio avanza de proyecto a programa y aunque fue pensado para cobertura nacional, ha tenido siempre un carácter eminentemente urbano (PREDES 2008).

El programa Techo Propio es una política pensada e implementada bajo parámetros similares a la política del SIV en Ecuador que tiene como base un subsidio a la demanda financiado igualmente con préstamos del BID, pero a diferencia de Ecuador, este programa no tuvo nunca una orientación específica hacia zonas rurales, el BHF ha funcionado de diferentes modos con varios proyectos pilotos (CEPAL 2004). De hecho, desde los procesos de privatización del gobierno de Fujimori y la transferencia del proyecto PRATVIR de injerencia en vivienda rural al Ministerio de Agricultura en 1992, la provisión de vivienda rural no se ha ejercido de forma sistemática desde ninguna instancia estatal peruana. Una de las razones para una cobertura sistemática de políticas de vivienda universales en Perú ha sido la gran

²¹Ley N° 26912

²² El programa de vivienda en Perú Techo propio se estancó en sus inicios porque al sector privado de construcción no le interesó construir para sectores de bajos ingresos (Boruchowicz et al. 2012). Ese es una de las características de funcionamiento de este tipo de subsidios, que se produzca una selección adversa. Este bono se ha aplicado en zonas urbanas y aun allí alcanzó cobertura limitada debido a dificultades de la población para acceder a préstamos bancarios para complementar el valor de la vivienda y para mantener sus cuentas (Quispe 2005).

dispersión de poblados en el territorio y la compleja división administrativa. Existen marcados contrastes en las dimensiones territoriales entre Ecuador y Perú, el área física de Perú es 4.5 veces más grande que Ecuador. Las provincias ecuatorianas serían el equivalente a los departamentos peruanos en cuanto a divisiones administrativas de primer nivel.²³ En los siguientes sub-niveles la división administrativa de Perú se vuelve mucho más numerosa de modo que se podrían comparar solamente en área los cantones ecuatorianos y los distritos peruanos, porque en números Ecuador cuenta con 221 cantones mientras que Perú cuenta con 1854 distritos que van en aumento año a año.

El programa Techo Propio, no restringe su cobertura a zonas rurales, inclusive, contempla la posibilidad de mayor valor del BHF a menor costo de la vivienda. Para viviendas de un valor menor a 4.000 soles, el bono cubre hasta el 90% del valor de la casa restando un 10% que debe ser completado con el ahorro del nuevo propietario (CEPAL 2004). Al parecer existieron otros problemas que desincentivaron el uso de este subsidio en zonas rurales de la sierra, como la dispersión de la población y los patrones de tenencia de la tierra que no calzan con los requerimientos de título de propiedad individual del predio. Según explica un técnico de PREDES:

Estos bonos financiados por el BID vienen para vivienda urbana porque aunque el problema de propiedad de la tierra en zonas urbanas existe, en zonas rurales es peor. Uno de los puntos básicos para entregar el bono es la propiedad, entonces no se puede aplicar el bono tal cual a una vivienda rural porque generalmente la vivienda rural no tiene título de propiedad... pero es un proceso engorroso, para los privados, hay un montón de trabajo en la zona urbana para que se vaya a la zona rural (Técnico de PREDES, Lima, entrevista con la autora, 16/10/2014).

Las dificultades en cobertura de las políticas estatales para zonas rurales de la sierra han sido un tema de constante preocupación para la administración pública. En 2003 se crea el Plan Nacional de Vivienda –Vivienda para Todos con la pretensión de unificar los planes estatales y lograr mayor alcance, pero pese al esfuerzo la brecha de cobertura de los programas para vivienda urbana y rural no logró cerrarse. Informes de organismos multilaterales consideran sin embargo que no se han hecho esfuerzos suficientes en Perú, la vivienda rural aun no es debidamente promovida con programas y proyectos de alcance masivo, y por ello no está

²³ La primera sub- división territorial-administrativa en Ecuador está dada por 21 provincias divididas subsecuentemente en cantones y parroquias, mientras que la primera sub-división territorial-administrativa de Perú está dada por 25 departamentos que a su vez se dividen en provincias y distritos.

incluida en la planificación pública y privada de las viviendas (OPS 2004). En los años que siguieron se comenzaron a discutir extraoficialmente las posibilidades de crear acciones y políticas estatales exclusivas para vivienda rural en Perú.²⁴

4.4. Conclusiones del capítulo

Los procesos de descampesinización en Ecuador y en Perú y el sesgo urbano de inversión en programas de vivienda son la antesala que converge con un contexto de aguda crisis económica en la década de los 1980s. Esta crisis y la posterior emergencia de parámetros de medición global de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) son los factores que apuntalan el encuentro de las organizaciones del Estado con la vivienda rural en zonas rurales y el posterior lanzamiento o formulación de políticas neoliberales de subsidios a la demanda que pretenden incluir a estas zonas bajo su cobertura. Sin embargo, los alcances de esta política han sido muy diferentes en ambos países, precisamente por sus trayectorias históricas diferenciadas.

El encuentro de las organizaciones del Estado con la vivienda rural se da en el contexto neoliberal como medida paliativa a las agudas crisis internas en Ecuador y Perú a extendiendo los proyectos y adaptando las normativas que el Estado mantenía en zonas urbanas en el caso de Ecuador o como proyectos esporádicos en el caso de Perú. La medición de la pobreza por NBI apuntala un modo particular de entender a la situación de la vivienda como problema de escasez, que implica de otro lado la provisión de productos esenciales para la solución del problema sea mediada por transacciones entre instituciones y el mercado (Mehta 2001). En este sentido, tanto en Ecuador y Perú el paradigma de un neo-estructuralismo que sigue al neoliberalismo se caracteriza por una idea común de modernizar el Estado a partir de reducir entidades gubernamentales con un sesgo urbano en la inversión pública.

Como se ha podido ver, un lugar común de enunciación como el BID en calidad de organismo multilateral financiador de subsidios a la demanda de vivienda que incentiva las alianzas Estado-mercado, muestra distintos modos de localizarse en zonas rurales serranas en Ecuador y Perú. En Ecuador dados los intentos modernizadores frente a la vivienda en sectores rurales,

²⁴ Se toman acciones directamente desde el Estado desde “el 7 de enero del 2012, mediante el Decreto Supremo 001-2012-VIVIENDA, el gobierno del presidente Ollanta Humala Tasso creó el Programa de Apoyo al Hábitat Rural como un programa adscrito al Viceministerio de Vivienda y Urbanismo del Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento”. Tomado de la pagina del MVSC del Programa Nacional de Vivienda Rural. <http://www.vivienda.gob.pe/pnvr/qsrhistorica.html>

la política del BID se inserta e incentiva la institucionalización de la semejanza entre vivienda rural y urbano marginal (lo rural como una extensión de lo sub-urbano), mientras que en el caso de Perú los mismos recursos provenientes del BID no logran cobertura en zonas rurales serranas posicionando a la vivienda rural fuera del interés de las alianzas Estado-mercado. De este modo se evidencia que, aun cuando las políticas de vivienda tengan raigambre común global, como sistemas de mercados incompletos con base ideológica neoliberal, se manifiestan de modos muy diferentes entre países vecinos. Se puede decir entonces que las políticas auspiciadas del BID en Ecuador incorporan a la vivienda rural de *modo subordinado*, mientras que en caso de Perú esta incorporación no se logra por el *carácter relegado* de la mayoría de las zonas rurales y la dificultad de cobertura bajo un esquema de cuasi-mercados.

¿Que nos explica entonces el neoliberalismo y el encuentro formal de Estado con la vivienda rural? Que en ningún caso hay evidencia de un retiro del Estado (Ferguson 2010) sino una nueva forma de Estado por delegación (Krupa 2010) a organizaciones del mercado, pero esta delegación no siempre ocurre porque esta mediada por la estructuración histórica del espacio.

Capítulo 5

Quero y Huaytará en situación de crisis: actores en *articulación centralizada* y *articulación extendida*

Los eventos naturales extremos por lo general desembocan en situaciones críticas en cuanto a escasez o falta de lo necesario para la población. En los casos de las situaciones de crisis desatadas por eventos naturales extremos, como lo fue el episodio más intenso de emanación de ceniza del volcán Tungurahua en Quero - Ecuador y los efectos del sismo de Ica en Huaytará - Perú, trajeron consigo necesidades de salud, alimentación, reactivación económica y por supuesto necesidad de reponer los lugares para habitar que fueron afectados. Tomando como referencia la necesidad específica de vivienda, estos casos se consideraron para tomar una radiografía sincrónica de cada evento e identificar como se articulan y confluyen los actores que le dan forma a un modo específico de reconstrucción o rehabilitación de las viviendas, tomados teóricamente como espacios vividos (Soja 1989) que permitirán también interpretar los hallazgos encontrados en nuestros análisis históricos de larga duración y de coyunturas del siglo XX.

Estas dos situaciones de crisis son las unidades de observación de datos que hacen parte cada uno de la construcción de los casos nacionales de Ecuador y Perú que se están comparando. Como se ha mencionado en la sección metodológica, se usa para este trabajo un método comparativo no orientado por variables sino por casos (Ragin 1987). La comparación de ambas situaciones de crisis no se centra en los factores que se entrelazan a estos eventos naturales extremos sino en el desenlace de la situación crítica como manifestación de estructuras subyacentes en la sociedad, considerando que los momentos de críticos manifiestan condiciones de la vida social que bajo otras circunstancias no son evidentes (Klinenberg 2002).

Para iniciar una comparación de los casos se plantea identificar actores y su modo de articulación en el territorio desde un análisis territorial escalar. Para ello el análisis se ha dividido en tres partes: la primera parte muestra los orígenes del protagonismo de los actores en situaciones de crisis, luego en un segundo apartado se identifica a los actores en la reconstrucción, es decir a las organizaciones públicas y privadas que se articulan alrededor de los procesos de reconstrucción de viviendas. Finalmente, en una tercera parte se analiza el anidamiento escalar de las soluciones de vivienda o conexión multiescalar (Schneider 2010)

del proceso de edificación de viviendas en situaciones de crisis que muestra que aun cuando la reconstrucción se manifiesta a nivel local, responde a un procesos de articulación de actores y organizaciones a escalas nacionales e inclusive globales.

Central para este capítulo es la recomendación metodológica de análisis territorial que permite salir de enfoques sectoriales e implementar un análisis escalar mediante un enfoque en niveles geográficos de gestión que permitan identificar actores y su forma de intervención, considerando que “los territorios resultan del ejercicio del poder de múltiples actores sobre un espacio físico determinado” (Schneider 2010, 29). Se han considerado como actores a las organizaciones formales tanto del Estado, de la sociedad civil y del mercado y se las ha ubicado en tres escalas analíticas: escala global, escala nacional, escala provincial o departamental y escala local que sería a nivel de cada comunidad.

Desde esta perspectiva, en el presente capítulo se identifican los modos como los actores se articulan en situaciones de crisis para atender la necesidad de vivienda en los territorios mediante propuestas de reconstrucción. Se argumenta entonces que las propuestas de reconstrucción de viviendas en situaciones de crisis no son una solución emergente ni una iniciativa *otra* del momento de una sola vía, tampoco son el fruto de la solidaridad repentina que proviene de organizaciones donantes hacia campesinos receptores de la ayuda. Las viviendas edificadas por situaciones de crisis son el reflejo de procesos de producción de espacio que devela actores que se articulan histórica y espacialmente rebasando la escala local hacia escalas nacionales y globales. Estos procesos de producción de espacio revelan en situaciones de crisis una *articulación* de actores *centralizada* para el caso de Ecuador y una *articulación extendida* para el caso de Perú. Los hallazgos de estos dos tipos de articulaciones, como se verá, guardan relación con distintos patrones de integración de las tierras de la sierra en ambos países permiten plantear distintos modos de incorporación periférica al espacio nacional de regiones montañosas, de modo *subordinado* en el caso de Ecuador y de modo *relegado* en el caso de Perú.

5.1. Los orígenes del protagonismo de los actores en situaciones de crisis

El episodio de emanación de ceniza de Agosto de 2006 fue el evento más fuerte de actividad del volcán Tungurahua en Ecuador desde que inició su ciclo eruptivo en 1999.¹ Por varias

¹ En 1999 la inminencia del inicio de la actividad volcánica del Tungurahua generó reacciones a nivel nacional e internacional movilizandando recursos de ayuda humanitaria a través de ECHO *European Commision Humanitarian*

ocasiones desde 1999 y por pedido de la entonces Dirección Nacional de Defensa Civil (DNDC) y de los alcaldes de los cantones afectados, el ejecutivo emitió al menos por siete ocasiones el Estado de Emergencia o extensiones al Estado de Emergencia vigente en 2004, 2005 y 2006 (DNDC 2006). Pero el 17 de Agosto de 2006 el decreto # 1682 de Estado de Emergencia fue más contundente, se amplió a más provincias además de la provincia de Tungurahua donde se ubica geográficamente el volcán y dispuso mayor movilización de recursos. Es así que un mes más tarde del evento crítico, en Septiembre de 2006, el Ministerio de Finanzas transfirió un millón de dólares a la DNDC para inversiones en albergues, alimentos, raciones para ganado, mascarillas y otros (El Universo 2006).

Durante la crisis ocasionada por el volcán Tungurahua en 2006, la DNDC funcionaba como entidad de alcance nacional adscrita a la Secretaría General del Consejo de Seguridad Nacional (Ley 1979) coordinando con sus respectivas juntas provinciales la actualización de los planes de contingencia y distribuyendo responsabilidades al Comité de Operaciones de Emergencia, COE, de cada provincia² (DNDC 2006). Todos los COEs, al igual que el de la provincia de Tungurahua, no son organismos institucionales permanentes sino instancias temporales de integración con los organismos públicos y entidades de apoyo que participan en el sistema de prevención de riesgos establecido en la Ley de Seguridad Nacional (Unidad 2008). Se trataba de un puesto de mando presidido por el gobernador de la provincia que reporta directamente al COE Nacional presidido a su vez por el Presidente de la República.

Este COE Tungurahua se encontraba en situación de alerta permanente desde 1999 manteniendo reuniones periódicas, por ello adquirió mayor visibilidad que la misma DNDC. Durante el evento del 2006 el COE Tungurahua coordinaba sus actividades desde siete mesas de trabajo: evacuación, salud, alimentos y agua, ingeniería y vías, información pública, finanzas y seguridad y transporte (El Heraldó 1999). Cada una de estas mesas coordinaba a su vez el trabajo con otras instituciones del Estado de acuerdo al sector de competencia.

El episodio crítico del volcán Tungurahua en 2006 se manifestó con expulsiones de ceniza, flujos de lodo, explosiones de material incandescente, etc. En consecuencia, las afectaciones a

Help Office, pero ningún recurso de ECHO se designó para solventar reconstrucción de infraestructura o necesidades de vivienda.

² Según Morillo (2014), la DNDC trabajó desde su creación en 1960 con el enfoque en la respuesta de situaciones de emergencia. En años posteriores al 2006, la DNDC que por muchos años fue una organización militar inicia un proceso de reforma (Faas 2012). En el 2008 se crea la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos, SNGR, que absorbe a la SNDC y el manejo del riesgo se convierte en una política de Estado.

las poblaciones fueron variadas; un grupo de poblaciones de tierras altas, como en el caso de Quero fue afectado por depósitos de ceniza sin precedentes, mientras que otros centros poblados en las laderas fueron afectados por flujos y desbordes. Para medir el impacto del evento eruptivo, en Agosto de 2006 el COE Tungurahua delegó al Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, MIDUVI, el levantamiento de información en las zonas afectadas y hacer un listado de damnificados y las condiciones de las casas:

A los dos o tres días del evento fuimos y levantamos la información...en el cantón Quero la afectación era la caída de ceniza volcánica que dañó a las viviendas... en el sector las viviendas eran de teja, malas construcciones...la primera alternativa que se hizo fue cambiar cubiertas en todo el cantón (Técnico del campo MIDUVI, Ambato, en entrevista con la autora 27/08/2014).

El cambio de cubiertas a las viviendas o la entrega de techos era ya una acción gubernamental conocida por los moradores de la zona dado que el cantón Quero fue declarado varias veces en situación de emergencia en años anteriores al 2006. Desde al menos 2004 se conoce que, por emanaciones de ceniza del volcán Tungurahua de menor magnitud, el gobierno central atendía a la población con la entrega de materiales para reemplazo de cubiertas. De este modo, ante el evento crítico de Agosto de 2006, la pregunta de cómo afrontar la necesidad de viviendas en las zonas afectadas por la ceniza estaba respondida, lo que faltaba por responder era ¿a quién? Una ex funcionaria de la Secretaria Nacional de Gestión de Riesgos, SNGR, explica que:

En el 2006 el impacto natural fue tan grande que una de las cosas que más afectó por la caída de ceniza y de cascajo fue la rotura de techos de las casas, entonces una de las actividades que cumplió el MIDUVI fue la inspección y levantamiento en este caso de los damnificados o afectados para la entrega de techos (Ex funcionaria de la SNGR, Ambato, entrevista con la autora 01/08/2014. *Cursiva añadida*).

Si bien la gran mayoría de las poblaciones afectadas por la caída de ceniza fueron atendidas con materiales para reposición de cubiertas, los técnicos del MIDUVI durante sus visitas de campo eventualmente identificaron viviendas en muy mal estado. En estos casos, los técnicos calificaban a los beneficiarios como merecedores no de una reparación de cubiertas sino de una reconstrucción de toda la vivienda.

Finalmente, con el listado de los potenciales beneficiarios, fue decisión del COE el tipo de medida con la que se atendería a la población, si se les atendería con reposiciones de techos o con viviendas completas nuevas. “...pero todo lo que es resoluciones finales estuvo a cargo del COE porque tiene jerarquía sobre los Ministerios” ((Ex funcionaria de la SNGR, Ambato, entrevista con la autora 01/08/2014. *Cursiva añadida*). La Municipalidad del cantón Quero en Ecuador, que es el gobierno local, participó en la situación de crisis sometida a las decisiones del COE provincial. Operativamente, esta entidad se encargó de facilitar la distribución y entrega a los beneficiarios de los materiales para reemplazo de cubiertas.

Para el caso de la necesidad de viviendas que demandó el sismo de Ica que afectó a Huaytará en Perú se tomaron medidas extraordinarias inmediatamente después del sismo de Ica de 2007. Según explica el documento oficial Informe Preliminar (2013), al día siguiente del fuerte sismo del 16 de Agosto de 2007, el gobierno declaró en Estado de Emergencia a las ciudades afectadas por el sismo y para la reconstrucción creó un fondo para la Reconstrucción. Por iniciativa del ejecutivo se crea como ente responsable a FONSUR adscrito a la Presidencia del Consejo de Ministros, PCM. La medida inminente fue la disposición de entrega de ayuda económica-social por pérdidas materiales a los pobladores damnificados a través de un bono de materiales llamado “Bono 6.000”.

La misma PCM designó al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEI, la elaboración del censo del Sismo de Ica 2007 para identificar a la población damnificada de acuerdo a edad, sexo, nivel educativo, etc., así como afectación de la vivienda, condición de la propiedad y situación de servicios básicos. Fueron los Comités Distritales de Defensa Civil quienes realizaron el trabajo de campo para levantar los datos (Informe preliminar 2013). Los resultados del censo del sismo de Ica estuvieron disponibles el 25 de Septiembre del mismo año (Censo 2007), es decir 40 días después del evento.

Tres meses después del sismo, en Noviembre de 2007 el reglamento para la entrega de subvención por pérdidas materiales, Bono 6000 estuvo listo así como el procedimiento para su entrega a través del Banco de Materiales, BANMAT (Informe Preliminar 2013). Para cuando se creó el Bono 6000, en Perú se encontraban operando por varios años otros programas estatales de vivienda como el fondo Mi Vivienda y Techo Propio (CARE 2009) que no alcanzaban cobertura para zonas rurales serranas.

En paralelo a la medida de contingencia de lanzamiento del Bono 6000, el gobierno de Perú estableció contacto inmediato con la Cooperación Internacional para atención de la situación de crisis. La adhesión de Perú a la Declaración de París de 2005³ (Encuesta de 2008) facilitó la gestión de recursos entre el gobierno peruano y la Cooperación Internacional; Ecuador, en contraste se adhirió mucho después a la Declaración de París, en Diciembre de 2009 (Aid 2011).

Según De Zutter (en GTZ 2010), la firma de la Declaración de París fue relevante para gestionar fondos para afrontar la situación de crisis desatada por el sismo de Ica en Perú, es así que Agosto del mismo año se reunieron mediante sesión extraordinaria el Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú y miembros de la Unión Europea, UE (Encuesta de 2008). Una semana después del desastre, la agencia ECHO, envía ayuda humanitaria que se coordina entre los entes Estatales peruanos. En lo que se refiere a temas de infraestructura, el Estado peruano a través del Instituto Nacional de Defensa Civil del Perú, INDECI, el Ministerio de Transporte, y la presidencia del Consejo de Ministros PCM, exhortan a la cooperación internacional a que se implemente una fase de rehabilitación post-terremoto que debería iniciarse 6 o 8 meses más tarde (GTZ 2010).

A raíz del pedido del gobierno peruano, una delegación de la Unión Europea se establece en Lima para formular un proyecto de rehabilitación de infraestructuras básicas. Un año más tarde, en Septiembre del 2008 se destinan tres millones de euros para el gran proyecto de reconstrucción RECOSUR⁴ y en Octubre del mismo año se firma en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú un convenio de delegación entre la UE y GIZ para la administración de la ayuda humanitaria concentrada en RECOSUR. RECOSUR, el programa de reconstrucción del Sur, fue el paraguas de un proyecto grande que realizó obras de agua y saneamiento, riego, capacitación para construcciones sismo-resistentes, reconstrucción de casas, prevención de desastres, recuperación de áreas de producción, huertos familiares,

³ La Declaración de París se firma el 2 de Mayo de 2005 con la presencia de ministros de países desarrollados y en vías de desarrollo además de los directores de las instituciones bilaterales y multilaterales para reformar el modo como se maneja y distribuye la ayuda. Perú y Ecuador no se encuentran inicialmente en el listado de países que son miembros de esta declaración. Este evento tiene lugar en una quinta etapa en temas de desarrollo y cooperación, en el que se vinculan la seguridad y las migraciones y el impulso para mejorar la eficacia de la ayuda (Boni 2009). Perú se adhiere a esta declaración en Julio de 2006 (Encuesta de 2008) y Ecuador en Diciembre de 2009 (Aid 2011).

⁴ RECOSUR contiene tres sub-proyectos: AYUPER, para agua potable, casas, riego, seguridad alimentaria, producción agropecuaria; COVIPRED, para viviendas sismo-resistentes y gestión de riesgo y SFF_ADOBE, para capacitación en viviendas sismo-resistentes.

cocinas mejoradas, etc. con fondos no solo de la UE sino de otros entes financiadores principalmente de Alemania . El proyecto estableció alianzas para ejecutar obras con los municipios locales, organismos y consultores privados y coordinó con instituciones estatales, finalizando sus actividades al cabo de dos años, en Octubre de 2010 y excepcionalmente se concluyeron algunas obras en 2011 (GTZ 2010).

Mientras tanto, la actuación directa del Estado peruano se seguía prestando a través del Bono 6000, pero aproximadamente un año más tarde de la creación de esta subvención, es decir en Septiembre de 2008, se presentaron denuncias sobre irregularidades en la creación de los registros de beneficiarios y corrupción en su asignación y entrega. Las denuncias culminaron con la emisión de un reporte confirmando irregularidades y fraude en Mayo de 2009 (Informe Preliminar 2013) que causó la suspensión de esta medida de apoyo a los damnificados. Para cuando se suspendió definitivamente la entrega del Bono 6000 todas las comunidades serranas, entre ellas Huaytará, habían esperado en vano. Fueron casi dos años de espera infructuosa por la ayuda del Estado ningún Bono 6000 llegó a efectivizarse en la sierra peruana; mientras estuvo vigente el Bono 6000 cubrió solamente a poblaciones de la costa afectadas por el mismo sismo de Ica (CARE 2009).

La Cooperación Internacional también se tomó su tiempo en organizar el modo de operación de RECOSUR para aglutinar la operación de varias sub-organizaciones y vigilar el cumplimiento de plazos y la asignación de recursos. Adicionalmente, se buscó coordinar las acciones con FONSUR, el ente estatal creado a raíz de la crisis, para evitar duplicar las ayudas en las zonas afectadas por el sismo de Ica. La firma del convenio de delegación de la ejecución del proyecto se celebró en octubre del 2008, un año más tarde del sismo de Ica y la ejecución de los trabajos de los contratistas inició en Abril del 2009. La fase de negociaciones dejó un saldo de 18 meses para la ejecución de todas las obras; la mayoría se cerraron en Octubre de 2010. La experiencia de la reconstrucción buscó desde su inicio de unir esfuerzos y de “aprender haciendo”. Sin embargo, los plazos muy cortos en la ejecución no permitieron ubicar los vacíos existentes de aquellas zonas olvidadas y se hizo mucho menos de lo que se podía hacer en cuestión de evaluar más a fondo las necesidades localizadas de la población (De Zutter en GTZ 2010).

Por otro lado, si bien los fondos de la Cooperación Internacional para la reconstrucción, permitieron la participación de varios organismos y consultores privados, se dio lugar a

intervenciones curiosas con muy poco que ver con la reconstrucción misma sino con la oferta de incentivos a las familias para saneamiento y cambio cultural en los lugares más remotos de las provincias serranas reportadas como afectadas por el sismo. Unos incentivos fueron los llamados concursos con premios monetarios o con viajes de promoción a otras comunidades serranas que se popularizaron con el nombre de pasantías. Al respecto, la promoción de ciertas prácticas son vistas con cierta sospecha: “pasantías, si, pero no son recetas milagrosas; pueden distorsionarse y terminar siendo un simple truco para vender las ideas y propuestas de las instituciones” (De Zutter en GTZ 2010, 28).

Para el caso particular de Huaytará, la ayuda estatal del Bono 6000 no llegó a ninguna de sus localidades y las obras de reconstrucción a través RECOSUR no incidieron directamente en construcción de viviendas.⁵ La construcción de viviendas en Huaytará estuvo a cargo de otras organizaciones con trayectoria de trabajo en Perú, todas ellas aglutinadas en el Grupo de Viviendas Seguras y Saludables, GVSS. La solución resultante en Huaytará fue una propuesta de viviendas nuevas construidas con la tecnología de adobe mejorado ejecutadas en 2009 (CARE 2009), dos años después del sismo de Ica.

Como se puede ver en las etapas iniciales de la reconstrucción ante la situación de crisis de vivienda en Quero – Ecuador y Huaytará –Perú, el Estado en ambos casos denota un rol relacional que, sin embargo denota gran protagonismo en el caso de Ecuador a partir de una estructura burocrática que de otro lado se amplía a otras escalas en el caso de Perú. El gobierno peruano realiza evidentes acciones para captar los recursos de la cooperación internacional para varios frentes, incluyendo para la rehabilitación de viviendas. En el caso de Ecuador el protagonismo del Estado se sostiene en su estructura burocrática de ministerios y gobiernos locales recogidos en los COEs. Los contrastes en las respuestas de reconstrucción frente a la crisis muestran una mayor internacionalización de la ayuda en el caso de Perú promovida por el mismo Estado, en actitud de reconocimiento de sus propias limitaciones en cobertura a zonas serranas.

5.2. Actores en la reconstrucción

Como se vio en el capítulo anterior sobre el neoliberalismo y el encuentro del Estado con la vivienda rural, en 2006 cuando tuvo lugar el evento fuerte de emanación de ceniza del volcán

⁵ RECOSUR financió en la provincia de Huaytará obras de agua y saneamiento trabajando directamente con las municipalidades en 6 de sus 16 distritos (GTZ 2010).

Tungurahua, Ecuador contaba con una política de vivienda de subsidio a la demanda llamada “Bono para Mejoramiento de Vivienda Rural y Urbano Marginal”. Frente a la situación de crisis por el volcán Tungurahua, desde el COE se decidió vincular la necesidad de reparar las viviendas con la política de subsidios existente, y atender a los beneficiarios de manera ágil y sin demasiada innovación logística. Fue así que el COE Tungurahua decidió que la atención a la necesidad de vivienda sería de dos tipos: la primera y la de mayor magnitud fue por medio de la reposición de cubiertas que llegó pocas semanas después del episodio crítico. La segunda modalidad de asistencia, de menor escala y que llegó a efectuarse un año después fue la construcción de viviendas nuevas.

La reposición de cubiertas consistió en la entrega física de materiales a personas identificadas como “beneficiarios” en las listas elaboradas por técnicos del MIDUVI que realizaron las inspecciones de campo inmediatamente después del episodio crítico. La ayuda consistió en la adjudicación de un número de placas de fibrocemento con sus correspondientes tirafondos para sujetar las placas a la estructura existente de la casa. Estos materiales llegaban en camiones a las inmediaciones de los Municipios locales y desde allí los funcionarios municipales distribuían lo correspondiente a cada persona que constaba en la lista de beneficiarios. Cada persona se encargaba de llevar sus materiales y colocarlos en sus viviendas; no se incluía el transporte ni la asistencia técnica. El requerimiento de placas de fibrocemento para reparación de techos, no se generó como pedido de ningún comité de vivienda a nivel local sino por iniciativa de las organizaciones del Estado aglutinadas en el COE.

El valor del Bono para Mejoramiento de Vivienda Rural para zonas rurales en situaciones normales era de \$270 [doscientos setenta USD] y era entregado por el MIDUVI en forma de materiales, pero frente a la situación de crisis este bono se redujo de valor. De acuerdo a información proporcionada por el MIDUVI⁶, los bonos para reposición de cubiertas entregados a los beneficiarios fueron registrados con un valor aproximado de \$177 [ciento setenta y siete USD] cada uno, independientemente del número de placas de fibrocemento que recibiera cada beneficiario, y se registran contablemente como “bonos para mejoramiento por emergencia volcánica”.

⁶ Informe MIDUVI 2014, entregado en Abril de 2014 como respuesta a solicitud de la autora.

Se coordinaba la entrega de materiales para reparar cubiertas en la zona del desastre a través de la oficina provincial del MIDUVI en Tungurahua con colaboración de los Municipios locales. En una entrevista, un alto funcionario del MIDUVI manifestó que durante la emergencia del 2006:

“se atendió con bonos de mejoramiento a todos los damnificados del volcán Tungurahua, se dieron bonos específicos para el cambio de cubiertas. A todas las familias que los COEs decían que son damnificados se les entregaban placas de fibrocemento para que cambien las cubiertas” (Subsecretario del MIDUVI, Quito, entrevista con la autora, 22/02/2014).

Entre las funciones y atribuciones del COE fue la recomendación que el MIDUVI atendiera cambio de cubiertas... las planchas vinieron de Quito, los carros nos dieron tantas planchas, dijeron: entréguese a tal cantón y eso se iba entregando en coordinación con los Municipios (Técnico del MIDUVI, Ambato, entrevista con la autora, 27-08-2014).

Según las bases de datos del MIDUVI, en 2006 en el cantón Quero se distribuyeron 1.778 bonos (en materiales) para reposición de cubiertas; esta cantidad correspondió al 44% de las asignaciones a toda la provincia del Tungurahua, es decir que también se entregaron bonos para reparación de cubiertas a otros cantones con menor grado de exposición a los efectos de acumulación de ceniza. Pero, ¿por qué la asistencia se redujo a la entrega de placas de fibrocemento?, el funcionario entrevistado respondió: “ahí (en el COE) definían que materiales el MIDUVI les va a entregar, entonces lo más fácil era este material masivo que se podía comprar” (Subsecretario del MIDUVI, Quito, entrevista con la autora, 22/02/2014)

La cobertura de la entrega de los “techos” fue tal a nivel del cantón Quero que desalentó la participación de otras organizaciones con propuestas alternativas para reparar o reponer las viviendas afectadas. Organizaciones como la Diócesis Católica de Ambato se hizo presente también con algunas donaciones igualmente de placas de fibrocemento. Además de esta entidad no se ha encontrado ninguna otra contribución significativa de otras organizaciones no-estatales. En una entrevista, un técnico de una de las pocas ONGs que trabajan en Quero manifestó que si bien su organización implementó albergues temporales para ganado como obras de infraestructura, no incursionaron en vivienda principalmente porque: “el MIDUVI ha intervenido en algunas zonas del desastre y no se quiere duplicar la ayuda, en cuestiones de

infraestructura hay mas control estatal, hay tipologías establecidas” (Técnico de Ayuda en Acción, Quero, entrevista con la autora, 03/02/2014).

La segunda modalidad de atención a las viviendas afectadas por el episodio del volcán Tungurahua en 2006 fue la entrega de viviendas nuevas. Para esta “entrega” también se hizo uso de la política de vivienda vigente, el Bono para Vivienda Nueva Rural y Urbano Marginal. En contraste con la rapidez con la que se gestionó la entrega de materiales para reposición de cubiertas a cuenta del Bono de Mejoramiento, el Bono para Vivienda Nueva si se entregó bajo los procedimientos habituales a las personas que fueron identificadas con necesidad de vivienda nueva, quienes se mantuvieron en espera esperando la disposición del MIDUVI para poder acceder al subsidio. Como se explicó anteriormente, el proceso de identificación a los beneficiarios estuvo a cargo de los técnicos del MIDUVI en una etapa de diagnóstico rápido unos días después del evento crítico del volcán Tungurahua:

Empezamos a detectar mediante el estudio social en el territorio que algunas estructuras no iban a resistir las nuevas cubiertas, era más caro colocar nuevas vigas, entonces les sugerimos a los dueños que *cojan* vivienda nueva. Entonces empezamos a clasificar a los beneficiarios (Técnico del MIDUVI, Ambato, entrevista con la autora, 27-08-2014).

No todos merecían cambio de cubiertas, habían unos que por su antigüedad [edad de los campesinos] podrían calificar a una vivienda nueva y por eso se les consideró para tenderles con los proyectos de vivienda nueva” (Trabajadora social del MIDUVI, Ambato, entrevista con la autora, 27/08/2014).

Mientras que la entrega de materiales para reposición de cubiertas fue casi inmediata, las personas que fueron calificadas como merecedoras de viviendas nuevas esperaron la asignación de su Bono para Vivienda Nueva y postularon indistintamente como parte de varios comités de vivienda un año después del episodio crítico, es decir en 2007. La normativa de operación del Bono para vivienda nueva en zonas rurales y urbano-marginales faculta como ejecutores a prácticamente cualquier constructor en el país. En cuanto a los ejecutores, el artículo 11 establece:

Son las organizaciones de derecho público, organismos de régimen seccional autónomo, organizaciones no gubernamentales jurídicamente reconocidas, *personas naturales o jurídicas*

[contratistas], organizaciones que legalmente representen al grupo humano que quiere construir o mejorar su vivienda... (Cursiva añadida).

Con base en esta normativa, en el año 2007 se construyeron en todo el cantón Quero 203 viviendas nuevas, correspondiente al 14% de un total de 1.114 viviendas construidas en toda la provincia de Tungurahua. A pesar de que la normativa faculta a todo de tipo de organizaciones a participar como ejecutores de las viviendas subsidiadas por el Estado, el 100% de las viviendas en Quero fueron ejecutadas únicamente por contratistas privados.

En las entrevistas a funcionarios y personas beneficiarias tanto de los bonos para reposición de cubierta cuanto de los bonos para viviendas nuevas, se encuentra que la asignación de bonos estuvo rodeada de desinformación. Las casi 1.800 familias en el cantón Quero que recibieron materiales para reposición de cubiertas tras el episodio crítico del volcán Tungurahua en 2006 para el MIDUVI, fueron registradas como receptores formales del Bono de Mejoramiento de Vivienda y como tales ingresaron a la base de datos del MIDUVI como favorecidos del subsidio. Sin embargo, los materiales que recibieron inmediatamente por la situación de crisis, los descalificó automáticamente para postular a futuro a un Bono del Estado para construir su vivienda nueva. Así lo explica la trabajadora social de la entidad:

Cuando la gente comenzó a ver que a algunos si les dieron casa nueva comenzaron a exigir lo mismo pero no fue posible porque ya constaban en la base de datos como que ya han recibido una ayuda (Trabajadora social del MIDUVI, Ambato, entrevista con la autora, 27/08/2014).

Lo que siguió a la fase de diagnóstico y postulación de beneficiarios tras la situación de crisis en Quero fue la fase de adjudicación de las viviendas a contratistas privados que, como veremos más adelante, ejecutaron las viviendas por grupos para abaratar los costos de la construcción y ejecutarlos en menor tiempo.

De otro lado, las respuestas que se dieron a la necesidad de vivienda en el distrito de Huaytará en Perú tras del sismo de Ica de Agosto de 2007 fueron distintas en cuanto al protagonismo de los actores. Para el año 2007 cuando Perú desde las organizaciones del Estado fue muy distinta a la respuesta que se dio en Quero. Para el año 2007 cuando la localidad de Huaytará fue sorprendida por el sismo de Ica, ya operaban programas de vivienda de subsidio a la demanda promovidos por el Estado, como Mi Vivienda y Techo Propio pero ninguno de estos

programas tenía como grupo objetivo explícito la población rural; por lo tanto, estas políticas no fueron consideradas como adecuadas para cubrir la necesidad exacerbada de viviendas tras la crisis post evento extremo. Solo el Banco de Materiales, BANMAT, como entidad pre-existente, fue considerada en la parte operativa para apoyar el flamante Bono 6000 que fue la medida que el Estado implantó a raíz del sismo de Ica. Fue así que desde el ministerio se buscó coordinar la ejecución de la reconstrucción con el Bono 6000 y con el fondo FONSUR, ambos de competencia directa del Estado. Por otro lado el mismo gobierno a través de la PCM urge la implementación del proyecto RECOSUR, financiado y administrado por la Cooperación Internacional.

De acuerdo a los reportes y entrevistas, el Bono 6000 que consistía en la subvención de materiales creada para solventar la crisis, no llegó a las zonas rurales serranas de Huaytará, y casi dos años después de su expedición fue abolido por problemas de corrupción y por insuficiente capacidad de ejecución de las organizaciones del Estado. Un funcionario de una ONG con experiencia en atención a situaciones de riesgo en Perú comenta:

No había en ese momento [año 2007] una política para vivienda rural. A raíz del terremoto ellos [funcionarios del gobierno] generan el Bono 6000 que quisieron aplicarlo como una tarjeta para materiales pero, en zonas rurales nunca funcionó porque no habían previsto lo que es el flete, y las zonas rurales quedan bastante lejos de las zonas urbanas. Además, como todas las ferreterías se dieron cuenta que tenían plata lo que hicieron fue subir los costos o negociaban el bono y les ofrecían hasta dos mil soles al contado a cambio del Bono 6000. Hubo negociados y al final el gobierno lo paró porque se dio cuenta que no estaba funcionando y que no tenía capacidad para coordinar o verificar lo que se estaba haciendo (Técnico de PREDES, Lima, entrevista con la autora, 16-10-2014).

A la par con las iniciativas gubernamentales, se formó inmediatamente después del sismo de Ica de Agosto de 2015, como iniciativa de la sociedad civil peruana, el Grupo de Viviendas Seguras y Saludables, GVSS, que aglutinó a ONGs, agencias de cooperación y universidades.⁷ La formación de este grupo se da en parte, gracias a la *acumulación de conocimiento experto* sobre metodologías de construcción con tierra cruda dado desde la década de los 1970s. Varias de las organizaciones agrupadas en el GVSS contaban ya con

⁷ GVSS está compuesto por la Asociación Paz y Esperanza, CARE, Caritas, COSUDE, CIDAP, Cooperación Técnica Alemana (GIZ), Fundación contra el hambre, Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, PREDES, Pontificia Universidad Católica del Perú (CARE, 2009)

varias décadas de trayectoria en estudios técnicos sobre vivienda rural, de modo que la situación de crisis del 2007 fue una oportunidad para desde su experticia participar en el proceso de reconstrucción post-sismo. Seis meses después del evento en Febrero de 2008, en vista de la demora y limitaciones de las organizaciones del Estado central para llegar a las poblaciones rurales, el gobierno aprueba el decreto supremo No. O10-2008-PCM. Este decreto se emite “a fin de que los damnificados se puedan organizar y trabajar conjuntamente con organizaciones de desarrollo para que les brinden asistencia técnica en la reconstrucción de las viviendas” (CARE 2009, 4).

Tras la firma del decreto que facultaba a las organizaciones privadas a trabajar directamente con las comunidades rurales afectadas, el GVSS envió al Ministerio de la Vivienda, Construcción y Saneamiento, MVCS, un expediente técnico para el cálculo de los materiales del Bono 6000 en relación a construcciones con adobe y quincha, que fue finalmente aprobado por el directorio de FONSUR casi un año después del sismo (CARE 2009). Sin embargo, el Bono 6000 solo fue entregado en su mayoría en la costa y no llegó a provincias de la sierra como Castrovirreyna y Huaytará. Es así que el GVSS concentra y coordina esfuerzos en atender a las familias de las zonas rurales y periurbanas afectadas por el sismo.

Las organizaciones del grupo desarrollaron modelos de viviendas de adobe, quincha, madera y cania utilizando tecnologías desarrolladas por más de 35 años de investigación en Universidades como la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad Nacional de Ingeniería... los modelos se basan en una estrategia de auto-construcción asistida que considera la mano de obra de las familias damnificadas... las organizaciones de GVSS han construido hasta el momento 2.000 viviendas y tiene otras 1.700 en proceso de construcción (CARE 2009).

Las organizaciones miembros del GVSS acordaron repartirse el territorio afectado para no duplicar las acciones. Los criterios de asignación eran variados, experiencia en la zona, disponibilidad de fondos o conocimientos acumulados, así lo explica un técnico de una de las ONGs que participaron en la reconstrucción:

Nosotros [PREDES] como organización, durante la emergencia habíamos respondido en la costa y ya teníamos experiencia, además no conseguimos financiamiento para sierra. De frente subieron a la sierra GTZ, CARE y Caritas, entre ellos había un grupo interesado en probar el adobe reforzado con geo-malla. Nosotros como ONG ya tenemos financiadores fijos y en una

emergencia estos financiadores nos buscan. Como teníamos equipos en la costa, preferimos trabajar en la costa (Técnico de PREDES, Lima, entrevista con la autora, 16-10-2014).

En la provincia de Huaytará, ubicada en la Sierra, la reconstrucción de casas estuvo a cargo de CARE Perú en dos de sus distritos. Las cifras globales a Agosto del 2009 reportaron que esta organización construyó entre las provincias serranas de Chíncha, Huaytará y Castrovirreyna un total de 319 viviendas, que corresponde al 14% de un total de 2.221 viviendas construidas en toda la zona afectada con tecnología de quincha mejorada y adobe reforzado, estando en proceso además la construcción de otras 643 viviendas (CARE 2009). Sin duda CARE tuvo un rol protagónico en la provincia de Huaytará, protagonismo que se explica por su conocimiento del área, experiencia de trabajo en tierras altas de la sierra pero sobretodo por disponibilidad de fondos: “CARE es receptora de sus propios fondos, es una ONG internacional. La filial de CARE está en EEUU y accede a fondos de USA AID, manejan 10 a 15 veces más presupuesto que nosotros, [ONG nacional] y tiene muchos más proyectos” (Entrevista a técnico de PREDES 2014 -código 16-10-2014).

Dos años después del sismo de Ica los habitantes del distrito de Huaytará finalmente recibieron la propuesta de construir viviendas nuevas por parte de CARE Perú usando tierra cruda como material principal para las paredes y bajo el sistema de autoconstrucción asistida (GTZ 2010).

5.3. El anidamiento escalar de las soluciones de vivienda

En base a lo expuesto anteriormente, el análisis que sigue muestra las conexiones multiseculares de las propuestas de vivienda rural que resultan de la articulación de organizaciones en los dos casos. Cabe recalcar que no necesariamente se manifiesta un solo tipo de propuesta de vivienda en situaciones de crisis pero en nuestros casos se han identificado soluciones dominantes que logran implantarse por una articulación de actores anclada a procesos de producción de espacio y de integración periférica de las zonas rurales al espacio nacional. La tabla 11 muestra el resultado de combinar las categorías del análisis escalar de Schneider (2010) que recomienda diferenciar diferentes escalas analíticas desde donde actúan organizaciones públicas y privadas [sociedad civil y mercado].

A esta clasificación se le ha sumado la diferenciación del tipo de actores en la Cooperación Internacional, CII⁸ propuesta por Boni (2009).

Tabla 11: Actores y escalas de acción de las organizaciones en Quero y Huaytará frente a la necesidad de viviendas

Escala	Actores					
	Quero (Ecuador)			Huaytará (Perú)		
	Públicos	Privados		Públicos	Privados	
Sociedad Civil		Mercado	Sociedad Civil		Mercado	
Escala Global	BID			Comunidad Europea GTZ US AID	CARE International	
Escala Nacional	MIDUVI DNDC			MCVS INDECI INEI	GVSS. CARE Perú PUCP	
Escala intermedia: Provincia y Región	COE Provincial MIDUVI Dirección Provincial de vivienda DNDC Tungurahua		Oferentes/constructores de vivienda		GVSS CARE Huancavelica Caritas Huancavelica Pachamama Raymi GIZ	
Escala local Cantón, Distrito	COE Cantonal Quero Municipalidad del cantón Quero.	Diócesis de Ambato	Oferentes/constructores de vivienda	Municipio de Huaytará Distrital Quito Arma	Care Huancavelica Care Peru (actuando solo en el momento de la crisis)	

Fuente: Producto de la investigación a partir de categorización de Schneider (2010) y Boni (2009). Los actores públicos son constituidos por el gobierno y por el aparato público y, a diferencia de los privados, tienen mayores recursos normativos para obligar y obedecer.

La denominación de organizaciones del “Estado” o de la “sociedad civil”, responde a una categorización operativa que permite diferenciarlas en términos analíticos. La adopción de

⁸ La Cooperación Internacional en este estudio abarca tanto la cooperación oficial como la no oficial. Según Boni (2009) debe diferenciarse entre Cooperación al Desarrollo y la Ayuda Oficial al Desarrollo. La Cooperación al Desarrollo es un flujo de recursos públicos y privados entre donantes y donatarios mientras que la Ayuda Oficial al Desarrollo comprende solo transferencias desde fuentes públicas u oficiales.

esta denominación no implica que se haya adoptado un análisis convencional binario o vertical de sobre posición de uno con respecto al otro; por el contrario, esta denominación permite visualizar relaciones complejas en lugar de relaciones de anulación mutua. Para el caso de Quero en Ecuador de acuerdo a lo que se observa en la Tabla 2.1, se puede notar la ausencia de actores de la sociedad civil en las escalas global, nacional y provincial, mientras que la columna de actores públicos ocupada en todas las escalas. Comenzando desde la parte superior de la tabla, a nivel global ubica el Banco Interamericano de Desarrollo, BID por su rol financiador de la política de los Bonos para Mejoramiento y Vivienda Nueva Rural y Urbano-marginal. Dado que la necesidad de vivienda por las emanaciones de ceniza del volcán Tungurahua se atendió acogiéndose a la política existente para vivienda en zonas rurales, el BID es un actor presente y muy influyente, como se vio en el capítulo anterior, pero de rol aparentemente pasivo en la escala.

Se puede observar también que los casilleros de actores públicos a escala nacional, provincial y local son ocupados por varias organizaciones del Estado como el MIDUVI y la DNDC que repiten su presencia en las escalas nacional y local, lo cual indica un encadenamiento de organizaciones del Estado a distintos niveles. Otro actor público importante es el COE, que aparece tanto a nivel provincial cuanto a nivel local como COE cantonal Quero. Los casilleros correspondientes a actores ligados al mercado se ocupan a escala provincial se representados por los constructores privados u oferentes de vivienda.

Interesantemente, en el casillero de actores privados a nivel local en Quero aparecen la Diócesis de Ambato en la categoría de organizaciones de la sociedad civil y constructores u oferentes de vivienda en la categoría de organizaciones del mercado. La Diócesis de Ambato brindó ayuda puntual con una gestión propia de fondos para la entrega de materiales para reposición de cubiertas. Aun cuando esta organización no mantenía vínculo alguno con organizaciones Estatales, replicó las acciones de entrega de materiales para reposición de cubiertas a personas no favorecidas por el Estado. Los oferentes/constructores de vivienda figuran como actores a nivel local y provincial. Estos profesionales ejercen sus servicios en el cantón Quero pero por lo general su centro de operaciones se ubica en ciudades más grandes cercanas a la zona, dentro y fuera de la provincia de Tungurahua. Los constructores/oferentes son el último eslabón en una política que funciona bajo el esquema de subsidio a la demanda.

Si bien la necesidad de rehabilitación de viviendas se atendió con cierta agilidad mediante la entrega de materiales para el reemplazo de la cubierta, esta ayuda del Estado cerró las posibilidades para las familias beneficiarias a postular más tarde para un subsidio estatal para construcción de vivienda nueva. Las viviendas nuevas que se levantaron en Quero fueron ejecutadas por constructores privados y llegaron un año más tarde del evento del volcán Tungurahua y no para atender a los propietarios de casas directamente afectadas por el evento de emanaciones de ceniza del volcán Tungurahua, sino para entregar las casas a los comités de vivienda que se formaron con postulantes al subsidio como en cualquier otro lugar del país.

A partir del análisis escalar para el caso de Ecuador, se evidencia una *articulación de actores centralizada* con vínculos con un actor público a escala global y con actores privados a nivel regional y local *ligados al mercado*. Se califica como centralizada por el protagonismo de las organizaciones del Estado que tienen presencia desde la escala nacional hacia abajo mientras que a escala global la articulación se extiende hacia el BID como organismo multilateral público, que aunque no intervino directamente en la asignación de los recursos para la crisis de vivienda, es el ente financiador de la política para vivienda vigente del cual se sirvió el Estado ecuatoriano para atender a las familias afectadas en la crisis por el evento del volcán Tungurahua en 2006. En el caso ecuatoriano la propuesta de vivienda con la que se atendió la situación de crisis por el evento del volcán Tungurahua en 2006 se incrustó en una política de vivienda rural pre-existente, por lo tanto esta situación de crisis es un hito que revela continuidades históricas mucho más que cambios.⁹

Retornando nuevamente a la Tabla 11 para el caso de Huaytará en Perú, se evidencia en la columna de actores públicos muestra una celda vacía en la escala departamental. Esto quiere decir que si bien hay organismos públicos nacionales vinculados con otras organizaciones a escala global, la escala intermedia entre lo nacional y lo local no tiene actores estatales participantes/protagonistas. Es así que los actores públicos locales se vinculan directamente con la escala nacional, es decir con el gobierno central y no con instancias regionales. Si se

⁹ ¿Puede considerarse una crisis por el desate de fenómenos naturales una coyuntura crítica que marque una dependencia de sendero? Los datos que se van construyendo en este trabajo muestran que el caso de Quero, el evento crítico de emanaciones de ceniza del volcán Tungurahua y en el caso de Huaytará y su afectación por el sismo de Ica, NO pueden considerarse coyunturas críticas porque no marcan hitos en el modo de hacer viviendas. De acuerdo al concepto mismo de dependencia de sendero, *Path Dependence*, un evento o shock externo causa que un sistema escape de su trayectoria y endógenamente comience una nueva dependencia de sendero (Martin y Sunley 2006). Por lo tanto si las situaciones de crisis temas de esta disertación NO son coyunturas críticas, sirven para explicar la continuidad mucho más que el cambio en una tendencia. Existe una trayectoria de producción de espacio que influye en que las viviendas se hagan de un modo y no de otro.

observa en contraste, en la columna de los actores privados de la sociedad civil hay una conexión ininterrumpida entre organizaciones que están presentes en todas las escalas, como es el caso de la ONG CARE o el caso del GVSS presente a escala nacional y en la escala intermedia a nivel de región.

El encadenamiento de actores privados en el caso de Huaytará que se observa en la Tabla 1 es lo que explica, en parte, la visibilidad que tuvo la cooperación internacional en la atención a la crisis de vivienda desatada por sismo de Ica en 2007, la cooperación internacional como actor brilló por la poca efectividad del Estado central para solventar la crisis y el vacío de la escala departamental que evidencia la tabla 1. El Estado peruano gestionó recursos y acciones creando alianzas con organizaciones privadas a escala global y nacional y efectivamente su gestión fue más efectiva delegando que actuando de modo directo en las poblaciones de la sierra como Huaytará.

Lo que se ha encontrado es una limitada capacidad de ejecución y alcance estatal a poblaciones de la Sierra para el caso de Perú mucho más que una “ausencia” del Estado; el Estado buscó facilitar los procesos de reconstrucción firmando seis meses más tarde el Decreto Supremo No. 010-2008-PCM que facultaba la actuación directa entre las organizaciones de desarrollo y los damnificados (CARE 2009). Hay que tomar en cuenta que al momento del sismo de Ica se encontraban operativas varias políticas de subsidios a la demanda de vivienda similares a las de Ecuador, y entidades como el BANMAT presentaron un rol importante como apoyo a la medida puntual del Bono 6000 implementado, aunque con serias dificultades para operacionalizar la entrega de materiales con los que se construyen las viviendas en zonas rurales.

Otro rasgo importante en el caso de Huaytará en Perú es el aglutinamiento de organizaciones de la sociedad civil peruana a escala nacional en el grupo de Viviendas Seguras y Saludables, GVSS, que se formó justo a raíz del sismo de Ica e incidió directamente en las zonas del desastre. El surgimiento de este grupo se explica por la trayectoria histórica de organizaciones de la sociedad peruana, la *acumulación de conocimiento experto* que vimos en capítulos anteriores de esta disertación. Del análisis escalar para el caso de Perú, se puede decir que hay una *articulación de actores extendida* con protagonismo de organizaciones de la sociedad civil tanto nacionales como internacionales que logran finalmente propuestas de vivienda que llegan a las localidades donde la política de Estado existente no alcanza cobertura.

5.4. Conclusiones del capítulo

Como se vio en el último hito analizado de coyunturas del siglo XX, la década de los 1980s marcó el encuentro entre vivienda rural y organizaciones del Estado en Ecuador y Perú. A la par se da también la tendencia global de visibilizar la pobreza y con ello la situación de la vivienda rural a través del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI. Se vuelven también populares las políticas globales de subsidio a la demanda auspiciadas por el BID que en Ecuador y Perú tienen formas de localización distintas.

En este capítulo se han podido ver las características de las articulaciones de actores en situaciones de crisis y que tanto en Quero, con una *articulación de actores centralizada* como en Huaytará, con una *articulación de actores extendida*, se encuentran vínculos a escala global. Aun en Ecuador, donde hay una *articulación de actores centralizada*, se ve que el Estado ecuatoriano no ejerce total independencia para solventar las situaciones de crisis de vivienda sino que se apoya en actores privados ligados al mercado, cuya participación responde a un acople que el Estado hace de la política de vivienda para que participen estos actores en la época neoliberal (capítulo 4 de esta disertación). También se encuentra como actor a escala global el BID como entidad financiadora de viviendas bajo el esquema de cuasi-mercados.

El modo como se atendió a la necesidad de vivienda exacerbada en el caso de Quero muestra con claridad el protagonismo de las organizaciones del Estado en la entrega de materiales para reparación de cubiertas, pero más tarde, el Estado se apoya en actores del sector privado para la construcción de viviendas nuevas. Tanto el inmediatismo y lo pragmático de entregar materiales a partir de la política de vivienda existente o de construir viviendas nuevas apoyado en actores ligados al mercado le otorgan al Estado un protagonismo visible como actor ante la crisis. La provisión de viviendas nuevas, que fue mucho menor en número en relación a la entrega de materiales para la reposición de cubiertas, se solucionó claramente “desde arriba” mediante la política de subsidios a la demanda vigente en el año 2006.

Lo que se evidencia en ambos casos es un “rol relacional” del Estado, que tanto en Quero como en Huaytará toma acciones para solventar las situaciones de crisis, en el caso de Quero llega a las poblaciones de *territorios rurales subordinados* por medio de actores del mercado que son los constructores privados, mientras que en el caso de Huaytará llega a *territorios rurales relegados* cediendo el protagonismo a las organizaciones de la sociedad civil. En el

caso de Quero, la propuesta de reconstrucción de viviendas se enmarca en el uso de materiales industrializados a partir de las políticas de subsidios a la vivienda vigentes; en Huaytará el Estado intenta atender la situación de crisis desde el gobierno central por medio de una subvención de materiales que prueba ser inefectiva para poblaciones rurales de altura y deriva en una delegación de acción en la reconstrucción a las organizaciones de la sociedad civil que implementan propuestas de vivienda con tierra cruda y otros materiales complementarios bajo el sistema de autoconstrucción asistida. Las nociones de “legibilidad” y de “localización” (Prieto 2015) han sido útiles para entender el rol relacional del Estado en diferentes tiempos, mostrando que tanto en Ecuador como en Perú hay indicios de actuación de un Estado por delegación (Krupa 2010). Esto quiere decir que los procesos de producción de espacio han dejado zonas que son *ilegibles* para la acción burocrática del Estado central, situación que ha incentivado al Estado a asumir un rol relacional con otros actores, especialmente en el medio rural.

Las organizaciones campesinas en ambos casos no son actores visibles durante la etapa donde se gestan las alternativas para afrontar la crisis de vivienda, solo adquieren visibilidad durante la etapa de ejecución/construcción de viviendas y solo en el caso de Huaytará. Veremos en el capítulo siguiente que cada una de estas articulaciones de actores: *articulación de actores centralizada* y *articulación de actores extendida* dan distintas formas de apropiación del espacio, en las cuales aun los mismos campesinos, invisibles durante la primera etapa de resolución de la crisis, son agentes activos en la territorialización del espacio rural.

Capítulo 6

Vivienda rural como proceso incidente en formas de territorialidad

Este capítulo se quiere mostrar el modo como las viviendas reconstruidas dan cuenta de procesos de producción de espacio y por otro lado inciden en formas de territorialización. La territorialización se entiende como formas de apropiación del espacio en la que todos los actores tienen su propia capacidad de agencia ya sea por dominación (adquirida por los actores debido a procesos de producción de espacio) o por apropiación:

Los grupos hegemónicos se territorializan más por dominación que por apropiación, mientras que los pueblos o grupos más subalternizados se territorializan mucho más por apropiación que por dominación. En efecto, estos últimos pueden no tener la dominación concreta y efectiva sobre el territorio, pero pueden tener una apropiación más simbólica y vivencial del espacio (Haesbaert 2012, 27).

Los mismos campesinos que son los actores locales, adaptan las condiciones de las viviendas a sus propias necesidades y a lo que asumen como adecuado y conocen hasta donde pueden llegar sus aspiraciones. Aquí se ve claramente lo que Bourdieu explica sobre las condiciones estructuradas históricamente estructuran comportamientos y formas de ser y de hacer. De otro lado, también las viviendas inciden en formas de territorialidad porque los actores no solo que se apropian de modos distintos de los espacios inherentes a sus propias viviendas sino que al mismo tiempo esta apropiación del objeto vivienda incide finalmente en el paisaje. Las viviendas contrastan con lo que pre-existe dando cuenta de formas de apropiación precaria y del modo como se perpetúa la posición periférica de las zonas rurales por procesos de transferencia geográfica de valor y por limitada capacidad de réplica por parte de los campesinos en cuanto a propuestas de vivienda diseñadas desde la arquitectura formal.

En primer lugar analizamos como las viviendas que resultan de situaciones de crisis reflejan procesos de producción de espacio, es decir los vínculos entre patrones de propiedad de la tierra y el acceso de campesinos a la reconstrucción. En un segundo punto analizaremos los materiales de construcción de las viviendas como un modo por el cual los actores con más poder en la interacción se territorializan por dominación. Tal forma de apropiación del espacio, igualmente da cuenta de dos efectos en los territorios: de formas de territorialización por apropiación ya sea por oportunidad o por oportunismo, por parte de los actores con

menos poder, de mayor transferencia geográfica de valor cuando la vivienda adquiere el carácter de mercancía y de limitada capacidad de réplica de los diseños de la arquitectura formal que incide en territorialidad vulnerable y precaria.

6.1. Patrones de tenencia de la tierra en el acceso a la reconstrucción

Como vimos en el capítulo 3 de esta disertación, los enfoques de las reformas agrarias tuvieron distintos efectos en cuanto a patrones de propiedad de la tierra. El enfoque reformista de la reforma agraria peruana y el impulso a la formación de empresas comunitarias rurales abrió una trayectoria para que en gran parte de la sierra coexista la propiedad privada con importantes áreas de propiedad comunal. En el caso de Ecuador, el enfoque modernizador-productivista de la reforma agraria incentivó la individualización de la propiedad en zonas rurales y el parcelamiento de las tierras comunales que en la actualidad son escasas. En las líneas que siguen veremos cómo estos patrones se vinculan a dos fenómenos identificados en la reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis, primero al acceso de los campesinos con menos recursos a la construcción de su viviendas nuevas y a nivel macro como un incentivo a la proliferación del minifundio.

Los patrones de tenencia de la tierra en Ecuador muestran que solo el 4.9% es de propiedad comunal (SIPAE 2011) frente a un 39.8% de propiedad comunal en Perú. En base a esta estructura de tenencia funciona la política de subsidio a la demanda de vivienda rural en Ecuador que, desde sus inicios, planteó como uno de los requisitos el título de propiedad de la tierra para que las familias puedan postular a este beneficio. Como se vio en el capítulo 5 de esta disertación, la necesidad de vivienda exacerbada a consecuencia de las emanaciones de ceniza del volcán Tungurahua en las comunidades ubicadas en las tierras altas de Quero fue atendida desde la política de subsidios existente, de allí que las organizaciones estatales ejercieron el protagonismo en lo que se denominó una *articulación de actores centralizada* con apoyo en organizaciones del mercado.

Paradójicamente, aun cuando la tendencia de propiedad de la tierra en la sierra ecuatoriana es individual, la mayor parte de propiedades no cuenta con la titulación o registro formalmente legalizado ante la autoridad. Datos del MIDUVI explican que el 60% de las viviendas que se ejecutan a nivel nacional tienen problemas de legalización de propiedad. De los datos levantados en el campo en el cantón Quero se pudo constatar que el título de propiedad

individual es un *asset* o “activo”¹ del que **no** dispone gran parte de la población, así lo manifiesta una de las personas que logró una calificación exitosa al subsidio: “...mi hermana no ha podido aplicar porque no tiene los papeles del terreno (escrituras legalizadas) aunque tiene guaguas pequeños, a nosotros en cambio nos dieron el bono porque mi suegro nos dio un pedacito de su tierra” (Ocupante de vivienda Q12, Quero, entrevista con la autora, 12/11/2014).

En el caso de Huaytará en Perú, la existencia paralela de patrones de tenencia de tierra individuales y la disponibilidad de áreas comunales encaminaron a la organización oferente de vivienda a considerar ambas posibilidades para que las personas interesadas puedan postular a la construcción de las viviendas a raíz de la situación de crisis a raíz del sismo de Ica de 2007. En este sentido, la organización oferente de vivienda actuando en *articulación de actores extendida*, evaluó la disponibilidad local de propiedad comunal de la tierra y considerando los problemas de titulación formal, aceptó como documento habilitante el aval de la directiva de la comunidad para que miembros de la comunidad pudieran construir en tierras comunales. De este modo, en el caso de Huaytará la propiedad comunal de la tierra se constituye en un activo o *asset* que faculta a campesinos sin títulos individuales de tierra a acceder a una vivienda tras situaciones de crisis.

Cuando se indagó a los propietarios de las viviendas en nuestros casos de estudio sobre el tipo de activos que fueron relevantes para su calificación exitosa de acceso a una vivienda el apoyo más relevante en los dos casos fue la disponibilidad de tierra obtenida por herencia de padres a hijos. Como se observa en la Tabla 6.1, el 85% de los propietarios entrevistados de las viviendas en Quero reportaron que la tierra adquirida para construir sus viviendas fue obtenida por fragmentación de la propiedad de sus progenitores. Este porcentaje contrasta con las observaciones en Huaytará en donde solo el 65% de las observaciones manifestaron que sus casas se edificaron sobre terrenos heredados de sus padres. Interesantemente, solo en el caso de Huaytará el otorgamiento de tierras de propiedad comunal resultó relevante después de la obtención del terreno como la herencia con un 25%, cosa que en ninguna observación se

¹ Se usa el término “activos” como traducción cercana al término en inglés *assets* que hace parte del Enfoque de los Modos de Vida Sostenibles, *Sustainable Livelihoods Approach*. Este acercamiento, muy popular en la década de los 1990s en los proyectos de reducción de pobreza de organismos multilaterales y ONGs, pretende un acercamiento a las capacidades, activos y actividades que son recursos sociales y materiales que poseen los pobres para sostener sus modos de vida (Scoones 2009). Hace parte de *Sustainable Livelihoods Framework*, el pentágono de los activos [*assets pentagon*] que clasifica los tipos de activos a los que tienen acceso los beneficiarios de los proyectos: capital humano, social, natural, físico y financiero.

encontró en el caso de Quero. En ambos casos los porcentajes más bajos en el tipo de adquisición del terreno corresponde a compra, con un 15% en Quero y 10% en Huaytará.

Tabla 12: Tipo de adquisición del terreno de las casas edificadas en Quero y Huaytará Vs. requerimiento de la entidad ejecutora

Origen del terreno donde se construyó la vivienda	Configuración centralizada		Configuración extendida	
	Observaciones en Quero	Entidad Ejecutora	Observaciones en Huaytará	Entidad Ejecutora
Adquisición de terreno por herencia	85%	Requiere posesión formal del título de la tierra.	65%	Requiere título de posesión de tierra pero incluye también a aquellos avalados por la comunidad.
Adquisición de terreno de propiedad comunal	No reportada		25%	
Adquisición de terreno por compra	15%		10%	

Fuente: Producto de la investigación

Los patrones de tenencia de la tierra son resultantes de dos procesos distintos de producción de espacio, las observaciones de nuestros casos de estudio muestran la incidencia de tales patrones en el acceso a la vivienda. Históricamente se han dado procesos diferenciados en Ecuador y Perú que han dado lugar a que en gran parte de la sierra peruana coexista la propiedad privada con importantes áreas de propiedad comunal; como hemos visto, las tierras comunales cumplen en situaciones de crisis una función social para con los miembros de la comunidad.

En el caso de Huaytará, una parte considerable de la tierra en las zonas rurales es de propiedad comunal, correspondiendo a un patrón importante de tipo de tenencia en Perú. Según CEPES (2014), cuatro millones y medio de peruanos viven organizados en más de 6.000 comunidades campesinas que controlan más de 23 y medio millones de hectáreas correspondiente al 18.74% del territorio nacional peruano. “Las tierras de las comunidades son: las originarias, las que compró, las que recibió de Reforma Agraria, las eriazas y los pastos comunales... las comunidades tienen la propiedad de la tierra; los comuneros solo la posesión” (CEPES 2014 21).

En el caso del Ecuador en contraste, la disposición de tierra en propiedad comunal es menor dadas las mismas dimensiones del país, actualmente, solo el 4.88% del total de la tierra es de propiedad comunal (SIPAE 2011). Según Martínez (1998), en el campo ecuatoriano ha primado un traspaso de la propiedad a través de la herencia bilateral en los territorios rurales

que hace que se perpetúe el minifundio entre comunidades indígenas y de campesinos pobres, de allí que las nuevas generaciones heredan parcelas cada vez más pequeños. Esta tendencia tiene muy pocas posibilidades de revertirse porque no existen programas ni del Estado ni de organizaciones privadas que faciliten el acceso a compras de tierras a beneficio de comunidades rurales (Martínez 1998).

Al ser el Estado ecuatoriano un actor protagonista en el fomento a construcción de viviendas en situaciones de crisis o de necesidad exacerbada, plantea requerimientos apegados a la formalidad. Uno de los requisitos para que los campesinos puedan calificar al bono del Sistema de Incentivos de la Vivienda (SIV), con el que se atendió la situación de crisis en Quero en 2006, es la propiedad de la tierra. Ya en 1998 se estableció este requerimiento en las Normas de los Incentivos habitacionales para Vivienda Rural y Urbano marginal, una revisión en el año 2000 ajusta los montos del bono de acuerdo a la nueva economía dolarizada y ratifica que “el postulante debe tener terreno propio”.² Más tarde, en 2003 mediante decreto ejecutivo³ se busca fortalecer la seguridad jurídica del país y en el Texto Unificado del MIDUVI se recalca una vez más en el artículo 19 que “para obtener el incentivo de vivienda rural o urbano marginal, el postulante debe tener terreno propio”.

Sin embargo este tipo de patrimonio no es disponible, al menos en términos formales, para todos los pobladores rurales. Por lo que, este requisito para la obtención de vivienda nueva incentiva tanto la subdivisión y parcelación de los terrenos en unidades minúsculas. En la figura 19 se observa una extensión medianamente grande de cultivo, sin embargo solo un área de 200m² fue cedida por la propietaria a su hija para que pueda postular y ser beneficiada con el bono para vivienda nueva.

² Decreto 550 publicado en el Registro Oficial No. 115 del 6 de Julio de 2000
<http://www.derechoecuador.com/productos/producto/catalogo/registros-oficiales/2000/julio/code/17058/registrooficial-6-de-julio-del-2000#anchor1278845>

³ Decreto 3411 publicado en el Registro Oficial No. 1 del 16 de Enero de 2003
<http://www.derechoecuador.com/productos/producto/catalogo/registros-oficiales/2003/enero/code/17737/registro-oficial-16-de-enero-del-2003>



Figura 19: Quero: Parcela con siembra de cebolla blanca

Fuente: Lorena Toro Mayorga. Al fondo la vivienda construida en un área de 200 m² cedida a su hija por la dueña del terreno que posa frente a la casa

Al plantear el requisito de la tenencia formal de la tierra, en el caso de Quero, se limita el acceso de las familias con menos recursos dentro de las mismas comunidades y como efecto secundario se incentiva el oportunismo y la proliferación de los minifundios que disminuyen la capacidad agrícola productiva de las familias.

También se observó en el caso de Quero (figura 20) que el requisito de titulación formal de la tierra incentiva el oportunismo en la medida que los aspirantes busquen una acumulación de bienes mucho más que la solución de una necesidad básica como lo es la vivienda. En una de las comunidades de Quero se observó que una persona de la tercera edad cedió parte de su terreno a su hija y a su nieta en parcelas de 200 m² para que cumplan con el requisito de acceso al bono. Una vez que las viviendas fueron construidas pasaron a situación de abandono, en el primer caso la vivienda es utilizada eventualmente como “casa de fin de semana” y en el otro caso la vivienda está abandonada, mientras tanto la dueña original del terreno recibió el bono para reposición de cubiertas y por sus condiciones no ha podido postular para una vivienda nueva:

No me han dado por ver la inutilidad, solo ellas [la nieta y la hija] en buena hora cogieron el bono, como yo no sé nada, ni letra, vivir por vivir, comer por comer, porque uno como

analfabeto no sabe nada, el apoyo de los hijos hicieron sacar la cedula (Ocupante de vivienda Q10, Quero, en entrevista con la autora, 10/13/11/2014).



Figura 20 Quero: Fragmentación de la propiedad para acceso al bono de vivienda

Fuente: Lorena Toro Mayorga. Izquierda: Propietaria original del terreno. Derecha: vivienda de la nieta de la propietaria original en estado de abandono.

Los dos patrones de tenencia de la tierra en el caso de Huaytará marcaron un gran contraste con Quero. Cuando el sismo de Ica tuvo lugar y CARE presentó su oferta de hacer viviendas, un apoyo importante para los aspirantes fue la facilidad de contar con terrenos de padres que cedieron a favor de sus hijos una porción para hacer la casa. Bajo estas condiciones las parejas jóvenes o madres solteras pudieron acceder a construir una nueva vivienda.

Sin embargo, 25% de los casos analizados recibieron una cesión de terreno por parte de sus respectivas comunidades debido a su situación económica, es así que esta modalidad permitió acceder a las viviendas a algunas de las familias más pobres de cada comunidad mediante la acreditación del terreno para construir la vivienda

La mayoría de aquí no somos propietarios de los terrenos sino comuneros, yo tengo media hectárea de tierra pero tenemos que pagar un porcentaje a la comunidad de Huaytará que funcionan en el pueblo, somos total 336 comuneros (Ocupante de vivienda P10, Huaytará, entrevista con la autora, 19/10/2014).

Varias familias hicieron las casas, y formamos un grupo de unas 12 familias más o menos. Yo hice la casa y también hicieron casa mis hijas, hicimos solicitud a la comunidad y nos dieron lotes (Ocupante de vivienda P13, Huaytará, entrevista con la autora, 21/10/2014).

Como nosotros trabajamos en terrenos de la comunidad, nos dan terrenitos para hacer casa-

-Entonces, ¿el terreno está a su nombre?-

- No, es de la comunidad. Nos dan para vivir (Ocupante de vivienda P9, Huaytará, entrevista con la autora, 18-10-2014).

La comunidad ha dado lotes en calidad de cesión para 5 personas que son comuneros a cambio de un pequeño aporte (Ocupante de vivienda P3a, Huaytará, entrevista con la autora, 16/10/2014).

Cabe recalcar, sin embargo, que las organizaciones estatales peruanas, al igual que en Ecuador, mantienen su preocupación por la formalidad de las intervenciones y buscan como prioridad el saneamiento de la situación de las propiedades antes que la atención a la necesidad de vivienda tras los eventos que desataron situaciones de crisis. Después del sismo de Ica de 2007, la Municipalidad del distrito de Huaytará se preocupó por facilitar la reconstrucción en donde era más visible, en el casco central del distrito. Buscó entonces antes que la misma reparación de las viviendas afectadas, la regularización de títulos de propiedad, así lo explica una funcionaria de la municipalidad:

Hicimos la gestión [desde la Municipalidad] para traer a COFOPRI [Organismo de Formalización de la Propiedad Informal] para que se puedan otorgar títulos de propiedad y gracias a esa gestión se han podido construir una mayoría de viviendas en material noble que es ladrillo en el distrito de Huaytará (Funcionaria municipalidad de Huaytará, Huaytará, entrevista con la autora, 21/10/2014).

A nivel del Estado central se mantiene esta preocupación, de hecho se gestionó en 1996 un préstamo con el BID para titulación y saneamiento de la propiedad agraria (Del Castillo 1997).

La utilidad de la propiedad comunal de las comunidades de la sierra en Perú ha estado en constante cuestionamiento, de hecho en las leyes han existido innumerables cambios en su legislación desde la promulgación de las reformas agrarias. Por ejemplo, en la década de los 1990s en Perú se aprueba una nueva ley de tierras que levantó la intangibilidad de las tierras agrícolas permitiendo la venta libre de tierras (Acuña 2006). Desde entonces las comunidades pueden aprobar por mayoría la parcelación de las tierras comunales, venta a terceros e inclusive la entrega de títulos individuales a los comuneros. Sin embargo, según un dirigente comunitario, los comuneros de Huaytará valoran la tierra en comunidad porque al mantener

los títulos comunales no pagan impuestos mientras que de poseer títulos individuales cada comunero pagaría su impuesto predial o el autoavalúo (Líder comunitario, Huaytará, entrevista con la autora, 19/10/2014). De acuerdo a un estudio “aunque parezca contradictorio, así como la mayoría de comuneros desea obtener el título de propiedad individual de la tierra que conduce, ellos también expresan, al mismo tiempo, su deseo de mantener a su comunidad” (Del Castillo 1997, 79).

Como se puede apreciar desde las entrevistas, las posibilidades de acceso a una vivienda se ampliaron para los campesinos sin tierra en Huaytará porque los patrones de propiedad en esta región serrana son más variados. Como se observa en la Tabla 13, en Quero la única opción posible para reconstrucción de viviendas de dió para familias con registro formal de su terreno de propiedad privada, mientras que en el caso de Huaytará las opciones fueron al menos tres: con registro formal de propiedad del terreno ya sea de propiedad privada o comunal además se admitió el aval formal de la comunidad para construir en propiedades comunales.

Tabla 13: Tipo de posesión del terreno en Quero y Huaytará

	Posesión del terreno Con registro formal		Posesión del terreno sin registro formal	
	Quero	Huaytará	Quero	Huaytará
Propiedad Privada	✓	✓	X	X
Propiedad Comunal	X	✓	X	✓

Fuente: Resultado de la investigación

Los datos anteriores muestran que los procesos de producción de espacio se reflejan en la reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis teniendo también incidencia en la disposición territorial de las viviendas, reforzando la fragmentación de las propiedades y apuntalando la proliferación del minifundio. La propiedad comunal de la tierra aun cuando se otorgue al uso particular de familias de escasos recursos para la edificación de sus viviendas, el terreno se mantiene bajo el control de la misma comunidad que mantiene dichos activos bajo su administración. En contraste, cuando los patrones de tenencia de la tierra son predominantemente privados, sirven igualmente a los intereses de cada familia pero además refuerzan la tendencia a la privatización y el fraccionamiento en los territorios.

Se ha encontrado que cuando una *articulación centralizada* está ligada al mercado, se incentiva la tenencia formal y privada de la tierra, mientras que en una *articulación extendida*

con protagonismo de organizaciones de la sociedad civil el requisito de posesión de la tierra es más flexible. En el segundo caso se valida la posesión formal de la tierra tanto privada como comunal e inclusive en algunos casos en donde la propiedad comunal no consta en los registros catastrales formales, el acceso a una porción de terreno a favor del futuro propietario sin recursos se hace viable con el aval de las autoridades de la comunidad.

Se encuentra también que hay un vínculo recíproco entre la actuación de las organizaciones estatales y la producción de espacios formales. Este mutuo apego restringe el acceso a personas pobres en situación de desventaja, reproduce las desigualdades entre quienes acceden o no a una vivienda con subsidio estatal y fomenta la individualización de la propiedad de la tierra contribuyendo a la proliferación del minifundio y la pobreza intergeneracional.

6.2. Materiales y diseño de la vivienda: territorialización por dominación

En el capítulo 3 donde analizamos coyunturas históricas relevantes, encontramos diferentes “modernizaciones” ancladas de distinto modo en cada localidad pero al final resultantes de un mismo ideal modernizador. Pudimos ver que el Estado en ningún caso no es un actor determinante ni uni-causal por medio de sus recursos burocráticos o desde las políticas públicas sino que se inserta en un campo en el que tienen dominio otros actores y unas condiciones territoriales propias que conllevan modos particulares de entender y de hacer la vivienda. La dimensión material de la vivienda se define entonces por relaciones de poder que inciden en el carácter de los territorios aun cuando se hayan configurado a la par por la estructura desigual del espacio nacional.

Los materiales que se usan para la reconstrucción tras situaciones de crisis vienen de un proceso de negociación y transformación o lo que hemos llamado distintas trayectorias de modernización, que se corresponden con la estructuración histórica del espacio nacional; por lo tanto, el uso de materiales no responde a una norma o a una política de vivienda, ni se encuentra geo-determinado por las características del medio, tampoco se deriva de las preferencias de los campesinos de acuerdo a su carácter tradicional o moderno. Los materiales que se usan en las viviendas responden a los intereses del actor con más poder en la interacción que se manifiesta a nivel local (Latour 1996, Long 2001).

El diseño de las viviendas en ninguno de los casos de estudio se logra en consenso, sino que al ser direccionado por el actor con más poder tal diseño actúa como un dispositivo. Huxley (2008) plantea que el arte de gobernar se aplica a los espacios en la medida que instrumentos multiformes de gobernar conectan elementos materiales y discursivos para formar ciertos dispositivos. Estos dispositivos son totalmente contingentes pero tienen efectos específicos. Trataremos en esta sección de presentar dos efectos del tipo de diseño en el carácter de los territorios, los niveles de apropiación a nivel micro y de otro lado la transferencia geográfica de valor a nivel macro. Veamos entonces los orígenes del diseño de las viviendas.

Para enfocarnos en el uso de materiales en la reconstrucción de viviendas partimos proponiendo que los aspectos materiales de la vida social son dispositivos que hacen parte de una red de actores humanos y no humanos (Callon 1986, Latour, 1996). Por lo tanto, las condiciones materiales merecen tanta atención para explicar los procesos sociales cuanto la interacción de los actores:

In seeking rich description and understanding of a situation, it is not just the play of words that the social scientist needs to be attuned to but also the assembly of material objects and their shared relational history with other actors (Gabriel and Jacobs 2008, 529).

El tipo de material tiene una trayectoria implícita, ya que se convierte en una suerte de bandera que igualmente representa los intereses y las ideas del grupo que tiene más poder, considerando que “*debates over structural principles and building materials are never wholly innocent of politics*” (Healey 2009, 104).

Quero, vivienda con materiales eficientes

Como se vio en el capítulo 3 de esta disertación en el análisis de coyunturas del siglo XX, las intervenciones en cuanto a vivienda rural en Ecuador estuvieron marcadas por la intención de mejorar el tipo de material desde la llegada de la Misión Andina a localidades rurales de la sierra en la década de los 1950s. Para entonces, este organismo multilateral estableció una relación más directa con las localidades serranas rurales sin mayor interferencia de la burocracia estatal lo cual le permitió organizar a las poblaciones en las mingas, e interactuar con organismos no-estatales como Cemento Chimborazo y la Universidad Central del Ecuador en sus experimentaciones con la mejora de los adobes hechos con tierra cruda. Es en

esta época cuando comienza a usarse el cemento como material de construcción en zonas serranas.

Durante los procesos de descampesinización de las zonas rurales que fueron altos en Ecuador entre 1974 y 1982, se incentivan los procesos modernizadores del agro y aumenta la migración campo ciudad. De otro lado, las universidades ecuatorianas tomaron como modelos las tendencias de arquitectura de fuera del Ecuador obviando analizar y documentar de modo sistematizado los modos *otros* de producción de vivienda de acuerdo a las regiones, climas y alturas generándose un vacío de *conocimiento experto* acerca de modos de construir propios de tierras serranas. Para cuando ocurrió el sismo de Pujilí en 1996 se observaron muy pocos registros técnicos que permitieran una reconstrucción sistemática usando materiales como la tierra cruda.

Para cuando se encuentra la vivienda rural con las organizaciones del Estado ecuatoriano a inicios del neoliberalismo y se crea el Impuesto para Vivienda Rural de Interés Social en 1985, ya existía una trayectoria de alta difusión de materiales industrializados, uso de cemento y de estructuras metálicas en zonas rurales por los procesos históricos precedentes en zonas rurales montañosas. El MIDUVI tenía sus modelos de infraestructura escolar, coliseos, casas comunales y también de viviendas desde la misma década de los 1980s. El sistema constructivo de las viviendas estuvo siempre centrado en el uso de bloques prensados, cemento y hierro.

Desde la creación del Impuesto para Vivienda Rural de Interés Social en 1985 la JNV realiza *proyectitos* en algunas zonas rurales serranas que se caracterizaron por dos factores: el uso de materiales prefabricados y el requerimiento de la participación comunitaria para la ejecución de las viviendas. Al ser el Estado el ejecutor de las viviendas, se encargaba de la provisión de insumos de uso masivo como los califica un funcionario del MIDUVI a través de un subsidio en materiales. Al ser el Estado el promotor, era la entidad encargada de organizar la participación en las continuidades. Fue así que durante más de 10 años el Estado ecuatoriano entregaba un subsidio en materiales para que cada comunidad se organizara para construir las viviendas de todos apelando al estereotipo comunitario de las localidades serranas de las que se esperaban que organicen mingas para la construcción de las viviendas.

Cuando en 1998 se expiden las *Normas de los Incentivos Habitacionales para Vivienda Rural y Urbano Marginal*,⁴ se mantuvo la modalidad anterior entregar el subsidio únicamente en materiales de construcción. Para entonces había claras diferencias entre vivienda urbana y la vivienda rural y urbano-marginal, así lo manifiesta un funcionario del MIDUVI:

En el área urbana [la vivienda] fue financiada con el BID, y en el área rural con el Estado [con el Impuesto para Vivienda Rural de Interés Social]. En el campo se entregaron subsidios para vivienda nueva o mejoramientos pero parcial, no era total, lo que el MIDUVI entregaba no era suficiente, era un apoyo a la familia para que ellos completen con autogestión. El MIDUVI daba la capacitación técnica y la familia construía las casas, el MIDUVI daba un subsidio pero solamente en materiales (Subsecretario del MIDUVI, Quito, entrevista con la autora, 22/02/2014).

En este mismo reglamento se recalca que el subsidio del Estado para vivienda rural será un instrumento para frenar la migración frente a la crisis apelando a su “ser” colectivo de los campesinos; así se lee en el artículo primero literal 1: “Evitar la migración del sector rural a los centros de mayor población, incrementando el sentido de solidaridad, mediante la utilización de mano de obra no calificada existente en la comunidad”.

Pero la modalidad de entrega de materiales tampoco cambia con la Ley de Descentralización del Estado y Participación Social de 2000, aquí se ratifica la modalidad de construcción en común de viviendas con miras a “fomentar y ampliar la participación social en la gestión pública así como promover la autogestión de las fuerzas sociales comunitarias” y de traslada formalmente el protagonismo de la extinta JNV al MIDUVI para que se puedan firmar convenios de ejecución de viviendas con Municipios haciendo uso del SIV.

En 2002 se modifican parcialmente las normas al Reglamento del Sistema de Incentivos habitacionales para la construcción o mejoramiento de Vivienda Rural y Urbano-marginal⁵, pero se ratifica el artículo 1 que la subvención es en materiales: “incentivos...destinados a beneficiar a las familias de escasos recursos económicos de áreas rurales y sectores urbano marginales,

⁴ Registro Oficial No. 286 del 30 de Marzo de 1998.

⁵ Acuerdo 0084 publicado en el Registro Oficial No. 514 del 14 de Febrero de 2002
<http://www.derechoecuador.com/productos/producto/catalogo/registros-oficiales/2002/febrero/code/17507/registro-oficial-14-de-febrero-del-2002>

para financiar *en parte los materiales* necesarios para la construcción o mejoramiento de la vivienda” (Cursiva añadida). Se deja claro también una doble responsabilidad del beneficiario de la vivienda a nivel personal y a nivel comunal. Se esperaba que los trámites debieran ejecutarse en grupos organizados de al menos 35 personas que se conocieron como comités de vivienda y que la ejecución de las obras, de acuerdo al artículo 55, “participará solidariamente bajo la modalidad de auto-construcción”. Así lo confirma un funcionario del MIDUVI:

En [el área] rural el MIDUVI entregaba en materiales, osea la familia en el sector rural tenía que organizarse en grupos entre 35 y 50 , para formar los comités de vivienda, definían quienes no tenían casa y tenían terreno, a ellos se les daba el bono de vivienda nueva de \$500. Se hacía el presupuesto de la casa y de este presupuesto el MIDUVI entregaba con \$500 por decir algo, material para la cubierta, planchas de fibrocemento, las correas, cemento y bloque y la familia ponía la mano de obra y se hacía la casa (Subsecretario del MIDUVI, Quito, entrevista con la autora, 22/02/2014).

En 2007 con la promulgación del “Reglamento del Sistema de Incentivos Habitacionales para la Adquisición, Construcción en Terreno Propio o Mejoramiento de Vivienda Rural y Urbano-marginal” se dan los cambios más drásticos en el reglamento. Se eleva el valor del bono de \$500 a bono de \$3.600 para viviendas nuevas y de \$250 a \$1.000 para mejoramientos, se abandona definitivamente la modalidad de entregar el subsidio en materiales sustituyéndola por la entrega una casa construida por contratistas privados ligados al mercado. El incremento en el valor del bono se da para incentivar a los constructores privados a incursionar en vivienda en zonas rurales mientras de otro lado se busca dar formalidad al proceso dejando explícita la necesidad de inscripción del terreno propio a nombre del/la beneficiario/a.

Pero la decisión de incrementar el valor del bono para vivienda rural y urbano marginal en un 720%, tenía implícita una nueva modalidad de funcionamiento: entregar viviendas terminadas, e incluir en el costo total el valor de la mano de obra; es decir, permitir al contratista contratar la mano de obra en lugar de requerir la participación del propietario de la casa y/o de la comunidad. Este cambio evidentemente se hizo por motivos logísticos para apresurar y simplificar el proceso de edificación que de otro modo tomaba mucho más tiempo y facilitar la alianza Estado-mercado en la ejecución de viviendas en el campo; la participación de la comunidad como contraparte se suprime por no convenir a los intereses del actor con más poder en la localidad, en este caso dentro de la *articulación centralizada* al ente

ejecutor que opera desde la lógica de mercados incompletos. La participación comunitaria demanda tiempo y en términos de ganancias es ineficiente, así lo manifiesta un funcionario del MIDUVI:

Desde el 2007 con \$3600, se hace el mismo tipo de vivienda que se hacía con participación de la familia, mano de obra y todo eso que ponía la misma familia, pero como eso no se cumplía daba muchos problemas, ahora no, ahora se contrata la construcción. Los que entregaban las viviendas ahora son profesionales en libre ejercicio de acuerdo a la ley de contratación pública (Subsecretario del MIDUVI, Quito, entrevista con la autora, 22/02/2014).

Examinando el trajinar de la política de vivienda rural en Ecuador, se ha visto que tras décadas de experiencia ha ido modificando los requerimientos de participación o aporte del beneficiario a lo largo del tiempo. Frente a las dificultades operativas de su experiencia con las “mingas comunitarias” ha optado en la actualidad a solicitar un aporte en dinero en efectivo a los postulantes. Este aporte encaja con la lógica de cuasi-mercados en la que no es eficiente un Estado ejecutor y dado que en Ecuador no se ha producido una *acumulación de conocimiento experto* con respecto a modos otros de construir en zonas rurales serranas en organizaciones de la sociedad civil, el Estado ecuatoriano se apoya en actores del mercado.

Para los constructores que buscan maximizar sus beneficios, la participación de la comunidad no le resulta eficiente; por lo tanto, no propone materiales de producción artesanal sino de producción en serie. El tipo de material que se usa en el caso de la reconstrucción en Quero desde una *articulación de actores centralizada* responde a una cadena de intereses derivados desde la escala global; hemos visto los intereses de la organización oferente o del actor directo en los territorios que a su vez responde a los intereses del Estado de lograr el mayor número posible de unidades de vivienda que a su vez responde a los intereses del actor financiador a escala global que promueve políticas de cuasi-mercados; no se encuentran indicios que el uso de materiales responda en primera instancia a los intereses de los campesinos que habitan las viviendas.

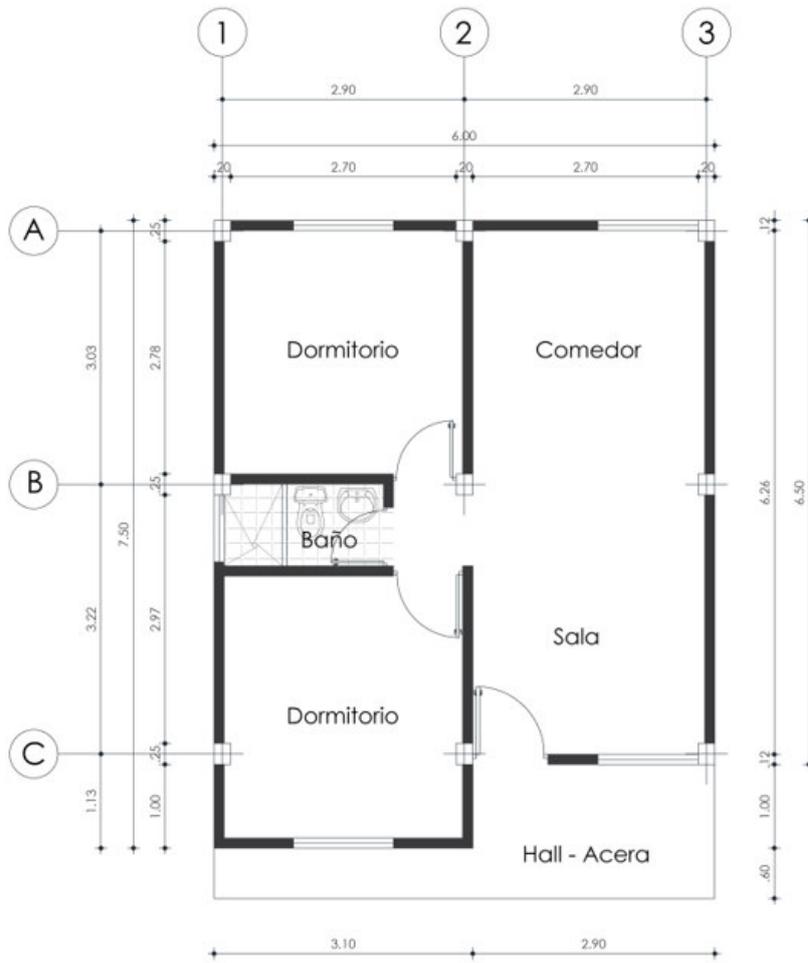
Bajo la modalidad de funcionamiento de cuasi-mercados, el Estado ecuatoriano construyó en el año 2007 1.445 viviendas en la provincia de Tungurahua y 203 viviendas en todo el cantón Quero. Por medio de un subsidio a la demanda se atendió la necesidad de vivienda exacerbada a consecuencia del episodio crítico del volcán Tungurahua en Agosto de 2006. Se trató de un

modelo de construcción en serie con un mismo tipo de materiales: hormigón armado, bloques prensados y cubierta de fibrocemento que se aplicaba indistintamente en todas las regiones climáticas del Ecuador.

El proceso de diseño, poco creativo y elaborado desde la dirección tecnocrática estuvo siempre a cargo del MIDUVI. Aunque en teoría los reglamentos establecían que los beneficiarios de los subsidios a la vivienda tendrían la posibilidad de incidir en las cualidades planificadas para estas viviendas, había muy poca innovación y adaptación local. Así lo explica un técnico de una organización no gubernamental que ha incursionado también en construcción de viviendas en zonas serranas: “El MIDUVI dice que quiere hacer bonitas cosas, pero no tienen los instrumentos para poder hacerlo, como por ejemplo la documentación necesaria para usar materiales alternativos. Tienen un solo modelo que lo van replicando por todo lado” (Director de FUNHABIT, Quito, entrevista con la autora, 23/07/2012).

Como se puede observar en la figura 21 la planta arquitectónica de la vivienda tipo que se construyó para todos los beneficiarios tras la situación de crisis en Quero comprende un área de construcción 6 x 7,44 m que dan 45 m²., con una distribución interior de los espacios mínimos para dormitorios similares a los diseños de viviendas mínimas o de interés social para zonas urbanas. Nótese la inclusión de un baño con ducha y lavamanos al interior de la vivienda y un hall-acera de 1 m de ancho por 2,70 de largo que imitaría al “portal” que comúnmente es el espacio frontal de las viviendas en zonas rurales. Como se puede apreciar en la figura 21 el área de uso del hall principal cumple funciones de acceso a la vivienda por sus reducidas dimensiones.

Figura 21: Planta arquitectónica de la vivienda tipo en Quero



PLANTA TIPO RUM-42 (MIDUVI)



Fuente: Lorena Toro Mayorga con base en archivo MIDUVI Provincial Tungurahua

Figura 22: Fachada Frontal vivienda tipo Quero



Fuente: Archivo MIDUVI Provincial Tungurahua

Huaytará, materiales de inspiración vernácula

Como vimos en el capítulo 3 de esta disertación en el análisis de coyunturas del siglo XX, Misión Andina y sus intervenciones en la décadas de los 1950s y 1960s no tuvieron injerencia en construcción de viviendas en zonas rurales peruanas debido a condiciones preexistentes de otras organizaciones estatales y no-estatales actuando de modo disperso en territorios de la sierra, además de que, MA en Perú estuvo muy enfocada en sus tareas de instrucción y capacitación en oficios. Una coyuntura importante en el siglo XX que si ha tenido injerencia en vivienda rural en zonas serranas peruanas fue la reforma agraria que, aunque con sus limitaciones en efectos distributivos, dejó tras de sí patrones de tenencia de la tierra comunitarios que en la actualidad representan un tipo de activo no convencional que apuntala el acceso a la vivienda a miembros pobres de la comunidad.

Pero sin duda, lo que hemos llamado acumulación de *conocimiento experto* con respecto a modos de construir propios de zonas serranas ha sido un aspecto incidente en el uso de materiales que se revela en situaciones de crisis. La necesidad de vivienda exacerbada tras el sismo de Ica en 2007 permitió a organizaciones de la sociedad civil ejercer protagonismo en la reconstrucción en base a su conocimiento experto que promovió el uso de materiales que convenía a sus intereses. Como se explicó en el capítulo 4 de esta disertación, el carácter relegado de los territorios rurales de la sierra en Perú en cuanto a su integración al espacio nacional, fue un aspecto influyente para que eventos como el terremoto de Huaraz en 1970 incentivara a profesores de ingeniería de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) a investigar la estabilidad de las construcciones con tierra en áreas sísmicas (Blondet et al. 2005).

Si como plantea Healey (2009), el desate de un terremoto rompe la superstición de que el adobe resiste a todo, y si el socorro a localidades donde el 90% de las viviendas se construyen con adobes no es posible mediante la “certeza del concreto” como material para reconstrucción, lo que resta es invertir esfuerzos en mejorar los materiales disponibles. Eso fue lo que sucedió en Perú, las experiencias con movimientos telúricos han mostrado técnicamente que la solidez de las viviendas construidas con adobe no es garantía de su permanencia porque este material no trabaja bien a tracción. De allí que para desarrollar diseños expertos se pone énfasis en reforzar los cimientos, las trabas de los bloques de adobe, las esquinas y en realizar un anclaje de las culatas y techos al resto del edificio. Es así que

desde la década de los 1970s se desarrollan estudios para mejorar las capacidades de resistencia de viviendas con tierra en Perú que captan la atención de organismos locales y globales y apoyan estas investigaciones (Blondet et al. 2005).

Otro factor que acompaña al objetivo de mejorar la resistencia de los materiales es el enfoque salubrista que se le pretende dar a la construcción en zonas serranas. En 1968 se crea el Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente (CEPIS) como parte de la Organización Panamericana de Salud (OPS) y con el apoyo del Estado peruano, frente a la preocupación “por la intensa urbanización que empeora las condiciones elementales que debe satisfacer el saneamiento básico”.⁶ Pero fue solo hasta el año 2000 que se forma la Red Peruana de Vivienda, Ambiente y Salud con sede en la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma (Santa María 2008). En 2004 el gobierno de Alejandro Toledo propone el “Programa de Familias y Viviendas Saludables” con el auspicio una vez más de OPS. La triplete familia- vivienda-salud pretende retomar una visión integral del bienestar en las poblaciones en situación de pobreza y vulnerabilidad (Ministerio de Salud 2005) alcanzando de este modo a las entidades ejecutoras de viviendas en zonas rurales serranas de Perú.

Para el año 2006, un año antes del sismo de Ica, el mismo MVCS en conjunto con ONGs y organismos de cooperación internacional realizaron un encuentro para plantear un modelo de gestión viable del Programa de Vivienda Rural Segura y Saludable (PREDES 2008). La cooperación Estado- organizaciones no-estatales es un patrón que se ha venido repitiendo por varias décadas: “la cooperación internacional siempre se hace alianzas con el Estado y generan proyectos piloto” (Técnico de CARE, Lima, entrevista con la autora 20/10/2014).

Con conocimiento de sus limitaciones, las organizaciones del Estado desde inicios del siglo XXI se han orientado a buscar alianzas para programas de vivienda rural con otras organizaciones no estatales, dada su experiencia y *acumulación de conocimiento experto*. Además, como se vio anteriormente en el capítulo 4 que habla sobre la época neoliberal, históricamente las políticas de vivienda en Perú han alcanzado cobertura solamente en contextos urbanos, una excepción fue iniciativa del PRATVIR en la década de los 1980s que tuvo más bien un carácter puntual y disperso en la sierra peruana que no prosperó en

⁶ <http://cepis.org.pe/sobre-el-cepis/>

cobertura. Aun el Banco de Materiales BANMAT, instituido en 1980 y liquidado en 2012, que presentaba alternativas interesantes de construcción no logró llegar a los territorios rurales de la sierra peruana básicamente por las dificultades prácticas de proveer materiales para construcciones que usan tierra cruda como material principal, característico de las zonas rurales serranas. En la fase de reconstrucción tras el sismo de Ica en 2007, este desconocimiento fue una de las causales en el retraso y fracaso del BANMAT en la entrega del Bono 6000 aun cuando recibió el apoyo del GVSS.

Bajo el tema en boga de Viviendas Seguras y Saludables las organizaciones de la sociedad civil aunaron sus esfuerzos y conocimientos para formar el GVSS que llevó adelante la reconstrucción de viviendas en zonas de la sierra peruana después del Sismo de Ica de 2007. Fueron construidas 2.221 viviendas⁷ cuyo diseño estuvo a cargo de técnicos de la Universidad Católica de Perú. Aunque el reporte de CARE (2009) no desagrega la información, se estima que por motivo de rehabilitación estaban construidas aproximadamente 80 viviendas en el distrito de Huaytará, dentro de un total de 319 en varias zonas afectadas a septiembre de 2009.

En el caso de Huaytará la reconstrucción se da desde una *articulación de actores extendida* siendo el uso de los materiales aquel que responde a los intereses del actor con más poder en la localidad, es decir a la organización de la sociedad civil que contaba con los recursos necesarios para operar en la región serrana de Huaytará, anclada, por supuesto, a escala global con la entidad financiadora. Operativamente se implementa una propuesta de vivienda de inspiración vernácula que pasa por un filtro técnico y salubrista que le da su carácter de segura y saludable. Al igual que en el caso de Quero, no se encuentran indicios que el uso de materiales responda en primera instancia a los intereses de los campesinos que habitan las viviendas.

El diseño final de las viviendas con inspiración vernácula usado para la reconstrucción de viviendas tras el Sismo de Ica en Huaytará se basa en *un conocimiento experto* acumulado y el uso de la tierra cruda como material de construcción responde a los intereses propios de la organización que elabora una oferta con capacidad de interesar a los beneficiarios. La principal característica del diseño de la vivienda es una propuesta de arquitectura formal con

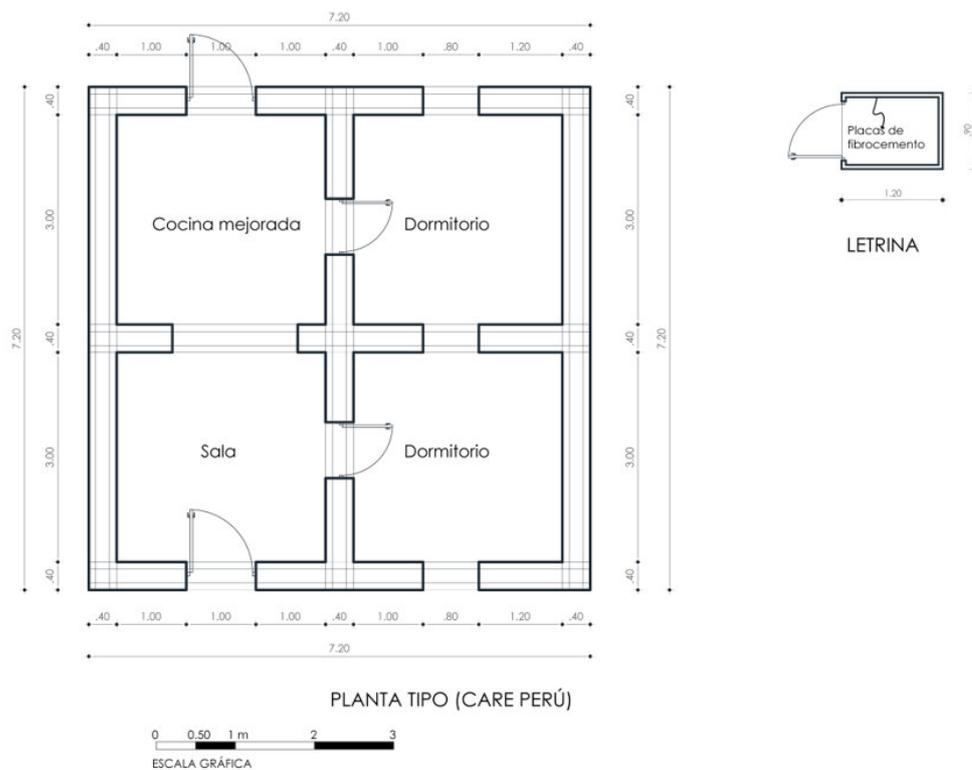
⁷ Otras 1652 viviendas estaban en proceso de construcción hasta la publicación del informe de la ONG CARE (2009).

inspiración vernácula, es decir, que ofrece cualidades estéticas más atractivas que las viviendas locales construidas con adobes, pero considera también la contribución alternativa de aporte o pago de los beneficiarios que no sea en términos monetarios. De otro lado, el diseño debía ofrecer condiciones de seguridad y salud. De acuerdo al programa llevado adelante por el Ministerio de Salud Peruano, por vivienda saludable se entiende a:

Aquel espacio físico que propicia condiciones satisfactorias para la persona y la familia... Favorece la salud de todos los miembros de la familia, Tiene adecuados servicios básicos, es segura (ubicación, infraestructura, etc.), tiene espacios suficientes para una convivencia sana, tiene espacios separados de cocina y dormitorios, tiene ventilación adecuada (Ministerio de Salud 2005, 8-30).

El modo de construir viviendas de CARE se basó en auto-construcción asistida. De acuerdo a las entrevistas y observaciones, a partir del sismo transcurrieron promedio de 8 meses a 1 año hasta que se inicie el proceso de postulación para acceder a construir las viviendas de la mano de la organización.

Figura 23: Planta arquitectónica vivienda tipo en Huaytará

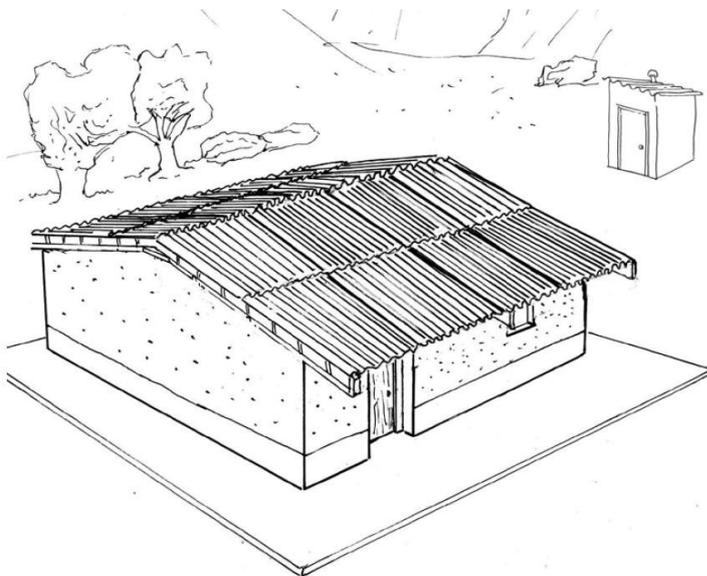


Fuente: Lorena Toro Mayorga con base en Vargas et al. 2007

Como puede observarse en la figura 23, la planta de la vivienda segura y saludable está diseñada con espacios divididos en tres espacios para dormitorio y uno para cocina. Aun cuando no se puede apreciar en el dibujo de la planta arquitectónica, las viviendas fueron diseñadas con instalaciones de agua para el fregadero de la cocina; sin embargo, en casi la totalidad de los casos se constató que estas instalaciones no se habían dejado listas cuando la organización entregó las viviendas construidas.

En cuanto al volumen de la vivienda, como se puede apreciar en la figura 24, las paredes de adobe tienen acabado de superficie lisa que se conoce como “tarrajado”, que permite la aplicación de pintura. Las fotografías tomadas en sitio revelan que las viviendas de la reconstrucción en Huaytará se pintaron de color amarillo, marcando un fuerte contraste con el color de la tierra del resto de viviendas autoconstruidas en la zona.

Figura 24: Perspectiva de “vivienda terminada tipo sierra” en Huaytará



Fuente: Vargas et al. 2007

El uso de materiales locales tiene ventajas comparativas con relación a una propuesta de vivienda que no implementa materiales del lugar y que es ejecutada con fines de lucro; una de estas ventajas es la apertura a la cooperación y a la posibilidad de incluir a otras organizaciones en el proceso de reconstrucción. En un anexo cercano a Huaytará, antes de que inicie la fase de ejecución de las viviendas, una autoridad de la municipalidad de Quito Arma se enteró de la construcción de las viviendas por motivo del sismo de Ica de 2007 y

decidió contactar a la institución para traer las viviendas a su localidad. Efectivamente, el interés de CARE como entidad ejecutora era el de enrolar campesinos en su proyecto, de modo que como explica esta autoridad municipal:

CARE hizo convenios con [municipalidades distritales de] Cusicancha, Guayacundo y Huaytará. No hay aporte del gobierno, por gusto piden la lista de damnificados, por eso yo voy a Huaytará y busco hablar con CARE Perú, les pregunto por qué no han hecho un convenio con Quito Arma, aceptan entonces nos pusimos manos a la obra y respondimos mejor que otros lugares (Ex representante de anexo a Huaytará, Huaytará, entrevista con la autora, 20/10/2014).

Ya en la fase de ejecución de las viviendas, CARE entró en contacto con las municipalidades locales para establecer convenios. Las municipalidades generalmente cuentan con recursos para emergencias pero estos fondos suelen invertirse en obras visibles como infraestructura, en el caso de Huaytará el fondo de emergencias se invirtió en reparación de canales en consideración a la crítica situación de regadío en la zona, pero también se hicieron donaciones puntuales de materiales pétreos para las viviendas. El presidente de la comunidad de Colccapamba recuerda con claridad el aporte del gobierno seccional local:

La Municipalidad y los que dan las casas hacen un convenio para auto-construcción y nos apoyan con agregados, con arena, piedra y nosotros poníamos a veces para el combustible porque una volqueta de materiales cuesta 400 o 500 dólares por viaje (Presidente comunidad Colccapamba P10, Huaytará, entrevista con la autora, 20/10/2014).

El aporte de los municipios fue importante, el 80% de los entrevistados manifestaron haber recibido colaboración del municipio del distrito local en la donación de los áridos, como piedras finas y gruesas, para la construcción de sus casas.

Otra ventaja del uso de materiales locales radica en la versatilidad que permite el uso de tierra cruda como materia prima que le permitió a una familia con un terreno reducido reciclar su antigua vivienda. El dueño original del terreno, una persona de tercera edad, pudo con la cooperación de familiares cercanos levantar dos viviendas, una para él y otra para su hija y su familia. Tras el desmoronamiento de uno de los cuartos, los cuatro miembros de la familia se acomodaron temporalmente en lo que restaba de la casa y en una carpa. Cuando decidieron

construir una vivienda nueva, el material de la vivienda antigua se pudo reutilizar y su producción artesanal permitió la colaboración de otras familias: “El cuarto que estuvo muy mal, lo tuvimos que botar para ocupar ese espacio con la casa nueva, y con esa misma tierra hicimos los adobes pero estos nuevos eran más grandes” (Ocupante de vivienda P16, Huaytará, entrevista con la autora, 16/20/10/2014).

Pese a todas estas ventajas, un limitante que se ha encontrado en la propuesta es el sobre-énfasis en el aspecto técnico que al requerir insumos no disponibles localmente pierde posibilidades de réplica, como se verá más adelante en esta disertación. El diseño de la vivienda enfatiza el aspecto de su seguridad sismoresistente y para ello se busca confinar a las paredes de adobe mediante una membrana plástica usada para estabilizar taludes denominada *geomalla* que debe ser tejida a mano a la mampostería. Según explica una experimentada ingeniera de SENCICO, las geomallas al ser material sintético y flexible no se deteriora con facilidad, se colocan sobre ambos lados de la pared de adobe, se amarran interior y exteriormente perforando en muro y colocando unas cintas de plástico para amarrar las dos caras: “a la hora de un sismo fuerte los muros fallan por su baja resistencia a flexión y tracción y se quedan embolsados y los muros no colapsan aunque queden muy destruidos. El objetivo era preservar las vidas humanas” (Arquitecta de SENCICO, Lima, entrevista con la autora, 17/10/2014).

Sin embargo, desde su experiencia la técnica de campo entrevistada nos cuenta las limitaciones que tiene el uso de este material:

Es un material industrial que no se encuentra en las zonas rurales que representa un costo adicional y si se ocupa necesariamente tendría que ser subvencionado porque la gente no podría utilizarlo. Implica cierto conocimiento en el procedimiento constructivo, necesita un personal con cierto adiestramiento. Yo no he conocido de ninguna réplica espontánea de la población (Arquitecta de SENCICO, Lima, entrevista con la autora, 17/10/2014).

Sin duda el uso de la geomalla en la elaboración de las paredes de adobe para la reconstrucción en Huaytará fue una innovación tecnológica importante; sin embargo, los campesinos lo ven como un insumo distante de sus posibilidades de adquisición para acciones cotidianas de construcción.

6.2.1. Territorialización por apropiación

Como veremos en las líneas que siguen, la participación de la comunidad es funcional al diseño mucho más que una característica de poblaciones rurales. Como explica Long (2001) los campesinos acceden a participar en las propuestas de otros actores no por imposición sino también por consenso, porque de alguna manera la propuesta calza con sus expectativas. Si bien por un lado los diseños de las viviendas funcionan como un dispositivo (Huxley 2008) y son resultado de un mismo ideal modernizador, mostramos ahora las adaptaciones que resultan de la implementación de estos dispositivos, en la medida que todo proyecto de gubernamentalidad, en el sentido de pretensiones de moldear los hábitos de las poblaciones, conlleva fallas y no garantiza resultados esperados (Huxley 2008). La resultante de las viviendas muestra los límites de las mismas propuestas que se dan en el paisaje y configuran nuevamente la espacialidad como formas de territorialidad, entendiendo que la territorialidad se define por acciones en el espacio y por apropiación; en este sentido se puede hablar de que si por un lado hay factores estructurales que generan desterritorialización, de otro lado los mismos actores entran en una constante re-territorialización de sus propios territorios (López et al. 2017).

Los espacios construidos como dispositivos o técnicas de control no son aceptados por la población en los mismos términos que las instituciones formales lo ofertan, los usos que los propietarios dan al espacio muestran las distancias entre la planificación y la cotidianidad, en palabras de Soja (2008), las distancias entre el espacio imaginado y el espacio vivido. Huxley (2008), desde el término gubernamentalidad acotado por Michelle Foucault, explica que la planificación no necesariamente alcanza el control y represión que busca sino que genera resistencias y reacciones no planificadas o no esperadas. Estas reacciones no planificadas se ven reflejadas en lo que hemos llamado formas de apropiación o de formas de territorialización. Las observaciones a las viviendas en los dos lugares de estudio se hacen 7 años después de de la ejecución en el caso de Quero y 5 años después en el caso de Huaytará, denotando en los dos casos distintas formas de apropiación, en el caso de Quero apropiación por oportunismo y en el caso de Huaytará apropiación por oportunidad.

La apropiación del espacio arquitectónico refiere al acople entre los usuarios y el objeto que a su vez redundará en el carácter que adquiere el paisaje. Las formas arquitectónicas pueden contener espacios de carácter alienado o extraño que se manifiesta no solamente en el desuso de los espacios sino en el uso que los residentes le dan al espacio; aun cuando el diseño de la

vivienda pretenda promover formas ideales de habitar modernas en sus ocupantes, las mismas acciones y prácticas de quienes usan la vivienda reflejan la necesidad de resistir el modelo y reconfigurarlo de modo propio o distinto (Espinosa 2017). En este sentido, bajos niveles de apropiación de las viviendas por parte de sus usuarios se reflejan en paisaje que denota abandono y precariedad.

Estas condiciones que desde Pierre Bourdieu podrían llamarse factores estructurantes, condicionan también el modo como los campesinos ven sus propias posibilidades de edificar sus espacios para habitar y sus posibilidades reales de recibir los beneficios de los actores externos al mundo rural que se revelan en situaciones de crisis.

En ninguno de los dos casos el Estado fue ejecutor directo de las obras: en el caso de Quero el Estado facilita el proceso por medio de la política vigente de subsidios a la demanda, SIV, en donde los constructores privados ejecutan las viviendas a través de un sistema de mercados incompletos o cuasi-mercados. En el caso de Huaytará el Estado, aun contando con una política similar en plena vigencia, no logra cobertura para localidades de la sierra rural y delega a las organizaciones de la sociedad civil el protagonismo de la reconstrucción post evento extremo.

De igual modo desde los datos se encontró que en ninguna de las dos situaciones de crisis las viviendas se edificaron para reemplazar las casas dañadas, casi la totalidad de las observaciones tanto en Quero como en Huaytará muestra que las motivaciones de la gente para construir sus viviendas nuevas fueron distintas a la simple reposición de sus casas colapsadas. En el caso de Quero- Ecuador, las familias postularon para “ver si resultan” favorecidas para tener casa nueva, dado que ya conocían sobre la política del MIDUVI. En el caso de Huaytará en Perú, la postulación fue una “oportunidad que trajo el sismo” para personas sin viviendas que no necesariamente tuvieron afectaciones graves de colapso en las casas que habitaban.

Quero: apropiación por oportunismo

-Buenos días señora, ¡qué bonita su casa!, ¿es esta una de las casas del “bono”?- Fue la pregunta que formulé desde el borde del camino en la comunidad de Hualcanga en Quero a la Sra. María mientras ella se afanaba con tres miembros más de su familia en armar los bultos de cebolla blanca para llevar a la feria del día siguiente. Luego de un buen rato de

conversación sobre las bondades del cultivo de cebolla blanca, en una zona con permanente amenaza de emanaciones de ceniza volcánica del Tungurahua, me comentó: “yo tuve suerte de que me den el bono, esperé a que se haga el grupo y al fin me ha tocado a mí...” (Ocupante de vivienda Q5, Quero, entrevista con la autora, 12/11/2014). Como una cuestión de suerte define la Sra. María al proceso de asignación de viviendas por parte del Estado ecuatoriano mientras que otros vecinos suyos aseguran que “no sabían hasta cuando iba a salir el bono” porque, desde su perspectiva, el proceso de postulación está rodeado de incógnitas e incertidumbres.

La actividad eruptiva del volcán Tungurahua y el evento crítico de emanación de ceniza de Agosto de 2006 puso en la palestra a las poblaciones que habitaban las tierras altas del cantón Quero por los daños que sufrieron sus viviendas, pero conforme pasaba el tiempo la afectación parecía diluirse y sus necesidades particulares se diluyeron al ingresar a un listado de aspirantes a viviendas nuevas en toda la provincia de Tungurahua. Los campesinos de las tierras altas de Quero esperaban que lleguen las ayudas del gobierno para poder acceder a una vivienda nueva, y de algún modo estaban habituados a este tipo de oferta que se había hecho realidad desde antes para otros pobladores en localidades vecinas y no solo en Tungurahua, sino en todo el país.

A raíz del episodio más dramático de emanación de ceniza del volcán Tungurahua en agosto de 2006, gran cantidad de familias en las localidades de altura del cantón Quero recibieron medida *parche* de asignación de materiales para reposición de sus cubiertas para evidenciar que el gobierno estaba tomando acciones y así reducir las demandas de la población.

En todo el cantón Quero el gobierno central por decisión del COE provincial e intermedio de MIDUVI había entregado casi 1800 bonos (en materiales) para reposiciones de cubiertas. Esta entrega de materiales fue asignada a todas las localidades independientemente de la intensidad de la afectación de las viviendas o de las condiciones de la estructura o de las paredes para soportar el cambio de cubiertas. Un funcionario del MIDUVI indica que:

Esta idea de atención prioritaria salió como resolución del COE, entonces ahí se activó el MIDUVI, por pedido del COE provincial, nosotros [técnicos del MIDUVI] teníamos que levantar la información, necesitaban [el COE] saber cuántas [cantidad de placas para reposición de cubiertas], entonces se hizo un recorrido, *sin medir el área de cada casa*, para que el

MIDUVI sepa cuantas planchas comprar (Técnico del MIDUVI, Ambato, entrevista con la autora, 27-08-2014. Cursiva añadida).

La entrega generalizada en Quero de materiales para reposición de cubiertas en fibrocemento correspondió también a una solución más económica para el Estado y para que la gente permanezca en la zona y no migre a otros lugares:

Con la erupción había caído cascajo, entonces los directivos *hicieron decretar* urgente cambio de techos porque la gente vive ahí y no querían que migren. Porque ¡imagínese que hubiera sido si en lugar de darles reposición hubiera tocado construir casas nuevas o reasentamientos a todita la gente! (Ex funcionaria de la SNGR, Ambato, entrevista con la autora, 01/08/2014. Cursiva añadida).

Los propietarios de unas pocas viviendas con afectaciones mayores fueron reportados como potenciales beneficiarios de viviendas nuevas y para ello debían entrar en el proceso regular de postulación al Bono para vivienda rural y urbano-marginal del SIV. De las observaciones del trabajo de campo en Quero se constató que el 100% de las viviendas visitadas que se construyeron aproximadamente 8 meses después del evento del volcán de Agosto de 2006, es decir en abril de 2007, no tenían relación alguna con los listados iniciales de damnificados elaborados por el MIDUVI. Todos los propietarios de las viviendas observadas las consiguieron mediante postulación grupal con las comunidades siguiendo los procedimientos habituales de aplicación al subsidio del SIV. Muchos de ellos manifestaron la incertidumbre en el proceso de aplicación y que su participación fue una apuesta a la suerte, a ver si es que “sale el bono”.

La oferta de viviendas de 2007, se difundió de modo informal, se pasaban las voces entre los pobladores de que “están haciendo reuniones para las casas”. Así recuerda una de las personas cuya familia resultó favorecida.

Había oferta de casas del gobierno, no querían muchos pero yo le dije a mi hija se inscriba en el grupo y pusimos directiva y mandamos al MIDUVI, pidieron muchos papeles, que si uno estaba en el quintil 1 o quintil 2, y entonces mi hija salió favorecida (Ocupante de vivienda Q1, Quero entrevista con la autora, 12/11/2014).

El ejecutor o constructor privado debe promocionar la postulación conjunta y formar grupos de al menos 25 personas para que la construcción de viviendas fuera rentable. Una ingeniera subcontratada para la dirección técnica de la construcción de las viviendas comenta que cada vez el proceso de selección de beneficiarios toma más tiempo y más familias no califican:

Lo que sé es que se reúne un grupo de gente y presenta sus carpetas en el MIDUVI, presentan sus papeles y evalúan si esa persona amerita tener una vivienda y le entregan el bono, ven si realmente necesitan porque ha habido casos donde las viviendas están relegadas para animales, entonces ahora hacen un estudio más exhaustivo. Tengo entendido que en algunos grupos aplican 45 personas y finalmente se construyen como 24 (Ingeniera FEPP Construcciones, Quero, entrevista con la autora 07/02/2014).

Según explica la misma ingeniera de obra, generalmente el constructor particular tiene contactos con funcionarios del mismo MIDUVI que le comunican informalmente la disponibilidad de asignaciones de recursos para el cantón Quero y a través del municipio del cantón o de las juntas parroquiales se pasaba la voz cada cierto tiempo que “el MIDUVI estaba dando casas” (Ingeniera FEPP Construcciones, Quero, entrevista con la autora 07/02/2014).

En cuanto al diseño de la vivienda, está orientado a construcción en serie, viene ya preestablecido y ninguna incidencia es posible por parte de los futuros dueños. Según los funcionarios del MIDUVI, los requisitos para vivienda rural y urbano-marginal establecen que se formen grupos de 25 personas para “decidir el diseño más adecuado con la comunidad”. Pero uno de los beneficiarios entrevistados manifiesta que los grupos solo funcionan en la etapa de postulación:

Para *sacar* las casas hicieron un grupo con otra comunidad porque faltaban nombres, pero cuando construimos cada uno hacia lo suyo y se entendían con el maestro en cada casa (Ocupante de vivienda Q7, Quero, entrevista con la autora, 12/11/2014).

El requerimiento de formar grupos o los llamados comités de vivienda se planteó con el afán de incentivar a los constructores a contratar obras en zonas rurales, que solo son representativas en términos de ganancia cuando se edifican en mayor número.

De otro lado, una funcionaria del MIDUVI explica que los requisitos para postular al subsidio para vivienda cambian constantemente y que los funcionarios tienen que ingeniárselas para “descartar” aplicaciones que les parecen sospechosas:

A partir del 2007 se implementa [para calificar para el bono de vivienda] con quintiles, luego en el 2008 era 1, 2 y 3, cada vez modifican, incluso el reglamento dice que si una persona está ubicada en los quintiles 1,2 3 se omite requisitos. Pero aquí no, nosotros les pedimos porque la gente miente (Trabajadora social del MIDUVI, Ambato, entrevista con la autora, 27/08/2014).

Este testimonio muestra que la institución (MIDUVI) está consciente del oportunismo que genera una política de este tipo al encontrar postulantes que no son personas con necesidad urgente de vivienda.

El proceso de postulación y adjudicación de viviendas en general ha sido calificado por los propietarios de las viviendas como incierto, burocrático y cambiante, dependiente de los funcionarios de turno. Después del episodio crítico de emanación de ceniza del volcán Tungurahua, las prioridades de los afectados fueron solventar las pérdidas de sus sembríos con más trabajo mientras que las viviendas por reparar no eran una prioridad. Además, la conformación de los comités de vivienda demandaban tiempo de modo que para los beneficiarios organizarse representaba un costo, mucho más que un recurso. Este fue el testimonio de uno de los dirigentes comunitarios encargados de la administración del agua:

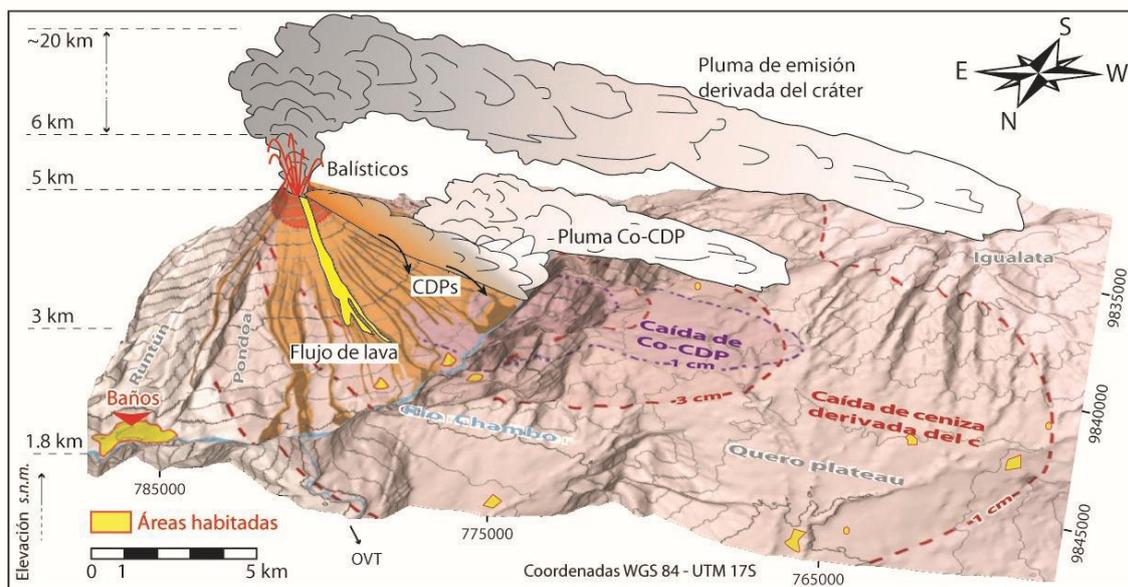
En ese entonces [2006] fueron calificadas las personas de bajos recursos económicos, y con esta situación de la ceniza no había disponibilidad de la gente, no había tiempo para estar organizados, adquiriendo más vivienda. Había el comentario de que a los que tenían una base económica más o menos sea en predio o vivienda mismo que ya no tenían acceso, entonces la gente como que se desmotivó, entonces no querían más seguir organizando porque decían que igual se pierde tiempo, y que igual hay que poner contraparte, y como le comento cuando es la caída de ceniza la gente se vuelve inestable más bien busca fuentes de trabajo para poder sobrevivir (Presidente de la junta de agua Quero, Quero, entrevista con la autora, 20/06/2014).

Al final se puede ver que la organización de la demanda o conformación de los grupos para ejecutar las viviendas depende en gran medida de las adjudicaciones que se hagan desde el

gobierno central. Los postulantes se ubican en el lado de la incertidumbre y el escepticismo que tomen a, proceso de aplicación para el bono como un juego de azar.

Finalmente, otra manifestación de oportunismo con un sesgo clientelar puede verse en la distribución generalizada de las viviendas que se dio tras la situación de crisis en los territorios. En el año 2007, un año después del episodio crítico del volcán Tungurahua, se construyeron 203 viviendas en todo el cantón Quero correspondiendo al 11% del total de la provincia de Tungurahua. Pero, dicha asignación no siguió ningún procedimiento particular ni acompañamiento cercano, el Estado emprendió una cobertura ampliada para satisfacer los pedidos de varias municipalidades dentro de la provincia. De este modo se “generalizó la ayuda”, aunque cuando existían grandes diferencias en los niveles de afectación de unas localidades comparadas con otras dentro de la misma provincia. De acuerdo a la figura 25, en el proceso de emanación de ceniza el área marcada en rojo muestra la zona afectada por fuertes depósitos de ceniza definida como *Quero Plateau*, en esta zona dicha nube de ceniza fue más densa, con mayor concentración de materiales y mayor volumen de incidencia de los depósitos sobre los techos de las casas. Los informes del IGEPN reportaron depósitos de este material de hasta 10 cm de espesor en las laderas frontales al volcán Tungurahua en dirección Oeste.

Figura 25: Alcance de la nube de ceniza en el mayor evento de actividad del volcán Tungurahua en Agosto 2006



Fuente: Instituto Geofísico –Escuela Politécnica nacional.
<http://www.igepn.edu.ec/portal/tung10anos/intro.html>

Conforme avanza la incidencia de la nube de emanación de ceniza, su altura aumenta a 42.000 pies o 12 km, hasta 55.000 pies o 15.2 km y disminuye la concentración de materiales, por lo que los depósitos de ceniza sobre las viviendas son menores (IGEPN-Informe 33 2006).

A pesar de que las poblaciones sufrieron diferentes afectaciones, un año después del episodio crítico toda la provincia de Tungurahua recibió 1.445 bonos para viviendas nuevas mediante el SIV de las cuales solo 203 viviendas, es decir solo el 14% fueron ejecutadas en Quero. En los años que siguieron, según fuentes del MIDUVI, no se dio un incremento importante en el número de bonos para vivienda nueva asignados para el cantón Quero. Según la tabla 14, la cantidad de bonos asignados disminuye en los años siguientes; solo en 2010 se nota un incremento, que se debe probablemente a una mayor cantidad de recursos para el SIV por firma de un nuevo préstamo con el BID.

Tabla 14: Comparación de asignación anual de bonos para vivienda rural en la Provincia de Tungurahua y en el cantón Quero

ASIGNACION ANUAL DE PARA VIVIENDA RURAL			BONOS
AÑO	PROVINCIA	QUERO	%
2007	1445	203	14%
2008	2864	312	11%
2009	1433	123	9%
2010	1078	296	27%
2011	449	59	13%
2012	565	51	9%
2013	395	92	23%*
2014	259	0	

* Fondos Proyecto INTI desarrollo Integral para zonas menos favorecidas
FUENTE:
Base de datos MIDUVI Provincial Tungurahua

Fuente: Base de datos MIDUVI Provincial Tungurahua

Ahora bien, los niveles de apropiación de las viviendas se pueden evaluar mirando en qué medida están siendo ocupadas o no por las familias, para ello se establecieron porcentajes de viviendas habitadas y no habitadas. Como se puede observar en la tabla 15 se ven marcados contrastes entre las localidades estudiadas.

Tabla 15: Tendencias de ocupación de las viviendas

	Quero	Huaytará
Porcentaje de viviendas con uso de su propietario original	50%	95%
Porcentaje de viviendas desocupadas	25%	5%

Fuente: Producto de la investigación

En el caso de Quero, hay gran movilidad de la gente y el patrón de migración es dinámico, no así en el caso de Huaytará en donde al parecer la gente cuando migra lo hace de modo permanente no-intermitente y de lo contrario permanece en sus localidades. De las observaciones en Quero, solamente el 50 % las viviendas visitadas estaban habitadas por sus dueños originales. Y se constató también que el 25% estaban deshabitadas. El abandono de las viviendas entregadas mediante el Bono de Vivienda en zonas rurales (figura 26) es algo que preocupa a las organizaciones Estatales y particularmente al MIDUVI, debido a la obligación de seguimiento que establece el BID como entidad financiadora de los subsidios para vivienda social. Un funcionario del área técnica del MIDUVI manifiesta que “desde el 2007 permanentemente estamos haciendo control de habitabilidad de las viviendas que entregamos y vemos que en un porcentaje pequeño existe desocupación de las casas por diversas causas...tenemos un problema de migración laboral y migración educativa” (Trabajadora social del MIDUVI, Ambato, entrevista con la autora, 27/08/2014).



Figura 26: Quero: viviendas deshabitadas

Fuente: Lorena Toro Mayorga

Aunque las parejas jóvenes han sido las que más se han beneficiado con el bono que otorga el SIV, muchas de ellas no viven en sus casas por sus trabajos en las ciudades cercanas y

también por los cambios en las leyes que rigen las instituciones de educación de sus hijos. Así comenta una madre de familia:

Ahora como nos han cerrado la escuela, han votado a los hijos el uno a Quero y el otro a Punachizag, tuvimos que andar en montón de partes para que pongan juntos a los guambras...Habiendo semejante linda escuela aquí en San Francisco con comedor grande nuevito y cerramiento que nos dio Ayuda en Acción y el gobierno cierra...ahora hay que ir hasta la escuela al Placer (Ocupante de vivienda Q14, Quero, entrevista con la autora, 12-11-2014).

Se puede notar a partir de esta situación que las políticas para el sector rural en Ecuador llegan a ser contradictorias; por un lado el gobierno otorga el bono para que la gente permanezca en sus lugares con mejores condiciones físicas y se hacen controles permanentes de ocupación de las viviendas, pero por otro lado, concentran la educación en zonas rurales en las nuevas escuelas del milenio y así motivan la movilidad de la gente.

Para completar este análisis de niveles de apropiación, hemos considerado importante ver las adecuaciones y mejoras que se han hecho a las viviendas, como un indicador de que la vivienda corresponde a las necesidades de habitar de las familias. En los dos casos, tanto en Quero como en Huaytará no se pudieron identificar patrones claros de cuidado y mantenimiento de las viviendas. En términos generales se constató que las actividades y costumbres de las familias son muy diversas y se encontraron tanto casas bien cuidadas como todo lo contrario en las dos partes. Hay una pequeña diferencia en las adecuaciones posteriores a las viviendas. En el caso de Quero, solo el 10% de las viviendas visitadas presentaron adecuaciones o mejoras en su interior; sin embargo, se encuentra un 40% de casas con adiciones e incorporaciones a la vivienda original (figura 27).



Figura 27: Quero: vivienda original con adecuaciones y ampliaciones

Fuente: Lorena Toro Mayorga. Casa pintada por sus propietarios en color amarillo. A la derecha en tonalidad verde un espacio de cocina incorporado.

En cuanto a los usos de las viviendas diremos que en el caso de Quero, las viviendas construidas en el año 2007 correspondían a un diseño con dos dormitorios, cocina-comedor, sala y baño completo. Sin embargo el 90% de las viviendas no usaron en ningún momento la cocina y el 95% de las viviendas no usan el baño, aunque en el 70% tenían ubicadas las piezas sanitarias. Funcionarios del MIDUVI que trabajan en el área de trabajo social conocen de las contradicciones en los usos proyectados y esperados de las viviendas y explica las costumbres “otras” de las personas que viven en el campo:

Nosotros tenemos el concepto de que una vivienda debe estar implementada todos los ambientes, pero si nosotros vamos al sitio, son gente que tampoco tienen sala, a veces no usan la cocina ni el baño, no tienen muebles de comedor, no tienen sino su misma realidad, como son ellos enfocan en la casa (Trabajadora social del MIDUVI, Ambato, entrevista con la autora, 27/08/2014).

El diseño de las viviendas para las zonas rurales que incluye a la zona de aseo personal y del baño dentro de la casa, tiene un afán prescriptivo para inducir a los usuarios a adoptar modos de uso más urbanos de unidad habitacional concentrada. Estos diseños fueron característicos de los proyectos habitacionales para las clases obreras en la primera mitad del siglo XX, donde “la letrina y el baño juntos, por convertirse en un capital cultural adquirido, podían denotar signos de prestigio; y el plus estético se rentabilizaba en la adquisición de hábitos higiénicos” (Sánchez y Amuchastegui 2015, 57). Aunque los planos originales de las casas en

Quero incluyen baño y cocina dentro de la vivienda, en todas las observaciones notó que el uso multifuncional de la cocina como almacenaje, acopio, comedor y sitio de herramientas mientras que el baño era usado como bodega.

Huaytará: apropiación por oportunidad

Para los campesinos de Huaytará era poco probable que una intervención para viviendas con auspicio del Estado llegara a sus regiones, no imaginaban el modo como una propuesta de esta procedencia pudiera materializarse para sus necesidades del momento. Manifestaron, más bien, que las ayudas del gobierno llegaban por otros programas como la subvención familiar JUNTOS (Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres) o los subsidios para cilindros de gas de uso doméstico. Lo que si resaltaron por unanimidad fue la oferta de reparación de viviendas de la organización CARE a raíz del sismo de Ica de 2007. Dicha oferta fue, en palabras de un dirigente comunitario, un evento inédito: “ojalá hubiera otro sismo para que lleguen las ayudas a Huaytará, las casas de CARE demoraron un poco, pero qué bueno que llegaron, porque así se abrieron mas proyectos para la gente” (Dirigente comunitario, Huaytará, entrevista con la autora, 19/10/2014).

Tras el sismo de Ica-Perú en 2007, en Huaytará la oferta de viviendas fue una novedad que atrajo a personas que no necesariamente fueron afectadas por el evento extremo. La onda expansiva del sismo dejó muchas edificaciones cuarteadas, rajadas, pero en realidad muy pocas totalmente derrumbadas y en general su incidencia no fue devastadora ni allí ni en las viviendas de las zonas rurales de tierras altas. Si bien es cierto que sufrieron daños o desmoronamientos, la necesidad misma de rehabilitar las viviendas fue sobredimensionada en los diagnósticos y no así en la realidad:

En los hechos aparecieron casos en que las casas destruidas eran menos de las señaladas en los informes post-sismo; otros en los que las familias no estaban tan interesadas, sea porque no era su prioridad, sea por dificultades de mano de obra, etc. (De Zutter en GTZ 2010, 38).

Efectivamente, de un total de 20 observaciones solo una familia, es decir el 5% de la muestra, fue damnificada crítica por los efectos del sismo, así lo manifiesta una de las nuevas propietarias de las viviendas:

Antes del sismo aquí mismo, vivíamos en los cuartos que se rajaron, por eso nos dieron una carpa que pusimos en la huerta, éramos 7 personas divididos entre el un cuarto que estaba menos dañado y la carpa y estuvimos así como 6 meses (Ocupante de vivienda P16, Huaytará, entrevista con la autora, 20/10/2014).

Según una funcionaria del gobierno regional de Huancavelica, la crisis de vivienda no fue tan grave porque la destrucción de obras físicas no fue evidente, la población recibió gran cantidad de donativos de organismos públicos y privados, pero ninguna oferta del Estado para reconstruir casas afectadas:

El sismo [de Ica de 2007] nos ha afectado pero las casas no han colapsado, se han agrietado si pero no ha sido una gran destrucción...si hubo un listado hecho por defensa civil las casas rajadas y les ofrecieron un bono para las viviendas afectadas, pero hubo problemas y en la lista aparecían inquilinos y no los dueños. No llegó ayuda desde el gobierno central ni regional (Funcionaria gobierno regional Huancavelica, Huaytará, entrevista con la autora, 21/10/2014).

Pero la afirmación de que el Estado no tomó medidas ante la crisis no concuerda del todo con la realidad. El Estado central peruano tomó medidas urgentes ante la necesidad de viviendas con la emisión del Bono 6000⁸ pero, como se comentó en el capítulo dos, ninguno de los Bonos fue adjudicado en poblaciones serranas ni comunidades de tierras altas. Frente a los retrasos y obstáculos en el proceso de adjudicación de bonos en estas zonas, el gobierno cedió el protagonismo a organizaciones de la sociedad civil que, para entonces ya se habían agrupado al día siguiente del sismo en el GVSS (CARE 2009).

Fue así que para las zonas serranas la reconstrucción estuvo a cargo del GVSS y en particular para Huaytará la ONG CARE que se encargó por consenso entre varias organizaciones no-estatales de la reconstrucción de viviendas. La distribución de las organizaciones miembros del GVSS para promocionar viviendas en los territorios afectados por el sismo de Ica se realizó de acuerdo a experiencia previa y conocimiento particular de zonas de costa o zonas de sierra, así lo explica un funcionario de la ONG PREDES:

⁸ Bono 6000 Agosto 2007, en febrero de 2008 se firma el decreto No. 010-2008-PCM para colaboración directa de ONGs con damnificados. Firma del convenio RECOSUR de delegación de reconstrucción a GIZ en octubre 2008. Trabajos de ONGs financiados por RECOSUR inician en Abril 2009. Suspensión del Bono 6000 en mayo 2009. Fin de RECOSUR en 2010.

De frente subieron a sierra GTZ y CARE, CARITAS. Había un grupo interesado en probar el adobe reforzado con esta malla. Nosotros como ONG ya tenemos financiadores fijos y en una emergencia nos buscan a nosotros. Como teníamos equipos en Costa, preferimos en Costa. COSUDE [Cooperación Suiza en Perú] también se quedó en costa (Técnico de PREDES, Lima, entrevista con la autora, 16/10/2014).

Para la atención en Huaytará la organización oferente, CARE, gestionó sus propios recursos con sus asociados globales para la reconstrucción de viviendas afectadas por el sismo de Ica en 2007. Sus técnicos organizaron directamente la demanda en las localidades de Huaytará estableciendo contactos previos con los dirigentes de los anexos [divisiones administrativas territoriales menores] y las autoridades de las municipalidades. Cabe señalar que esta organización no tenía experiencia previa de intervenciones en el distrito de Huaytará, pero si en otros distritos del departamento de Huancavelica. Para la gran mayoría de los interesados en acceder a viviendas nuevas, esta oferta fue tomada como una oportunidad, aunque mediada también por la disponibilidad de recursos de cada familia.

El 100% de los entrevistados en Huaytará confirmaron que sus casas no habían colapsado completamente sino que sufrieron rajaduras y el 30% de los entrevistados vivían en el mismo lugar donde construyeron sus viviendas nuevas, así relatan su experiencia dos propietarios de las viviendas ofertadas:

CARE vino a ofrecernos las casas, nosotros vivíamos en la casa de mi tío y como se cuarteó la pared nos dijeron que nosotros podíamos calificar para tener casa si ponemos la mano de obra y ellos nos iban a dar los materiales. Yo hice la casa con mi hermana porque el terreno nos dio mi papa para hacer la casa (Ocupante de vivienda P1, Huaytará, entrevista con la autora, 17/10/2014).

Cuando pasó el sismo yo vivía en casa arrendada. Yo quería hacer mi casa desde antes, y me compré un terreno, no sabía que iba a venir CARE había comprado palos de eucalipto, calaminas. Cuando supe de los de las casas participé en las reuniones y dejé de comprar algunas cosas (Ocupante de vivienda P2, Huaytará, entrevista con la autora, 17/10/2014).

En las localidades más alejadas, como en Quito Arma, las autoridades municipales vieron la oferta de CARE como una oportunidad para que familias que vivían lejos del casco central del distrito puedan acercarse al centro. Así cuenta el presidente de la institución:

Se trataba de familias que viven en los anexos y traen a sus hijitos aquí al colegio y tienen cuartos alquilados. Entonces sugerí que para estas personas puedan hacer sus casas más cerca, que habían lotes que se podía disponer lotizados listos para vender y no se vendían ya en mucho tiempo, a quien no tenía ni un metro de terreno se le donó medio lote en acuerdo con la población, a 6 personas, al final quedaron 2 con medio lote (40 m²), los otros 4 compraron la otra mitad con un trabajo en el Municipio y completaron el lote de 80m² (Ex representante de anexo a Huaytará, Huaytará, entrevista con la autora, 20/10/2014).

El proceso de postulación para la construcción de viviendas nuevas ejecutadas por CARE tardó en realizarse en Huaytará hasta que se puedan lograr acuerdos entre el gobierno central y las organizaciones oferentes luego de las limitaciones que presento la adjudicación del Bono 6000 en zonas serranas. De otro lado, la organización de la demanda o conformación de los grupos de familias interesadas en las viviendas respondió a instancias previas de negociación entre CARE, organizaciones locales y los postulantes en la búsqueda de alianzas y apoyo por medio de donaciones de materiales con gobiernos locales.

La ejecución de las obras se organizó por sectores afectados siempre y cuando estuviesen ubicados fuera del casco urbano. El primer grupo comenzó a construir sus viviendas aproximadamente en abril de 2009, y como se puede apreciar en la figura 28 la “construcción de la vivienda sismo-resistente” consta como la primera actividad dentro de un plan familiar al que le siguen otras actividades complementarias como el orden y limpieza, crianza de animales y plantas y construcción de una cocina mejorada.



Figura 28: Huaytará: Cronograma de actividades familiares
Fuente: Lorena Toro Mayorga

Las actividades enlistadas en la figura 28 muestran que la vivienda hacia parte de un proyecto más amplio que CARE había planificado, la vivienda se constituye como el punto de embarque para las familias a complementarse con otras actividades adicionales, de su interés para abrirse camino como zona de trabajo futuro para la institución.

La construcción de viviendas con tierra presenta dificultades y oportunidades. El entusiasmo de las familias con la construcción de su casa nueva va disminuyendo conforme avanza el proceso, porque se ve que se necesita inversión de tiempo en levantar las paredes y ese tiempo les resta ingresos que les son extremadamente necesarios. Pero el hecho de que su construcción tenga componentes que no son mercancías, abren otras posibilidades de cooperación. En el caso de las familias del distrito más alejado en Huaytará, varias familias con muy limitados recursos recibieron el apoyo puntual de la municipalidad para que puedan concluir sus casas, así comenta su experiencia una de las autoridades del anexo de Quito Arma:

Como había gente que no tenían para pagar [ayudantes], entonces el Municipio ayudó para que ninguna casa se quede y así se terminaron 32 casas... el Municipio pagaba la hechura de los adobes en el Estadio y los dueños tenían que jalar la tierra (Ex alcalde de anexo a Huaytará, Huaytará, entrevista con la autora, 20/10/2014).

Como se ha podido ver en base a las entrevistas y observaciones, el diseño de las viviendas construidas en Huaytará representó un proceso más largo y complejo de construcción comparado con Quero, que demandó involucramiento cercano de la familia y de otros miembros de la comunidad. Este involucramiento se ve en el presente con niveles más altos de apropiación. Como se pudo observar en la tabla 15 en este capítulo, el 95% de las viviendas en Huaytará se encuentran ocupadas por sus propietarios originales, mientras que en el caso de Quero solo el 50% de las viviendas están ocupadas por los propietarios originales, el resto de viviendas están prestadas o alquiladas a familiares cercanos o vecinos de la localidad.

Además, la misma tabla 15 muestra que en Huaytará hay solo un 5% de viviendas desocupadas y que en el 95% de las viviendas visitadas se pudo hablar con sus dueños/ocupantes originales. Si bien no estaban presentes durante las visitas diurnas, se podía conversar con ellos temprano en horas de la mañana o en horas de la tarde. “La gente sale a

pastear a los animales por aquí y vienen en la noche. Algunos tienen arriba sus terrenos y otros llevan por ahí a dar de comer a sus ganados” (Ocupante de vivienda P14, entrevista con la autora, 20/10/2014).

Las observaciones permitieron también constatar las adecuaciones y mejoras que se ha hecho a las viviendas como indicador de apropiación. En el caso de Huaytará, el 60% de las familias han hecho ampliaciones o más bien dicho pequeñas adiciones después de construir las viviendas tras la crisis por el sismo de Ica de 2007. En algunos casos se han adecuado los espacios preexistentes al sismo o se han levantado otros por iniciativa propia. En la figura 29 se observa la vivienda de dos plantas hecha por una pareja joven tres años después del sismo levantada progresivamente con adobes hechos por los propietarios y mediante ahorro para comprar y transportar madera y calaminas para la cubierta. Al fondo viviendas en color amarillo ejecutadas con apoyo de CARE en terrenos comunales como parte de la reconstrucción post-sismo de Ica 2007.



Figura 29: Huaytará: Viviendas nuevas y preexistentes, adecuaciones y ampliaciones
Fuente: Lorena Toro Mayorga

Sobre las mismas cuarteaduras y paredes afectadas por el sismo se ha continuado con la construcción para ganar espacios adicionales a la casa, especialmente el área para cocinar. Como se puede apreciar en la figura 30, en el lado izquierdo en color amarillo observa la vivienda edificada con el auspicio de CARE, a la derecha se pueden ver espacios

autoconstruidos por el dueño de la vivienda, espacios refaccionados y completados después del sismo.



Figura 30: Huaytará: Vivienda nueva y adecuaciones a espacios preexistentes

Fuente: Lorena Toro Mayorga

Con respecto a los usos internos de los espacios, el diseño de las viviendas construidas en Huaytará no incluyó el baño adentro de la vivienda pero si un espacio para la cocina. En las observaciones de campo se encontró que las casas no fueron entregadas con sus respectivas instalaciones para el lavadero de platos porque no hay disponible el servicio de agua entubada. El 95% de las observaciones no usan el espacio diseñado para la cocina como tal, lo usan como bodega, o sala, la única familia que usa la cocina no tiene conexión de agua al interior de la vivienda, el servicio de agua para toda la casa se hace a través de un grifo único ubicado en un tanque lateral a la casa.

6.2.2. Limitada capacidad de réplica

Tanto en el caso de Quero como en Huaytará las propuestas de vivienda que se construyeron por actores externos tras las situaciones de crisis no ha tenido capacidad de réplica, es decir se evidencian distancias entre estas construcciones y aquellas que los campesinos levantan con sus manos. En ambos casos las propuestas de reconstrucción no logran cerrar las brechas entre estos dos tipos de construcciones.

En el caso de Quero, aun con una política de vivienda de varios años de vigencia en el medio rural que promueve la construcción de viviendas con materiales industrializados no logra

incidir en casas autoconstruidas con estructuras técnicamente sismo-resistentes. Cuando se les indaga a la población sobre sus modos de construir fuera de las viviendas financiadas con el bono del SIV, manifiestan que:

Aquí la gente hace sus casas solo con bloque cruzado y nada pasa porque así ha sido la costumbre, aquí [en San José de Sabañag] nadie tiene casa de losa. Los que no califican para el bono compran el bloque y hacen su casa de bloque cruzado, se compra en Quero mismo y cada quien hace sus casas como puede (Ocupante de vivienda Q6, Quero, entrevista con la autora, 12-11-2014).

Como se puede observar en la figura 31 las viviendas autoconstruidas en Quero, fuera del bono del SIV presentan vulnerabilidades: espacios habitables autoconstruidos con bloques trabados sin estructura vertical ni amarre horizontal y con madera rolliza apoyada directamente sobre la pared de bloques.



Figura 31: Quero: vivienda autoconstruida fuera del SIV

Fuente: Lorena Toro Mayorga

En el caso de Huaytará el sistema constructivo propuesto por los expertos, si bien usa adobe con dimensiones y consistencia que le aporte características de resistencia y seguridad a las viviendas, una vez que termina el proyecto puntual de construcción de casas, la gente no logra replicar “como debe ser” una vivienda segura. Cuando se indaga por el proceso para levantar la casa, la gente resalta la falta de recursos económicos para cumplir los requerimientos de una vivienda segura y saludable auspiciada por una ONG:

Hemos hecho los adobes aquí mismo, pero no hemos puesto malla, no tiene base con cemento, solo piedras. Los palos se traen del rio, ahí cortamos, las calaminas se compran en Ayacucho porque es más barato y mi tío que tiene carro me ayuda a traer (Ocupante de vivienda P3, Huaytará, entrevista con la autora, 19/10/2014).

La arquitecta experta de SENCICO manifiesta que si bien en Perú hay investigaciones valiosas con respecto a la construcción con tierra, las propuestas guardan distancias insalvables con las condiciones de los campesinos porque no incluyen materiales propios como carrizo de refuerzo, madera en distintas formas, eucalipto, etc. collares, pero optimizar esta propuesta “lo que se necesita es que la gente no solamente las conozcan sino que las puedan aprender, las puedan practicar, si lo ven como algo muy difícil o no saben cómo hacerlo, entonces no van a implementar, eso es lo que ha pasado con la geomalla, y no solo con la geomalla...” (Arquitecta de SENCICO, entrevista con la autora, 17/10/2014).

En la práctica, la fabricación de adobes para viviendas autoconstruidas es diferente de la propuesta institucional de CARE (figura 32).



Molde o gavera para adobes

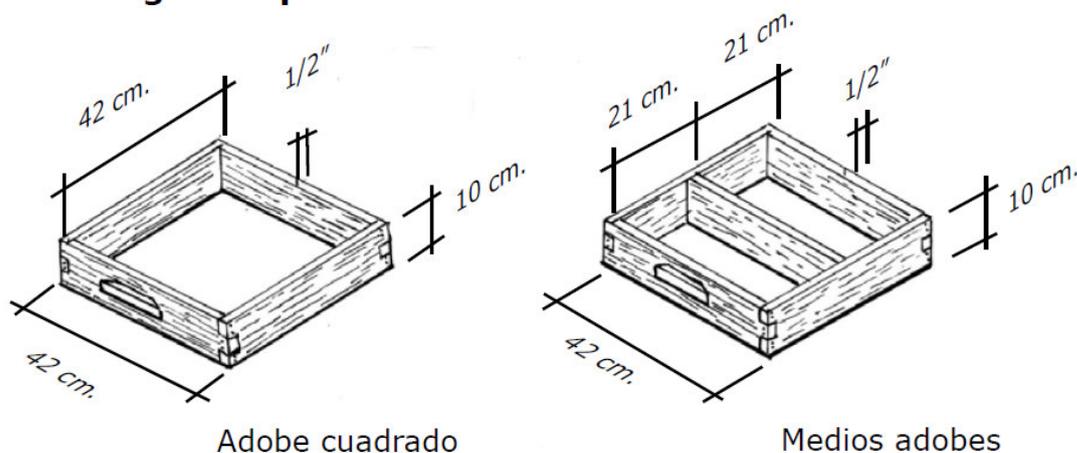


Figura 32: Huaytará: Adobes artesanales vs. adobes recomendados

Fuente: Lorena Toro Mayorga y Vargas et al. 2007

Como se aprecia en la figura 32, las dimensiones de los adobes artesanales corresponden aproximadamente a la mitad de las dimensiones diseñadas para una vivienda sismoresistente. La razón por la que los campesinos de la zona continúan fabricando los adobes a su manera es la facilidad en la manipulación y la rapidez en el secado.

Se ha confirmado que en Huaytará y en Quero la gente construye con sus manos, con o sin apoyo de organizaciones. Se trata, sin embargo de edificaciones que mantienen la vulnerabilidad estructural al no implementar soleras de amarre en el entrepiso y ubicar las vigas directamente sobre el adobe. En la figura 33 se puede evidenciar que aunque algunas personas han incrementado las dimensiones de los bloques de adobe a la recomendación de la norma técnica, aun no ponen en práctica la construcción de soleras.



Figura 33: Huaytará: viviendas autoconstruidas
Fuente: Lorena Toro Mayorga

Durante la etapa de levantamiento de información de campo se pudo notar diferencias notables con las viviendas preexistentes en cuanto a la calidad y seguridad de las viviendas. En este sentido, las propuestas de reconstrucción tras los eventos extremos en estos dos casos no han contribuido a cerrar las brechas entre la arquitectura de todos los días y la arquitectura con arquitectos, sino a mostrar lo que es válido y lo que no lo es. En este sentido, las propuestas de vivienda apuntalan un tipo de territorialización por precarización que refiere en la medida que “los grupos mas subalternizados o precarizados son los que tienen menos control sobre sus territorios, ya que el control esta fuera de su alcance o esta ejercido por otros” (Heasbaert 2012,12).

6.2.2. Territorialización a nivel macro: transferencia geográfica de valor

Como explica Doreen Massey (1992), el espacio entendido como proceso, tiene el poder de afectar eventos subsiguientes, las formas pueden delinear el curso de las mismas historias que lo han producido. En el caso de Ecuador, el modernismo periférico resultante de una inclusión subordinada de la mayoría de las zonas rurales serranas redonda en una *inclusión subordinada* de la vivienda rural a las políticas de vivienda neoliberales que abren la posibilidad de que la vivienda, al igual que en zonas urbanas, en zonas rurales se convierta en una mercancía. En el caso de Perú, la *inclusión relegada* de la mayoría de las zonas rurales al espacio nacional no facilita el alcance de las políticas neoliberales de vivienda a estas localidades dejando de otro lado un nicho para que el mismo Estado ceda el protagonismo a la actuación de las organizaciones de la sociedad civil.

Uno de los hallazgos de este trabajo sugiere que existe una relación entre el uso de materiales para reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis y transferencia geográfica de valor. A partir de las observaciones en cada caso de estudio, vimos que las organizaciones ejecutoras tienen la capacidad de direccionar los recursos que solicitan o los tipos de activos o requisitos mínimos necesarios para incluir a los campesinos en sus ofertas de construcción de viviendas. Los actores con poder en una *articulación de actores centralizada* en el caso de Quero y en una *articulación de actores extendida* en el caso de Huaytará tienen capacidad de incidir en los procesos y aportar de modo distinto a que los recursos generados en la localidad, en lugar de invertirse localmente sean transferidos a otras regiones, es decir a una transferencia geográfica de valor.

El concepto de transferencia geográfica de valor, analizado ampliamente por Edward Soja (1989) se orienta a explicar cómo se producen y reproducen las geografías desiguales. Aunque el uso que Soja hace de este concepto ha merecido críticas argumentadas (Lopes Diniz Filho 1999) su planteamiento sirve para pensar procesos de producción locales en relación a las condiciones económicas de las regiones y el país. Soja (1989) explica que a nivel de regiones todo se vuelve geográficamente diferenciado, las tasas de ganancias, los costos de mano de obra, los niveles de tecnología y mecanización, la articulación de relaciones capitalistas y no-capitalistas de producción, etc., pero al mismo tiempo existe un común mercado integrado. Entonces, el mercado es un vehículo para la transferencia geográfica de valor, que no es otra cosa que un mecanismo o proceso por el que una parte del

valor producido en una localidad, área o región se transfiere a otra, extrayendo de la región localizada los recursos para dispersarlos dentro de un mercado integrado.

Para nuestros casos de estudio, se ha encontrado que dado el poder que ejercen las organizaciones ejecutoras de vivienda en los territorios tiene vínculos con otros actores a escala global; desde sus intereses, plantean el tipo de contraparte de los beneficiarios, contribuyendo así en mayor o menor grado a una transferencia geográfica de valor. Esto quiere decir que, por ejemplo, el uso de materiales y de mano de obra locales no transfiere recursos económicos fuera de la región como cuando todos estos insumos se adquieren en el mercado mediante el uso del subsidio. La tierra cruda como materia prima prueba ser un elemento valioso pero subvalorado, el uso de tierra cruda como material de construcción tiene generalmente una valoración subjetiva negativa, representa lo frágil y lo no acabado en relación con lo sólido y culto de otros materiales como el hormigón (Healey 2009).

Las instancias de análisis que nos va a permitir analizar procesos de transferencia geográfica de valor son los requerimientos de las organizaciones como aportes o compromisos iniciales de los beneficiarios ya sean estos individuales o colectivos. Como se ha mostrado anteriormente, el uso de un tipo de materiales no es casual, responde a un tipo determinado de *articulación de actores* que se manifiestan en los territorios. El planteamiento de usar un tipo de material responde al interés del actor con más poder mucho más que al interés de los propietarios de las viviendas.

Dentro del proceso de construcción hay una etapa de enrolamiento (Callon 1986) en la que se puede identificar una fase de enganche que forma parte de todo un proceso sociológico de traducción⁹ en donde se evidencia el desbalance de poder en las que actores incluyen a otros en un proyecto de su interés a través de una compleja interacción de aspectos humanos y no-humanos. El tipo de enganche es considerado en este capítulo como un nudo que permite analizar tanto la génesis de estos requerimientos como las implicaciones en los territorios locales.

En la discusión que sigue cabe diferenciar dos puntos, el primero tiene que ver con los requerimientos de participación a nivel individual de cada familia y el segundo punto se

⁹ Callon (1986) plantea la distancia que hay entre el conocimiento científicamente creado y la realidad social. Existen diferentes motivaciones por las que los actores se enganchan en una propuesta y que sin importar los argumentos y los dispositivos usados, el éxito no es nunca asegurado.

relaciona con los requerimientos de cooperación, es decir la concurrencia colaborativa de otros miembros de la comunidad y de otras organizaciones locales.

Participación

En el proceso mismo de construir la casa es en donde inician los desencuentros, los desacuerdos y los sinsabores, allí es cuando la vivienda sale del papel y comienza a tomar forma. Solo quienes se involucran directamente en esta etapa pueden dar cuenta de lo complejo que puede resultar construir una casa en zonas rurales montañosas. Del análisis de las situaciones de crisis en Ecuador y Perú, se pudo evidenciar que las dificultades para levantar las viviendas no fueron las mismas en los dos sitios de estudio. En el caso de Quero, los propietarios de las viviendas manifestaron que las dificultades fueron mucho mayores en el proceso de postulación que en la misma ejecución. En la fase de construcción los futuros propietarios desempeñaron un rol pasivo y de observación distante sin involucramiento directo. En contraste, en Huaytará, los futuros propietarios “sudaron” la construcción de sus viviendas, con un involucramiento directo en partes o en todo el proceso de construcción de sus casas.

Uno de los propietarios de una de las viviendas construidas en Huaytará a raíz del sismo de Ica en 2007 cuenta con orgullo su experiencia: “Duro es el trabajo de hacer los adobes, y de acarrear la arena desde el río hasta acá” (Ocupante de vivienda P2, Huaytará, entrevista con la autora, 19/10/2014), mientras que de otro lado otra propietaria de las viviendas que se levantaron en Quero, a raíz del evento crítico del volcán Tungurahua en 2006 comenta: “no me acuerdo bien como era lo de la contraparte, lo que si me recuerdo es que teníamos que atender a los maestros de la obra dando la comida cuando se podía ” (Ocupante de vivienda Q1, Quero, entrevista con la autora, 12/11/2014).

Estas dos situaciones distintas de participación de los propietarios en la construcción de sus viviendas darían a pensar que los campesinos en Quero estaban en mejor posición económica que sus pares en Huaytará; sin embargo, de acuerdo a lo que se definió en justificación de la comparación en el capítulo 1, ambas localidades son zonas pobladas por campesinos pobres que por lo tanto, experimentan dificultades para conseguir dinero en efectivo. Como se puede observar en la tabla 16 en los dos casos las organizaciones oferentes de vivienda requieren aportes diferenciados, en el caso de Quero el aporte requerido al beneficiario fue de dinero efectivo a depositarse en la cuenta del MIDUVI [trescientos sesenta dólares equivalentes al

9% del costo de la vivienda] mientras que en caso de Huaytará en aporte fue requerido con horas de trabajo en mano de obra [equivalentes al 17% del costo de la vivienda]. En cuanto a la cooperación de otros actores en Quero no fue requerida en el proceso de edificación de las casas, solamente en inicio se necesitaba completar el listado de al menos 25 personas para iniciar las obras. En el caso de Huaytará, el mismo requerimiento de formación de grupos de beneficiarios sirvió para iniciar los trabajos de las viviendas y también para incentivar procesos de construcción mutua.

Tabla 16: Exigencias y equivalencias de los aportes requeridos por los oferentes de vivienda en Quero y Huaytará en cuanto a participación y cooperación

Aspectos relevantes ↓	QUERO-ECUADOR Configuración centralizada		HUAYTARÁ- PERÚ Configuración extendida	
	REQUERIMIENTO DEL OFERENTE (MIDUVI-Contratistas)	APORTE Campesinos Futuros Propietarios	REQUERIMIENTO DEL OFERENTE C A R E	APORTE Campesinos Futuros Propietarios
Participación	Requiere el aporte monetario de \$ 360	Aporte equivale al 9% del costo de la vivienda	Requiere el aporte en mano de obra no calificada	Aporte equivale al 17% del costo de la vivienda.
Cooperación	No requiere ni incentiva	Ninguna organización participa	No requiere pero incentiva	Cooperación comunal “Ayni” Municipalidades colaboran con materiales.

Fuente: Producto de la investigación

Ahora bien, existen diferencias en requerir a los futuros propietarios que aporten con la preparación del terreno, limpieza de la plataforma donde se trazará la casa, acopio de materiales y agua, apoyo al trabajo de los albañiles, o aportes en dinero en efectivo. El tipo de aporte requerido está ligado al tipo de material a usarse y a la reducción del costo de la vivienda. En el caso de Quero, la ejecución por grupos reduce el tiempo de construcción y genera mayor renta para el ejecutor. En el caso de Huaytará, la organización ejecutora está dispuesta a extender el tiempo de construcción a cambio de reducir los costos en el rubro de mano de obra y aunque el beneficio que obtiene no es ganancia en dinero, gana en presencia como entidad de desarrollo local para anclar otros proyectos.

Las casas de Quero después del evento crítico de emanación de ceniza del volcán Tungurahua se construyeron en 2007 con el sistema de “llave en mano” es decir la vivienda lista para vivir construida por un oferente particular o constructor privado con fines de lucro. La parte más

difícil del proceso, recuerdan los campesinos, que fue la postulación debido a la incertidumbre de saber si iban a ser aceptadas sus postulaciones por la entidad del Estado. Uno de los propietarios de las viviendas entrevistados explica que “varias personas no califican aunque no tienen casa, no sé por qué... no se entiende bien las instituciones” (Ocupante de vivienda Q5, Quero, entrevista con la autora, 12/11/2014).

En el caso de Quero el requerimiento de un aporte en dinero en efectivo (\$360) le otorgaba indirectamente al futuro propietario un derecho de participación mínima en el proceso de construcción de su vivienda, su contribución se tornaba más bien simbólica a través de la provisión de alimentación para los obreros contratados por el promotor de vivienda, así lo recuerda otro de los propietarios de la viviendas: “cuando hicimos las casas nosotros entregamos la plata y ellos nos entregaban la casa, no me acuerdo que hayamos colaborado con nada más, cuando se podía se daba la comida a los maestros” (Ocupante de vivienda Q3, Quero, entrevista con la autora, 12/11/2014).

En el caso de reconstrucción post-sismo en Huaytará la organización CARE, concedora de que el proceso de construir casas en adobe es un proceso artesanal que demanda tiempo, puso como requerimiento el aporte de los campesinos en mano de obra no calificada para la fabricación de los elementos para las paredes para eliminar así del presupuesto en rubro de fabricación de adobes (revisar la tabla 16). En inicio, los interesados vieron que su aporte en mano de obra era mucho más factible que un aporte monetario, entonces decidieron participar, aunque en las entrevistas la mayoría reconoció que su aporte al final fue mucho mayor de lo que pensaron al principio. En apariencia, la institución asumía la mayoría de los costos de la vivienda al donar todos los materiales y la dirección técnica de las obras, pero solo participando en el proceso la gente pudo ver la cantidad de tiempo necesario y de la inversión que estaban realizando.

Las familias en Huaytará conocieron muy de cerca el proceso de construcción y cuando se les preguntaba por la parte más difícil de todo el proceso la gran mayoría o la totalidad recordaba lo duro y demandante del trabajo. Estas son dos experiencias con la construcción de las viviendas, la señora Ramos recuerda lo demandante del proceso de elaboración de adobes:

Era un arduo trabajo de zarandear la tierra, traer la paja, la baba del aguajoy pelado se juntaba con agua y se hacía una sustancia babosa que usábamos para tarrajear, teníamos que juntar

muchas cosas, trepábamos a los cerros para sacar de ahí unas hieras para chancar y mezclar con la tierra para hacer los adobes, el trabajo era duro, por eso algunas personas dejaron abandonado... Pero era bonito nuestro trabajo, toda la gente trabajábamos (Ocupante de vivienda P1, Huaytará, entrevista con la autora, 17/10/2014).

De otro lado el señor Ojeda explica las dificultades del proceso requerido por la organización oferente CARE debido a sus ocupaciones y la distancia de la vía hasta su casa:

Yo he sufrido más con la construcción de mi casa porque estaba lejos de la carretera, a todos llegaba fácil, yo tenía que acarrear todo porque aquí no entra carro. Yo era el presidente del grupo y como me demoré haciendo la plataforma, me desanimé porque estaba atrasado con 300 adobes mientras otros tenían casi 1000, entonces la Ingeniera me animó a seguir para que los otros del grupo también sigan (Ocupante de vivienda P2, Huaytará, entrevista con la autora, 17/10/2014).

Dado que la construcción con adobes demanda mucho más tiempo en la construcción comparado con otros materiales como el bloque prensado o el ladrillo, la mayoría de futuros propietarios se vieron en la necesidad de pagar mano de obra adicional para culminar sus viviendas. Otros como el Sr. Ojeda sacrificó sus ingresos por dedicarse a culminar su casa:

Me dediqué a hacer mi casa no mas y tuve que dejar de trabajar... sobreviví con mis ahorros. Unos 3.000 soles (aproximadamente 996 USD) he calculado que invertí por los jornales que perdí, mas la comida de los maestros y ayudantes (Ocupante de vivienda P2, Huaytará, entrevista con la autora, 17/10/2014).

El señor Bernardo también recuerda que la el requerimiento de mano de obra fue para él y su familia una inversión importante:

1500 adobes anchos y pesados tenían que estar listos para comenzar a levantar la casa. Yo los hice con mis manos y otras personas tuvieron que pagar 1 sol por adobe. Tenemos invertido un promedio de 5000 soles (1.660 USD) en mano de obra no calificada. Nosotros teníamos que hacer un sacrificio para poder pagar nuestros peones porque nosotros no tenemos un ingreso económico fijo (Ocupante de vivienda P10, Huaytará, entrevista con la autora, 20/10/2014).

El seguimiento cercano de los ingenieros de la institución auspiciante, a raíz de la acumulación de *conocimiento experto* que se habló en el capítulo 3 de esta disertación, demandó también trabajo adicional para los propietarios de las viviendas. Para garantizar la buena calidad de los adobes se tuvo que mejorar la calidad de la tierra y traer tierra de otros lugares:

Yo he gastado unos 7000 soles (2324 USD) en la construcción, tuvimos que cargar la tierra de Chuquimaran en volquete y camión porque la tierra de aquí no vale para jalar el abobe, eso era cuenta de nosotros... Una temporada trabajaba yo lejos y mandaba el billete para pagar a los ayudantes que trabajaban aquí por jornal... había mucho trabajo, se tenía que amarrar la geomalla (Ocupante de vivienda P7, Huaytará, entrevista con la autora, 19/10/2014).

La presencia de las mujeres también fue notable a lo largo de todo el proceso de construcción en Huaytará, así lo explica la señora Jessica: “los adobes eran grandes 40 x 40 y muy pesados, cargaban mas los hombres. Las mujeres hacían más el amarre de la malla en el muro y las mezclas” (Ocupante de vivienda P6, Huaytará, entrevista con la autora, 19/10/2014).

En base a los datos de campo recolectados y con el fin de apreciar las implicaciones de los requerimientos que hicieron los actores y los esfuerzos invertidos en una *configuración centralizada* y en una *configuración extendida*, se muestra a continuación una comparación numérica transformada a valores monetarios en dólares.¹⁰ Como se muestra en la tabla 17, el costo aproximado de cada vivienda ofertado por los actores ejecutores fue comparativamente mayor en Huaytará que en Quero. Los datos sobre el costo de la vivienda fueron recabados de las entrevistas a los propietarios de las viviendas porque no se tuvo acceso a los costos por parte de la organización ejecutora.

El promedio del ingreso mensual del jefe de familia definió a partir del dato de la muestra de 20 entrevistas en cada lugar de estudio tomando como referencia el dato sobre el sueldo mínimo en ambos países. El dato de la muestra en Ecuador fue de \$200 USD y del sueldo mínimo vigente fue de \$170 USD. En el caso de Huaytará el dato de la muestra fue de 192 USD mientras sueldo mínimo vigente fue de 183 USD. Dado que no hay una marcada diferencia entre los datos de la muestra y el dato del sueldo mínimo vigente, para cada caso se

¹⁰ Para poder comprar valores se ha hecho una transformación, en el caso de los datos de Huaytará de soles a dólares de acuerdo al promedio de cambio vigente en 2009 de 3.011 soles por cada dólar. Fuente: http://www.deperu.com/tipo_cambio/historico/

ha tomado como referencia el dato de la muestra. Para determinar el valor del aporte de los propietarios, en el caso de Quero se tomó el requerimiento que hace el MIDUVI para adjudicar el bono de 360 USD. En el caso de Huaytará se ha hecho un promedio de los valores que los beneficiarios declararon como inversión en jornales de mano de obra no calificada y el valor mínimo que han tenido que poner corresponde a \$192 USD. En varios casos el aporte es mucho mayor por la necesidad de mejorar la tierra y contratar mano de obra adicional. Comparando los aportes de los propietarios con respecto al costo de la casa se encuentran valores del 9% y del 17% respectivamente.

Tabla 17: Relaciones monetarias en cuanto al costo de la vivienda, ingresos y aportes de los propietarios de las viviendas en Quero y Huaytará

	<i>Configuración centralizada apoyada en actores del mercado</i>	<i>Configuración extendida con apoyo en organizaciones de la sociedad civil</i>
	QUERO	HUAYTARÁ
Costo total aproximado de la vivienda al momento de la oferta.	3.960	5.700
Promedio del ingreso mensual del jefe de familia (Dato de la muestra)	200	192
Aporte del propietario transformado a valores monetarios	360	996
Porcentaje del aporte del propietario con respecto al costo de la vivienda	9%	17%
Relación ingreso mensual-aporte del beneficiario	1.80	5.19
* Valores transformados de soles a dólares.		

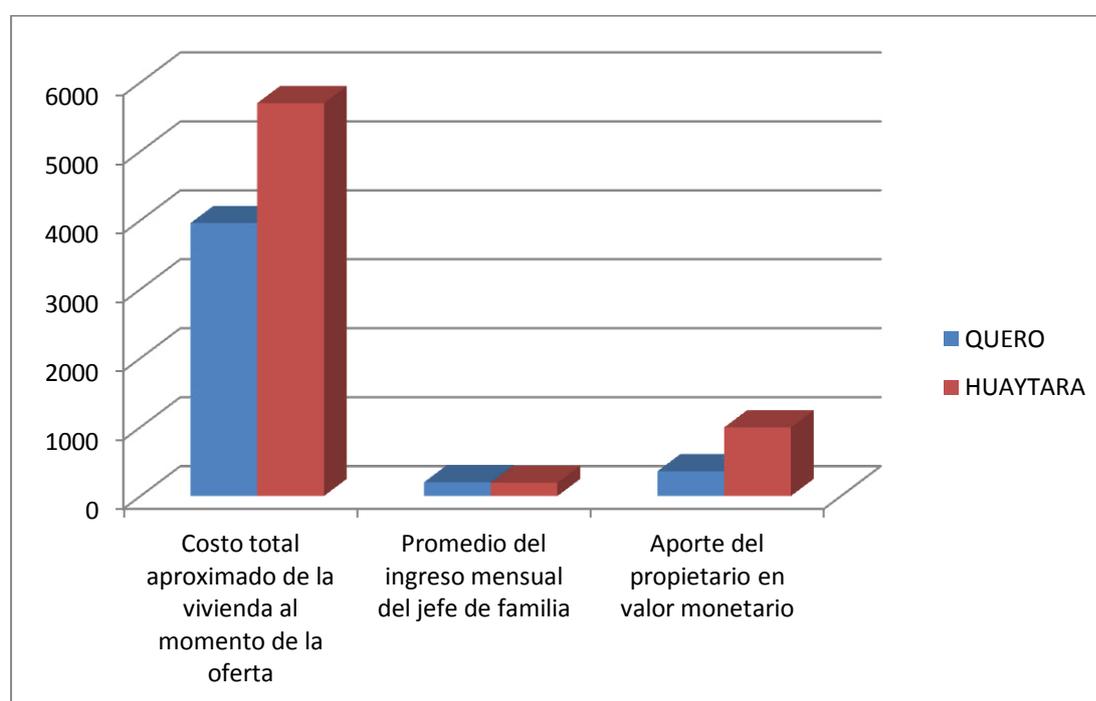
Fuente: Producto de la investigación

Pero la parte más reveladora de la tabla 17 se encuentra en la relación entre el ingreso mensual del jefe de familia y el aporte requerido al propietario en Quero es 1.80 veces sus ingresos mensuales promedio, mientras que Huaytará es de 5.19 veces el valor de los ingresos mensuales promedio. Esto quiere decir que transformando todos los valores a términos monetarios, se requieren casi dos meses de ingresos del jefe de familia para completar el aporte del beneficiario en el caso de los propietarios de las viviendas en Quero, mientras que en el caso de Huaytará se requieren en promedio más de 5 meses de ingresos del jefe de familia.

El involucramiento directo de los propietarios en la construcción de las viviendas tiene menor valor simbólico que el aporte en efectivo, pero con un análisis más detenido se puede dar cuenta que el aporte en mano de obra de cada propietario para su vivienda es mucho mayor

que un aporte en dinero en efectivo en cuanto a porcentaje del costo total de la vivienda. La figura 34 muestra que en promedio, los ingresos del jefe de familia fueron similares en Quero como en Huaytará de \$200 y \$192, pero el aporte en cada caso representa el 9% y el 17% del costo total de la vivienda. Adicionalmente se puede observar que el costo de la casa es mucho mayor en Huaytará que en Quero, con una diferencia de casi \$1500 USD. La diferencia en el costo se da por el diseño de la vivienda de arquitectura formal con inspiración vernácula de la organización oferente que con materiales de fuera del lugar le otorga a una construcción con tierra un carácter seguro y saludable.

Figura 34: Relación costo de la vivienda, ingresos y aporte del beneficiario



Fuente: Producto de la investigación

Los valores en las tablas muestran lo que implica requerir a los propietarios de las viviendas valores monetarios o no-monetarios. Si el aporte que se requiere en Huaytará es en mano de obra, el valor de aquellos ingresos generados se invierten en la misma comunidad ya sea con las horas trabajadas por el mismo propietario cuanto por la mano de obra auxiliar que contrata. Por el contrario, si en el caso de Quero el aporte del propietario es requerido como dinero en efectivo, el aporte de los beneficiarios al ser entregado a la organización Estatal se dispersa y no se invierte en la misma localidad. Por ello se puede decir que la ejecución de viviendas en zonas rurales, desde una *articulación de actores centralizada* en donde intervienen actores del mercado, transforma a la vivienda en una mercancía y como tal su construcción, aun en situaciones de crisis, contribuye a la transferencia geográfica de valor.

Cooperación

La segunda dimensión que se va a analizar y mostrar que no se encuentra valorada o equiparada términos monetarios es la cooperación entre los miembros de la localidad y otras organizaciones en los territorios. La ruralidad contemporánea demanda mucho más que en décadas pasadas la generación de ingresos en circulante o dinero en efectivo debido al avance de patrones de economía de mercado. De allí que en todos los territorios rurales de la sierra, tanto en Ecuador como en Perú se mantienen patrones de migración temporal y de pluriactividad por la necesidad de buscar ingresos fuera de la agricultura. En consecuencia, a lo largo de las comunidades de la sierra es común escuchar de las dificultades que tienen los campesinos para encontrar tiempo para fortalecer las redes de cooperación dentro de las comunidades. A pesar de estas dificultades, aun se encontró en Huaytará que las redes de cooperación tienen posibilidades de suplir escasos de dinero en efectivo y contribuir en los procesos de edificación de las viviendas, pero con ciertas limitaciones.

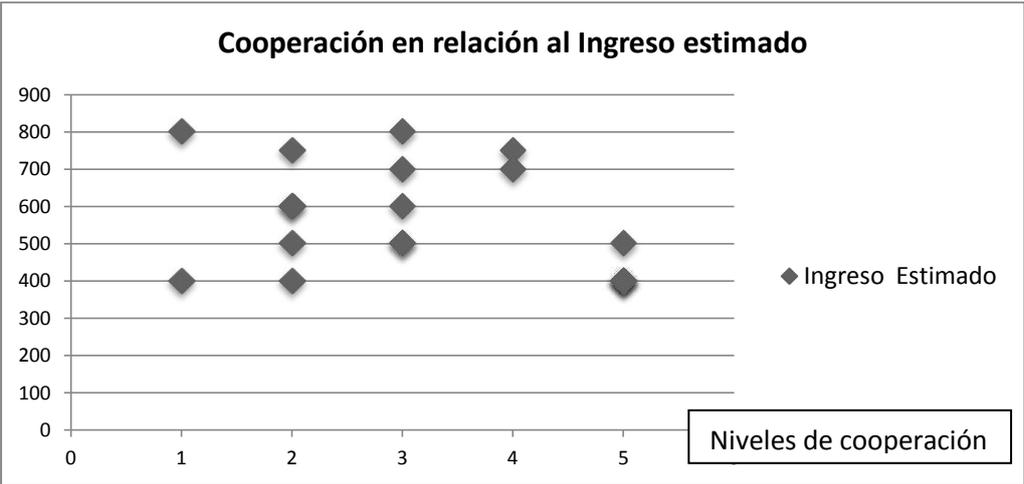
De lo que se ha visto en los dos lugares de estudio, tanto en Quero como en Huaytará la construcción de viviendas en el campo es un proceso mucho más individual que comunitario. Podría pensarse que cuanto más alejadas las localidades, mayor es su inclinación a lo comunitario. Las evidencias en este trabajo muestran lo contrario, en localidades distantes como en el distrito de Quito Arma en Huaytará, los propietarios de las viviendas resaltaron lo difícil que fue para los jefes de familia encontrar tiempo en medio de sus labores para dedicarlo a la elaboración conjunta de las viviendas. Además que la migración temporal campo-ciudad se da por periodos más largos entre los campesinos peruanos que deja a las mujeres con una sobrecarga de trabajo con faenas domésticas y para la generación de recursos (Bourque y Warren 1989) que dificultan las faenas comunitarias.

En el caso de Ecuador, las décadas del ajuste 1980s y 1990s impulsaron la transición de los campesinos de agricultores a productores diversificados (Martínez 2009), cambio facilitado y acelerado por la integración inter-regional del espacio nacional. La participación comunitaria entra en boga con los proyectos de desarrollo para zonas rurales desde mediados del siglo XX, como se vio en el caso de Misión Andina para incurrir en la construcción de viviendas y más tarde para reducir costos en los proyectos de desarrollo. De la experiencia de varias décadas de implementación de estas intervenciones se ha encontrado que las organizaciones oferentes de los proyectos organizan la participación mucho más que a la inversa (Sánchez Parga 1997). Como se vio en líneas anteriores en este capítulo, el SIV en Ecuador fue modificando sus

requerimientos de participación o aporte del beneficiario a lo largo del tiempo frente a las dificultades operativas de su experiencia con las mingas comunitarias hasta llegar en la actualidad a requerir un aporte en efectivo a los postulantes a través de cuasi-mercados la política de vivienda rural en Ecuador.

La cooperación comunitaria que se encuentra en el caso de Huaytara- Perú no existe como factor endógeno característico de los territorios rurales, se tiende a pensar que la participación esta correlacionada con niveles de ingresos de la población; a menores ingresos mayor cooperación y viceversa. Pero, como se puede observar en la figura 35, **no** se ha podido encontrar un patrón claro de relación entre ingreso estimado y niveles de participación, la distribución se presenta dispersa. Los niveles de participación se han fijado entre 1 y 5, siendo el nivel 5 el que corresponde al nivel máximo de cooperación comunitaria y 1 la ejecución sin cooperación. Si bien la figura 35 muestra que las personas con menores niveles de ingresos se ubican en la columna 5 de niveles máximos de cooperación comunitaria. Se registraron también casos extremos en donde la poca disposición de ingresos le impidió al propietario cooperar en trabajos comunitarios. Por lo tanto, no se puede identificar una correlación entre ingresos y niveles de cooperación comunitaria; la producción de materiales para la vivienda de modo cooperativo artesanal depende de las condiciones particulares de cada comunidad.

Figura 35: Cooperación en relación al ingreso estimado



Fuente: Producto de la investigación

La cooperación comunitaria es un recurso importante para la construcción de viviendas en el campo pero solo cuando la solución de vivienda incluye la producción artesanal-manual de insumos importantes para la vivienda. En el caso de Huaytará fueron los adobes, en el caso de

Quero ninguno de los materiales fueron de producción manual-local. Como se puede apreciar en la tabla 6.8, ninguno de los beneficiarios en Quero manifestó que su vivienda se hizo con cooperación comunitaria, apenas el 0.5% comentó que recibió ayuda de sus familiares. En las entrevistas en Quero mas de una de las personas entrevistadas expresó: “Yo no necesité cooperar porque el bono ya traía todo, todo incluido” (Ocupante de vivienda Q8, Quero, entrevista con la autora, 12/11/2014), mientras que en Huaytará se pudo encontrar comentarios como: “yo ayudo porque a mí me ayudan” (Ocupante de vivienda P3, Huaytará, entrevista con la autora, 19/10/2014). La tabla 18 muestra que efectivamente 3 de cada 10 viviendas se construyeron con la concurrencia de la comunidad y 15% manifestaron haber recibido cooperación de la familia.

Tabla 18: Instancias de participación/cooperación

Instancias de participación/ cooperación	Quero	Huaytará
Casas edificadas con trabajo de sus propietarios	0.5%	90%
Casas edificadas con cooperación comunitaria	0%	30%
Casas edificadas con cooperación familiar	0.5%	15%

Fuente: Producto de la investigación

Lo comunitario en la ruralidad contemporánea, aparece mucho más como un estereotipo que manejan las organizaciones de afuera que una característica propia o endémica de las zonas rurales. La construcción de viviendas es un proceso individual que depende de los recursos, tiempos, actividades, posibilidades y necesidades de cada familia. En el caso de Perú, la situación es similar, el recurso de ayuda mutua o lo que los campesinos llama “ayni”¹¹ funcionó en gran parte de los casos por el carácter artesanal que implica la fabricación de adobes, no así en el caso de Quero. Así lo explica el señor Bernardo en Huaytará:

Ayni que hemos hecho por semanas y semanas, y habríamos demorado unos 5 o seis meses, no fue fácil. El maestro también iba de casa en casa. Los del segundo grupo no tuvieron *ayni* y demoraron más cada uno haciendo por su lado (Ocupante de vivienda P10, Huaytará, entrevista con la autora, 20-10-2014).

¹¹ Principio de reciprocidad que regula la colaboración entre personas del mismo estatus “se trata de una prestación de ayuda que es equivalente a un favor que se debe devolver, generalmente en forma de trabajos... También suele darse *ayni* en la elaboración de adobes, en la construcción de una casa” (Esteva 1972, 114).

La señora Alberta, de igual modo ratifica que la forma de cooperación se logra con personas con quienes se tenían previas relaciones de afinidad: “En el pueblo si me han apoyado porque yo también apoye a otros, para hacer la plataforma base hacíamos un *ayni*, no se apoyaban todos sino las familias que tenían más amistad” (Ocupante de vivienda P12, Huaytará, entrevista con la autora, 20/10/2014). Cuando el requerimiento de la entidad oferente consiste en mano de obra no calificada como aporte de los beneficiarios, la cooperación cumple un papel importante. En familias con miembros más numerosos hay mayor colaboración, la perspectiva en estas circunstancias es que el trabajo no fue tan difícil:

En la primera etapa se hizo la casa de mi papito [abuelo] y colaboraron mis tíos, primos y nosotros mismo. Cuando se hizo después la casa de mi mama, todos vinieron igual a ayudar. Los maestros vinieron con todo, casi no tuvimos mucho que gastar (Ocupante de vivienda P16, Huaytará, entrevista con la autora, 20/10/2016).

La información recabada muestra que el *ayni* funciona cuando hay relaciones previas de cercanía entre las familias que se apoyan para construir sus viviendas, no es una relación forzada que se pueda conseguir momentánea ni utilitariamente, en el caso de Perú guarda correspondencia con los patrones comunitarios de propiedad de la tierra que incentiva el encuentro y la actualización constante de redes de contacto con familiares y amigos. En el caso de Quero la cooperación no se logra, por los débiles vínculos comunitarios en territorios donde la tendencia es la parcelación y propiedad individual. En ambos casos la demanda de vivienda en sectores rurales se incentiva desde afuera, la oferta llega primero especialmente en una situación de crisis tras eventos naturales extremos.

Del análisis de la cooperación en procesos de reconstrucción se pueden sacar conclusiones con respecto a procesos de transferencia geográfica de valor. Las viviendas se encuentran en una *articulación centralizada* con apoyo en *actores ligados al mercado* dado que la vivienda adquiere características de mercancía, no se incentiva ni se requiere la cooperación en la fase de ejecución, los comités de vivienda solo funcionan solo en la fase de postulación para completar el número mínimo del listad de futuros propietarios que necesita el oferente constructor para que los bonos sean evaluados y asignados por el MIDUVI. En esta lógica de funcionamiento de cuasi-mercados, que fue desde donde se atendió la necesidad de viviendas en el caso de Quero en Ecuador, no caben aportes por parte de los campesinos que no sean

valores monetarios, por lo tanto se apuntala mucho más una transferencia geográfica de valor, corroborando la afirmación de que el Estado, como un agente social más, contribuye a definir la trama espacial del movimiento de valor de una esfera a otra y de una región a otra (Alfaro 1984). En el caso de Huaytará Perú, la propuesta de vivienda ofertada por la organización CARE como parte del GVSS, que se relaciona como una *articulación de actores extendida* con apoyo en organizaciones de la sociedad civil aun dentro de sus propias limitaciones, se basa en un diseño de inspiración vernácula en donde la participación es un recurso que suple la carencia de dinero en efectivo, y se hace posible mediante la producción local de insumos como los adobes. En este caso la aparente desventaja de usar tierra cruda como materia prima para la construcción se transforma en una oportunidad como aporte de los propietarios y como tal incentiva en menor grado una transferencia geográfica de valor.

6.3. Conclusiones del capítulo

En este capítulo se ha discutido la interrelación entre las trayectorias históricas que están detrás de las articulaciones de actores en los territorios y la vivienda como producto que, al mismo tiempo da lugar a distintas formas de apropiación o formas de territorialización. Se ha pretendido “comprender cabalmente los legados históricos y cómo es que ellos dieron forma a los actores y sus respuestas y les condicionaron a lo largo del tiempo...[frente a] la necesidad de equilibrar –en una tensión saludable- los elementos de la estructura y la agencia” (Thorp y Paredes 2011, 257).

Entre otros hallazgos, hemos mostrado que los materiales de construcción responden a la *articulación de actores centralizada* en el caso de Quero y *articulación de actores extendida* en el caso de Huaytará y que los futuros propietarios no tienen incidencia en las características ni funcionales ni estéticas de sus viviendas. De otro lado, también inciden en formas de territorialidad porque los actores no solo que se apropian de modos distintos de los espacios inherentes a las viviendas sino que al mismo tiempo esta apropiación del objeto vivienda incide finalmente en el paisaje, las viviendas dan cuenta de formas de apropiación precaria y del modo como se perpetúa la posición periférica de las zonas rurales por procesos de transferencia geográfica de valor y por limitada capacidad de réplica de las propuestas de arquitectura formal.

Los requerimientos que plantean las organizaciones oferentes para enganchar a los campesinos en sus propuestas de reconstrucción, muestran que las viviendas son también de

interés de los campesinos. Por lo tanto, las familias campesinas lejos de ser receptoras de espacios diseñados como dispositivos, tienen sus propias formas de apropiación. Los usuarios no necesariamente le dan el uso pre-determinado en los diseños de las viviendas; las viviendas muestran adaptaciones en los usos propias de los campesinos tanto en las cuestiones funcionales como en las cuestiones estéticas. En los dos lugares se verificó que al interior de las viviendas los usos se mezclan, en más del 60% de las ocasiones lo que prescribe el diseño original como “cocina mejorada” o “sala” o “comedor” se usa como bodega o dormitorio adicional porque la cocina se ubica en un espacio fuera. El caso extremo es el diseño de la vivienda en Quero que incluye un baño completo al interior de las viviendas, y como se describió anteriormente el 95% de las viviendas no lo usan como tal.

Cuando la reconstrucción está a cargo de oferentes privados, las viviendas adquieren un carácter de mercancía y por lo tanto su ejecución contribuye a mayor transferencia geográfica de valor. De otro lado, el requerimiento de la mano de obra, es lo que se invierte en los territorios que generalmente no es suficientemente valorada. Mientras en Quero la mayoría de los propietarios de las viviendas no recuerdan con claridad el proceso mismo de construcción, la mayoría de propietarios en Huaytará dan apertura a conversaciones largas y detalladas sobre su experiencia con los adobes. En los dos casos se revelaron contrastantes relaciones participativas y no participativas, individuales y colectivas que tienen mucho que ver con el tipo de material que se usó en los dos lugares: en Quero se usaron materiales fabricados en serie para levantar las paredes, mientras que en Huaytará se usó tierra cruda.

Desde una lectura estereotipada se podría decir que los campesinos ecuatorianos son más modernos y por ello su participación en la construcción de viviendas es mínima, mientras que en Perú, su apego a la tradición les hace proclives involucrarse directamente en el proceso de construcción; sin embargo esta investigación sugiere que la clasificación binaria de moderno-tradicional como característica de la vivienda rural en Ecuador y Perú sobre-simplifica la complejidad de la realidad; ambos modos de construcción de viviendas son resultados de una misma modernidad de un mismo proceso de modernización pero con distintas caras.

Conclusiones

...es tarea de la sociología descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos sociales que constituyen el universo social, así como los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción o transformación.
Pierre Bourdieu

Mucho se ha dicho a lo largo de las páginas de esta disertación desde la pretensión de “descubrir las estructuras más profundamente enterradas” como diría Pierre Bourdieu desde las que se pueden leer las condiciones de la vivienda en zonas rurales serranas en Ecuador y Perú. Embarcarse en un análisis de complejidad ha significado por momentos la confluencia vertiginosa de factores que condujeron, en consecuencia, a largos silencios en el ritmo de trabajo para intentar construir una explicación razonable y razonada con miras a entender una realidad contemporánea. Los hallazgos de este trabajo no han pretendido en modo alguno generalizar sobre las condiciones de las viviendas en zonas rurales serranas en dos países andinos sino comparar las condiciones históricas de la construcción de dos particularidades de ruralidad serrana en Ecuador y Perú a partir de dos casos tratados, teórica y empíricamente como dos configuraciones.

Comencemos recalcando la pertinencia del estudio. La población rural que habita en regiones montañosas de más de 2.500 m.s.n.m. es 7 veces menor a la población que habita en localidades menores a 2.500 m.s.n.m.; sin embargo, las tierras altas de montaña son zonas mucho más vulnerables a sismos y erupciones volcánicas (FAO 2003). De otro lado, el sesgo urbano-céntrico con el que se construyen los indicadores, desestima la población rural especialmente en Perú, desde la apreciación del prof. José Canziani. Si los déficits cualitativos, definidos desde apreciaciones de las condiciones materiales de vivienda en zonas rurales, se estiman alrededor el 50% en ambos países, existirían al menos 700.000 viviendas de campesinos en situación de precariedad.

Dadas las condiciones impredecibles de la naturaleza y los vertiginosos cambios en el comportamiento del clima en los últimos años, tras eventuales situaciones de crisis post-evento extremo, es importante pensar las propuestas de vivienda que se plantean para los territorios en cuanto a su aporte a reducir la vulnerabilidad y evitar contribuir de modo indirecto a la precarización de los territorios. Nos referimos a la precarización que refiere Heasbaert (2012,12), en la medida que “los grupos mas subalternizados o precarizados son los

que tienen menos control sobre sus territorios, ya que el control está fuera de su alcance o está ejercido por otros”.

Recordemos ahora que Ecuador y Perú tienen perfiles demográficos que se piensan similares por el componente indígena de su población (Becker 2012), por estar atravesados geográficamente por la majestuosa cordillera de los Andes y por su pasado colonial común; pero, la geo-historia de formación de ambos espacios nacionales sugiere evidentes contrastes en cuanto a dispersión de la población, especialmente en las zonas de montaña, fruto de las inmensas diferencias en cuanto a área territorial, ya que físicamente el área del territorio peruano es 4.5 veces más grande que Ecuador, y a los procesos de acumulación de poder económico y político regional en ambos países.

Pero a pesar de estas diferencias macro, el análisis de las particularidades territoriales en Quero y Huaytará, mostramos que se trata de campesinos mestizos en distintas condiciones de vulnerabilidad. Sus condiciones compartidas en cifras de pobreza, herencia no hacendaria y dependencia en pocos productos agropecuarios se acompaña de diferentes vulnerabilidades; los campesinos en Huaytará experimentan mayores dificultades en cuanto a la integración física de su localidad al resto del territorio nacional y por condiciones medio-ambientales menos favorables para la práctica de agricultura extensiva por carestía de agua. Los hallazgos de este trabajo entonces, permiten entender la situación de campesinos pobres y vulnerables que sostienen sus modos de vida aun siendo pluri-activos en zonas serranas de altura pero aun fuertemente dependientes de actividades agrícolas. El enfoque en procesos de producción de espacio en conexión con situaciones de crisis y las condiciones de las viviendas resultantes nos ha ayudado a entender cómo estos procesos macro generales los apuntalan su vulnerabilidad a nivel micro de modos particulares.

Síntesis de los hallazgos de la investigación

Este trabajo se planteó como objetivo general entender las diferencias en las condiciones de la vivienda rural en dos zonas de la sierra de Ecuador y Perú tomando como hito de complejidad los procesos de reconstrucción de viviendas en situaciones de crisis. El hallazgo central de este trabajo se relaciona precisamente con la característica que tuvo la reconstrucción en cada lugar, en Quero tras el episodio crítico de emanación de ceniza del volcán Tungurahua y mediante un análisis territorial, se encontró una *articulación de actores centralizada con apoyo en organizaciones del mercado*, mientras que para el caso de

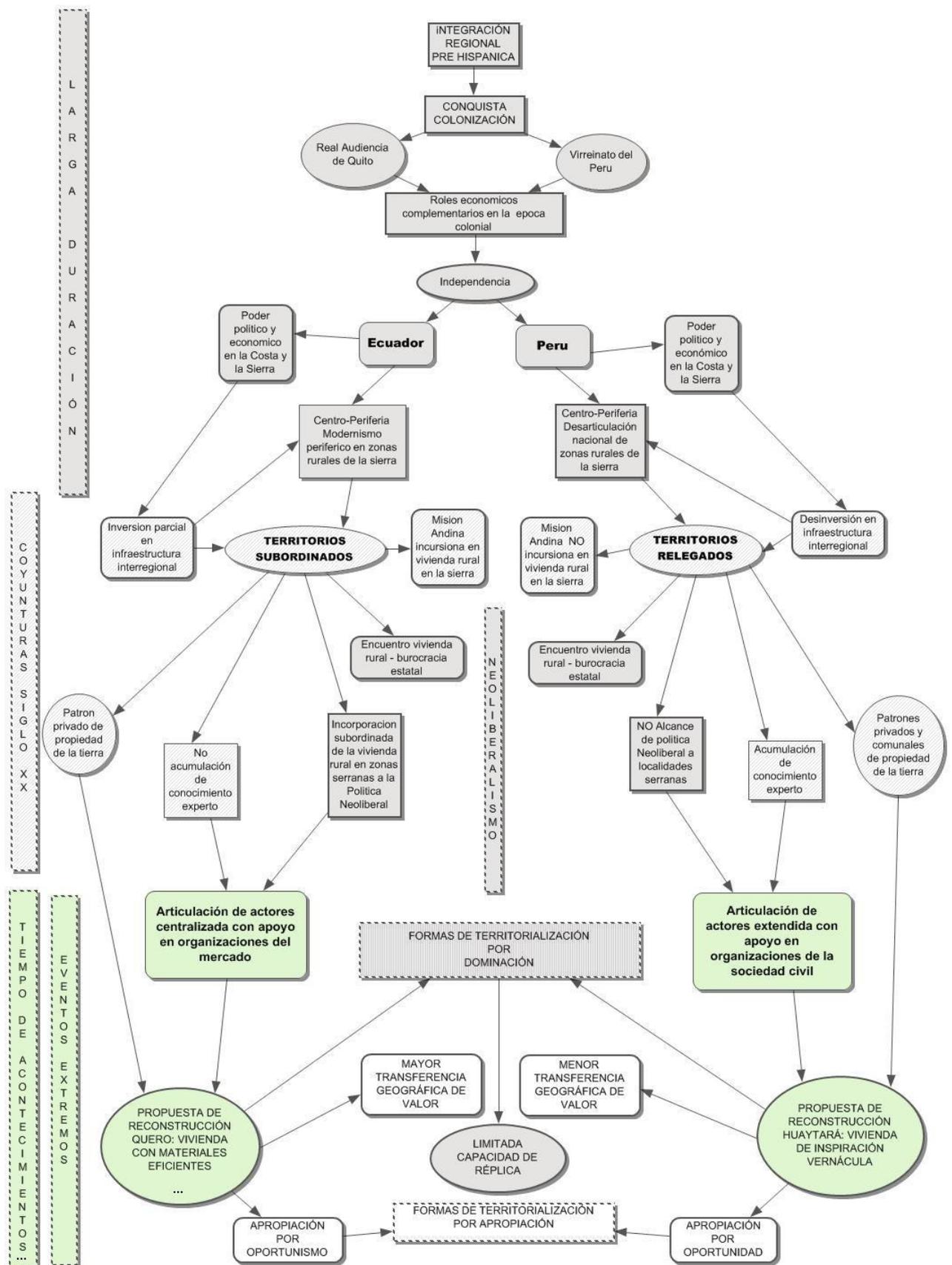
Huaytará, localidad afectada por el sismo de Ica, se encontró una *configuración de actores extendida con apoyo en organizaciones de la sociedad civil*.

La argumentación de esta disertación se construyó en dos partes, primero que las propuestas de reconstrucción de viviendas en situaciones de crisis en zonas rurales montañosas de Ecuador y Perú son el reflejo de la configuración histórica desigual del espacio nacional, de marcada desventaja para las zonas rurales en general. Encontramos entonces que esta inclusión es marginal y periférica, sin embargo se manifiesta de modo distinto a nivel local, en el caso de Ecuador se trata de una *inclusión subordinada* y en el caso de Perú se trata de una *inclusión relegada*.

La segunda parte del argumento sostuvo que las viviendas resultantes de los procesos de reconstrucción no son solamente elementos resultantes añadidos al espacio sino que son procesos generadores de distintos tipos de territorialidad o de formas de apropiación de espacio. Clave para este análisis ha sido el planteamiento de Rogelio Haesbaert (2012) de que, si por un lado hay procesos históricos de producción de espacio que crean regiones periféricas y marginales, hay formas de territorialidad generadas por los mismos actores que se territorializan tanto por dominación cuanto por apropiación. Encontramos que las viviendas construidas son producto histórico de una territorialización por dominación evidenciada por el diseño de las viviendas etapa en la que los campesinos como usuarios finales no tienen ninguna incidencia. Pero, de otro lado encontramos también que las viviendas inciden en formas de territorialización a partir de los modos en que los usuarios se apropian de los espacios propios de la vivienda y su consiguiente incidencia en el paisaje. También mirar a la reconstrucción de viviendas como proceso da cuenta de cómo se fomenta la transferencia geográfica de valor y de las brechas que persisten entre la arquitectura formal y la de todos los días.

La figura 36 representa un esquema argumentativo y los hallazgos de esta disertación que iremos tratando en las líneas que siguen. De este trabajo puede deducirse la multicausalidad, la complejidad o lo que Doreen Massey (1992) llamaría un conjunto de trayectorias que van desde condiciones macro como procesos de producción de espacio que se relacionan con formas de apropiación del territorio. Todo este despliegue de posibilidades convergió a lo largo de estas páginas desde un hito de complejidad: las situaciones de crisis desatadas por eventos naturales extremos.

Figura 36: Estructura de hallazgos de la investigación



Fuente: Producto de la investigación

En general este viaje sincrónico y diacrónico nos lleva a concluir que los hallazgos de la investigación no son el reflejo de la realidad sino que es una construcción coherente entre múltiples variables observables en una realidad compleja y contingente.

La discusión final que sigue se hará entonces de acuerdo a los objetivos específicos de este trabajo. Comenzaremos por identificar procesos históricos de producción de espacio en cuanto a la estructura regional en ambos países dentro de la relación centro-periferia dentro de lo que corresponde en el tiempo braudeliano a la larga duración (1968).

Mirando el espacio temporal de larga duración se encontraron dos tipos distintos de incorporación histórica al espacio nacional de las zonas de estudio, una *inclusión subordinada* en el caso de Ecuador y una *inclusión relegada* en el caso de Perú. Se encontró que las poblaciones de las regiones montañosas en Ecuador y Perú han tenido históricamente relaciones con otras poblaciones de tierras bajas y que su posición periférica se da más bien a raíz de la independencia y la época republicana. De hecho, la serranía circundante a Quero y Huaytará tuvo un papel importante como región en la época colonial, aunque con roles complementarios y diferenciados entre las mismas poblaciones de regiones de altura. Un proceso lento y multidimensional de acumulación en polos de riqueza que se refleja más tarde en diferentes grados de integración por medio de infraestructura vial a lo largo del territorio nacional, modos que tienen una gran incidencia en la ubicación periférica de las zonas rurales montañosas.

En este sentido, encontramos que las condiciones geofísicas del territorio no son determinantes en el aislamiento físico y económico de varias zonas de la sierra. Como diría Sheppard (2011), la geografía no es una variable que incide independientemente en el desarrollo económico, la geografía por sí misma no confina a localidades desaventajadas. La estructura del espacio nacional no responde a un geo-determinismo sino más bien a “mecanismos de coherencia y cohesión de los espacios sociales en los cuales puede descansar una construcción territorial que evoluciona a largo plazo en un espacio nacional” (Deler 2007, 14). Procesos de desinversión en la sierra peruana y un modernismo periférico que tiene lugar en Ecuador dan cuenta de los orígenes de dos tendencias de incorporación de las regiones montañosas de nuestro estudio al espacio nacional de modo periférico *subordinado* en el caso de Quero y *relegado* en el caso de Huaytará que son indicios para entender la situación contemporánea de la vivienda rural y el modo como se afrontan situaciones de crisis.

Al analizar coyunturas del siglo XX se encuentran distintas trayectorias de un mismo ideal de modernización. Son diferentes “modernizaciones” en comunes coyunturas globales, en las cuales el Estado se inserta en un campo en el que tienen dominio otros actores y condiciones territoriales propias que conllevan modos particulares de hacer vivienda. Se encontraron aspectos relevantes dentro de cada trayectoria histórica dentro de nodos críticos en una segunda periodización histórica Braudeliana que se refiere al tiempo de coyunturas económicas, políticas, culturales o realidades reiteradas por varios años e inclusive décadas (Casali 2007). Son tres momentos coyunturales de análisis a lo largo del siglo XX en los que se evidencia el ideal modernizador, localizado sin embargo, de modos muy particulares en los territorios. Las coyunturas que se encontraron relevantes fueron: el umbral entre el paradigma de la integración y del discurso de desarrollo a través del Proyecto Indigenista Andino, Misión Andina (MA), los enfoques de las reformas agrarias en cuanto a patrones de tenencia de la tierra y el despliegue técnico-intelectual en la acumulación de *conocimiento experto* con respecto a métodos de construcción propios de tierras serranas.

Se encuentra que el ideal de modernización, al igual que todos los paradigmas, impregna a los procesos sociales pero se desarrolla de modo desigual y por lo tanto inscribe diferentes geografías históricas a través de diferentes formaciones sociales y regionales. El Proyecto Indigenista Andino, a través de la Misión Andina, aun siendo ideado e implementado originalmente desde organismos multilaterales, muestra distintos modos de localización, entendiendo como localización al cruce de fuerzas que van dando forma a los lugares (Santos 1992). Los alcances de intervención que tuvo Misión Andina sobre las condiciones de la vivienda en Ecuador muestran que en este país existió una propensión/disposición más temprana de los actores en los territorios rurales de la sierra al uso de materiales de construcción prefigurados como modernos y eficientes, en parte debido a la estructuración histórica regional que permitió una mayor circulación de bienes y de personas, que dieron sin embargo paso a la construcción de una modernidad precaria, o lo que Deler (2007) denomina un modernismo periférico. En el caso de Perú, Misión Andina vio complicada su intervención en temas de vivienda por la misma dispersión territorial y por la interferencia con otras iniciativas de integración a poblaciones rurales, especialmente en temas de educación y adiestramiento, llevadas adelante tanto por organizaciones gubernamentales cuanto no-gubernamentales.

De otro lado encontramos que las leyes de reformas agrarias, enraizadas en un escenario global común de guerra fría, tuvieron distintos efectos en Ecuador y Perú con no pensadas incidencias para el acceso a la vivienda de pobladores rurales. La mayor parte de la literatura refiere a leyes de reforma agraria en ambos países como limitadas en cuanto a efectos redistributivos, pero sus enfoques han sido calificados como distintos: productivista en el caso de Ecuador y reformista en el caso de Perú. El enfoque reformista agrario y el impulso a la constitución de empresas comunitarias rurales abrieron en Perú una trayectoria para que en gran parte de la sierra peruana coexista la propiedad privada con áreas de propiedad comunal que hoy permite la función social de la tierra a favor de miembros de la comunidad. En el caso de la crisis tras el sismo de Ica en Huaytará la propiedad comunal de la tierra se constituyó en un “activo” o *asset* no convencional que faculta a campesinos sin títulos individuales de tierra a acceder a una vivienda. En contraste, lo sucedido en Quero muestra que, cuando los patrones de tenencia de la tierra son predominantemente privados únicamente sirve a los intereses de las familias propietarias, quedando fuera de la oferta de vivienda las familias sin tierra. De otro lado, el requerimiento formal de propiedad individual para la reconstrucción incentiva la proliferación de minifundio. En consecuencia, este trabajo encuentra una razón más para resaltar la importancia de mantener la propiedad comunal de la tierra, su utilidad social se vio como un activo no convencional que permitió a campesinos de Huaytará acceder a una vivienda a las familias más pobres en comunidades rurales tras situaciones de crisis.

También se vio que la misma integración marginal de las zonas serranas en la estructura del espacio nacional ha abierto espacios para la diversidad y para la actuación de actores de la sociedad civil frente a la marginalidad y la diferencia regional, lo que hemos llamado la *acumulación de conocimiento experto* con respecto a modos de construir propios de zonas rurales. El protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil en la reconstrucción en Huaytará – Perú tiene lugar por dos razones, por una delegación de protagonismo hecha desde el Estado peruano ante la situación de crisis y porque existía un nicho en la sociedad de *conocimiento experto* acumulado sobre modos de construir propios de zonas serranas. Tal bagaje de conocimientos ha dado visibilidad y protagonismo a varias organizaciones de la sociedad civil por varias décadas, y ser pioneras en América Latina en la publicación de normas, manuales y estudios sobre construcción con tierra cruda. En contraste, lo acontecido en la reconstrucción en Quero - Ecuador evidencia que ni los centros de conocimiento, ni sus investigaciones, ni las organizaciones de la sociedad civil han prestado una atención detenida

a los modos locales de construcción propios de tierras altas, y en particular de construcción con tierra. En consecuencia, la reconstrucción en Quero muestra el protagonismo del Estado articulado con actores del mercado como proveedores únicos de vivienda en situaciones de crisis.

Otra de las coyunturas importantes encontradas en el siglo XX que mereció un capítulo entero de análisis fue la época neoliberal que converge con el encuentro formal de la vivienda rural como medida paliativa a las agudas crisis internas en Ecuador y Perú. El interés por la vivienda rural en ambos países inicia con proyectos esporádicos pero en el caso de Ecuador se crea un impuesto especial para recaudar fondos y ejecutar viviendas desde las instancias gubernamentales en zonas rurales. La existencia de intervenciones con fondos fiscales en vivienda rural en Ecuador sufre una metamorfosis a lo largo de las décadas del neoliberalismo en cuanto a reglamentos y fuentes de financiamiento que deriva finalmente en que en el país la política neoliberal de mercados incompletos o cuasi mercados alcance cobertura en zonas de la sierra de modo *subordinado* de una política pensada para sectores urbanos. Es así que la provisión de vivienda tras situaciones de crisis, en el caso de Ecuador se ancló a la política existente con protagonismo del Estado y los oferentes privados de vivienda. En el caso de Perú, tal cobertura de la política vigente de cuasi-mercados no alcanzó cobertura a la mayoría de zonas rurales serranas, en tal virtud la reconstrucción requirió la participación de organizaciones de la sociedad civil apuntaladas en su acumulación de conocimiento experto.

Aunque en apariencia los procesos de reconstrucción muestren un “protagonismo” de la acción del Estado en Ecuador y una “ausencia” del Estado en el caso de Perú en procesos de reconstrucción de vivienda, en ambos casos se da un rol relacional. En el caso de Quero, la visibilidad que adquiere el Estado se da porque en un esquema de mercados incompletos éste es un comprador de servicios de bienestar, en ausencia de actores de la sociedad civil que apuntalen también los procesos construcción de viviendas. Estos hallazgos concuerdan con lo que argumenta Ferguson (2006) que el neoliberalismo no implica una anulación de la acción del Estado en cuanto a provisión de servicios a la población, sino más bien un cambio en las relaciones entre el Estado y el resto de organizaciones de la sociedad.

El segundo objetivo de esta disertación fue identificar actores articulados en el territorio tras situaciones de crisis. Esta identificación se desarrolló en el capítulo 5, que es central a este

trabajo de investigación; tal capítulo se ha denominado *Quero y Huaytará en situación de crisis: actores en articulación centralizada y articulación extendida*. Los hallazgos de dos tipos de articulaciones de actores se logra desde el análisis multiescalar (Schneider 2010) con atención a los actores participantes en el proceso de edificación de viviendas.

Del análisis escalar para el caso de Quero, se evidencia una *articulación de actores centralizada con apoyo en actores ligados al mercado*, se califica como centralizada por la visibilidad de las organizaciones del Estado central. Para el caso de Huaytara, se encuentra una *articulación de actores extendida con apoyo en organizaciones de la sociedad civil*, tanto nacionales como internacionales, que logran finalmente propuestas de vivienda que, en caso de Perú llegan a las localidades donde la política del Estado no alcanza cobertura. En ambos casos, las articulaciones de actores en situaciones de crisis tanto en Quero como en Huaytará muestran vínculos para la reconstrucción en escala global.

Lo que se evidencia también son las diferencias en el uso de materiales para la reconstrucción de las viviendas. En el caso de Quero, la propuesta de reconstrucción de viviendas se enmarca en el uso de materiales industrializados a partir de las políticas de subsidios a la vivienda vigentes; en Huaytará el Estado intenta atender la situación de crisis desde el gobierno central por medio de una subvención de materiales que prueba ser inefectiva para poblaciones rurales de altura y deriva en una delegación de acción en la reconstrucción a las organizaciones de la sociedad civil que implementan propuestas de vivienda con tierra cruda y otros materiales complementarios bajo el sistema de autoconstrucción asistida.

Los materiales que se usan en la reconstrucción de las viviendas guardan estrecha relación con específicas *articulaciones de actores* y viene de un proceso histórico de negociación y transformación, o lo que hemos llamado distintas trayectorias de modernización. Hemos encontrado que la vivienda, mucho más que un objeto deslindado del paisaje, es un proceso, por ello los datos estadísticos que revelan déficits y desigualdades regionales a partir de la evaluación de las condiciones de las viviendas son un punto de entrada generador de nuevas preguntas y no el reflejo preciso de la realidad.

Volviendo a las cifras que se planteaban en la introducción de esta disertación, un estudio del BID, (Bouillón et al. 2012) mostraba déficits alarmantes de vivienda en general en las zonas rurales de 98% en Perú frente a un 66% de Ecuador. A partir de los hallazgos de este estudio

vemos que este reporte se basa en el hecho de que la gran mayoría de viviendas rurales se edifican con tierra cruda: tapial, adobe o quincha y en consecuencia su rehabilitación está descartada engrosando así las cifras de déficit.

En Ecuador, en cambio, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC, (2013) para el año 2010 casi el 80% de las paredes de las viviendas ecuatorianas eran de hormigón, bloque o ladrillo, inclusive en zonas rurales de la sierra. Sin embargo, aun cuando el uso de materiales de construcción en zonas rurales en Ecuador es variado, existe una profunda brecha de inequidad: en el año 2006 el porcentaje de viviendas irrecuperables en zonas rurales ecuatorianas alcanzó un 42% frente a un 15% en zonas urbanas (Ruiz 2010).

Afirmamos entonces que la práctica de la construcción con tierra cruda, en el caso de Perú, y el uso de materiales industrializados en Ecuador, lejos de ser expresiones de tradicionalidad y de modernidad respectivamente, son expresiones claras de un mismo proyecto de modernidad que se construye de modo paralelo a la estructuración desigual del espacio nacional. La clasificación binaria de moderno-tradicional como característica de la vivienda rural en Ecuador y Perú sobre-simplifica la complejidad de la realidad; ambos modos de construcción de viviendas son resultados de una misma modernidad de un mismo proceso de modernización pero con distintas caras.

Los dos tipos distintos de materiales que se usaron en la reconstrucción en Quero y Huaytará conllevan distintos modos de construcción que, de otro lado dan lugar a distintos modos de apropiación de los espacios inherentes a las viviendas; en consecuencia las viviendas indican en el carácter que adquieren sus territorios.

El modo como los actores inciden en los territorios se aborda analíticamente para lograr el tercer objetivo de esta disertación, que fue analizar las formas de apropiación del espacio o formas de territorialidad que reflejan las características de las viviendas reconstruidas tras situaciones de crisis. Como explica Doreen Massey (1992), el espacio como resultado tiene el poder de afectar eventos subsiguientes; las formas pueden delinear el curso de las mismas historias que lo han producido. Tratar a la vivienda rural como expresión de territorialidad, no se orienta a una valoración comparativa de los resultados de las viviendas sino a mostrar que las propuestas de reconstrucción de viviendas inciden en territorialización de formas distintas por acción de todos los actores en el territorio, inclusive los mismos actores periféricos.

Si bien los actores con más poder en la interacción prescriben el uso y la estética de las viviendas, de otro lado los actores con menos poder no son recipientes pasivos, estos actores ejercen sus propias estrategias frente a la dominación generando formas particulares de apropiación que evolucionan en formas de territorialidad, considerando que la territorialidad se produce por dominación y por apropiación (Haesbaert 2012).

El uso de materiales es la manifestación de relaciones de poder en los territorios; por un lado actores logran posicionar el diseño de la vivienda que actúa como un dispositivo (Huxley 2008) y de otro lado los campesinos aceptan y resisten de modo no explícito a esta propuesta como actores constituyentes (Haesbaert 2012). Los hallazgos de este capítulo muestran que en una reconstrucción de viviendas desde una *articulación de actores centralizada* con apoyo en actores del mercado, la vivienda adquiere características de mercancía dado el funcionamiento de la política neoliberal. Las lógicas de funcionamiento neoliberal en poblaciones periféricas posicionan a sus pobladores para participar en los círculos formales de la economía (Cielo, 2010) pero de otro lado, propician condiciones mucho más de oportunismo que de oportunidad, de acceso a la vivienda como activo mucho más que para solucionar una necesidad. Bajo características de mercancías, las viviendas reconstruidas contribuyen a una mayor transferencia geográfica de valor que de otro lado refuerza las desigualdades territoriales.

De otro lado se ha evidenciado la brecha que existe entre las propuestas de arquitectura con arquitectos y la arquitectura de todos los días, se han visto, aun cuando no a profundidad, las barreras entre el conocimiento técnico y la práctica cotidiana y la sobre valoración de la producción de objetos más que de acompañamiento a los procesos de edificación. Lo que no se mira ni valora en ambas partes es el hecho de que las viviendas son proyectos a largo plazo, proyectos de vida como diría Del Pino (2010), y desde una perspectiva proyectista arquitectónica se pierde de vista lo imbricados que están los modos de vida de los campesinos con la edificación de sus lugares para habitar. Así lo explica un arquitecto ecuatoriano con décadas de experiencia en vivienda rural:

“La forma de construir en el campo es un poco más lenta, la forma de ahorro, ellos van llevando de 20 bloques en 20 bloques y levantando paredes y tienen el chance de llevarse dos zincs y van progresivamente haciendo su construcción, esa es la manera como lo hacen...”

nosotros los técnicos, el gobierno o las fundaciones, lo que hemos estado haciendo es **provocando** la necesidad de vivienda. La gente quiere estar tranquila y feliz, no quiere ese problema, que la vivienda, que los trámites, no es el caso general pero si es significativo el número de familias que piensan así... nosotros hemos trabajado en diagnósticos en algunos sectores y la vivienda no aparece como problema” (Director de FUNHABIT , Quito, entrevista con la autora, 23/07/2012).

Sostenemos entonces que, cuanto más se piensa a la vivienda como un problema de necesidad urgente de resolver sin atención a las capacidades locales, las propuestas de reconstrucción contribuyen de manera indirecta a territorialización por precarización.

Palabras finales

La revisión de literatura de este estudio mostró un vacío de enfoque que trascienda la dimensión material de la vivienda rural y la contextualice con miras a desagregar el proceso mismo de producción de vivienda no solo en su dimensión histórica sino en su dimensión de objeto parte del espacio rural. Fue así que a lo largo de los capítulos de este trabajo se ha buscado desarrollar un estudio comparativo orientado por casos y no por variables que, más allá de establecer similitudes y diferencias de unidades macro-sociales, buscó interpretar trayectorias específicas nacionales para entender y explicar configuraciones de diversos resultados y procesos históricos que dan forma a los arreglos de actores y condiciones materiales de las viviendas que se ven en el presente.

Hemos mostrado el poder del Estado como un campo de fuerza, pero no de un poder que se ejerce como una capacidad unidireccional que da forma a las viviendas. El Estado tiene una influencia sobre las condiciones de la vivienda pero no por medio de recursos burocráticos o de políticas públicas sino a través de un rol relacional con otros actores del medio rural para llegar a poblaciones periféricas.

Hemos mostrado que las situaciones de crisis son hitos reveladores de complejidad, tanto una *articulación de actores centralizada* cuanto una *articulación de actores extendida* emergen, o se tornan visibles en situaciones de crisis; por lo tanto, los eventos naturales extremos no muestran formas repentinas o nuevas de solidaridad coyuntural sino que revelan lo que pre-existe: capacidades, vulnerabilidades e interacciones entre actores desiguales en los territorios, mucho más que situaciones emergentes momentáneas.

Finalmente hemos logrado establecer vínculos entre la producción de espacio, vivienda y territorio, tomando el planteamiento de que “la proyección que hace todo grupo social de sus necesidades, su organización del trabajo, su cultura y sus relaciones de poder sobre un espacio es lo que transforma ese espacio de vivencia y producción en un territorio” (Blanco 2007, 42). En tal virtud, la vivienda como elemento que concentra necesidad y cultura da cuenta de distintas formas de apropiación de los espacios inherentes a las mismas viviendas, que de otro lado inciden en formas de territorialidad.

Argumentamos que las viviendas inciden en formas territorialidad, es decir explican en parte el modo como el espacio se transforma en territorio por acción de los actores involucrados. Los actores con más poder se territorializan por dominación, en la medida que controlan el diseño de las viviendas y todo el proceso de su construcción, de modo que la vivienda como proceso contribuye en mayor o menor medida a la transferencia geográfica de valor. De igual modo, los actores con menos poder inciden en el carácter de los territorios, el modo como los actores se apropian de maneras distintas de los espacios inherentes a sus viviendas en Quero y Huaytará, da cuenta de cómo se construyen formas de territorialidad; en algunos casos de formas de apropiación precaria que perpetúa la posición periférica de las zonas rurales con referencia al espacio nacional.

La pretensión de este trabajo ha estado lejos de generalizar sobre las condiciones de vivienda en zonas rurales serranas, hemos pretendido dar cuenta del modo como procesos históricos y globales pueden perpetuar vulnerabilidades de modos particulares, como los procesos de construcción pueden leerse a nivel macro como contribuyentes o facilitadores de transferencias geográficas de valor o de como la vivienda resultante de la reconstrucción responde a las condiciones locales de sus pobladores derivando en formas distintas de apropiación. Como sosteníamos en el capítulo de apertura de esta disertación, si en definitiva las formas vernáculas de construir siempre han sido dinámicas y cambiantes (Asquith y Vellinga 2006), la práctica de la arquitectura formal también necesita reorientarse y descender de la posición jerárquica del arquitecto o técnico diseñador a la del arquitecto o técnico que acompaña, que analiza de modo crítico y holístico la edificación de viviendas en contextos que ya son vulnerables.

Decimos que las viviendas también le imprimen un carácter a los territorios de precariedad y vulnerabilidad porque precisamente, la práctica de la reconstrucción post-evento extremo llevada adelante tanto organizaciones gubernamentales cuanto no gubernamentales en temas de vivienda rural, no logra cerrar brechas entre sus propuestas y la auto-construcción de los pobladores a nivel local. Sin embargo, de lo que hemos visto en este trabajo, las trayectorias históricas que han generado desigualdades territoriales se pueden identificar, de modo que las posibilidades de cerrar brechas se abren reconociendo el poder de los actores en los territorios, un poder que se materializa en las viviendas capaces de reproducir las mismas trayectorias o de lograr desenlaces distintos. Recalamos la pertinencia de estudiar comunidades rurales serranas campesinas y sus particularidades locales y potencialidades aun cuando la globalización cree el espejismo de sociedades homogéneas cada vez mas urbanizadas. Consideremos que las creaciones populares son un signo político de la habilidad de los pueblos de traer las expresiones estéticas a su lucha cotidiana por la sobrevivencia (Zeuler 2006).

Anexo : Ejemplo de datos levantados en ficha para entrevista estructurada

CASA No.	PROPIETARIO (A)	DISTRITO	ANEXO - COMUNIDAD	COORDENADAS		ALTURA		REFERENCIA ADICIONAL	FASE 1: DURANTE LA SITUACIÓN DE CRISIS							
									TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE EL TERREMOTO HASTA COMIENZO CONSTRUCCIÓN	ETAPA DE EVALUACIÓN			PROCESO DE POSTULACIÓN			
										Lugar de residencia antes del sismo	Evaluador de condiciones de las viviendas	Organismo oferente de viviendas	¿De quien era el terreno donde se hizo la casa?	¿Quien lleno la aplicación?	¿Quien era el jefe de familia?	¿Cuántas personas iban a vivir en la casa?
1	ELIZABETH Rojas	QUITO ARMA zona 10		S 13°31690	W 075°19658	9693	3,227.8	Señora que cortaba el pelo a sus esposo en el parque donde tenia su cocina y negocio, me lleva a enseñar su casa una cuadra mas arriba y me lleva luego chaquinana abajo a la casa de otra persona	8 meses	vivía en la casa de su tío	CARE	CARE en varias visitas	PAPA	SEÑORA	ESPOSO	Esposo y 3 hijos
2	LUIS OJEDA	QUITO ARMA		S 13°31806	W 075°19675	9608	3,199.5	Señor que vive solo con sus hijos, tiene al frente de su casa panales de abejas. Las tofos fueron tomadas desde mi celular	menos de 6 meses	tenia casa arrendada	ONG contacta con el Municipio y ofreció apoyo en todo el beneficiario pone mano de obra	Técnicos de CARE	señora		señor solo	señor con hijos de 20 y 16

Anexo: Ejemplo de datos levantados en ficha para entrevista estructurada

FASE 2: Durante la adjudicación - EJECUCIÓN de las viviendas																
	REQUISITOS					Contratación Acopio y Transporte						Aporte del Beneficiario/ organizaciones				
¿Se hizo la postulación en grupo?	¿Que requisitos fueron solicitados?	¿Cual fue la parte mas difícil para aplicar?	¿Por que otros no pudieron hacer su casa?	Tiempo de inicio construcción-entrega	Actividades dentro de la vivienda	Técnico que dirigió la obra	¿Participo un maestro mayor?	¿De donde era?	¿Cuanta gente mas se contrató?	¿De donde vinieron los materiales?	¿Quien trajo los materiales y fueron transportados?	¿Cuanto fue lo que puso el dueño en plata o en trabajo?	¿De donde salió el dinero para el aporte?	¿Se hizo algún préstamo adicional?	¿Que otras organizaciones aportaron en la ejecución?	Cuando se entregó la casa ¿estaba lista para vivir?
inscritos 36 y culminaron 18	terreno disponible, mano de obra	Jalar el adobe	Por falta de tiempo para hacer el adobe. Mi padre quería pero por su edad no hubo quien le ayude	8 meses (2008)	dormir, almacenamiento de alimentos	ingeniera de Care y nos exigía contra el tiempo. Venían hombres a inspeccionar	si	no se, levantaban la pared y nosotros levantamos la malla		todo CARE	Bodega de la casa comunal	bastante, un montón de jornales	préstamo que hizo mi esposo para pagar peones		CARE MUNICIPIO	
AYNE	Terreno saneado sin problemas de propiedad	hacer la plataforma en terreno en pendiente Plataforma de 8 x8 tenía que hacer los adobes en el terreno de la vecina	trabajo muy fuerte, se han "arrugado"	8 meses (2008) porque llegaban los materiales por partes.	dormir, trabajar, cosechar miel, almacenamiento de alimentos, cocina afuera	Ing. Care	si	no sabe		acarreo manual	acopio central	3000 soles he calculado por los jornales que perdí y la comida		ahorros	CARE MUNICIPIO	SI

Anexo : Ejemplo de datos levantados en ficha para entrevista estructurada

Entrega Recepción				FASE 3: DESPUÉS DE LA EJECUCIÓN USO-APROPIACIÓN										NOTAS	AGUA
¿Que le faltaba a la vivienda?	¿A nombre de quien se puso la vivienda?	¿Cuánto costo la casa?	¿Cuanto eran los ingresos totales de la familia?	DESDE QUE SE OCUPO HASTA AHORA	USOS			Participación de otras instituciones		OTROS					
					¿Quienes comenzaron a habitar la vivienda?	¿Para que se usa hoy la vivienda?	¿Que mejoras se han hecho?	¿Que instituciones han apoyado después de la construcción?	Tipo de apoyo	¿Cuántas personas viven hoy en la casa?	¿A nombre de quien esta la casa?	¿A que organizaciones pertenecen hoy los miembros de la familia?	¿Que quisiera mejorar?		
nada, tengo mi cocina aparte en la otra casa de antes donde esta el negocio de comida		20000 algo así	700 soles profesor por contrato 18 horas y yo de mi comida 100 soles	2008 todavía estaban en su otra casa		dormir y guardar cosas	puerta posterior	CARE	después de 4 años HUERTO, BAÑO, BIOHUERTO			Comité de agua particular, no del Estado, limpieza de pozo y mantenimiento	Poner agua entubada, la toma es en el reservorio	El alcalde de Quito Arma colabora y se hacen los adobes en el Estadio	El agua viene de un reservorio hasta una pileta cerca del pueblo, de allí la gente se trae el agua a sus casas. Care les facilita los baños pero no tienen agua entubada. Usan letrinas secas y calientan agua en el sol para bañarse. La municipalidad esta haciendo un reservorio mas grande
LA LLAVES	DE LOS DOS	MAS DE 15000 SOLES	YO ganaba 750 SOLES mensual		5 PERSONAS	para dormir y sacar miel, la cocina era un ambiente pero le hice afuera p	puse la puerta CASI NADA, SE HA DETERIORADO LA cubierta	CARE	biohuerto, letrina	3	de los dos	presidente de JAS, junta administradora del agua, gobierno regional	sacar las culatas de quincha y poner adobe. Ampliar el ancho de las canaletas. Calefacción en época de lluvias Mayo, Junio y Julio.	JAS es el gobierno regional es enseñar a la gente el uso del agua. Tengo ducha y quisiera agua caliente	

Lista de siglas y acrónimos

BANMAT	Banco de Materiales (Peru)
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPES	Centro Peruano de Estudios Sociales
CEPIS	Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente
CIAM	<i>Congrès internationaux d'architecture moderne</i>
COE	Centro de Operaciones de Emergencia (Ecuador)
COFOPRI	Organismo de formalización de la propiedad informal (Perú)
COSUDE	Cooperación Suiza en Perú
CRAV	Comisión para la reforma agraria y vivienda (Perú)
DNDC	Dirección Nacional de Defensa Civil (Ecuador)
DRI	Desarrollo Integral Rural (Ecuador)
ECHO	<i>European Commision Humanitarian Help Office.</i>
ENACE	Empresa Nacional de Edificaciones (Perú)
EPS	Empresa de Propiedad Social (Peru)
FAO	Organización de las naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FEPP	Fondo Ecuatoriano <i>Populorum Progressio</i>
FONAVI	Fondo Nacional de Vivienda (Perú)
FUNHABIT	Fundación Ecuatoriana del Hábitat (Ecuador)
GIZ	Cooperación Técnica Alemana (siglas actuales)
GTZ	Cooperación Técnica Alemana (siglas anteriores)
GVSS	Grupo de Viviendas Seguras y Saludables
IERAC	Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonizacion (Ecuador)
IGEPN	Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional (Ecuador)
INDECI	Instituto Nacional de Defensa Civil (Perú)
INEC	Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos
INEI	Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (Perú)
ININVI	Nacional de Investigación y Normalización de la Vivienda (Perú)
JNV	Junta Nacional de la Vivienda (Ecuador)
JUNTOS	Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres (Perú)
MA	Misión Andina
MAE	Misión Andina Ecuador

MIDUVI	Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (Ecuador)
m.s.n.m.	Metros sobre el nivel del mar
MVCS	Ministerio de la Vivienda, Construcción y Saneamiento (Perú)
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
OPS	Organización Panamericana de la Salud
OEA	Organizassem de Estados Americanos
OEEE	Oficina de Estudios Económicos y Estadísticos del Ministerio de Agricultura (Perú)
OIT	Organización Internacional de Trabajo
OMG	Operazione Mato Grosso (Ecuador)
OMS	Organización mundial de la salud
ONGs	Organizaciones no gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PCM	Presidencia de Consejo de Ministros (Perú)
PIA	Programa Indigenista Andino
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNIPA	Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen (Perú)
PRATVIR	Proyecto de Reacondicionamiento Territorial y Vivienda Rural
PREDES	Centro de Estudios y Prevención de Desastres (Perú)
PUCP	Pontificia Universidad Católica de Perú
RECOSUR	Programa de reconstrucción del Sur (Perú)
SAIS	Sociedades Agrícolas de Interés Social (Perú)
SIISE	Sistema de indicadores sociales (Ecuador)
SIPAE	Sistema de investigación sobre la problemática agraria en el Ecuador
SIV	Sistema de Incentivos para la vivienda (Ecuador)
SNGR	Secretaria Nacional de Gestión de Riesgos (SNGR)
SENCICO	Servicio Nacional de Capacitación para la Industria de Construcción (Perú)
SUNARP	Superintendencia Nacional de Registros Públicos (Perú)
UE	Unión Europea
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	United Nations International Children's Emergency Fund
UNISDR	Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción de Riesgos de Desastres
UTM	Sistema de coordenadas universal transversal de Mercator

Lista de referencias

- Abramovay, Ricardo. 2006. "Para una teoría de los estudios territoriales". En *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, compilado por Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada, 51-70. Buenos Aires, CICCUS.
- Acosta, Alberto. 1995. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Acosta, María Elena. 2009. "Políticas de Vivienda en Ecuador desde la década de los 70. Análisis, balance y aprendizaje". Tesis de Maestría en Desarrollo Local y Territorio. FLACSO.
- Acuña, Perci. 2006. "Las Barriadas: La tares actual del urbanismo y de los planes de vivienda en el Perú". *Hatun Llacta Revista electrónica de Urbanismo*. No. 230506-01
<http://www.urbanoperu.com/sites/urbanoperu.com/files/articulos/barriadas.pdf>
- Aguirre, Jesús. 2002. "Arquitectura y Humanidades; la arquitectura prototipo de Interdisciplinariedad". *Arquitectura y humanidades*.
<http://www.architecthum.edu.mx/Architecthumtemp/invitados/aguirre.html>
- Aid Effectiveness. 2011. Progress in Implementing the Paris Declaration – Volume II Country Chapters. Ecuador. <http://www.oecd.org/dac/effectiveness/Ecuador%203.pdf>
- Alberti, Giorgio y Julio Cotler. 1972. *Aspectos sociales de la educación rural en el Perú*. Lima: IEP.
- Albo, Xavier. 1996. "Andean People in the Twentieth Century". En *The Cambridge History of the Native People of the Americas*. 84 Vol. 2. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Alfaro, Luis. 1984. "La transferencia geográfica del valor: Alcances teóricos y observaciones empíricas en la región de Limón". *Revista Geográfica de América Central*. No 19-

20: 43-70.

<http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/viewFile/3052/2920>

Alsayyad, Nezar. 2006. "Foreword". En *Vernacular Architecture in the Twenty-First Century. Theory, Education and Practice*, editado por Lindsay Asquith y Marcel Vellinga, XVII-XVIII. London: Taylor and Francis.

Asociación Madre Coraje. 2006. *Huancavelica. Diagnostico de zona de intervención del plan Madre Coraje*. España, Madre Coraje.

Asquith, Lindsay y Marcel Vellinga. 2006. "Introduction". En *Vernacular Architecture in the Twenty-First Century. Theory, Education and Practice*, editado por Lindsay Asquith y Marcel Vellinga, XVII-XVIII. London: Taylor and Francis.

Ayala Mora, Enrique. 2002. *Ecuador Patria de todos. La nación ecuatoriana, unidad en la diversidad*. Quito: UASB.

<http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/File/ecuador%20patria%20enrique%20ayala.pdf>

Ayala Mora, Enrique. 2003. "Centralismo y descentralización en la historia del Ecuador del pasado a la situación Actual". *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 19. Quito: Corporación Editora Nacional.

Baldovino, Silvana. 2016. Una primera mirada: Situación legal de la tenencia de tierras rurales en el Perú. Lima: Sociedad peruana de derecho ambiental.

http://www.amazonia-andina.org/sites/default/files/tenencia_de_tierras_final.pdf

Beaglehole, Ernest. 1953. "Una misión de asistencia técnica en el altiplano andino". *Revista Internacional del Trabajo*. 67 (6):582-598.

http://libguides.ilo.org/ld.php?content_id=26170084

Bebbington, Anthony. 2002. "Reencountering Development: Livelihood Transitions and Place Transformations in the Andes". En *Annals of the Association of American Geographers* 90 (3): 495-520.

Becker, Mark. 2002. “Los límites del indigenismo ecuatoriano”. *Latin American Perspectives*. 186 (39):45-62. <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0094582X12447273>

BID, Banco Interamericano de Desarrollo. 2012. Perfil de proyecto Ecuador. EC-L1113

Blanco, Jorge. 2007. “Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En *Geografía nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*, editado por María V. Fernández y Raquel Gurevich, 37-64. Buenos Aires: Biblos.

Blondet, Marcial, Vargas Julio, Tarque Nicola y José Velásquez. 2005. *La tierra armada: 35 años de investigación en la PUCP*. Portugal: IV SIACOT. http://nicolatarque.weebly.com/uploads/1/2/6/9/12699783/iv_siacot_tierra_armada_final.pdf

Boni, Alejandra. 2009. “El sistema de la cooperación internacional al desarrollo. Evolución histórica y retos actuales”. En: *La cooperación internacional para el desarrollo*, editado por Carola Calabiug Tormo y María de los Llanos Gómez-Torres. España: Editorial Universitat Politècnica de Valencia.

Bonilla, Heraclio. 2005. *El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración del los Andes*. Perú: Instituto de Ciencias y Humanidades.

Bonnamour, Jackeline. 2001. “El mundo rural ante el nuevo siglo: retos y desafíos”. En *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, coordinado por Francisco García Pascual. Madrid, Universidad de Lleida.

Boruchowicz, Cynthia, Patricio Bouillon y Sebastián Miller. 2012. “Una industria de la construcción que requiere remodelación”. En *Un espacio para el desarrollo. Los mercados de vivienda en América Latina*. Editado por Cesar Bouillón. Washington: BID

<https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/3472/Un%20espacio%20para%20el%20desarrollo%20de%20los%20mercados%20de%20vivienda%20en%20América%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf;jsessionid=A3E33D0CA8D590D1F13CE9584EA14782?sequence=1>

- Bouillón, Cesar, Medellín Nadin y Cynthia Boruchowicz. 2012. “Relato de un problema: el sector de la vivienda”. En *Un espacio para el desarrollo. Los mercados de vivienda en América Latina*. Editado por Cesar Bouillón. Washington: BID.
<https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/3472/Un%20espacio%20para%20el%20desarrollo%3a%20los%20mercados%20de%20vivienda%20en%20America%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf;jsessionid=A3E33D0CA8D590D1F13CE9584EA14782?sequence=1>
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bourque, Susan y Kay Warren. 1989. “Democracy without Peace: The Cultural Politics of Terror in Peru”. *Latin American Research Review*, Vol. 24.
<http://www.jstor.org/stable/2503279>.
- Braudel, Fernand. 1968. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Braudel, Fernand. 2006. “La larga duración”. *Revista académica de ciencias internacionales*. No. 5 UAM-AEDRI.
<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/53/47.pdf>.
- Bretón, Víctor. 1997. *Capitalismo, reforma agraria y organización comunal en los Andes. Una introducción al caso ecuatoriano*. España: Universitat de Lleida.
- Bretón, Víctor. 2000. *Diálogos. El desarrollo Comunitario como modelo de intervención en el medio rural*. Quito: CAAP.
- Bretón, Víctor. 2001. *Cooperación al Desarrollo y Demandas Étnicas en los Andes Ecuatorianos: Ensayos sobre Indigenismo, Desarrollo Rural y Neoindigenismo*. Quito: Rispergraf.
- Bretón, Víctor. 2012. *Toacazo en los andes equinocciales tras la reforma agraria*. Quito: FLACSO.

- Burawoy, Michael. 1998. "The extended case method". *Sociological Theory* 16.1:4-33.
<https://www.nyu.edu/classes/bkg/methods/burawoy.pdf>
- Burga, Jorge. 2010. *Arquitectura vernácula peruana: un análisis tipológico* Lima: Colegio de Arquitectos Perú.
- Byrne, David. 2005. "Complexity, configurations and cases". *Theory, culture and Society*. 22 (5): 95-111. <http://tcs.sagepub.com/content/22/5/95>
- Caballero, J., Trivelli, C. and Donoso, M. 2007. "Territorial Development". In *An opportunity for a Different Peru. Prosperous, Equitable and Governable*, editado por M. Giugale, V. Fretes-Cibilis, J. Newman: 251-265. Washington: The World Bank.
- Cadena Félix, Mónica Ramos Chalén , Marcela Pazmiño y Oscar Mendoza. 2010. "Los Determinantes de la Demanda de Vivienda en las ciudades de Guayaquil, Quito y Cuenca: Un Análisis Multinomial"
https://www.researchgate.net/publication/44858948_Los_determinantes_de_la_demanda_de_vivienda_en_las_ciudades_de_Guayaquil_Quito_y_Cuenca_Un_analisis_multi_nomial
- Calderón, Alfonso. 1985. *Saguro Huasi: la casa en la "tierra del maíz"*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Calderón, Alfonso. 1986. "Vivienda indígena campesina en el Ecuador". *Revista de la quinta bienal de Arquitectura de Quito*. Quito: CAE.
- Callon, Michael. 1986. Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St. Brieuc Bay. En *Power Action and Belief. A new sociology of knowledge*. Law John Ed. Routledge: London
- CARE. 2009. *Vivienda para el sector rural: La experiencia de la reconstrucción. Informe final de proyecto*. <http://eeea.ca/wp-content/uploads/2013/09/INF-Vivienda-para-el-Sector-Rural-en-el-Peru-2010.pdf>
- Carrión, Fernando. 2001. "Las nuevas tendencias de urbanización en América Latina". En *La*

ciudad construida: urbanismo en América Latina, editado por Fernando Carrión: 7-24.
Quito: FLACSO.

Carsten, Janet y Stephen Hugh-Jones. 1995. *About the House: Lévi-Strauss and Beyond*.
USA:Cambridge University Press.

Casali, Aldo. 2007. “Una adaptación del estructuralismo a la historia ‘La larga duración
histórica’: clave metodológica de las diferentes temporalidades”. *Analecta Revista de
Humanidades* (2): 1-16. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2603201>

Castro Pozo, Hiedrando. 2009. “El centralismo del sector de la vivienda”. *Diario digital
NoticiasSer.pe*. 15-04-2009.
[http://www.noticiasser.pe/15/04/2009/descentralizacion/el-centralismo-del-sector-
vivienda](http://www.noticiasser.pe/15/04/2009/descentralizacion/el-centralismo-del-sector-vivienda)

Ceballos, Patricio. 1992. “Las construcciones en tierra en Ecuador. Innovaciones
tecnológicas”. *Revista Invi*. Vol 7 (16): 18-25.
<http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/156/651>

Censo de las áreas afectadas por el sismo del 15 de Agosto de 2007. 2007. Documento
de la Presidencia del Consejo de Ministros.
http://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=2&ved=0CCUQFjABahUKewjzozEoYLIahUFbR4KHZHfDEc&url=http%3A%2F%2Fwww.unfpa.org.pe%2Fboletin%2FVIENDA-POBLACI%25C3%2593N-FINAL2.ppt&usq=AFOjCNGPF4mlmaitwHhARrITra7kb1ph_A&bvm=bv.103073922.d.dmo

Centro Tierra. 2013. Aportes de la enseñanza de la arquitectura en tierra a la mitigación de
riesgos. Presentación en el 13avo. Seminario Iberoamericano de arquitectura y
construcción en tierra SIACOT . Valparaíso 20 al 30 de Agosto.

CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2002. “Urbanización
acelerada y sobresaliente en el contexto internacional”. Serie Población y desarrollo
32.

- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2004. Techo propio con el Bono Familiar Habitacional. Informe Perú.
- CEPES, Centro Peruano de Estudios Sociales. 2014. *Las tierras comunales*, texto por Pedro Castillo y Laureano del Castillo.
http://observatoriotierras.info/sites/default/files/Tierras_Comunales_2014.pdf
- Chang Rodríguez, Eugenio. 1984. “El Indigenismo peruano y Mariátegui. *Revista Iberoamericana* 50. No. 127: 367-393). <http://revista-iberoamericana.pitt.edu3907-15446-1-PB.pdf>
- Chiriboga, Manuel. 1988. “La reforma agraria en Ecuador y América Latina”. *Nariz del Diablo* No. 11: 30-36. Quito: Centro de Investigación y Estudios Socio económicos.
- Chirinos Almazá, Alfonso. 1975. “La reforma agraria peruana”. En *Nueva Sociedad*. No. 21.
- Cielo, Cristina. 2010. “The city effect. Urban Institutions, Peripheries and Political participation in Bolivia”. Tesis doctoral. University of California, Berkeley.
<http://escholarship.org/uc/item/5d86t0wc>
- Contreras, Carlos. 1982. *La ciudad del mercurio. Huancavelica, 1570-1700*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Córdova, Adolfo. 2007. “El Estado y el problema de la Vivienda, 1945 – 2005. 50 años de vivienda en el Perú”. Cuadernos de trabajo. Facultad de Arquitectura Urbanismo y Artes. Universidad de Ingeniería. Lima.
http://www.posgrado.arquitectura.edu.pe/files/u1/50_años_de_vivienda_en_el_Peru.pdf
- Coronel, Carlos. 2001. “Mesa nacional sobre desplazamiento. Violencia política, comunidades campesinas e institucionalidad rural en la sierra centro sur”. *Allpanchis* N.58.
- Cotler, Julio. 1978. *Clase, Estado y Nación en el Perú*. Lima: IEP

- Cunha Leite, Alexandre. 2015. "Neoliberalism and reactions to it". *Latin American research Review* 50 (3): 265-274.
- De Grammont, Hubert y Luciano Martínez. 2009. "Introducción". En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, editado por Luciano Martínez. Quito: FLACSO.
- De Janvry, Alain. 1981. *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- De Janvry Alain y Pablo Glikman. 1991. Encadenamientos de producción en la economía campesina del Ecuador. San José: FIDA
- Del Castillo, Laureano. 1997. "Propiedad rural, titulación de tierras y propiedad comunal". *Debate agrario* N. 26. Lima: CEPES. www.cepes.org.pe
- Del Pino, Inés. 2010. *La casa popular de Quito: otra estética, otra vida*. Quito:Edit. Abya Yala.
- Deler, Jean Paul. 2007. *Ecuador: del espacio al Estado nacional*. Ecuador: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Diario Hoy. 1996. "El BEV gestionó rebajas ante los propietarios de fábricas y empresas proveedoras de cemento, eternit y otros" 2 de Julio 1996. Sección 8 A.
- DNDC, Dirección Nacional de Defensa Civil. 2006. Informe del desarrollo, efectos e incidencias de la activación del proceso eruptivo del Volcán Tungurahua año 2006.
- Do, Q. y Iyer, L. 2010. "Geography, poverty and conflict in Nepal". *Journal of Peace Research*. 47(6): 735-748.
- Ecosur. 2007. Cuatro décadas de investigación: Normas de Adobe en Perú. 26 de Junio

<http://www.ecosur.org/index.php/ediciones-antiores/90-edicion-26-julio-2007/376-cuatro-decadas-de-investigacion-normas-de-adobe-en-peru>

Eguren Mariana, De Belaunde Carolina, Burga Ana Luisa. 2005. *Huancavelica cuenta. Temas de historia huancavelicana contados por sus protagonistas*. IEP: Perú.

El Estado y los Campesinos. 1981. En *Acción Boletín Informativo Agrario*. Centro de Investigaciones y estudios Socioeconómicos N. 6 Julio-Agosto 1981: 4-10.

El Herald.1999. “La cobertura del COE Provincial”, 9 A: XLI, Octubre 17.

El Herald. 2006. “1.641 casas afectadas por el volcán”. 20 A: XLVIII, Agosto 25.

El Universo. 2006. “Ministerio de finanzas transfiere un millón de dólares más por emergencia” 24 de Septiembre de 2006.

http://www.ecuadorinmediato.com/Noticias/news_user_view/ecuadorinmediato_noticias--39405

Encuesta de 2008 de seguimiento de la Declaración de París – Ayuda más eficaz para el 2010.OCDE.

http://www.delog.org/cms/upload/pdf/OECDMonitoringSurveyParisDeclaration2008_Peru.pdf

Escobar, Arturo. 2007. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

<http://www.scribd.com/Insurgencia>.

Espinosa, Alejandra. 2017. “Space and architecture of extractivism in the Ecuadorian Amazon region”.*Cultural Studies*. VOL. 31- 2–3: 307–330

<http://dx.doi.org/10.1080/09502386.2017.1303430>

Esteva, Claudio. 1972. “Ayni, minka y faena en Chinchero Cuzco”. *Revista española de Antropología REEA* 7 (2): 309- 407.

<http://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA7272220309A/25422>

- Extracto de la obra: "Historia de las erupciones del volcán Tungurahua" de Jorge Egred. 2005. Instituto, Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional . 16 Dic 2005. <http://web.archive.org/web/20051216090909/http://www.igepn.edu.ec/vulcanologia/tungurahua/historia.htm>.
- Faas, Albert. 2012. "Reciprocity and Development in Disaster-Induced Resettlement in Andean Ecuador". Tesis doctoral. University of South Florida
- Fair, Hernan. 2008. "El sistema global neoliberal". POLIS Revista de la Universidad Bolivariana 7 (21): 229-263. <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v7n21/art12.pdf>
- FAO, Food and Agriculture Organization. 2003. "Hacia un análisis del medio ambiente y las poblaciones de las zonas montañosas utilizando SIG". En *FAO Medioambiente y recursos naturales*. Documento de trabajo No. 10. <http://www.fao.org/3/a-y4558s.pdf>
- FAO, Food and Agriculture Organization. 2008. *Manual Diagnóstico Participativo de comunicación rural*. Editado por Chike Anyaegbunam, Paolo Mefalopulos y Titus Moetsabi Roma. <http://www.fao.org/docrep/011/y5793s/y5793s00.HTM>.
- FAO, Food and Agriculture Organization. 2010. Sistematización de prácticas para la gestión del riesgo por la erupción del volcán Tungurahua. Asistencia a los países andinos en la reducción de riesgos y desastres en el sector agropecuario. <http://www.fao.org/docrep/013/am028s/am028s00.htm>
- Favareto, Arilson. 2010. "A abordagem territorial do desenvolvimento rural –mudança institucional ou "inovação por adição?" *Estudos avançados*. 24 (68): 299-319.
- Favareto Arilson, Francisco Aguirre y Javier Escobal. 2012. Dinámicas territoriales rurales, mercados y estructuras productivas. Serie Claves para el Desarrollo Territorial. Santiago Chile: Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Ferguson, James. 2006. "Transnational topographies of power". En *Global shadows. Africa in the neoliberal world order*: 89-112. Durham: Duke University Press.

- Ferguson, James. 2010. "The uses of neoliberalism". *Antipode* 41 (1): 166-184.
<http://onlinelibrary.wiley.com/wol1/doi/10.1111/j.1467-8330.2009.00721.x/full>
- Fitzpatrick, Susane. 2012. *The Maryknoll Catholic Mission in Peru, 1943-1989. Transnational Faith and Transformation*. USA: University of Notre Dame
- Flores Galindo, Alberto. 1977. *Arequipa y el Sur andino. Siglos XVIII – XX*. Perú: Horizonte
- Fresneda, Oscar. 2007. "La medida de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) como instrumento de medición de la pobreza y focalización de programas". Serie Estudios y perspectivas. CEPAL.
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4816/S0701027_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Gabriel Michelle y Keith Jacobs. 2008. "The Post-Social Turn: Challenges for Housing Research". *Housing Studies*, 23 (4): 527-540.
<http://www.tandfonline.com/action/showCitFormats?doi=10.1080/02673030802101666>
- Giedion, Sigfried. 1941. *Space, time and architecture. The growth of a new tradition*. Cambridge: Harvard University Press.
- GTZ, Agencia Alemana de Cooperación Técnica. 2010. *Entre la emergencia del desastre y un futuro desarrollo ¿Qué hacer? Aprendizajes y reflexiones de AYUPER en las provincias de Yauyos, Castrovirreyna y Huaytará después del sismo del 15 de Agosto del 2007 en el Perú*. <http://pzutter.net/mediapool/54/542579/data/2010-10peruAYUPER.pdf>.
- Guellert de Pinto, Gisela. 2012. "Latin-A: El cambio de paradigma: de la atención de desastres a la gestión del riesgo". *Boletín científico Sapiens Research* Vol 2 (1):13-17.
http://www.desenredando.org/public/varios/2012/2012_SapiensResearch_GiselaGellert_ElCambiodeParadigma.pdf
- Guerrero, Andrés. 2010. *Administración de poblaciones, ventriloquia y transescritura: análisis históricos, estudios teóricos*. Quito/Lima: FLACSO/Instituto de Estudios Peruanos.

GVSS, Grupo de Viviendas Seguras y Saludables. 2011. *Reconstruyendo la política de vivienda rural: Enfoques y recomendaciones del Grupo de Viviendas Seguras y Saludables* – GVSS. Lima:GVSS.

Haesbaert, Rogério. 2012. “Del mito de la desterritorialización a la múltiple territorialidad”. Seminario permanente “Cultura y Representaciones sociales”, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Mexico, Septiembre 2012.
<http://www.journals.unam.mx/index.php/crs/article/view/41590>

Harvey, David. 2003. *Espacios de Esperanza*. Madrid: Ediciones AKAL

Harvey, David. 2006. “The geographies of critical geography”. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 31 (4):409-412.
<http://www.jstor.org/stable/4639986>

Harvey, David. 2007. *Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. Buenos Aires: GeoBaires.
http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/mcheca/teoria_geografica/LECTURA_26bis.pdf

Healey, Mark. 2009. “The “superstition of adobe” and the certainty of Concrete. Shelter and Power after the 1944 San Juan Earthquake in Argentina”. En *Aftershocks: earthquakes and popular politics in Latin America*, editado por Jurgen Cucheau y Lyman Johnson. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Healey, Mark. 2012. *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires: siglo XXI.

Hernández, Juan Miguel. 1990. *La casa de un solo muro*. Madrid: Editorial Nerea.

Hernández, Roberto. 1993. “Teorías sobre el campesinado en América Latina. Una Evaluación Crítica”. *Revista chilena de Antropología*. 12: 179-200.
<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/viewFile/17606/18373>

- Huxley, Margo. 2008. "Space and government: governmentality and Geography".
Geography Compass 2 (5):1635-1658 .
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1749-8198.2008.00133.x/abstract>
- Ibarra, Hernán. 1987. *Tierra, mercado y capital comercial en la sierra central: el caso de Tungurahua 1850-1930*. Disertación maestría. FLACSO-Sede Ecuador
- IGEPN, Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional -Informe 33. 2006. Resumen semanal: volcán Tungurahua, semana del 14 al 20 de agosto de 2006.
- IGEPN, Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional. 2012. Informe de estado volcán Tungurahua .
<http://www.igepn.edu.ec/index.php/volcan-tungurahua/informes.html>
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2010. Página electrónica Ecuador en cifras. <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>
- INEI, Instituto Nacional de Estadística e Informática. s/f. Historia de los censos en Perú.
http://censos.inei.gob.pe/censos2007/Documentos/Historia_Censos.pdf
- INEI, Instituto Nacional de Estadística e Informática. 2009. "Perú: Mapa de déficit habitacional a nivel distrital 2007". Lima: Ministerio de vivienda, Construcción y Saneamiento.
- INEI, Instituto Nacional de Estadística e Informática. 2013. "Resultados definitivos IV Censo Nacional Agropecuario 2012.
- Informe 1998, Junta Nacional de la Vivienda- Banco Ecuatoriano de la Vivienda. Administración 1984-1888. Archivo físico MIDUVI.
- Informe Preliminar. 2013. Comisión Investigadora referida a la Reconstrucción de las Zonas Afectadas por el Terremoto del 15 de Agosto de 2007. Congreso de la Republica del Perú.
[http://www2.congreso.gob.pe/Sicr/TraDocEstProc/Contdoc01_2011.nsf/d99575da99ebf305256f2e006d1cf0/c584398bc3248c7005257b65006bef87/\\$FILE/INF-PREL-CI070513.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/Sicr/TraDocEstProc/Contdoc01_2011.nsf/d99575da99ebf305256f2e006d1cf0/c584398bc3248c7005257b65006bef87/$FILE/INF-PREL-CI070513.pdf)

- Jaffee, David. 1998. *Levels of socio-economic development theory*. United States of America: Preager.
- Kautzky, Karl. 1977. *La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. México: Siglo XXI Editores.
- Kay, Cristóbal. 2001. “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina”. En *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, coordinado por Francisco García Pascual. Madrid: Universidad de Lleida.
- Kay, Cristóbal. 2002. Reforma agraria, industrialización y desarrollo. ¿Por qué Asia oriental superó a América latina? *Debate Agrario. Análisis y alternativas* 34: 45-94.
<http://www.cepes.org.pe/debate/debate34/debate.htm>
- Kendall, Ann y Abelardo Rodríguez. 2009. Desarrollo y perspectivas de los sistemas de Andenerías en los Andes Centrales del Perú. IFEA- Perú.
- Klaufus, Christien. 2009. Construir la ciudad andina. Planificación y autoconstrucción en Riobamba y Cuenca. Quito: Flacso – Abya Yala.
- Klinenberg, Eric. 2002. *Heat Wave: a social autopsy of disaster in Chicago*. USA: University of Chicago Press.
- Korovkin, Tanya. 2003. “Agrarian Capitalism and comunal institucional spaces”. En: *Rural Progress Rural Decay. Neoliberal adjustment policies and local initiatives*, editado por Liisa North y John Cameron. United States: Kumarian Press.
- Korsbaek, Leif. 2007. “La Antropología y el estudio de la Geografía”. *Revista de Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México*: 61 -89
http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/revis-antrop/2007_n5/pdf/a03.pdf

- Krupa, Christopher. 2010. "State by proxy: Privatized government in the Andes".
Comparative Studies in Society and History. 52 (2): 319-350.
www.sarr.emory.edu/documents/Krupa_StateByProxy.pdf
- Latour, Bruno. 1996. On actor network theory. A few clarifications. En *Soziale Welt*
 No. 47 pp. 369-381. Acceso 14-06-2016.
http://www.jstor.org/stable/40878163?seq=1#page_scan_tab_contents
- Lattes, Alfredo. 2001. "Población urbana y urbanización en América Latina". En *La ciudad
 construida: Urbanismo en América Latina*, editado por Fernando Carrión: 49-76.
<http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43650.pdf>
- Lavell, Allan. 2003. *Gestión Local del riesgo. Nociones y precisiones en torno al concepto y
 la práctica*. Programa Nacional para la gestión del riesgo en América Central. PNUD.
<http://www.disaster-info.net/lideres/portugues/brasil%2006/Material%20previo/Allangestriesg.pdf>.
- Le Grand, J. & Bartlett, W. 1993. *Quasi-Markets and Social Policy*. Macmillan: London
- Ley de Seguridad Nacional No. 275 (1979).
[http://www.flacsoandes.edu.ec/internacional/gobiernos_en_linea/ecuador/02ley_de_seguridad_nacional
 ECUADOR.pdf](http://www.flacsoandes.edu.ec/internacional/gobiernos_en_linea/ecuador/02ley_de_seguridad_nacional_ECUADOR.pdf)
- Lefebvre, Henry. 2007. *The production of space*. Oxford: Blackwell Publishers
- Long, Norman. 2001. *Development Sociology. Actor perspectives*. Routledge: London.
- Lopes Diniz Filho, Luis. 1999. "Os equívocos da noção de "Regiões que exploram regiões":
 Crítica ao conceito de Transferência Geográfica de Valor". *Revista do Departamento
 de Geografia*. 13: 165 -186.
- López Maria Fernanda, Andrea Robertsdotter y Myriam Paredes. 2017. "Space, Power and
 Locality: the contemporary Use of Territorio in Latin American Geography".
Journal of Latin American Geography. Vol 16 No.1: 43-68.

- MAE, Misión Andina Ecuador. 1959. Informe del periodo 1956- Mayo de 1957 presentado por el jefe de la Misión Andina en el Ecuador.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001588/158879mb.pdf>
- MAE, Misión Andina Ecuador. 1967. Educación Rural UNESCO. Varios informes 1966-1967. <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001591/159118sb.pdf>
- Maiguashca, Juan. 1994. “El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895”. En *Historia y Región en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Mannarelli, María Emma. 2016. “El estado y lo doméstico. La Misión Andina y el Programa Puno-Tambopata en Puno (Perú) 1952-1963”. En *Estado, género e Integración-Desarrollo. El programa indigenista andino en Bolivia, Ecuador, Perú y Chile. 1951-1973*: Editado por Mercedes Prieto. Quito: FLACSO.
- Mantilla, Sebastián. 2012. “Perspectivas democráticas de los gobiernos locales en Ecuador”. En *Gobierno de las ciudades andinas*, coordinado por Jaime Erazo. Quito: FLACSO.
- Mariátegui, José Carlos. 1972. Siete ensayos sobre la realidad peruana. Lima: Amauta.
- Martínez, Luciano. 1984. Pobreza rural y migración. En *Ecuador agrario: ensayos de interpretación*. Quito: Editorial El Conejo.
- Martínez, Luciano. 1998. “Comunidades y tierra en el Ecuador”. *Ecuador Debate* No. 45.
- Martínez, Luciano. 2002. *Economía política de las comunidades indígenas*. Quito: FLACSO
- Martínez, Luciano. 2006. “Las comunidades rurales pobres y la reforma agraria en el Ecuador”. En *Reforma y Desarrollo Rural en la Región Andina*. CEPES.
<http://www.cepes.org.pe/cendoc/eventos/Libro-Foro-Reforma-Agraria-2007/10-%20martinez-ecuador.pdf>
- Martínez, Luciano. 2008. *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*. Quito: FLACSO

- Martínez, Luciano. 2009. “La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Compilado por Luciano Martínez y Hubert de Grammont. Quito: FLACSO.
- Martínez, Luciano. 2014. “De la hacienda al agronegocio: agricultura y capitalismo en Ecuador”. En *Tierra y Poder en América Latina (1982-2012)* Vol. II: 123-158. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Martínez, Luciano 2016. “Territorios campesinos y reforma agraria: el caso de las cooperativas indígenas en la sierra ecuatoriana”. *Mundo Agrario*, 17(35). <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe019>
- Massey, Doreen. 1992. Politics and space time. *New Left review* 196: 65-84. <https://newleftreview.org/I/196/doreen-massey-politics-and-space-time>
- May, Jonh. 2010. *Building Without Architects: A guide to everyday architecture*. United Kingdom: Rizzoli.
- McClintock, Cynthia. 1994. “Por qué los campesinos se revelan: el caso de Sendero Luminoso en Perú”. En: *Perú en el fin del Milenio*, compilado por Heraclio Bonilla. México: Consejo Nacional para la cultura y las artes.
- Mc Laughlin, Paul. 1998. “Rethinking the agrarian question. The limits of essentialism and the promise of evolution”. *Human Ecology Review*. 5 (2): 25-39
- Mussetta, Paula. 2009. “Foucault y los anglofoucaultianos: una reseña del Estado y la gubernamentalidad”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LI (205): 37-55. UNAM.
- Mehta, Lyla. 2011. “The social construction of scarcity”. *Global political ecology*: 371-386. Abingdon : New York: Routledge.

- Mesclier, Evelyn. 2001. "Un atlas para reflexionar: Integración y acentuación de las diferencias espaciales en el Perú de los años 1990" *Dinámicas territoriales: Ecuador, Bolivia, Perú Venezuela, Estudios de Geografía*. Vol. 10. Quito: PUCE.
http://horizon.documentation.ird.fr/exldoc/pleins_textes/pleins_textes_7/carton01/010026097.pdf.
- Ministerio de Salud. 2005. Guía de implementación del programa de Familias y Viviendas. Lima: Ministerio de Salud. http://bvs.minsa.gob.pe/local/promocion/151_guiafam.pdf
- Montufar, Cesar. 2000. *La reconstrucción neoliberal. Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en Ecuador 1984-1988*. Quito: Abya Yala.
- Morillo, Pablo. 2014. Políticas Nacionales de Gestión de Riesgo. Ponencia en el Encuentro Binacional "Lecciones aprendidas después de un desastre: del estudio de la amenaza a la vulnerabilidad. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito Mayo 2014.
- Murra, John. 2002. *El Mundo andino, población, medio ambiente y economía*. Perú: IEP.
- Narváez Lizardo, Allan Lavell y Gustavo Pérez. 2009. *La gestión del riesgo de desastres: un enfoque basado en procesos*. Perú: Corporación Andina de Naciones, CAN.
- North, Liisa. 1983. "Ideological orientations of Peru's Military Rulers". En *The Peruvian experiment reconsidered*, editado por Cynthia Mc.Clintock y Abraham Lowenthal. USA: Princeton University Press.
- North, Liisa. 2004. "State building, state dismantling, and financial crises in Ecuador". En *Politics in the Andes. Identity, conflict, reform*, editado por Jo Marie Burt y Filip Mauceri. USA: University of Pittsburg Press.
- OIT, Organización Internacional del Trabajo. 1962. "La formación profesional y la implantación de talleres de servicios en un medio rural pobre. La experiencia del programa andino". *Revista Internacional del trabajo* LXV (2):

OPS, Organización Panamericana de la Salud. 2004. Informe. El derecho a la vivienda saludable en Perú.

<http://www.bvsde.ops-oms.org/bvsasv/e/experien/eventos/peru/peruinfor.pdf> .

Ortiz, Enrique. 1999. Arquitectura Vernácula – Arquitectura con arquitectos: una integración fecunda en riesgo de extinción. *Revista semestral Centro de Investigaciones Ciudad*. (14):141-147.

Ospina Pablo, Alvarado Marcela, Camacho Gloria, Chiriboga Manuel, Larrea Ana, Larrea Carlos, Maldonado Paola, Santillana Alejandra, y Ana Torres. 2011. El rastro de los senderos que se bifurcan: Breve historia de las vías alternativas del desarrollo económico en Tungurahua. En *El territorio de senderos que se bifurcan: TUNGURAHUA: economía, sociedad y desarrollo*. Quito: Corporación Editora Nacional : Universidad Andina Simón Bolívar.

Paredes, Myriam. 2010. *Peasants, Potatoes and Pesticides. Heterogeneity in the context of agricultural modernization in the highland Andes of Ecuador*.

<http://edepot.wur.nl/155395>.

Patton, Michael. 2002. *Qualitative Research and Evaluation Methods*. California: Thousand Oaks.

Pirez, Pedro. 1978. “Estado y configuración espacial en el período de la organización nacional de América Latina. *Comercio Exterior*. 28 (8): 977-983.

<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/464/5/RCE8.pdf>

PREDES, Centro de Estudios y Prevención de Desastres. 2008. “Sistematización del proyecto piloto de vivienda rural en Ruruca –Región de Arequipa. Lineamientos para el modelo de gestión del programa nacional de vivienda rural del Ministerio de la Vivienda, Construcción y saneamiento”. Lima: PREDES.

Prieto, Mercedes. 2015. *Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la sierra del Ecuador 1925-1975*. Quito: FLACSO.

- Prieto, Mercedes. 2015b. *Memorias del desarrollo: fragmentos de un discurso global*. Seminario Memoria, conflicto y co-existencia. Pontificia Universidad Católica de Chile, diciembre 2015.
- Prieto Mercedes. 2015c. "El estado ecuatoriano a mediados del s. XX: el censo, la población y la familia indígena". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. 99: 29-46.
- Proyecto Quero, 1981. En *Acción Boletín Informativo Agrario*. Centro de Investigaciones y estudios Socioeconómicos N. 6 Julio-Agosto 1981: 13-17.
- Quispe, Jesús. 2005. "El problema de la vivienda en el Perú, retos y perspectivas". *Revista INVI* 20 (53): 20-44.
- Ragin Charles, 1987. *The comparative method. Moving beyond qualitative and quantitative strategies*. Los Angeles: University of California Press.
- Resumen Mensual Actividad del Volcán Tungurahua. 2006. Agosto del 2006 Instituto Geofísico EPN, Quito y OVT, Guadalupe. Escuela Politécnica Nacional departamento de Geofísica.
<http://www.igepon.edu.ec/VOLCANES/TUNGURAHUA/actividad/2006/ResuMenTungAgo2006FIN.pdf>
- Roseberry, William. 2001. "Hegemonía y lenguaje contencioso". En *Aspectos cotidianos de la formación del estado*, compilado por Gilbert Joseph y Daniel Nugent: 213-226. México: Ediciones Era.
- Rubina, Aberto y Jos Barreda. 2000. *Atlas del departamento de Huancavelica*. Lima: Compañía de Minas Buenaventura, DESCO.
- Rudofsky, Bernard. 1964. *Architecture Without Architects: A Short Introduction to Non-pedigreed Architecture*. New York: Museum of Modern Art.

- Ruiz, Silvana. 2010. Documento de Política Nacional de Hábitat Sustentable, Asentamientos Humanos y Vivienda Adecuada PNHSAHVA. MIDUVI, Quito.
- Salgado, Mireya. 2008. “Galo Plaza Lasso: La posibilidad de leer el paradigma desarrollista”. En *Galo Plaza y su época*, editado por Carlos de la Torre y Mireya Salgado. Quito: FLACSO.
- Sánchez Ines y Rodrigo Amuchastegui. 2015. “Biopolítica en el espacio domestico de la ciudad de Buenos Aires en perspectiva histórica”. *Revista INVI* 30:23-92.
- Sanchez-Parga, José. 1997. “La participación en los proyectos de desarrollo”. En *Enfoques Participativos para el desarrollo rural. Diálogos*. Quito: CAAP.
- Santa María, Rosario. 2008. “La iniciativa de vivienda saludable en Perú”. *Rev Peru Med Exp Salud Pública*. 25(4): 419-430.
- Santos, Milton. 1992. *Espaço y Metodo*. Tercera edición Brasil: Novel
- Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. España: Ariel Geografía.
- Sautu, Ruth. 2005. *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Schneider, Sergio. 2010. “Análisis multidimensional y escalar del desarrollo territorial en Brasil”. *Revista Eutopia* 1 (3): 25-49. Quito: FLACSO.
- Scoones, Ian. 2009. “Livelihoods perspectives and rural development”. *The journal of peasant studies* 36:1 171-196. <http://dx.doi.org/10.1080/03066150902820503>.
- Scott, Heidi. 2012. “The Contested Spaces of Subterranean: Colonial Governmentality, Mining, and Early Spanish Peru”. *Journal of Latin American Geography* 11:7-33. <https://muse.jhu.edu/article/476980>.

- Scott, James. 1985. *Weapons of the weak. Everyday forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, James. 1998. *Seeing like a state. How certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven: Yale University Press.
- Sepúlveda, Rubén y Raúl Fernández. 2006. *Un análisis crítico de las políticas nacionales de vivienda en América Latina*. Costa Rica: Centro Cooperativo Sueco.
- Sewaga, Hugo y Colin Ross. 2005. *Arquitectura Latinoamericana Contemporanea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Shanin, Teodor. 1979. “El campesinado como factor político”. En *Campesinos y Sociedades campesinas*, compilado por Teodor Shanin. México: Fondo de cultura económica.
- Sheppard, Eric. 2011. “Geography, Nature and the Question of Development”. *Dialogues in Human Geography* 1(1): 46-75. DOI: 10.1177/2043820610386334.
- SIISE, Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador. 2010-2013.
<http://www.siise.gob.ec/siiseweb/>
- Silva, Alfonso. 2002. *Control Social, Neoliberalismo y Derecho Penal*. UNMSM Fondo Editorial: Lima.
- SIPAE, Sistema de investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador. 2011. *Atlas sobre tenencia de la tierra en Ecuador*. Quito: SIPAE.
- Soja, Edward. 1989. *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. Londres: Verso.
- Soja, Edward. 2008. *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños

- Thorp, Rosemary y Maritza Paredes. 2011. *La etnicidad y la persistencia de la desigualdad. El caso peruano*. Lima: IEP: Lima.
- Turner, Mark. 1997. *From two republics to one divided: contradictions of postcolonial nation making in Andean Peru*. Durham: Duke University Press.
- Tuaza, Luis Alberto. 2013. Las huellas de la misión andina en las comunidades indígenas de Chimborazo. *Universidad estatal Península de Santa Elena*: 33-42.
- Unidad de Gestión de Riesgos. 2008. Informe situacional de las Áreas de Trabajo del C.O.E., para enfrentar el proceso eruptivo del Volcán Tungurahua” disponible en: http://www.derecho-ambiental.org/Derecho/Vulnerabilidad/Informe_COE_27junio.pdf .
- UNISDR, Oficina de las Naciones Unidas para la reducción de riesgos de desastres y Corporación OSSO. 2013. *Impacto de los desastres en América Latina y el Caribe, 1990-2011. Tendencias y estadísticas para 16 países Informe*. http://eird.org/americas/noticias/Impacto_de_los_desastres_en_las_Americas.pdf
- Urrunaga Roberto y Carlos Aparicio. 2012. “Infraestructura y crecimiento económico en el Perú”. En *Revista CEPAL*. No.107. New York.
- Urry, John. 2005. “The complexity turn”. *Theory, Culture and Society*. 22 (5): 1-14. London: Sage. <http://tcs.sagepub.com/content/22/5/1>.
- Vallejo, Silvia. 2014. *Proceso eruptivo del Volcán Tungurahua*. Ponencia en el Encuentro Binacional “Lecciones aprendidas después de un desastre: del estudio de la amenaza a la vulnerabilidad. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito Mayo 2014.
- Van der Ploeg, Jan. 2010. *Nuevos Campesinos Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Webb, Richard. 2012. *Pobreza y dispersión poblacional. Proyecto Mediano CIES PM01-2008*. Lima: Instituto del Perú – CIES. http://www.cies.org.pe/sites/default/files/investigaciones/pobreza_y_dispersion_poblacional.pdf.

Webb, Richard. 2014. “Abriendo puertas. Huancavelica: entre el histórico atraso y las recientes mejoras”. El Comercio, Perú. 21-01-2015.
<http://elcomercio.pe/opinion/mirada-de-fondo/abriendo-puertas-2-noticia-1706929> .

Whiteford, Linda y Tobin Graham. 2009. “If the pyroclastic Flow Doesn’t Kill You, the Recovery Will: Cascading Impacts of Mt. Tungurahua’s eruptions in Rural Ecuador”. En *The Political Economy of Hazards and Disasters*. United States: Altamira Press.

Wolf, Eric. 1982. *Campesinos*. Barcelona: Edit. Labor S.A.

Wolf, Eric. 1987. *Las luchas campesinas del siglo XX*. México: Siglo XXI editores.

Wolf, Eric. 1999. *Envisioning Power: Ideologies of Dominance and Crisis*. USA: University of California Press.

Zeuler R. M. A. Lima. 2007. “The faces of Janus: modernism and hybridisation in the architecture of Lina Bo Bardi” *The Journal of Architecture* (11) 2: 257-267.
<http://dx.doi.org/10.1080/13602360600787124>